El Tony
Nº 2
COLOR
WAGNER
en SUPERCOLOR®
LOS AVENTUREROS
BANNISTER
MARTIN TORO
MARK
NOVELAS
COMPLETAS
EDITORIAL
COLUMBA

PARA UD!

Estudie un curso y recibirá los materiales prácticos para aprender mejor. Envíenos HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS nuestro libro GUIA de ENSEÑANZA de 68 páginas, ampliamente ilustradas y con detalles y programas de los cursos que enseñamos por correo desde el año 1923.

GRATIS
PIDA ESTE LIBRO

Tenedor de Libros	Mecánico de Autos
Perito en Contabilidad	Técnico Mecánico
Secretario Comercial	Motores Diesel
Empleado de Comercio	Construcciones
Corresponsal Comercial	[illegible]
Dibujo Artístico	Corte y Confección
Dibujo Arquitectónico	Labores
Caricaturas e Historietas	Inglés
Dibujo Comercial	Aritmética Comercial
Técnico en Radio	Estenografía
Técnico en Televisión	Periodismo
Radio y Transistores	Técnico en Plásticos
Fotografía Artística	...y 40 cursos más

OBSEQUIOS

ENSEÑANZA POR CORREO

ESCUELAS LATINO AMERICANAS

AV. BOYACA 332 — BUENOS AIRES

• SUCURSAL CENTRO: Calle Florida 253 - 3er. piso -F- Capital Federal

AÑO I Nº2

LOS AVENTUREROS

ÍNDICE

Miguel Carlucci / Columberos

Tengo orden de Himmler, para matar a un hombre. La noche romana me extiende sus brazos oscuros y sólidos. Un ciclista observa mi rostro de extranjero, desconocido, pero sigue camino farfullando en su dialecto. No, no es él, el hombre que busco.

La vía del Riari es de un empedrado húmedo y musgoso. Hay que caminar con cuidado para no resbalar. Observo las antiguas construcciones. De pronto, alguien me toca la espalda.

La orden de Himmler es terminar con Canaris. El almirante Canaris es el jefe del contraespionaje en la marina. Había sospechas de un doble juego. Y este "buzón" fascista me iba a entregar las pruebas.

Mira. Se las robamos con mi hermano Miquele a un monje jesuita llamado Leiber.

Eran papeles sucios de grasa, manoseados.

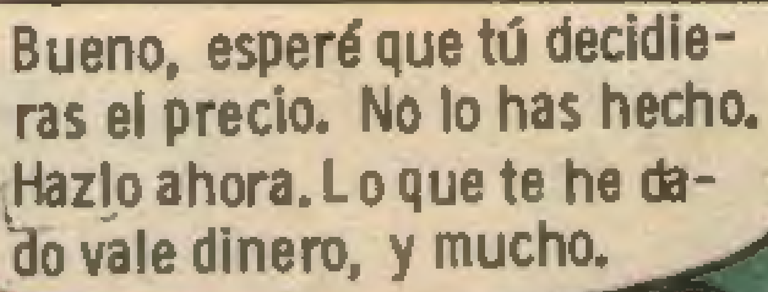
Hmmmmm. Al parecer todo lo que necesitamos está aquí. Veamos... Una tentativa de paz que excluye a Hitler, contactos secretos con los ingleses, intervención del Vaticano. Vamos a fusilar a Canaris por esto. Has hecho un buen trabajo.

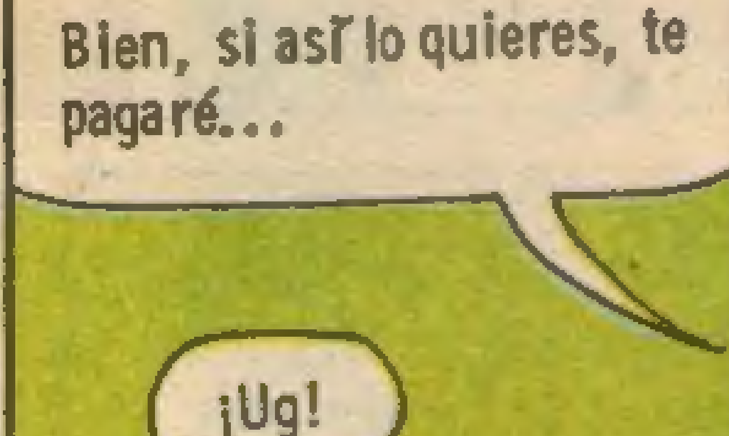
Era un fascista imbécil. Estaba seguro de todo.

Me llevó hacia el puerto. Aquel lugar donde las sombras tienen vida y se mueven sigilosas entre los barcos. Una de ellas nos seguía. Estaba cerca.

Parecía deambular como un sonámbulo por aquellas antiguas callejas. Estábamos caminando en círculos.

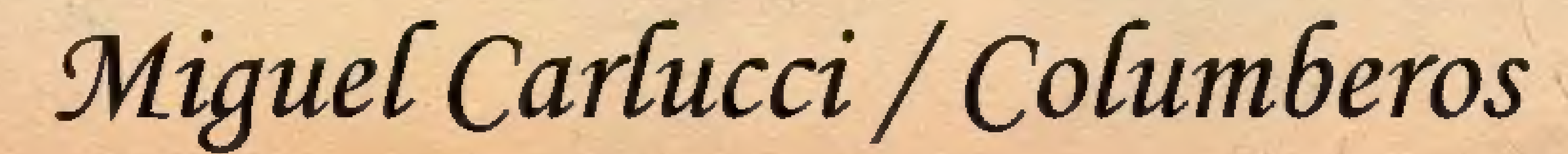
De tanto en tanto, aspiraba para hablar. Pero se detenía inseguro y callaba. Como si lo que fuera a decir fuese importante. De pronto, se apoyó en una pared y se decidió a hablarme. La sombra aún estaba allí.

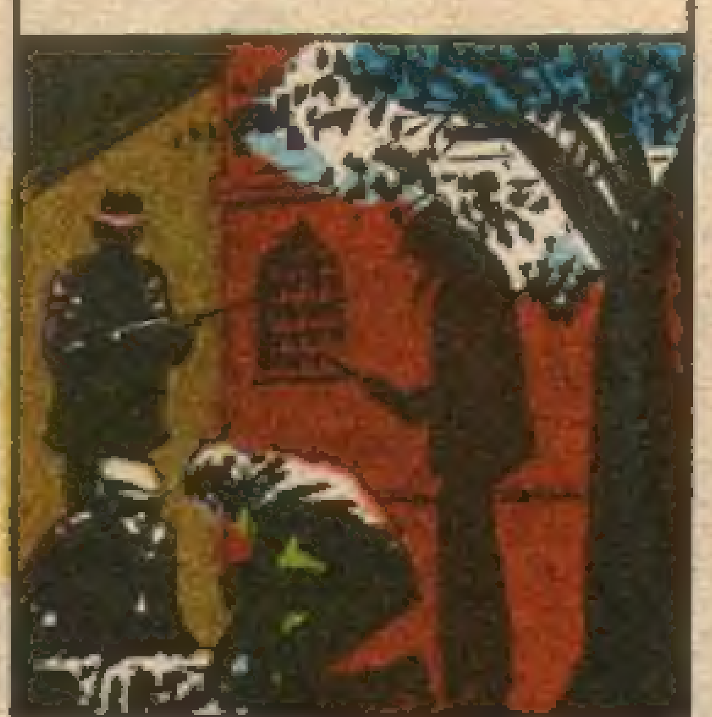




Fue un torbellino de callejones desconocidos. Debía salir de allí enseguida. Pero ya estaba perdido.

Sólo veo dos luces. Estoy encandilado.





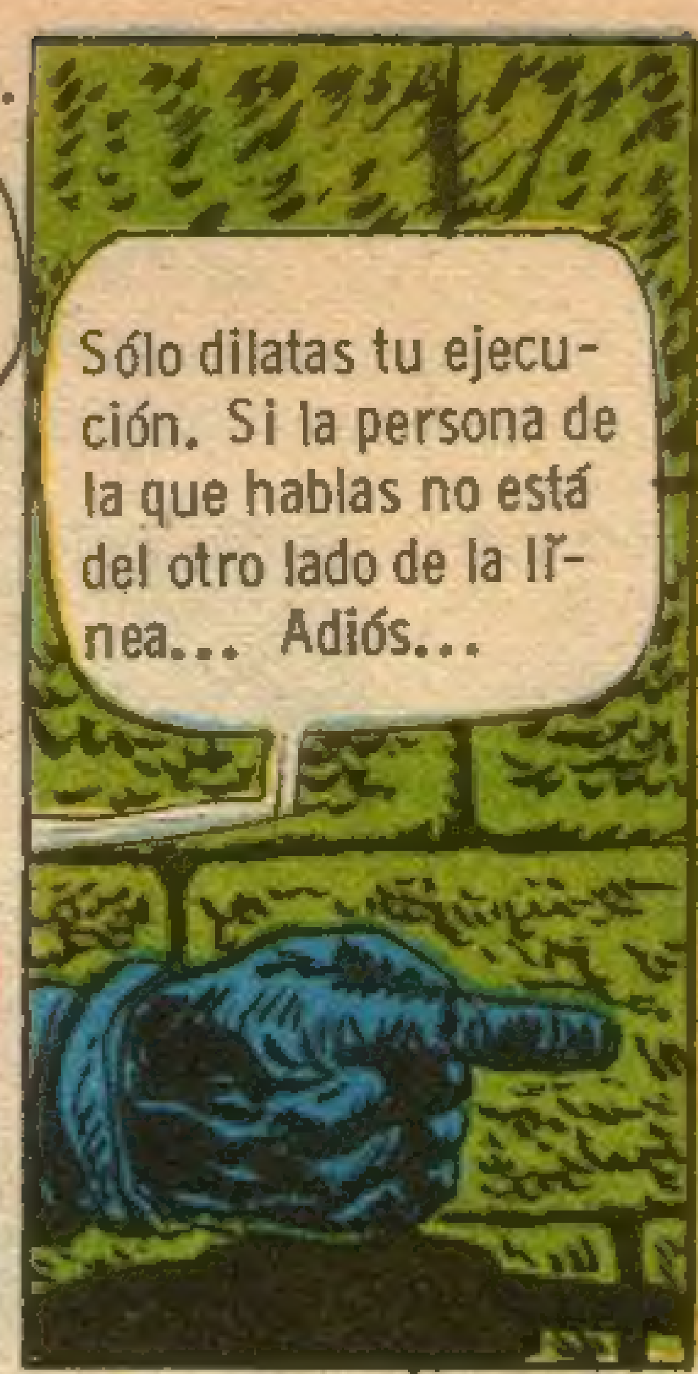
Tenía una gran cicatriz, reciente y desafiante. Caminaba ostentándola, como si fuera un valioso trofeo.

¿Acaso no hueles la diferencia que hay entre un fascista y un partisano?

Las dos muchachas que venían con él quedan atrás. El se me acerca.

Yo no se los saqué al padre Leiber y... no he estado en el Vaticano jamás.

Aguarda... Tienes una radio. Llama a Lyon. Usa la clave "Amphore", "Barne", "Chapelle Bleu". Y si te responden Capilla Azul, di en Roma, "Capilla Negra". Luego, podrás matarme.



¡Miquele! Si solamente tose, dispara.

Será un placer.

¿Y ahora, nazi? Estamos solos. Escucha... Estoy nervioso... Tú te moviste y yo disparé, ¿eh? Cuando vuelva el jefe le diré que intentaste atacarme y sólo acaté sus órdenes de exterminarte, maldito nazi.

Escucha. No puedes...

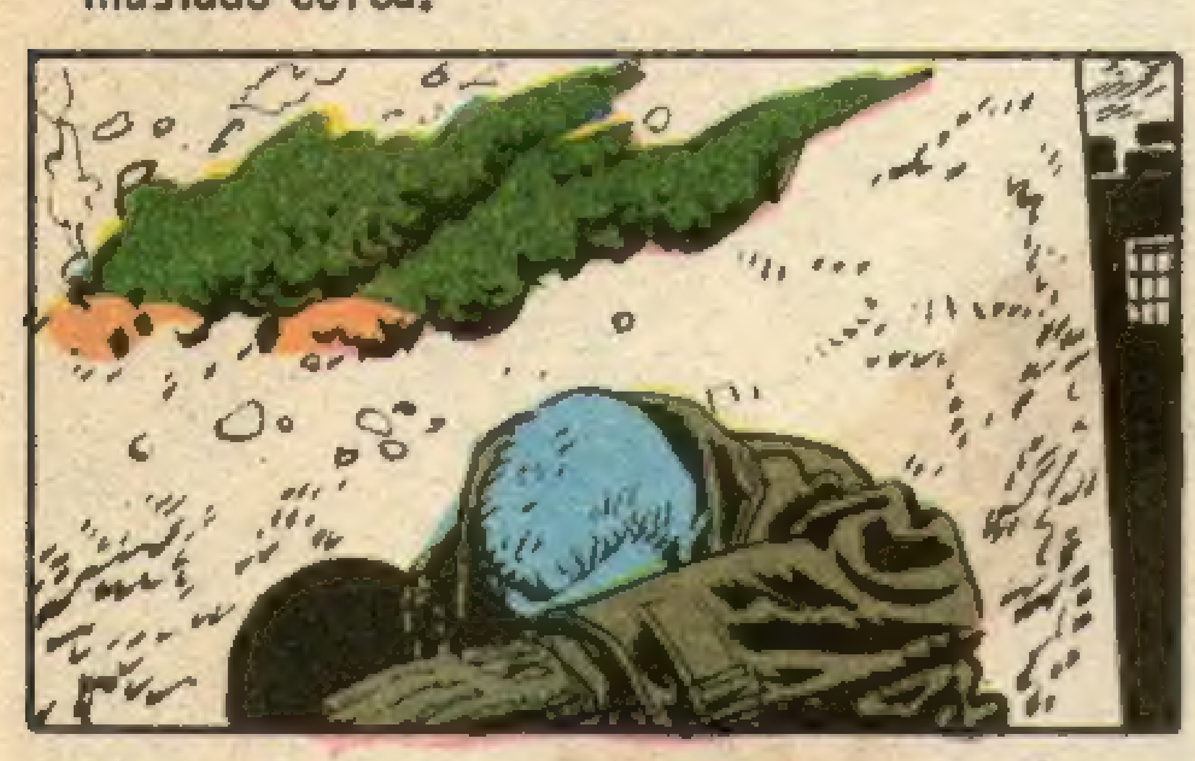
Octave estaba allí. Octave, con su aire de profesor distraído. Octave, el contacto en Lyon de Capilla Azul. Octave, mi salvador.

Miquele se apartó hierático, bajando la metralleta.

Te ayudó la Divina Providencia, Franz. Estoy en Roma de pura casualidad. Me habló Giuseppe diciendo que tenía un nazi recitando una clave. En cuanto escuché "Capilla Azul" me puse el sombrero y corrí para aquí.

Reí a carcajadas hasta que vi esos ojos y esa inevitable cicatriz señalándome, apuntándome hacia el pecho, como una arma a punto de ser disparada.

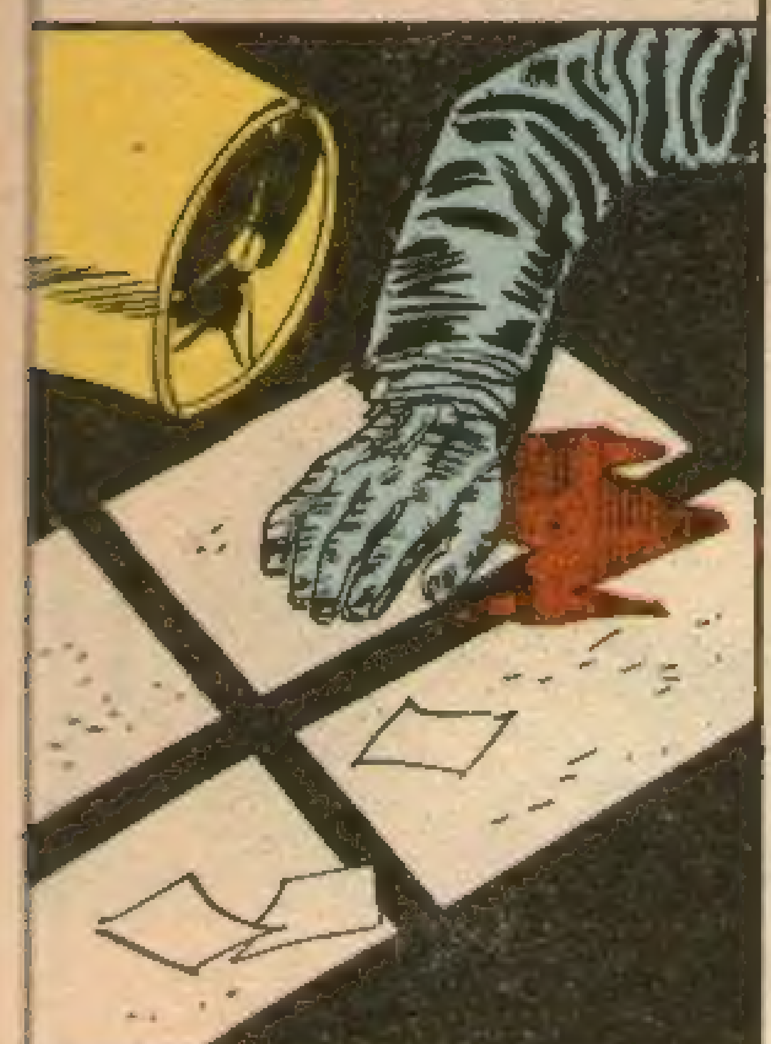
Su frente se arrugó en mil canales secos mientras hojeaba la libreta. Alzó la vista y habló.



Demasiado cerca...

TATATA TATATA

De pronto, un reflejo negro de sangre y una mano aún caliente pero definitivamente inmóvil.



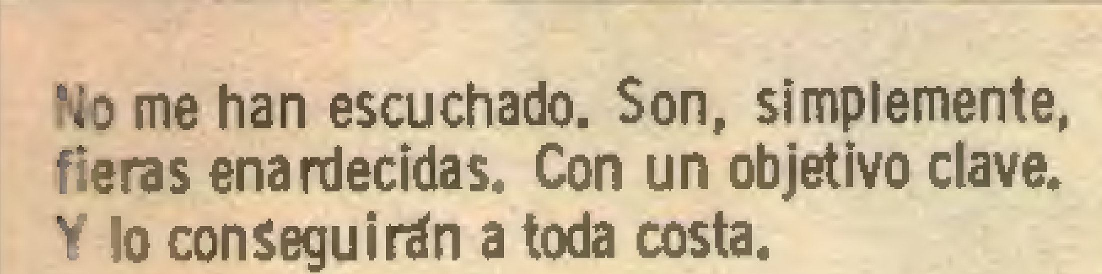
Su rostro está salvajemente destrozado. ¿Será, tal vez, Leopoldo?

Un giro. Un segundo. Un disparo.

Y otro, y otro. Vacío el cargador sobre aquellas sombras. No las veo pero sé que están allí...

¡Basta! ¡Müller dijo que lo quería vivo!

¡Soy el contacto! ¡Quiero ver a Müller!



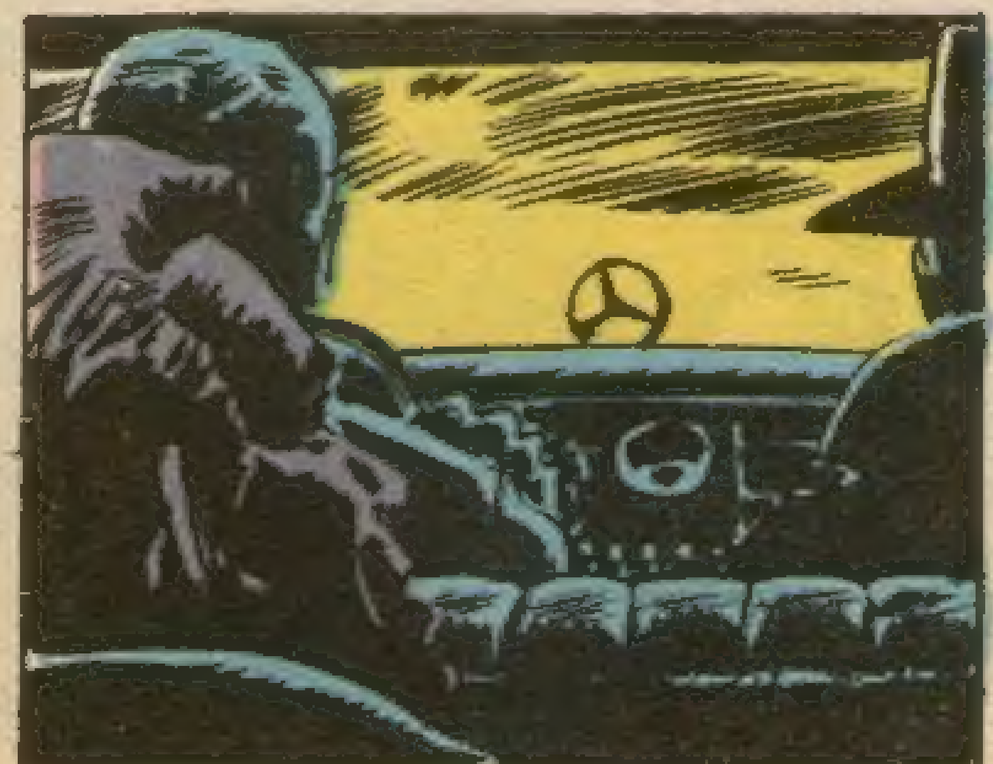
No me han escuchado. Son, simplemente, fieras enardecidas. Con un objetivo clave. Y lo conseguirán a toda costa.

Primero el golpe...

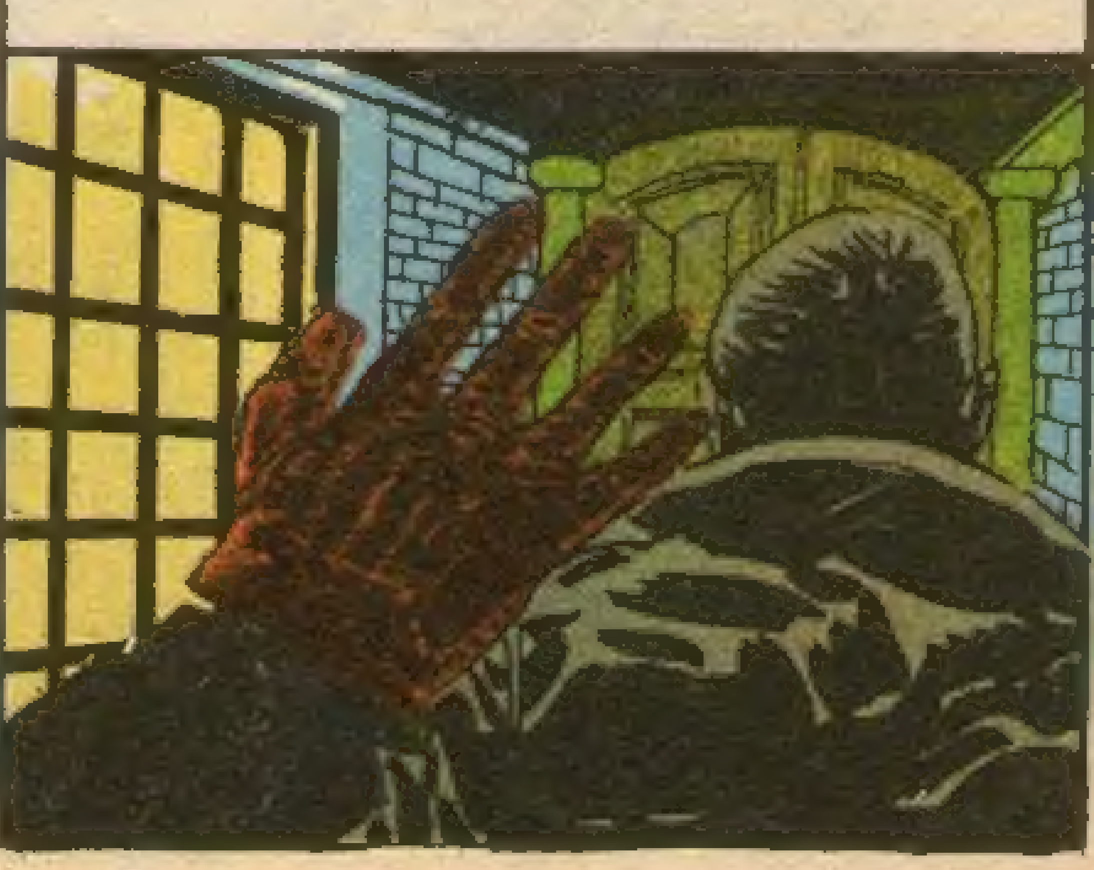
El resto fue inenarrable.

Mil taladros me perforan el cerebro. Sólo veo árboles y toldos que corren a mi izquierda.

Alguien nos ilumina con una linterna. La casa está en la colina.



Y me obligan a entrar en ella. ¿Estaré en el cuartel de la Abwehr?



Allí estaba. Frío como una escultura. El único signo visible de vida era el reflejo de sus oscuros ojillos.

Sonrió, pero sus ojos se mantuvieron fijos.

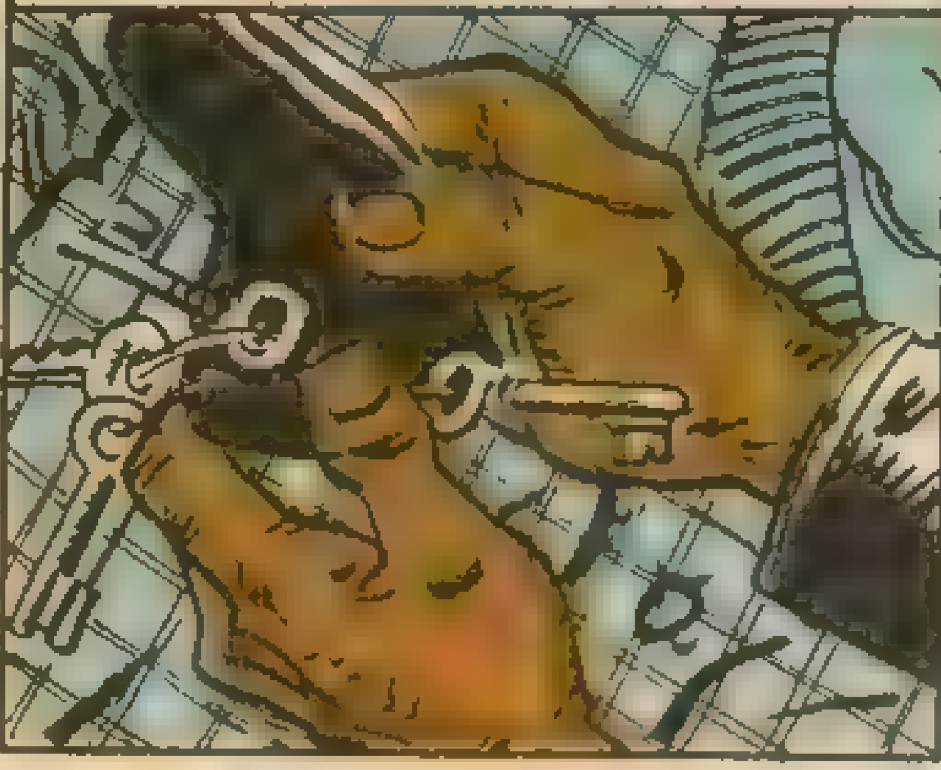
Miquele me avisó que usted quemaría los papeles que comprometían al almirante. Pero cometió un error. Y fue dejarlo escapar.

Hay una chispa entre los dos metales. Ambos son duros. Es sólo un intento...

....que ha tenido éxito.

Entonces retrocede. Su sangre mancha el pulido y brillante escritorio.

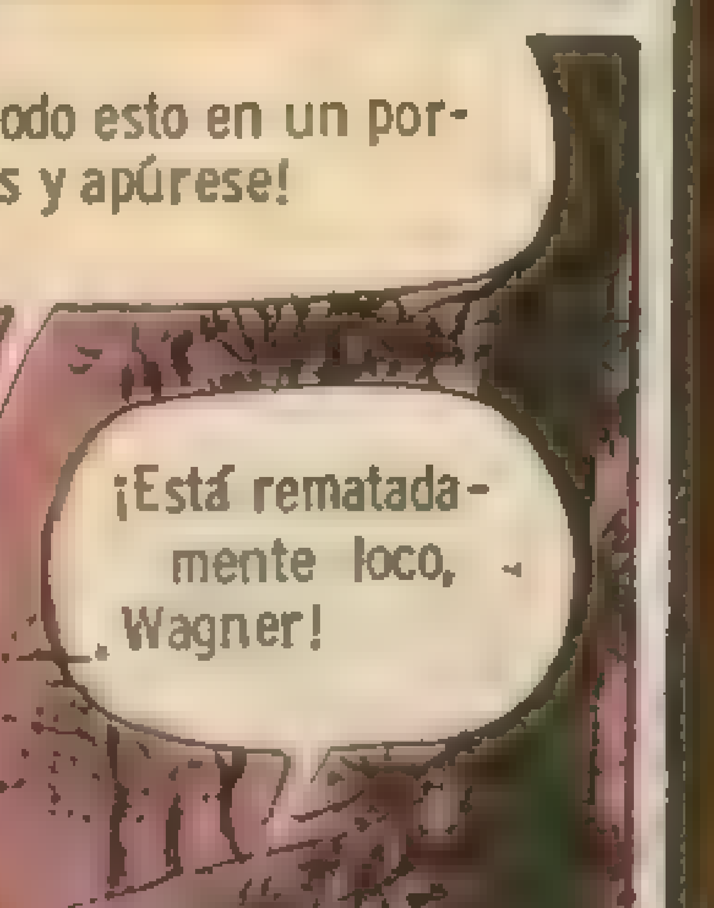
Ya no hay tiempo. Debo actuar.


Y comienza la feroz carrera. Reviso todo, busco cualquier cosa.

(Papeles, anotaciones, carpetas viejas. ¡Maldita sea! Todo puede serme útil.)

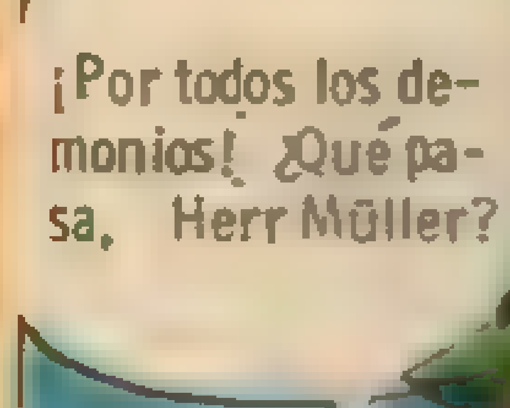
(Y ahora, la pistola. Debo cargarla.)

¡Arriba, Müller! Es hora de irnos.


Meta todo esto en un portafolios y apúrese!
¡Está rematadamente loco, Wagner!

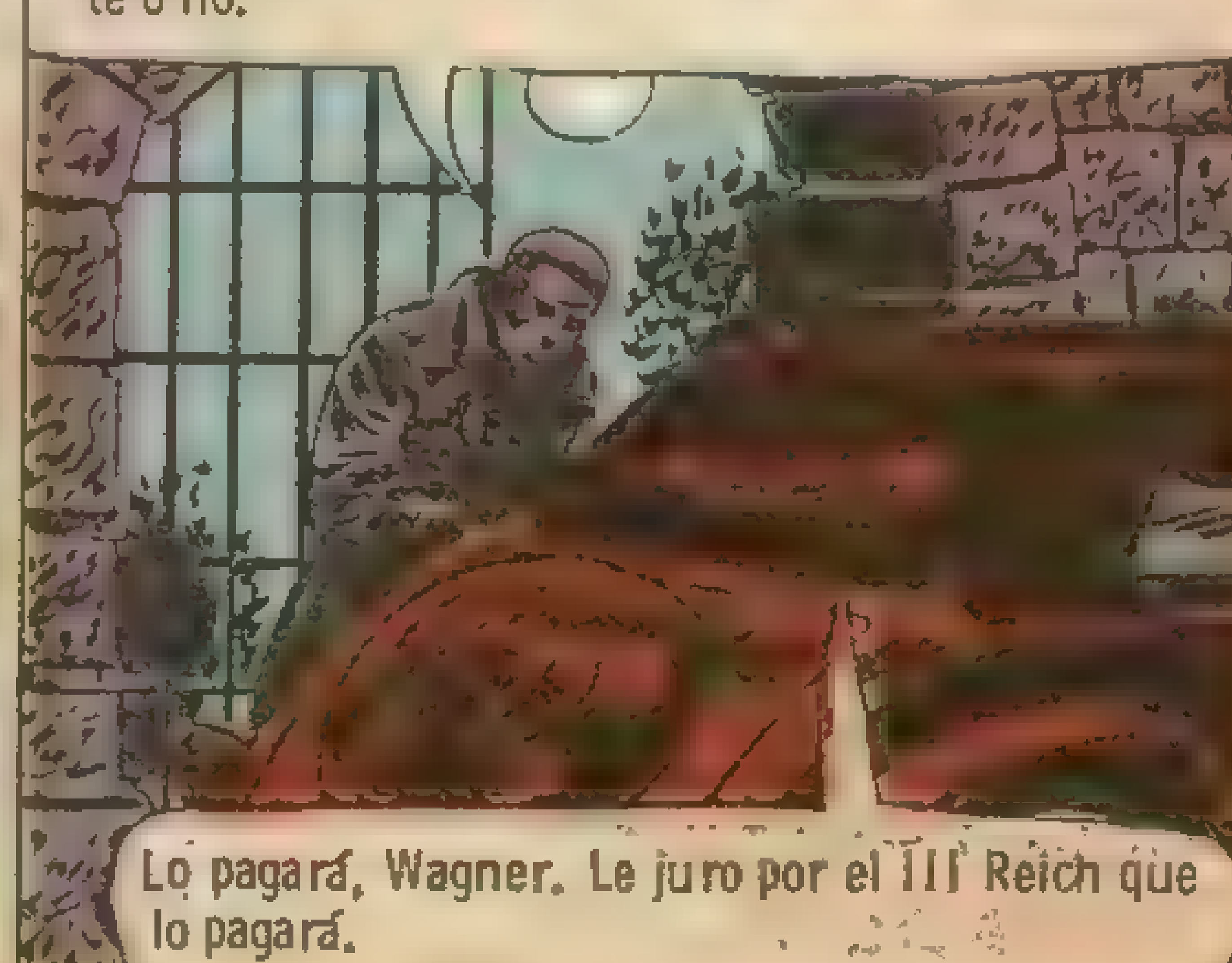
Saldremos juntos. Usted será mi escudo. Le aseguro que si me matan, lo arrastraré hasta el último de los infiernos.

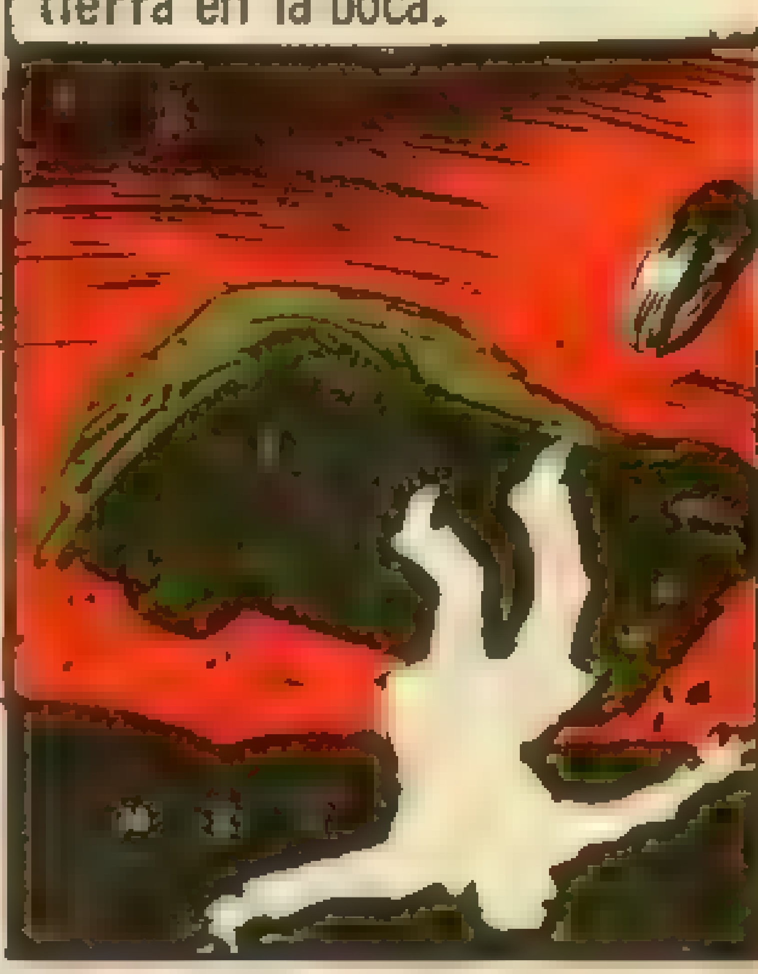
—¡No se saldrá con la suya, Wagner!
¡Vamos! ¡Camine! ¡Y sin bromas!

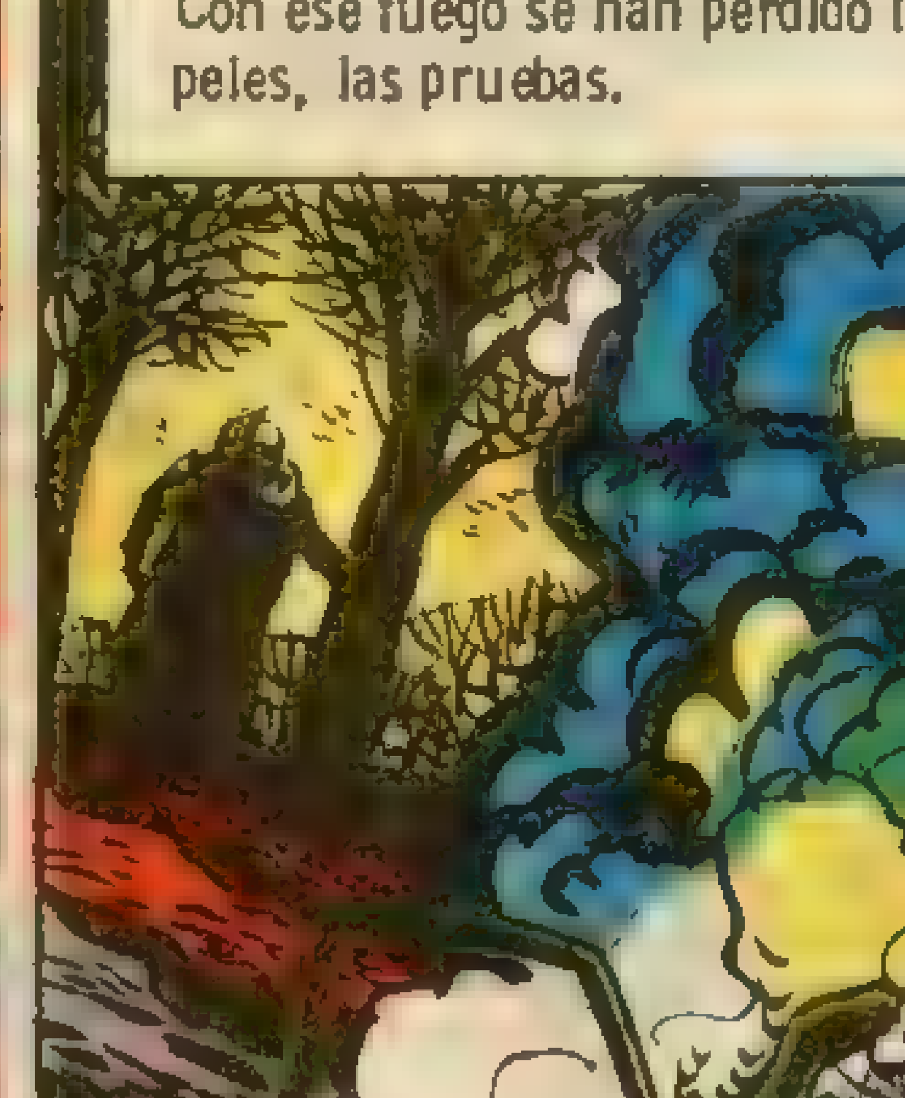


¡Por todos los demonios! ¿Qué pasa, Herr Müller?
Hágale caso o me convertirá en un colador.

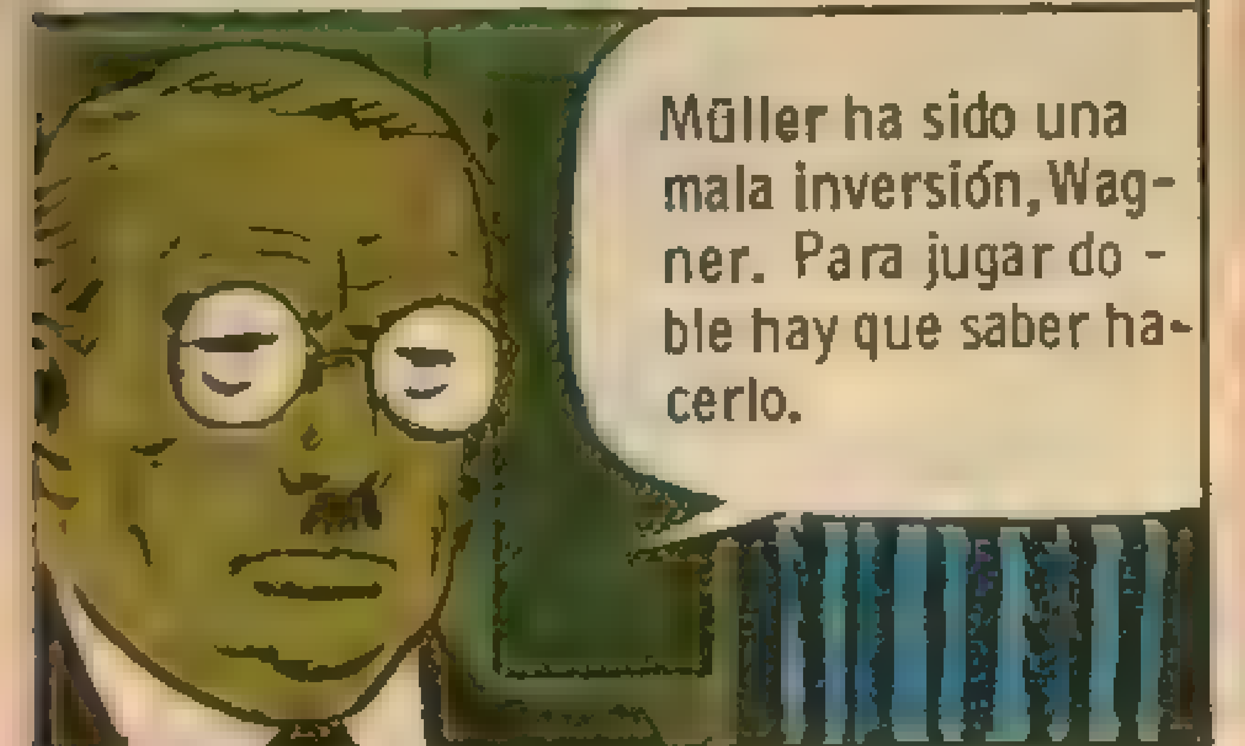
Está aprendiendo a ser un muchacho respetuoso. Eso me gusta, Müller.


Usted adelante, Heller. Será nuestro chofer, le guste o no.
Lo pagará, Wagner. Le juro por el III Reich que lo pagará.



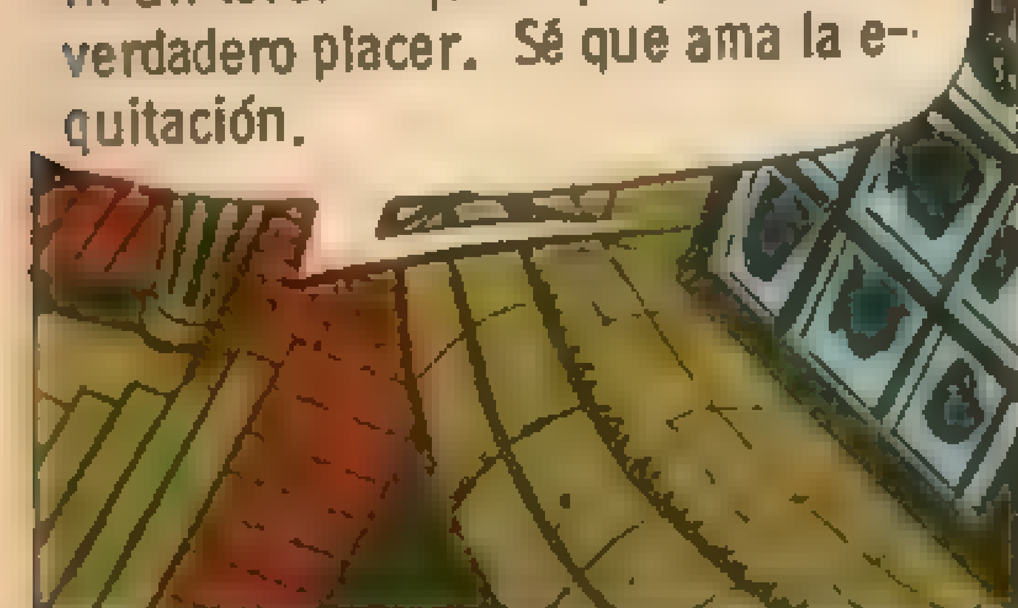


Miguel Carlucci / Columberos



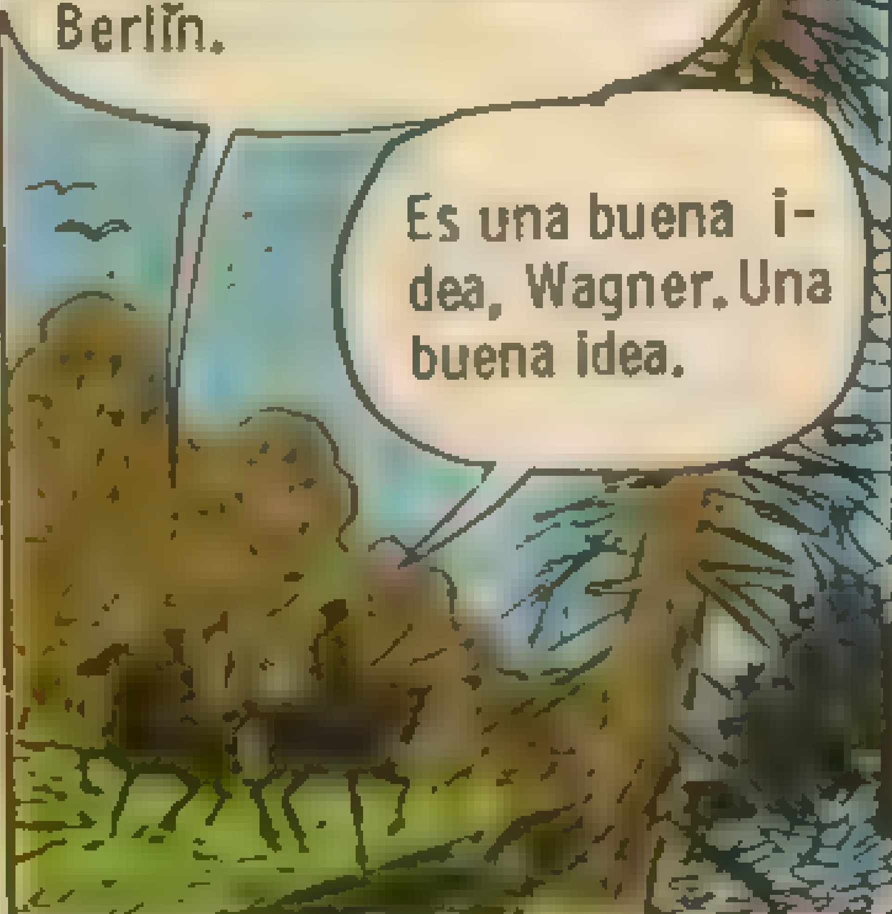
El oficial de la Abwehr mantiene su mirada en las rocas del muro. El es de la Abwehr. Yo de la Gestapo. Vivimos en una continua guerra fría.

El almirante espera, capitán Wagner. Heil Hitler!



Los caballos son dos flechas cruzando el aire. Lo hieren con sus cabezas filosas y sus bocas resoplantes.

¿No convendría un discreto incendio de papeles, almirante?



¿También estuvo en el Vaticano?

No. Desgraciadamente ha muerto la persona que más me hubiera interesado conocer. El padre jesuita Leiber.

Miguel Carlucci / Columberos

EN SU CASA, POR CORREO

ARME SU RECEPTOR!

con materiales y herramientas que recibe en el CURSO.

RADIO TRANSISTORES TELEVISION

Con nuestras **FAMOSAS LECCIONES PRACTICAS** ganará más y en poco tiempo obtendrá su diploma.

SISTEMA PRACTICO FACIL Y EFICAZ

Aunque viva en la ciudad o aunque viva en el campo. Ud. puede progresar y aumentar sus ganancias sin descuidar su ocupación actual. Sabiendo leer y escribir puede estudiar nuestras FAMOSAS LECCIONES PRACTICAS de Radio y Televisión

El curso puede pagarlo en pequeñas cuotas mensuales y hace práctica en su casa

pida informes **GRATIS**

INSTITUTO INTERAMERICANO
Avellaneda 2350 Bs. As.
Sírvase enviarme informes GRP 36 del curso de Radio y Televisión por Correo.

Nombre

Calle y Nº

Localidad

Provincia

TODO QUEDA SUYO — ENVIE el CUPON

INSTITUTO INTERAMERICANO

Avda. AVELLANEDA 2050
(1406) BUENOS AIRES

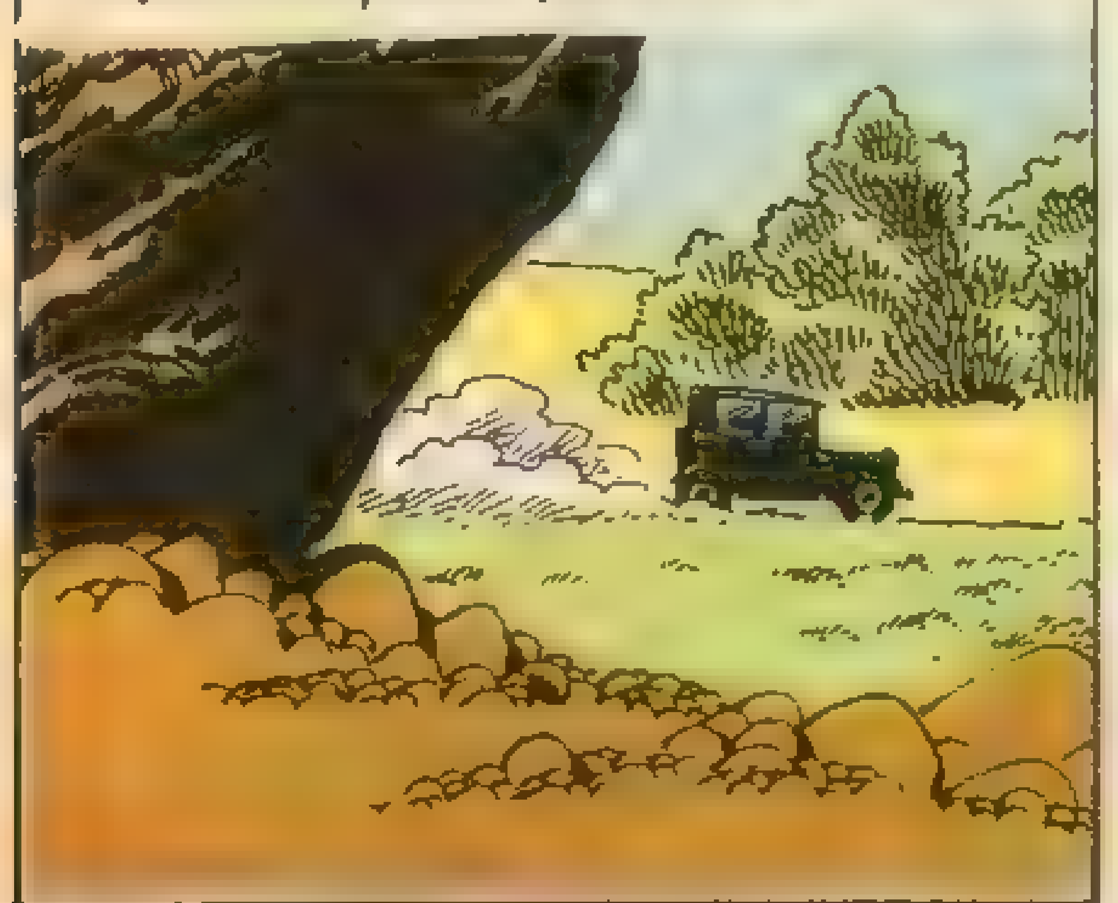
LOS AVENTUREROS

EL ★ MARISCAL

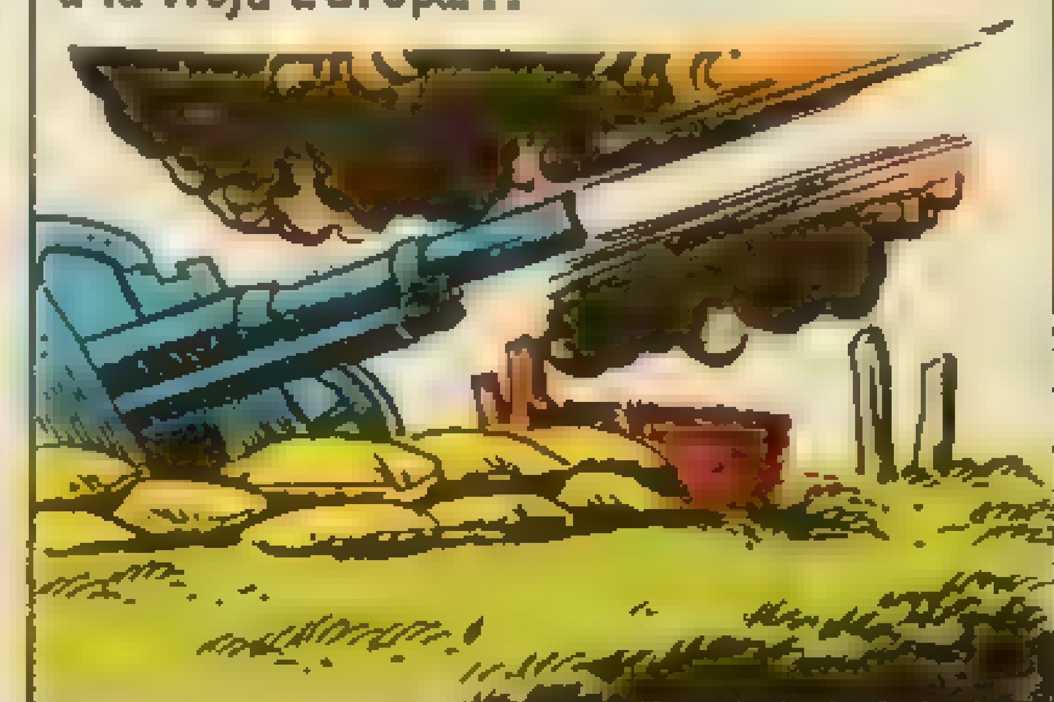
(E-78)

Por DENNY ROBSON • Dibujos de G. SIERRA

El automóvil corría por la semidesierta campiña francesa como escapando a las sombras que ya invadían la tarde. Todo parecía respirar la bucólica paz de la llanura...



Pero había algo que la desmentía. Lejano, pero no menos tangible o, mejor dicho, audible. El estampido de los cañones en ese año 1918, el cuarto de la gran guerra que enfrentaba a las potencias aisladas y los imperios centrales, enlutaban a la vieja Europa...



Los cuatro pasajeros del vehículo estaban silenciosos. Uno de ellos, vestía uniforme de capitán francés y su ceño lucía visiblemente fruncido. Se llamaba André Forval.

(Estos hombres ni siquiera son franceses. Uno es polaco, el otro inglés y el tercero... mejicano. Pero supongo que el coronel Darmott debe tener sus buenas razones para...)

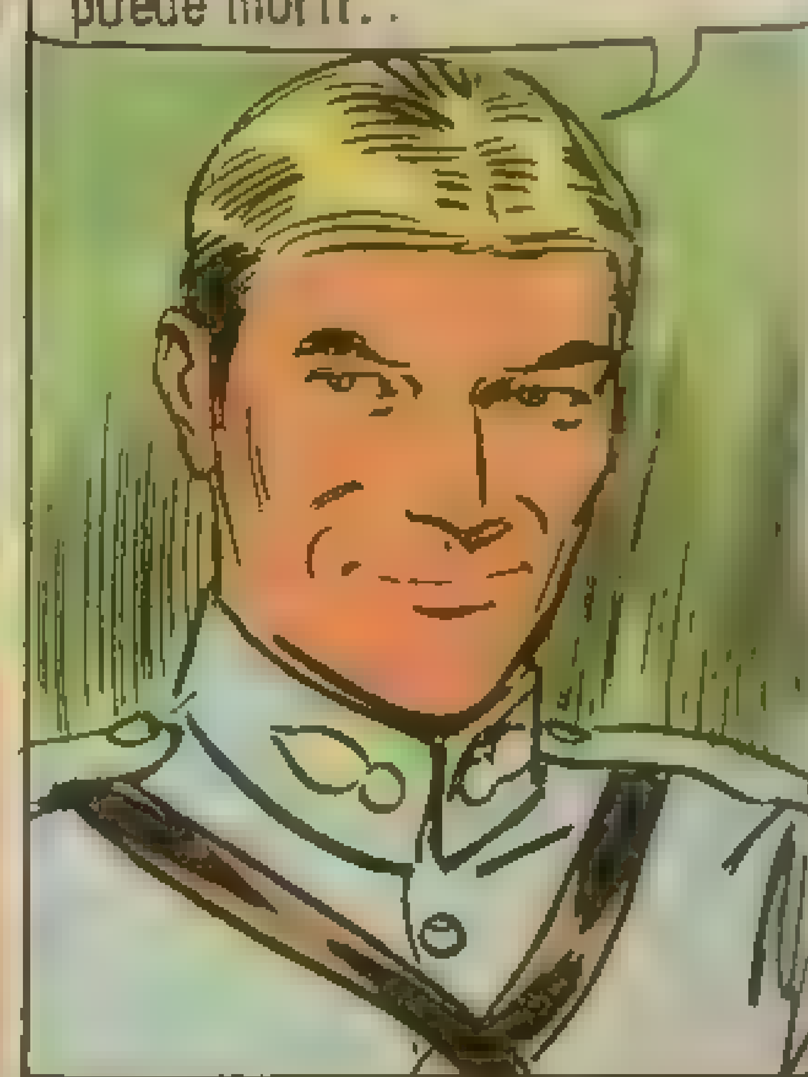
Las palabras del conductor cortaron el hilo de sus pensamientos.
Con todo el respeto que me merece, estimado general...
Soy sólo capitán, monsieur...

Bah!... no vamos a discutir esas minucias, ahora. Como le decía, el asunto es de lo más extraño. Habitualmente el patrón suele hablarnos claramente sobre la índole de los líos a los que nos envía...

Yo tampoco lo comprendo. Y no me parecen ustedes la gente más adecuada para esto.
De acuerdo, capitán. Parece que no nos traga, pero recibimos órdenes de seguirlo sin chistar. Y aquí estamos...

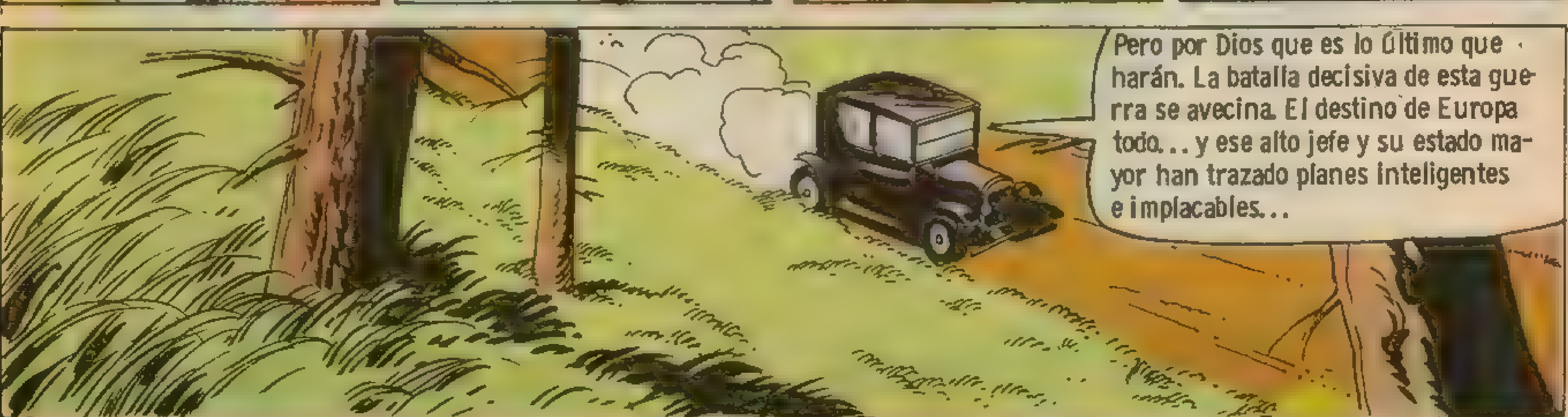
—Y maldito sea si la intriga no me está comiendo vivo...
Mi amigo dice bien, capitán Forval. Salimos de París al amanecer y, si no estoy equivocado, estamos marchando hacia la línea de fuego...

Si nos van a retorcer el pescuezo me gustaría saber al menos por qué, ¿es mucho pedir?
A veces es mucho pedir, monsieur.

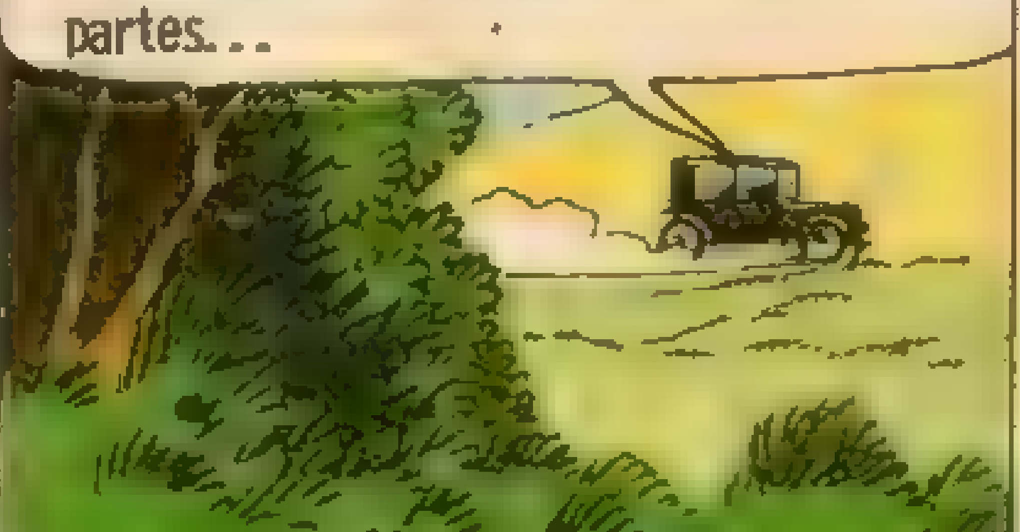

De pronto, el rostro de Forval se suavizó. Una breve sonrisa apareció en sus labios.
Pero tiene razón. Un hombre tiene derecho a saber por qué puede morir..

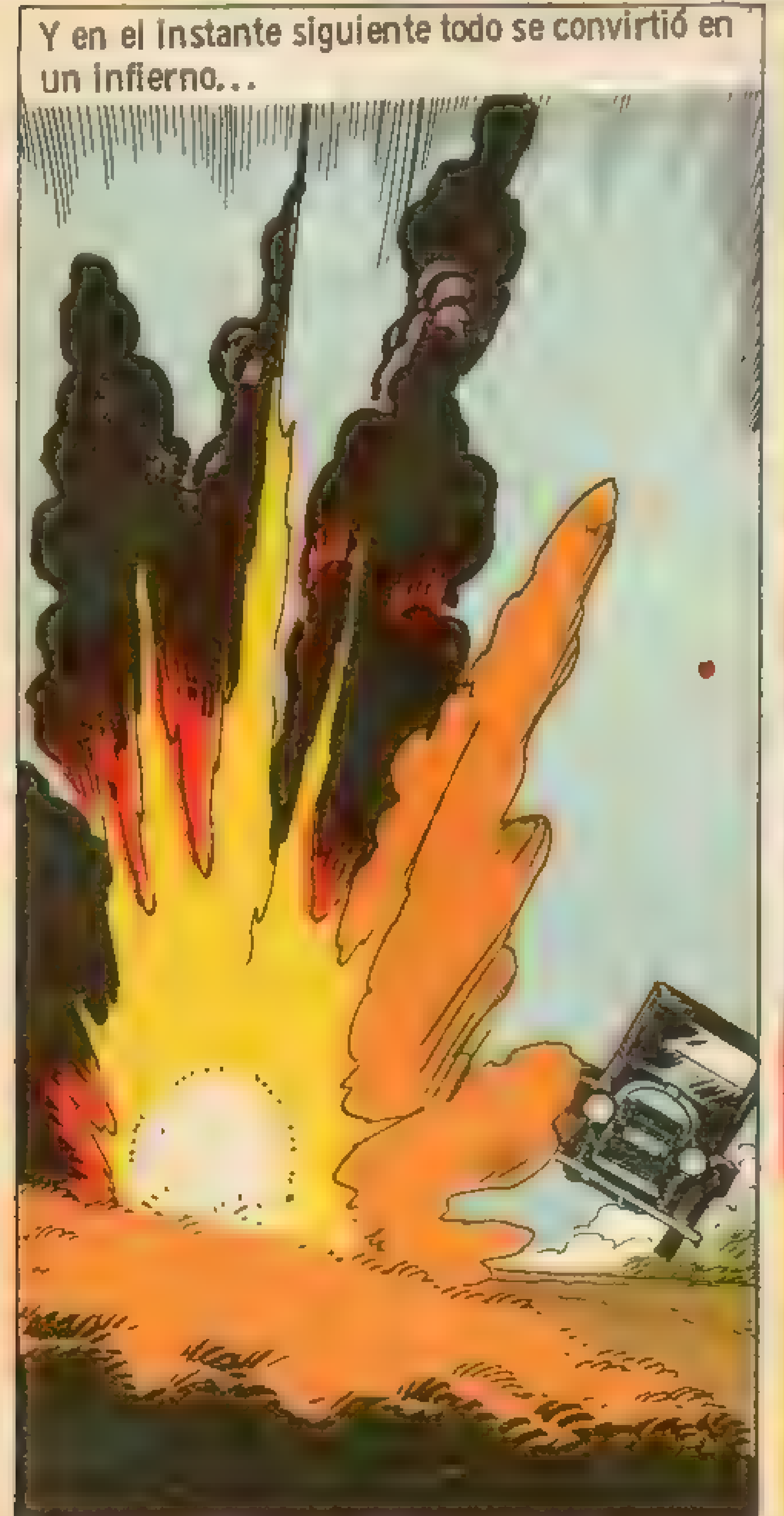
Aunque por ahora no puedo suministrarle la información.
Todo podría suceder sin consecuencias. Pero Darmott quiere estar seguro...
Capitán... esta intriga nos está matando... decídase, ¿eh?

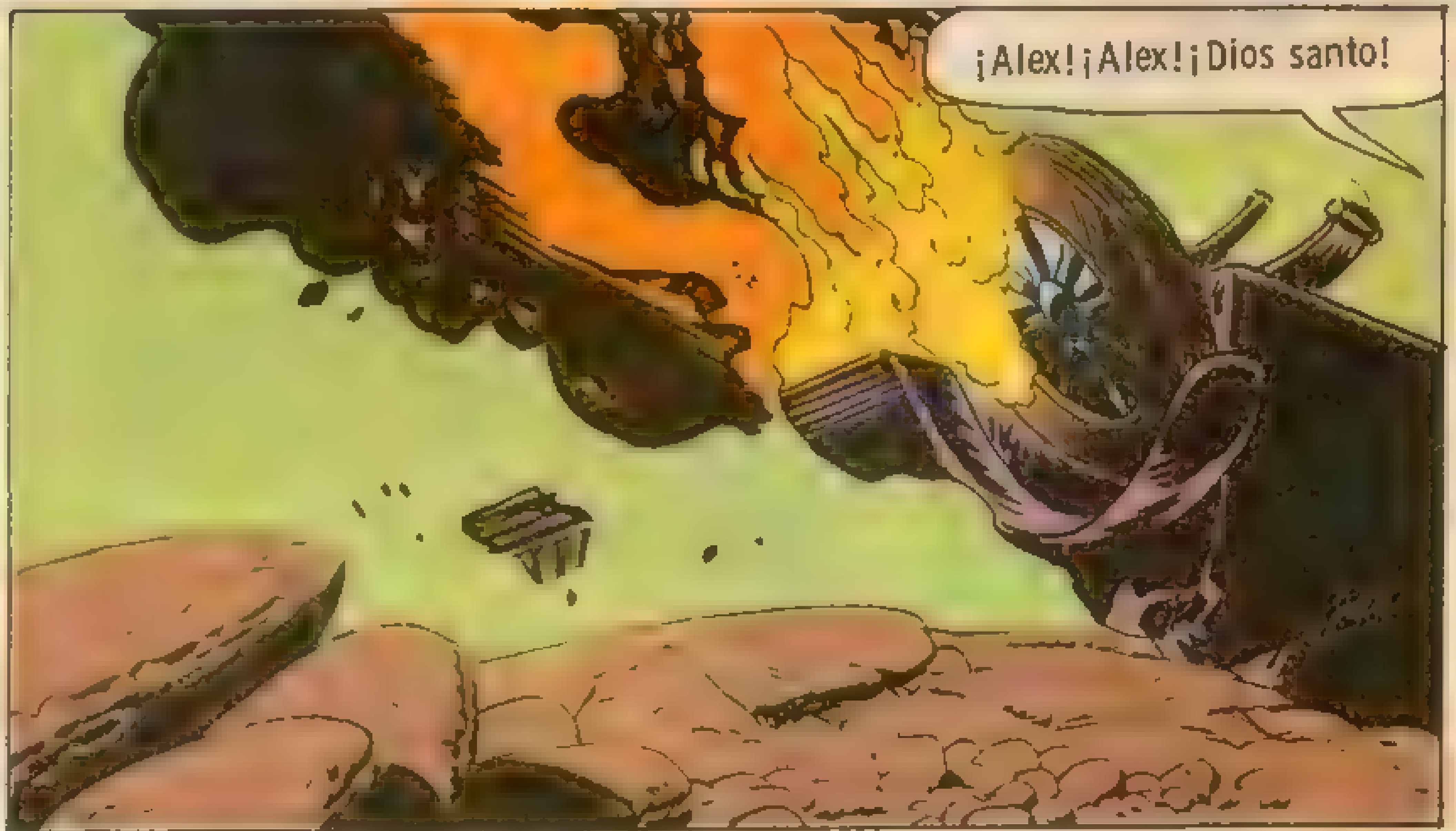
Un alto jefe militar francés está ahora en las primeras líneas. Comprueba en persona y de riguroso incógnito el estado de la situación. Caballeros... los prusianos casi llegaron a París...


Pero por Dios que es lo último que harán. La batalla decisiva de esta guerra se avecina. El destino de Europa todo... y ese alto jefe y su estado mayor han trazado planes inteligentes e implacables...

Creo que sí, monsieur Nolan. Darmott quiere que permanezcamos en su cercanía, vigilando discretamente. Nada debe sucederle. Sería una catástrofe. Lo que me extraña es que haya confiado el coronel en hombres que no son franceses...



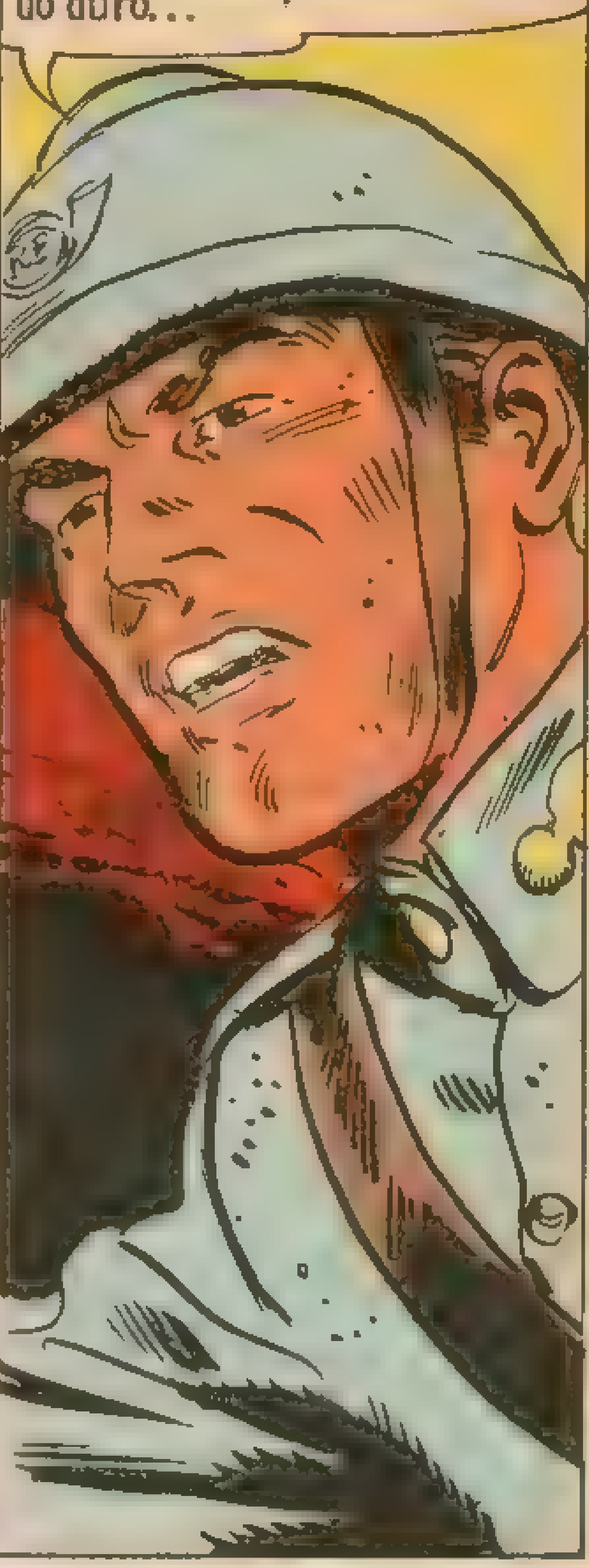




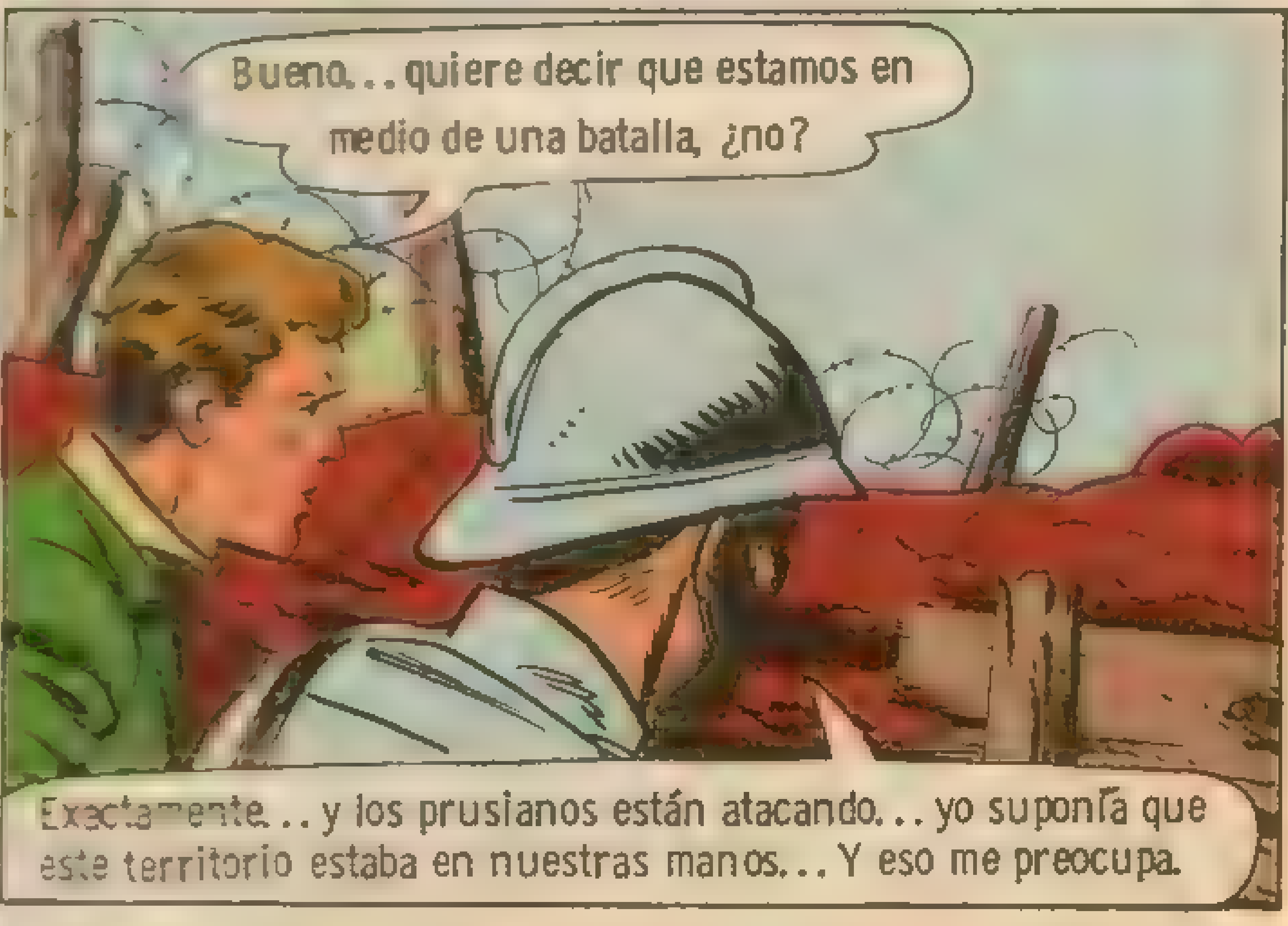
Calma, Miguel... el principito sólo tiene un porrazo padre... y los demás sólo raspones sin importancia.

Hablaban a gritos para hacerse oír bajo el estampido aterrador de los obuses.
¡Cúbranse!

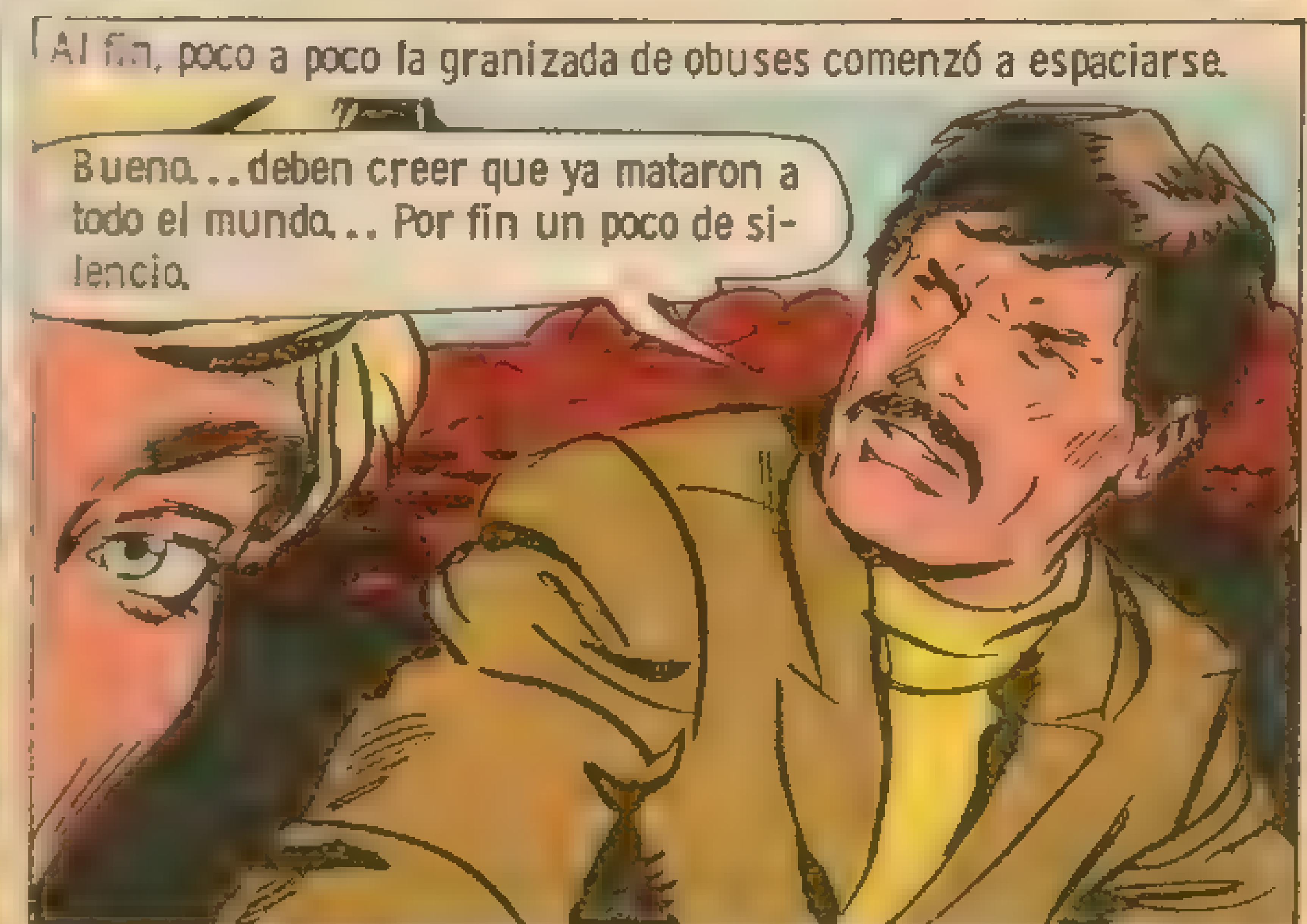
Se zambulleron en una hedionda trinchera. A su alrededor, todo era rojo fuego. Polvo y esquirlas volaban aullando sobre sus cabezas.
Jesús, María y José... ¿dónde nos metimos?


Creo que estamos en tierra de nadie, caballeros... no entiendo muy bien cómo pudimos llegar aquí... se debe estar combatiendo duro...

Y que lo diga, capitán...mire a esos pobres desdichados...


Bueno... quiere decir que estamos en medio de una batalla, ¿no?
Exactamente... y los prusianos están atacando... yo suponía que este territorio estaba en nuestras manos... Y eso me preocupa.

Porque el hombre que tratamos de encontrar pudo haber sido tomado por el rápido desplazamiento de las tropas enemigas. Eso sería horrible...
Allá hay un poblado, capitán... o lo que queda de él...

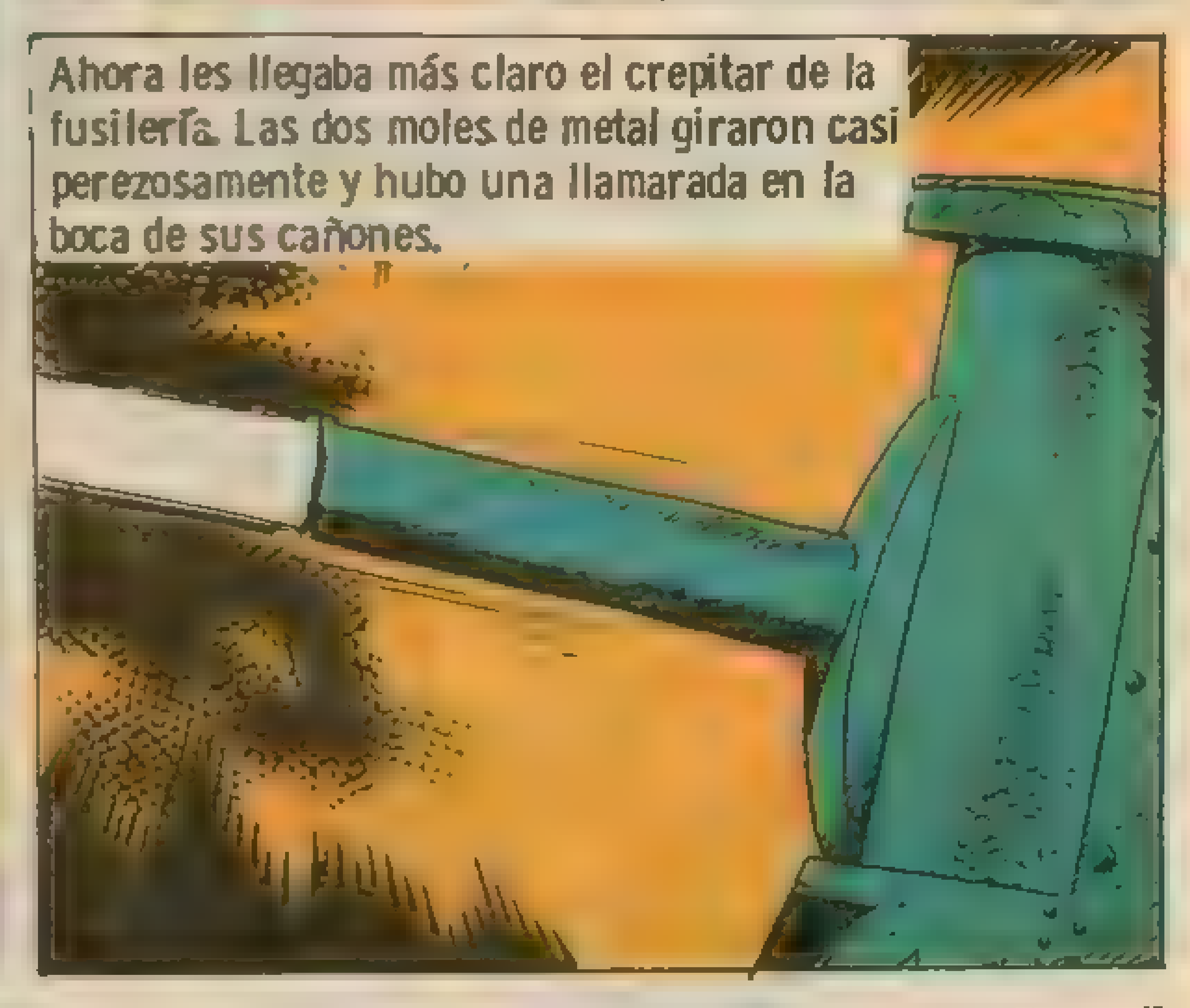

Al fin, poco a poco la granizada de obuses comenzó a espaciarse.
Bueno...deben creer que ya mataron a todo el mundo... Por fin un poco de silencio.

Ahora viene lo peor. La infantería atacará. Debemos buscar refugio en esas casas. No podemos entablar combate... ¡Síganme!

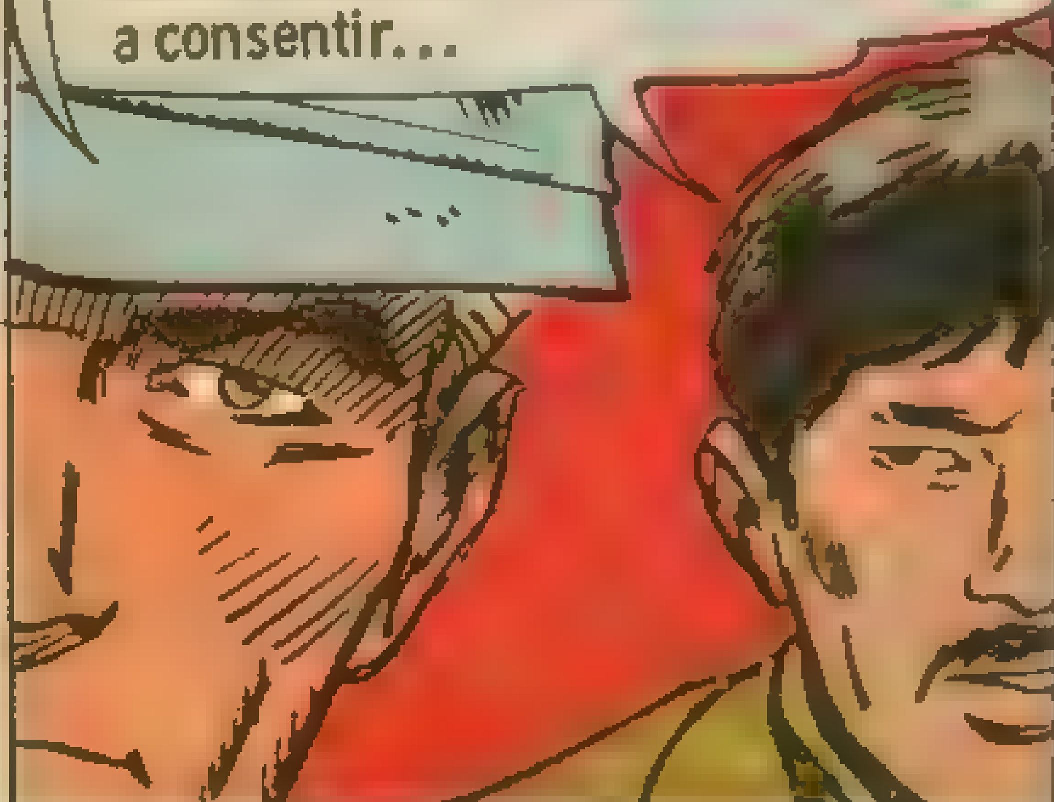
Así lo hicieron rápidamente. Y fueron cercanos testigos de lo que vino después. Entre el humo de las explosiones que flotaban en el lugar se oyó la gritería. Los uniformes prusianos emergían como fantasmas de la bruma...

...y entonces, lo vieron. Aparecieron con algo de animales antediluvianos. Erizados de ametralladoras y avanzando entre vaharadas de negro humo. Dos A7V alemanes...
¡Tanques!

Avanzaban escupiendo fuego por todas sus bocas...
Lo que es por mí, déjenlos pasar... no tenemos muchas probabilidades de victoria contra esos blindados panzones...
Están combatiendo más allá... Escuchen...

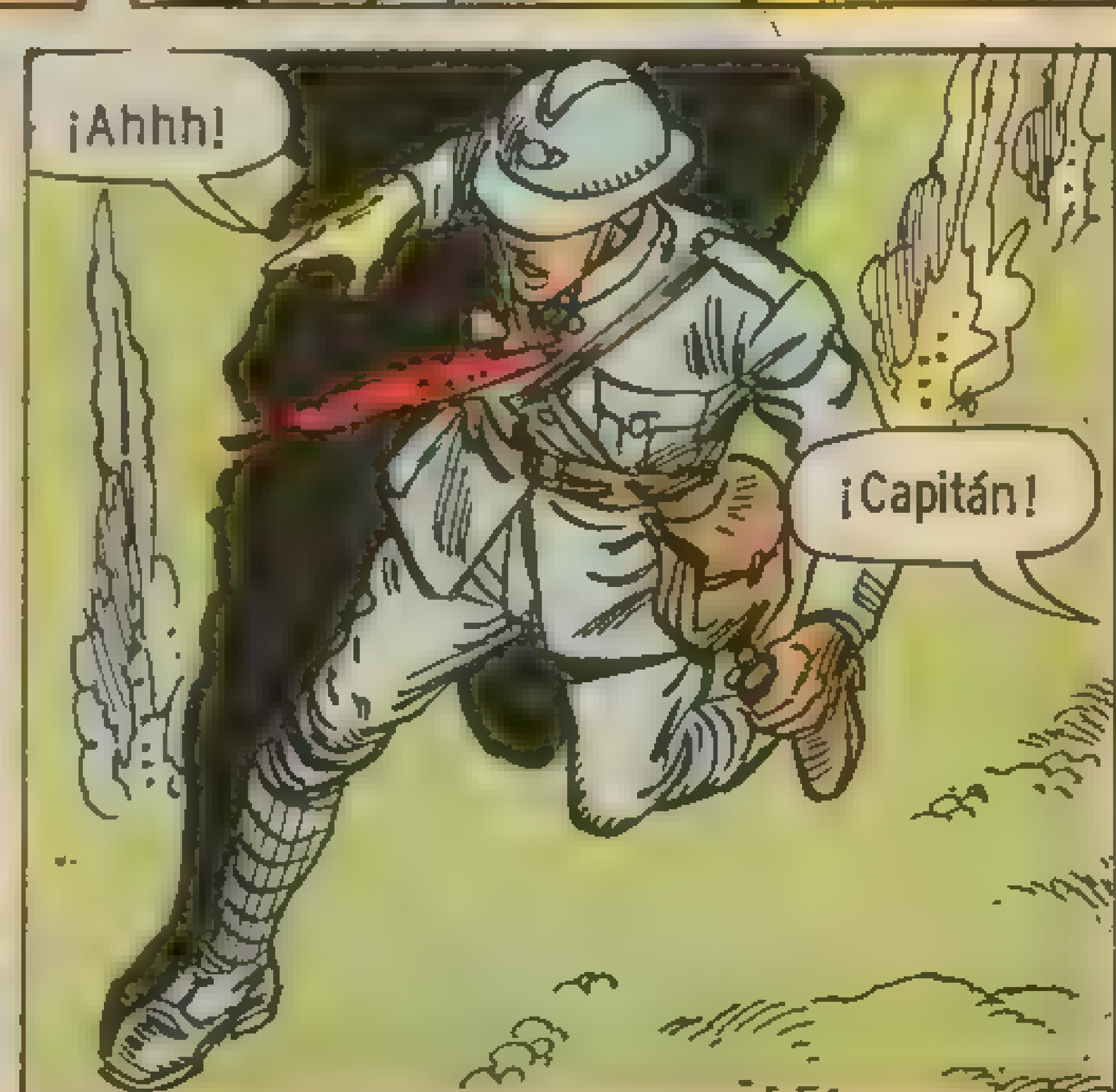

Ahora les llegaba más claro el crepitar de la fusilería. Las dos moles de metal giraron casi perezosamente y hubo una llamarada en la boca de sus cañones.

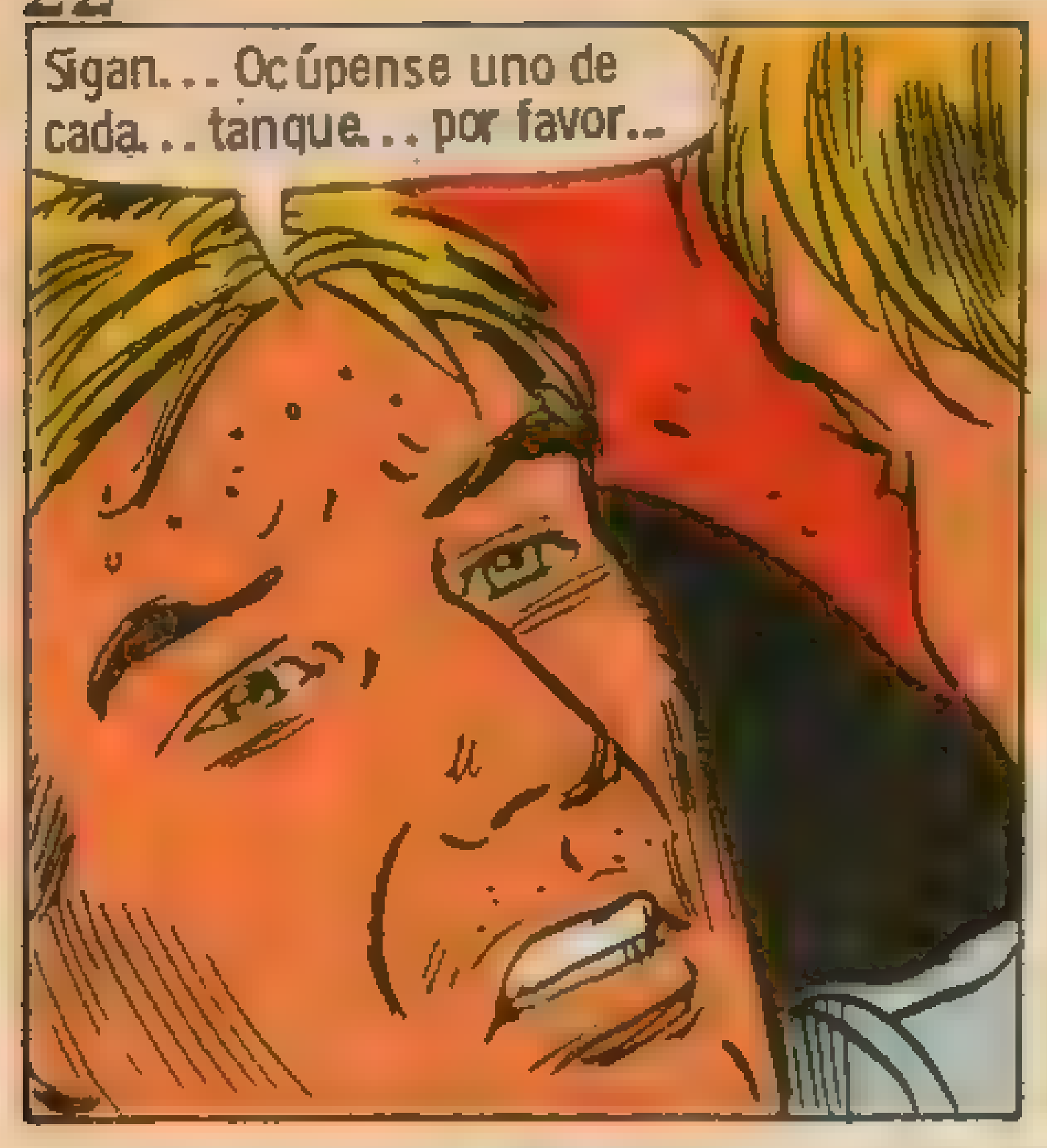
¡Están atacando esa iglesia!
Hay tropas francesas allí... ¡los harán pedazos...!


¡Tenemos que hacer algo por ellos... ruego que el que buscamos no se encuentre atrapado allí!
¿Cómo piensa hacerlo, padrecito? Esos dos monstruos de acero no lo van a consentir...

El único modo es arrojar granadas por sus mirillas. Están atacando solos y nos dan la espalda...
Sí que es peligroso este oficio...

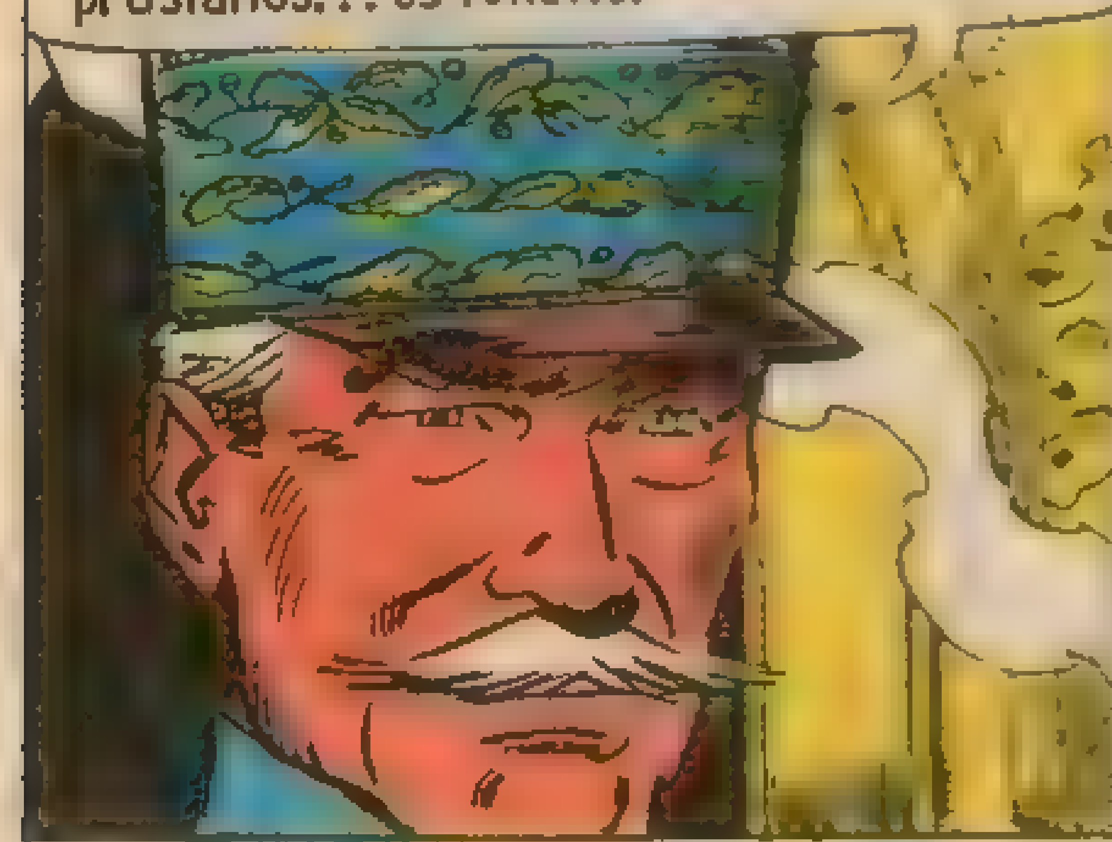
Forval echó a correr hacia los blindados alemanes. Los A7V estaban ocupados en demoler la iglesia...


¡Ahhh!
¡Capitán!



No disparen..., camaradas..., soy el capitán Forval.

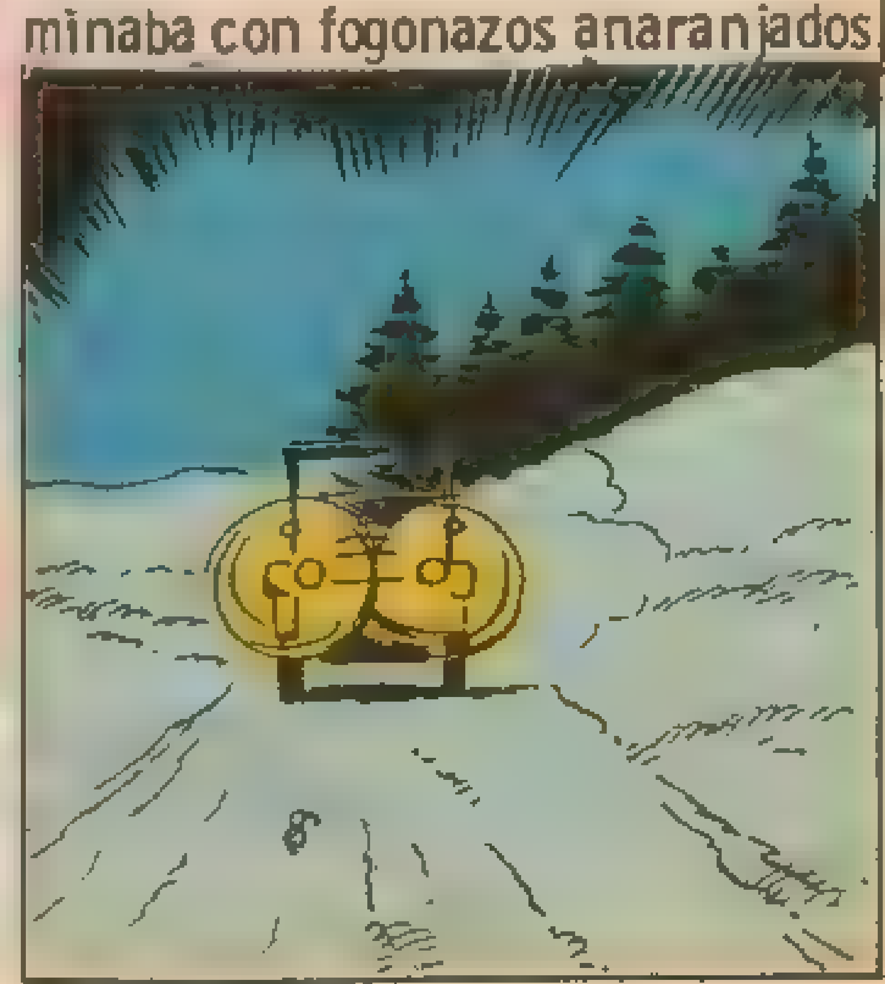
Nos han salvado... El ataque alemán fue imprevisto y nos rebasó. Pero, usted está herido...



Había media docena de soldados y un sargento junto al alto jefe militar. Miguel aún no podía creerlo.

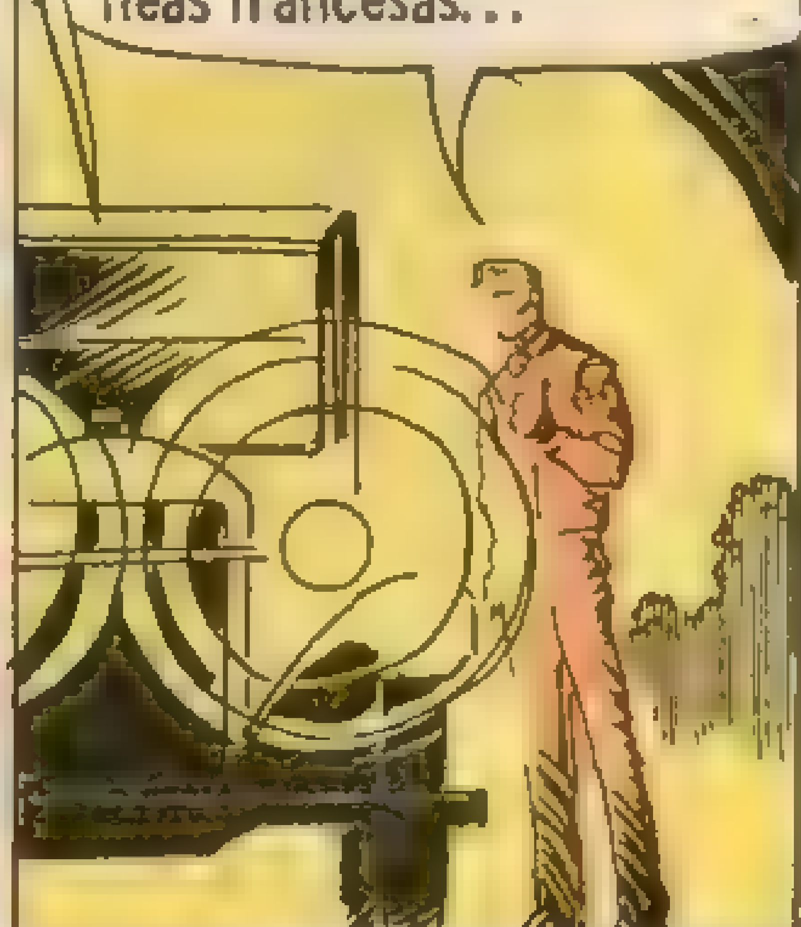
El mismísimo Foch en persona... Cuando se lo cuente a mis nietos no lo creerán...

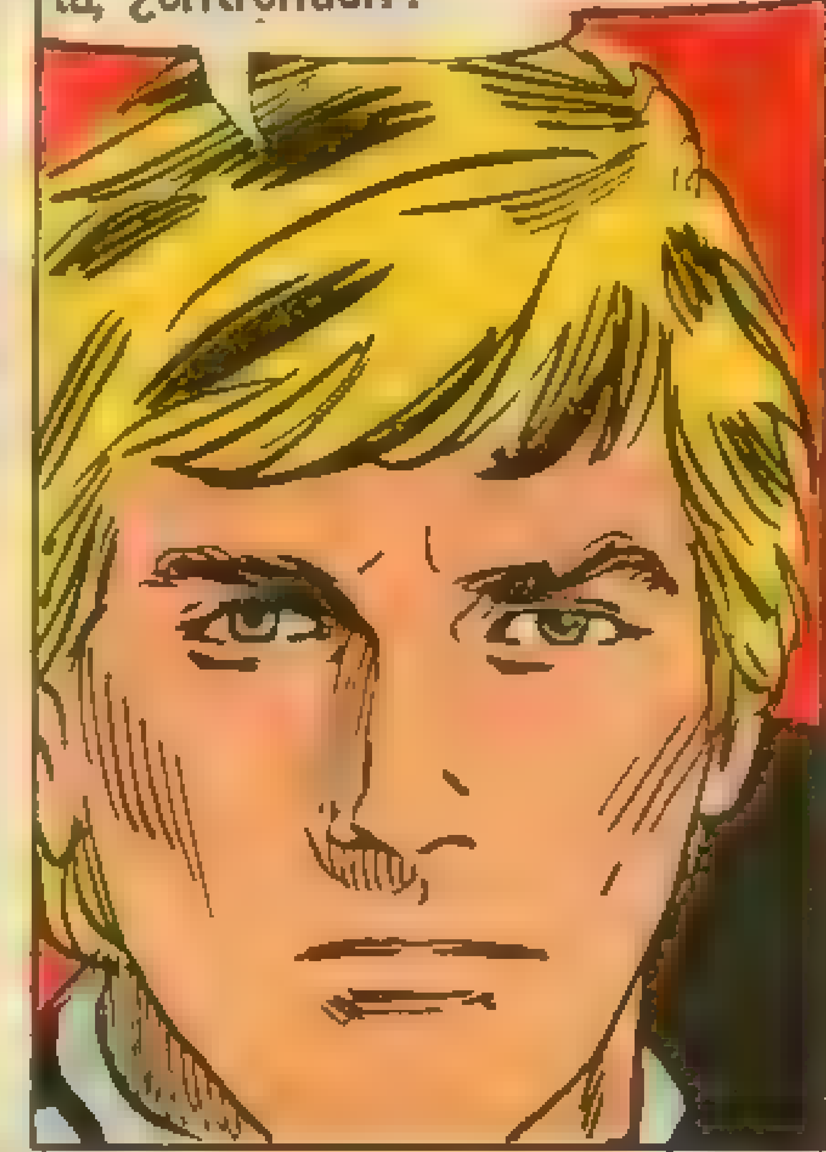
Eso de los nietos está por verse, Miguel. Si no salimos de aquí...



Miguel Luján se reservó el honor de conducir el automóvil que llevaba al generalísimo francés.
(Estamos haciendo historia esta noche. La cuestión es cómo terminará esta historia...)

¡Alto!


¿Qué sucede, monsieur Nolan?
Hay un destacamento enemigo más adelante, señor mariscal. Tenemos que cruzarlo y estaremos en las líneas francesas...


Hubo un conciliábulo rápido.
Pronto amanecerá, amigos. Y el mariscal debe cruzar a toda costa, ¿entienden?

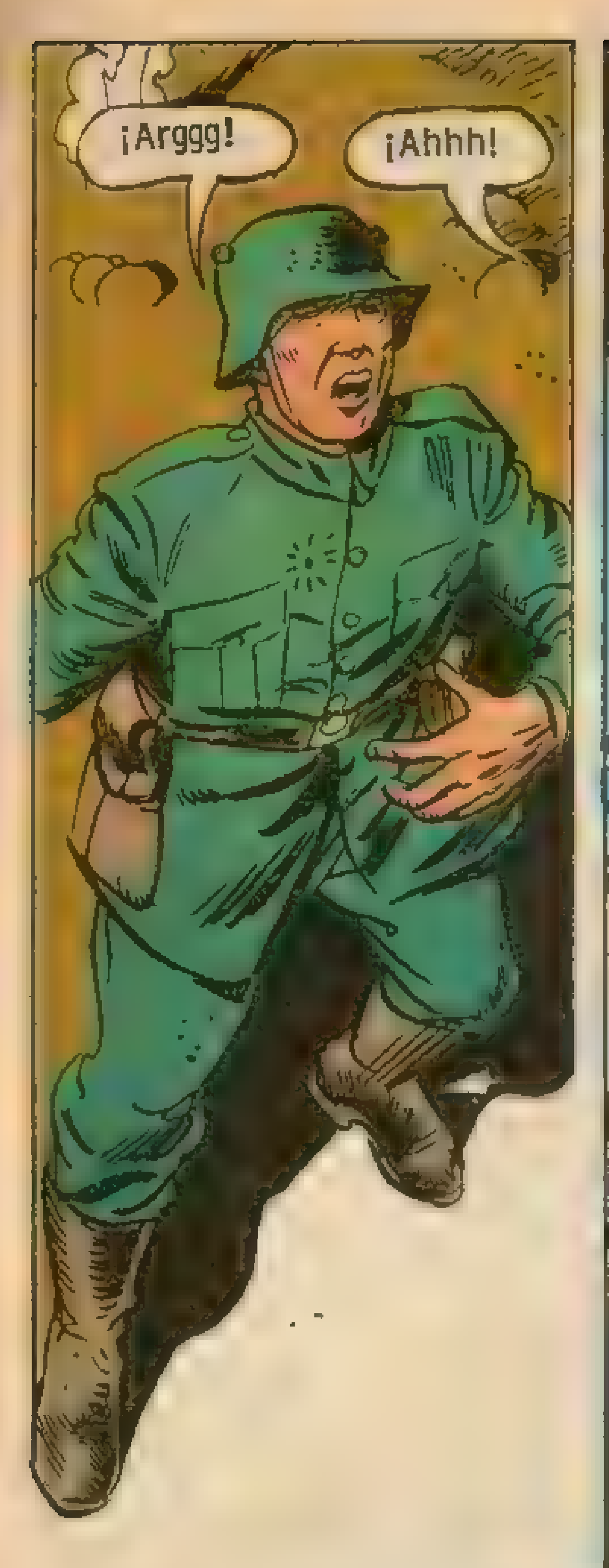
Y un gélido silencio. Todas las miradas estaban fijas en el viejo león francés.
Escúchenme...

Vamos a ejecutar el único plan posible en estas circunstancias, mariscal. En este momento, también somos sus soldados...
Lo sé, señores. Y creo que hay algo de providencial en vuestra algo extraña aparición. Proceded, pues, y que Dios os ilumine.

Allí están.

Cerca de Mike se oyó el descorrer de los fusiles de los "poilus". El sargento del grupo hizo una señal.

Y de pronto, el silencio se hizo trizas, se astilló como un espejo reventado. Una media docena de fusiles crepitaron su mensaje letal...



Barquinazos feroces. Atrás la fusilería estalló rabiosamente. El mundo pareció sacudirse y los fogonazos iluminaron trágicamente la noche.

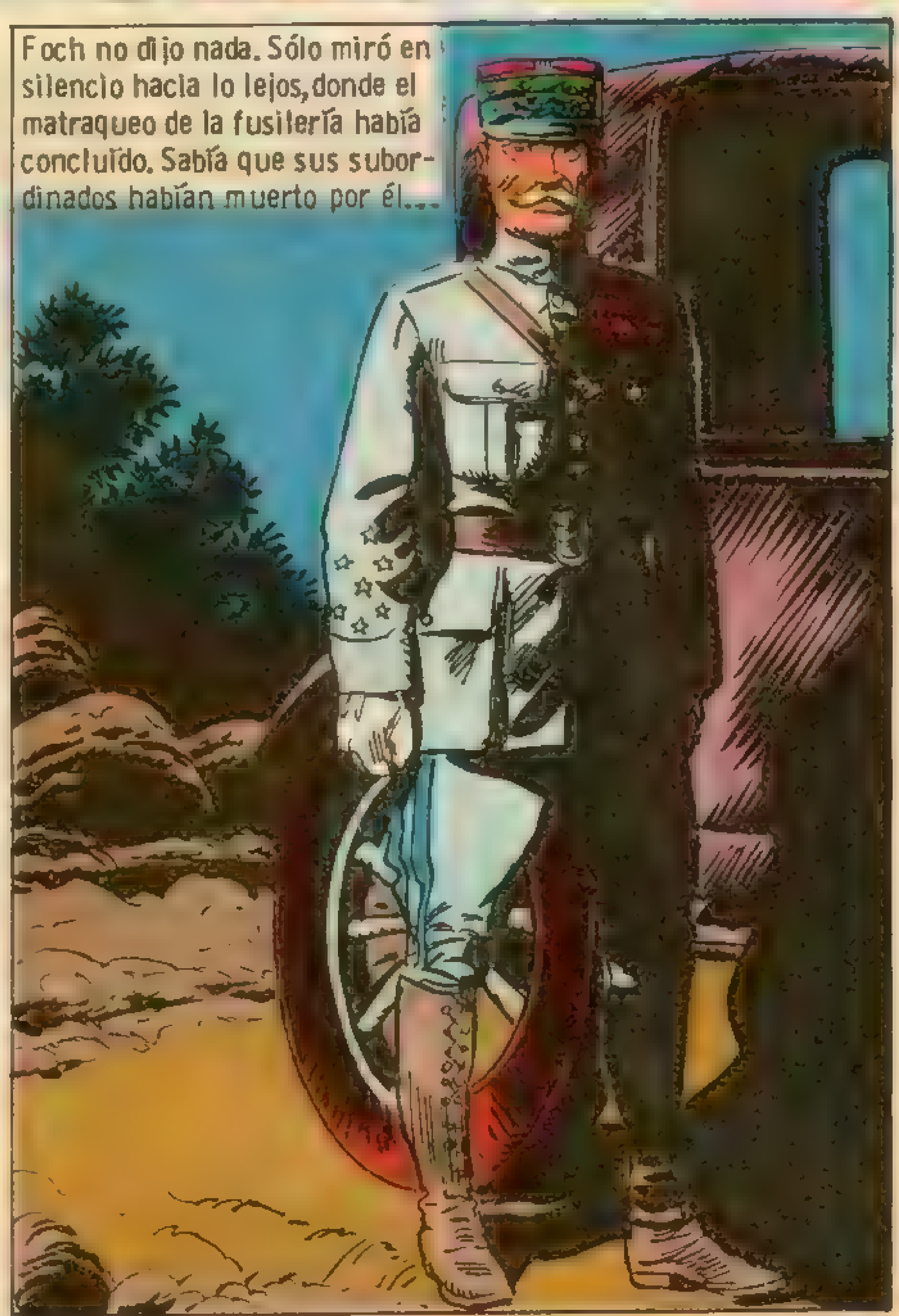
Halt!

¡Arrhhhh!

¡Ahhhh!

¡Apura, Miguel!

¡Alto!



Mis nietos jamás lo creerán...

Ya llega el nuevo día. La larga noche en que la vida del generalísimo de los ejércitos aliados estuvo en peligro quedó atrás. Como una pesadilla que se desvanece.

FIN

MARTÍN TORO

EL TREN

Por DIEGO NAVARRO

(E-265)

Estaba allí, apartado, esperando el tren, como yo, que iba a Buenos Aires, dejando para siempre atrás la pampa del peligro, del humo...

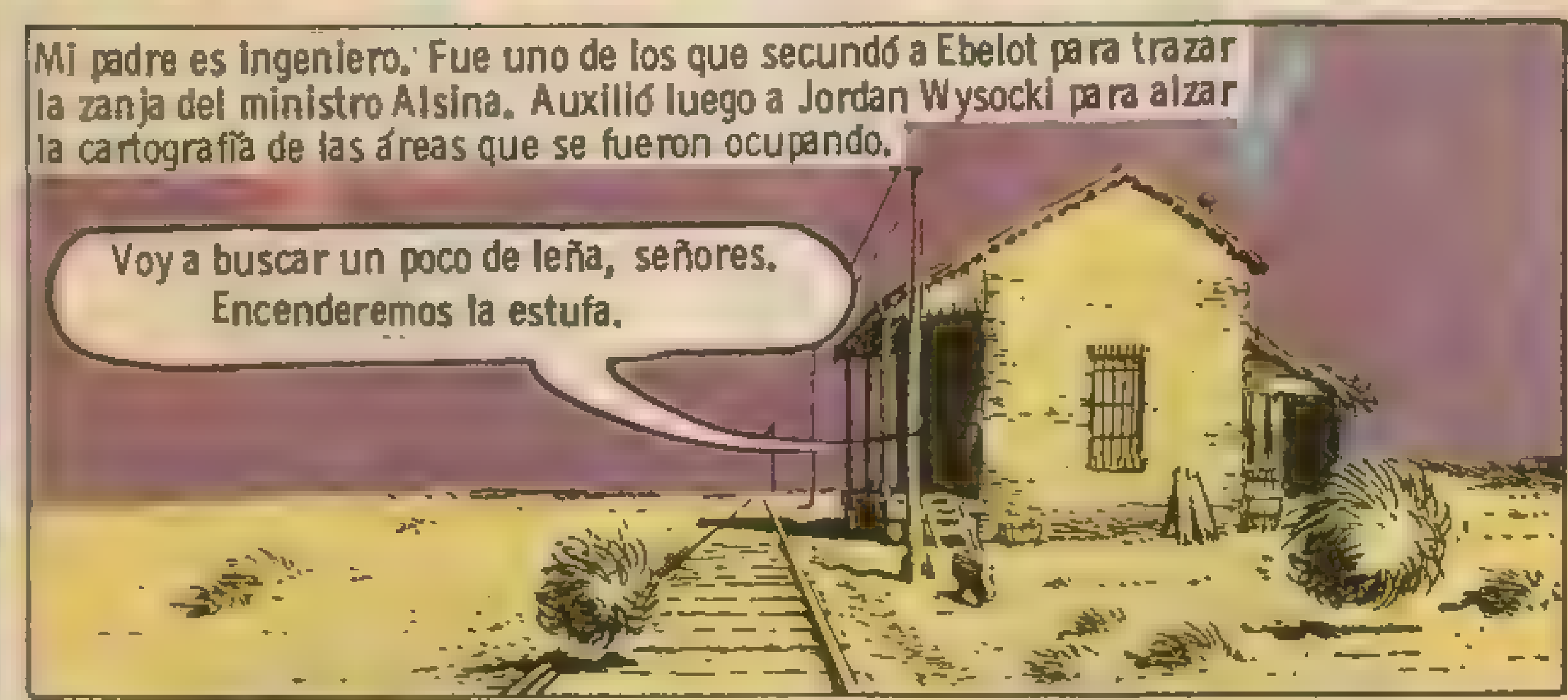
Olvida que, muerto por muerto, prefiero morir aquí que enfrentar un pelotón de fusilamiento, sargento.

No me llevará vivo al fortín.
Veremos.

Eramos ocho. Papá, mi criada Rudecinda, el inglés señor Pelham, Mauricio Ralbes, que iba a ser mi cuñado, Vilella, un agrónomo amigo de Mauricio, yo...

...y el sargento con su inseparable compañía.
Mucha tranquilidad, sargento. ¿No le parece?
No esperés milagros.

¿Un tabaco?
Tengo del mío.

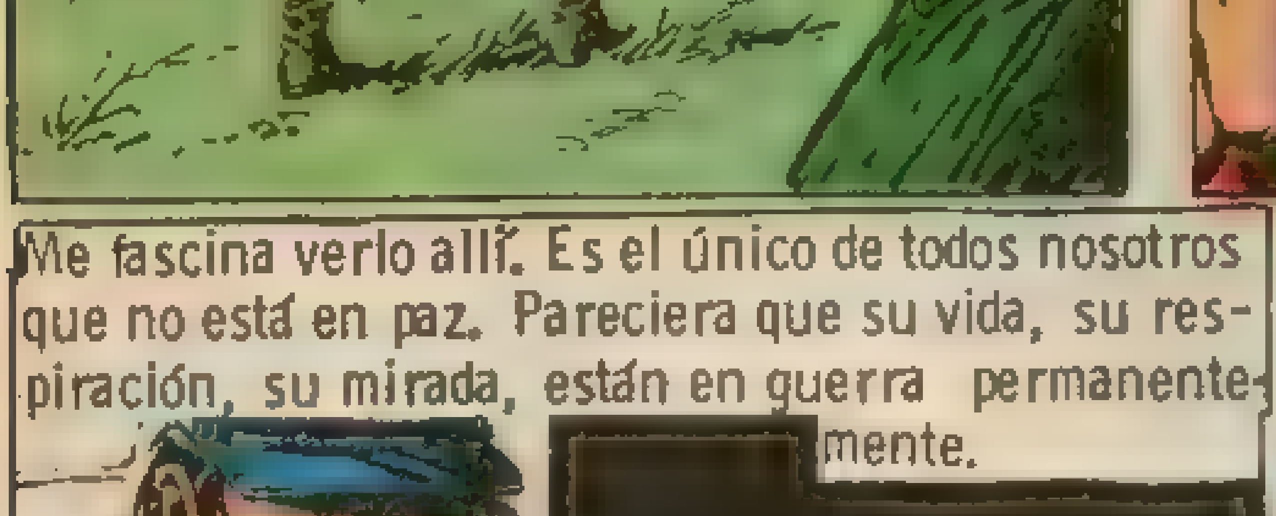

Mi padre es ingeniero. Fue uno de los que secundó a Ebelot para trazar la zanja del ministro Alsina. Auxilió luego a Jordan Wysocki para alzar la cartografía de las áreas que se fueron ocupando.
Voy a buscar un poco de leña, señores. Encenderemos la estufa.

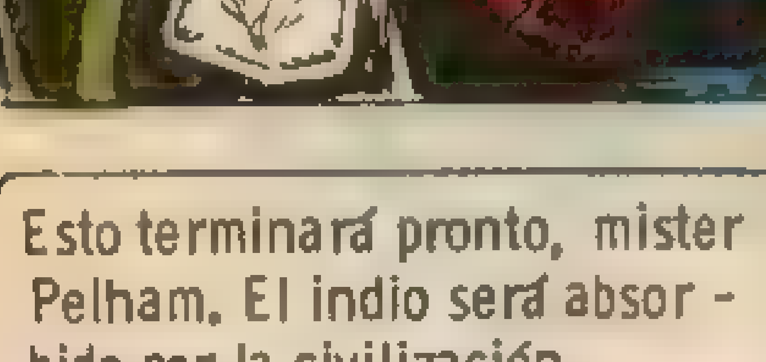
Mauricio se ofrece.
Iré yo, señor Gallet. He visto caldenes secos. Eso hace buen fuego.

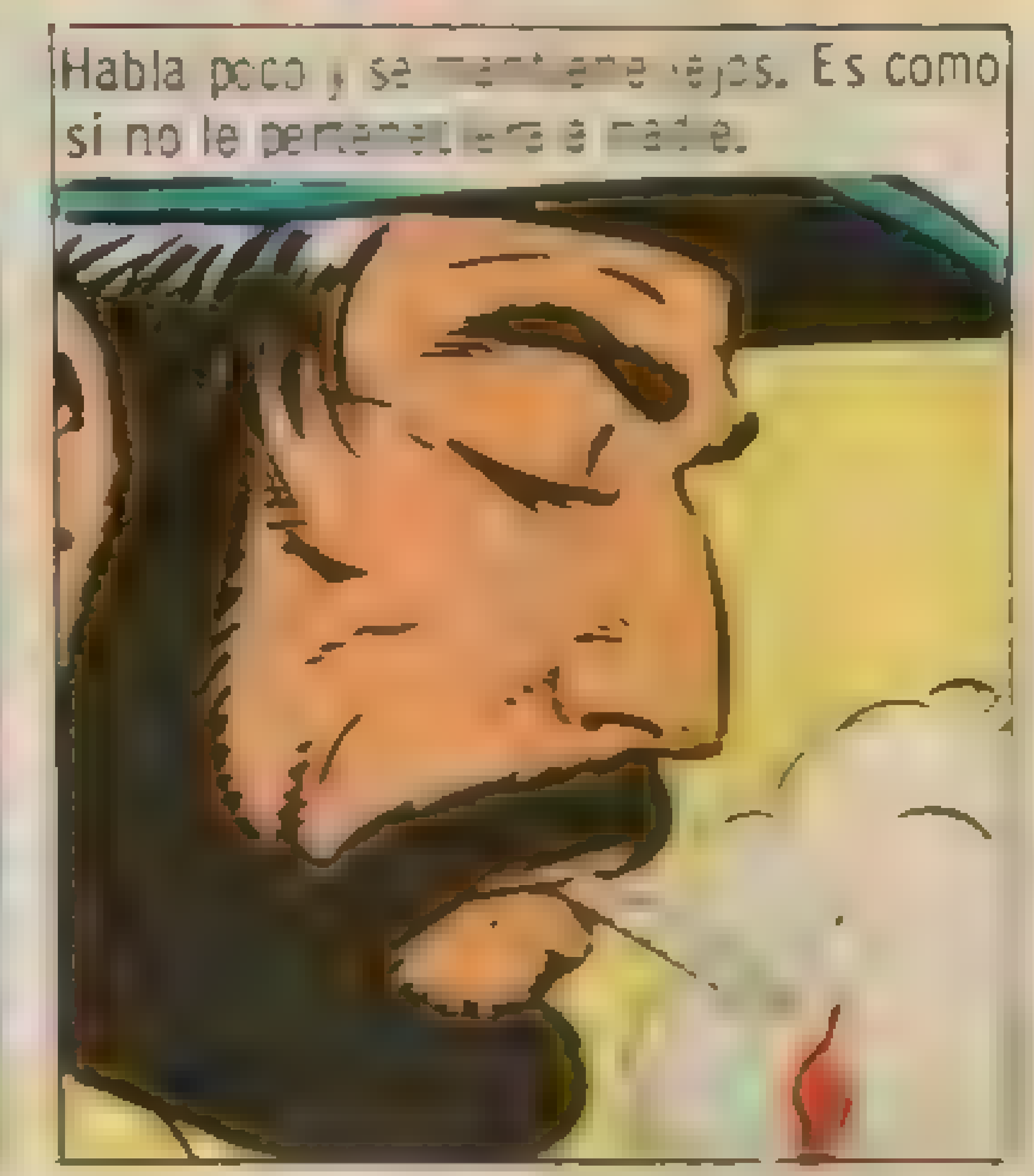
¿Va lejos, señor Ralbes?
A buscar algo de leña para la estufa.

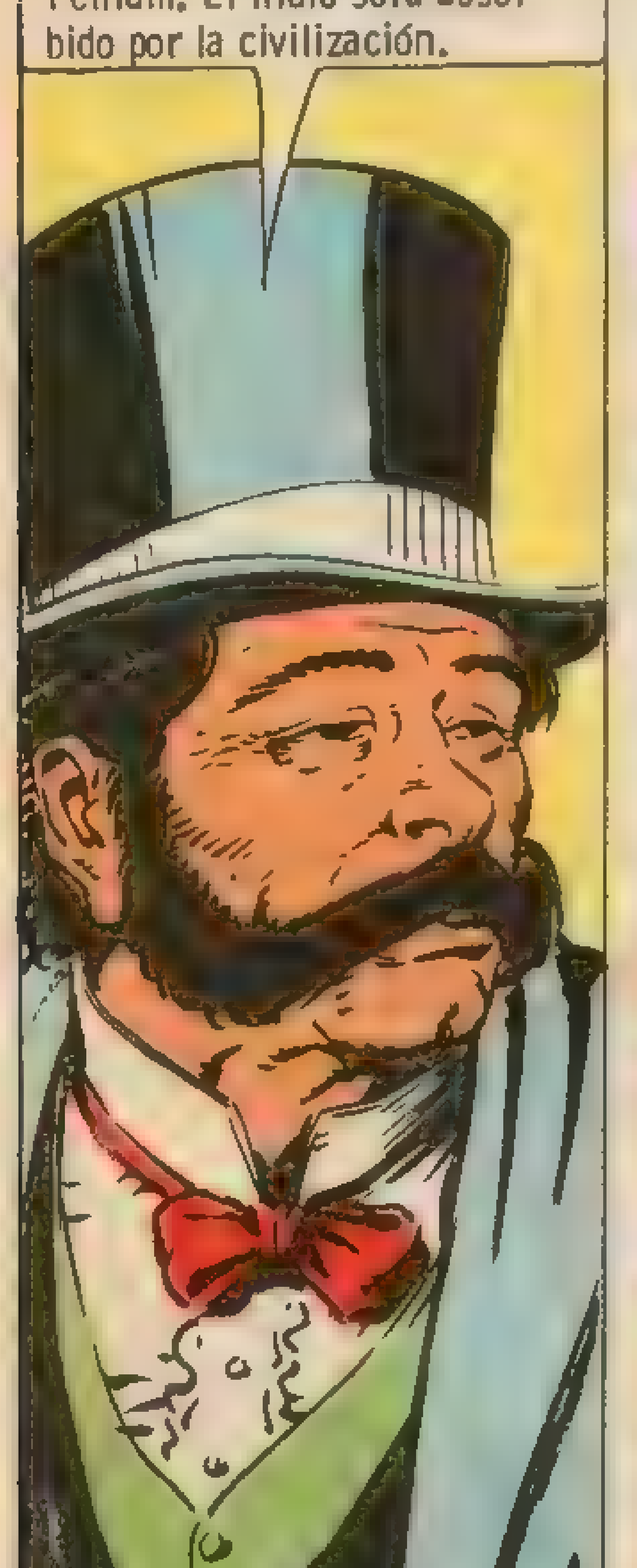
De pronto...

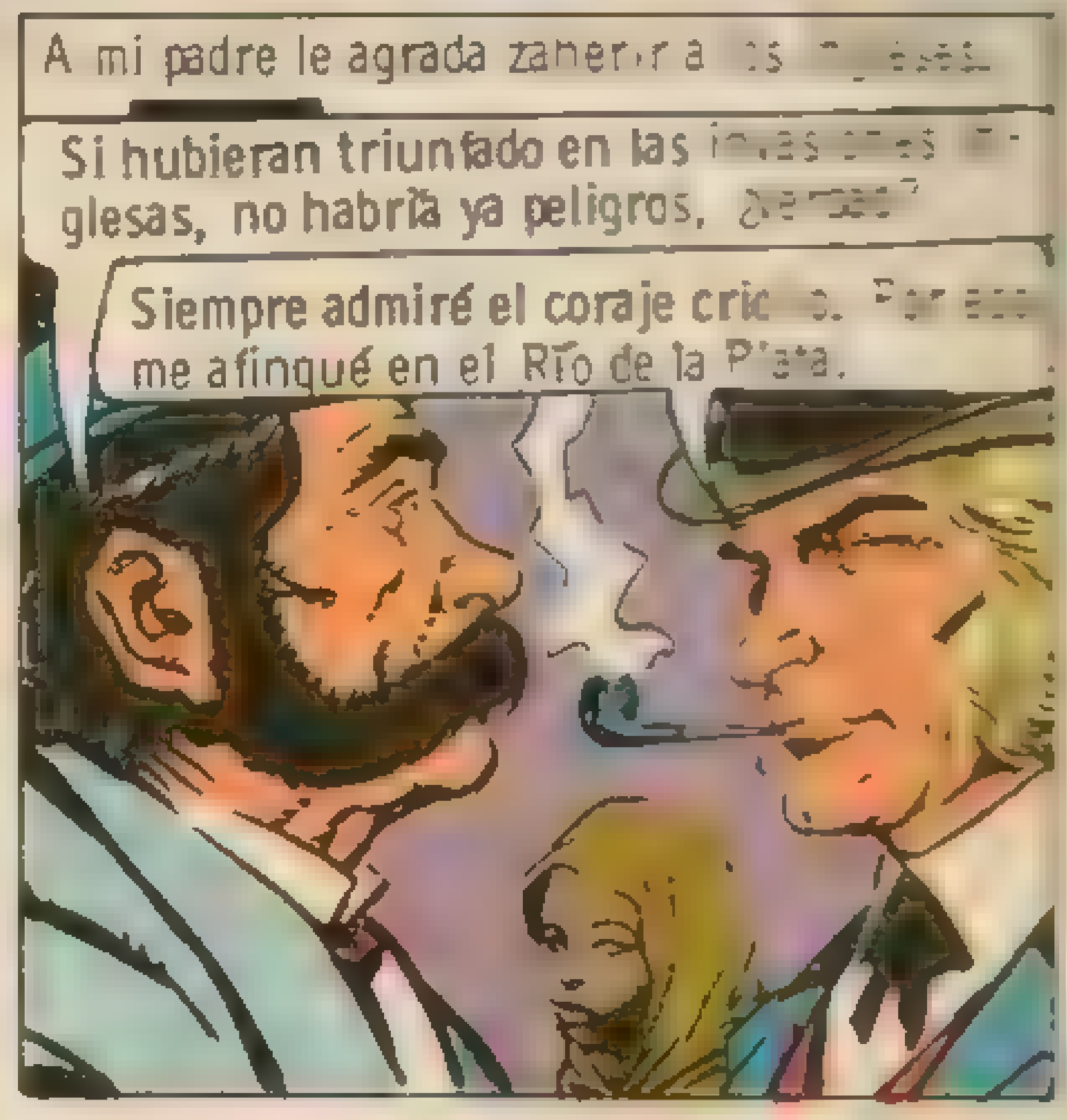
¡Ahg!


Me fascina verlo allí. Es el único de todos nosotros que no está en paz. Pareciera que su vida, su respiración, su mirada, están en guerra permanentemente.




Habla poco y se
Es como
si no le


Esto terminará pronto, mister Pelham. El indio será absorbido por la civilización.

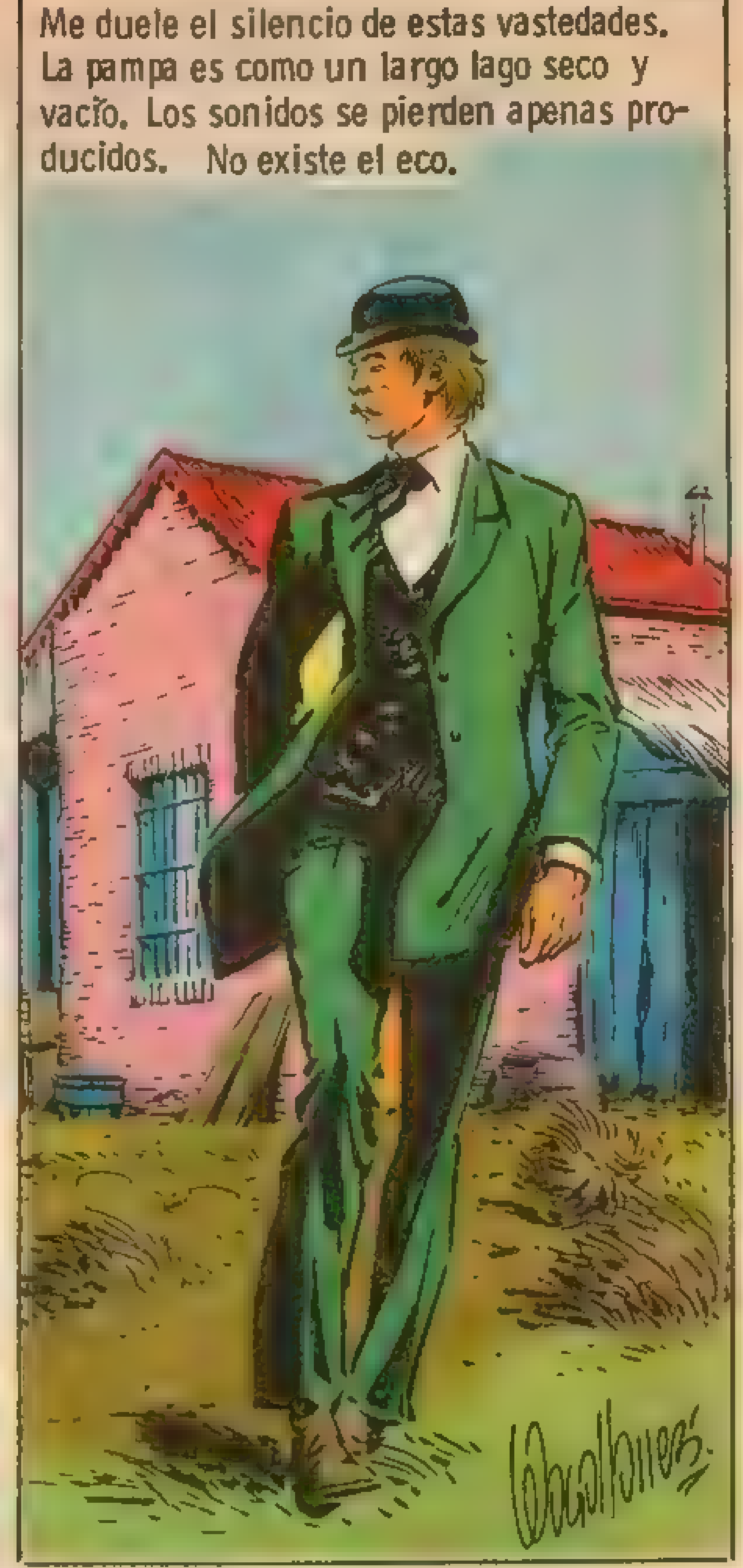

A mi padre le agrada zaherir a
Si hubieran triunfado en las
glesas, no habría ya peligros,
Siempre admiré el coraje cri
me afinqué en el Río de la

¿eh?
La paga de los soldados.

Un buen botín.
Encinas. ¿Por qué desertaste?

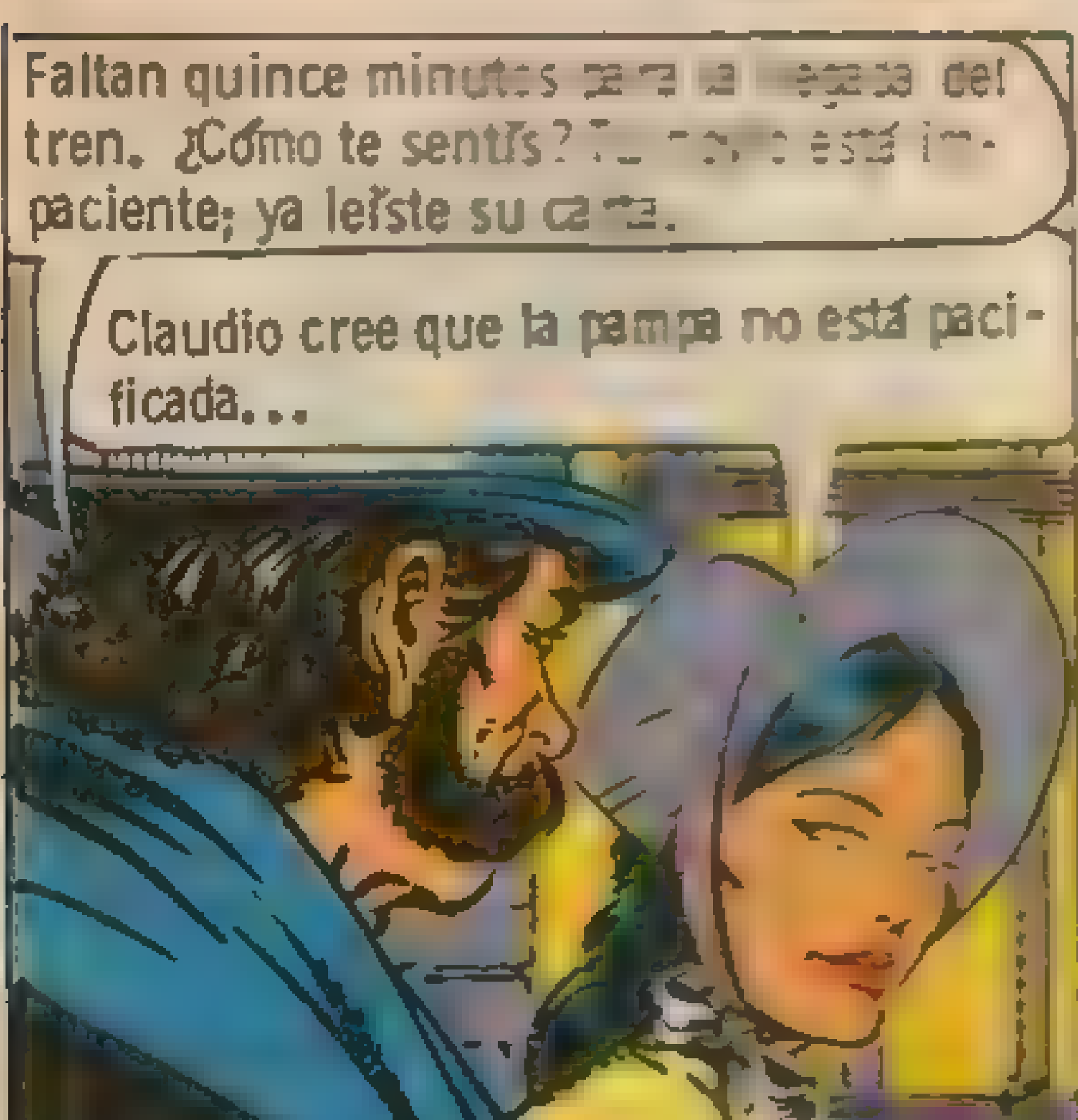
la fiebre del desierto. Soledad,
Tal vez

Cómo tarda Mauricio con la leña...
Iré a ver.


Me duele el silencio de estas vastedades. La pampa es como un largo lago seco y vacío. Los sonidos se pierden apenas producidos. No existe el eco.

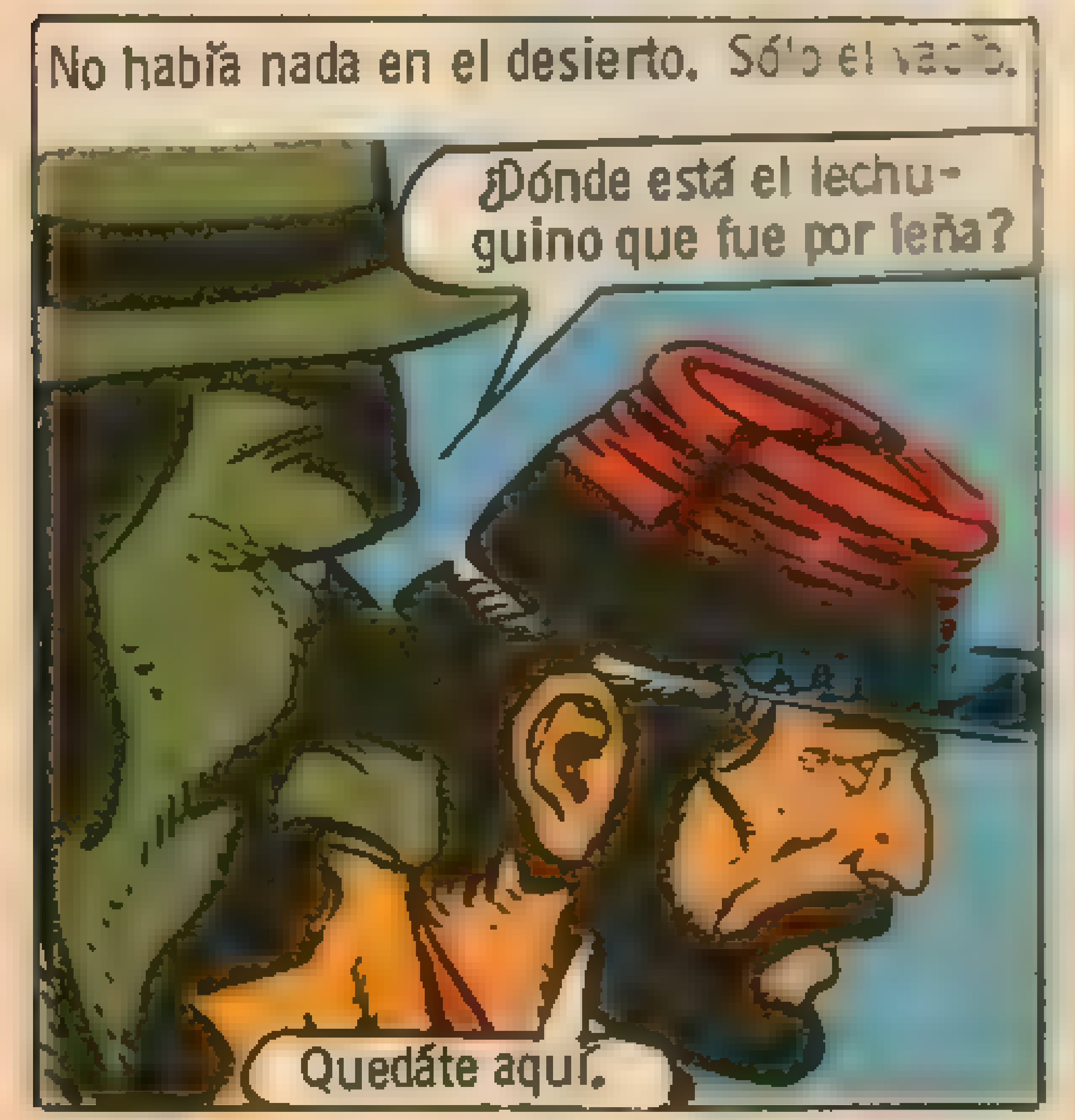
¡Ralbes!

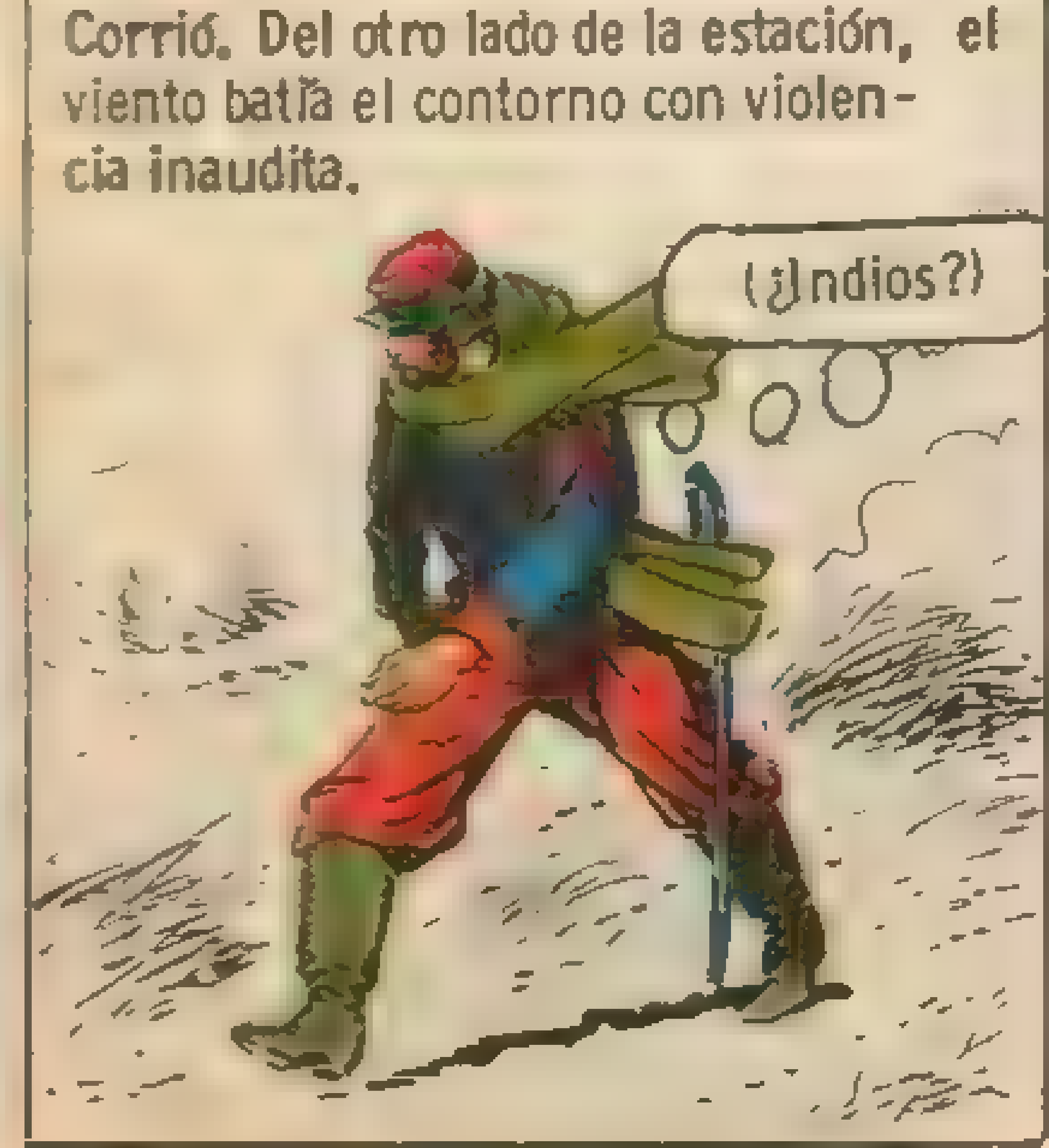
¡Ugh!


Faltan quince minutos del tren. ¿Cómo te sentís? está impaciente; ya leíste su
Claudio cree que la pampa no está pacificada...

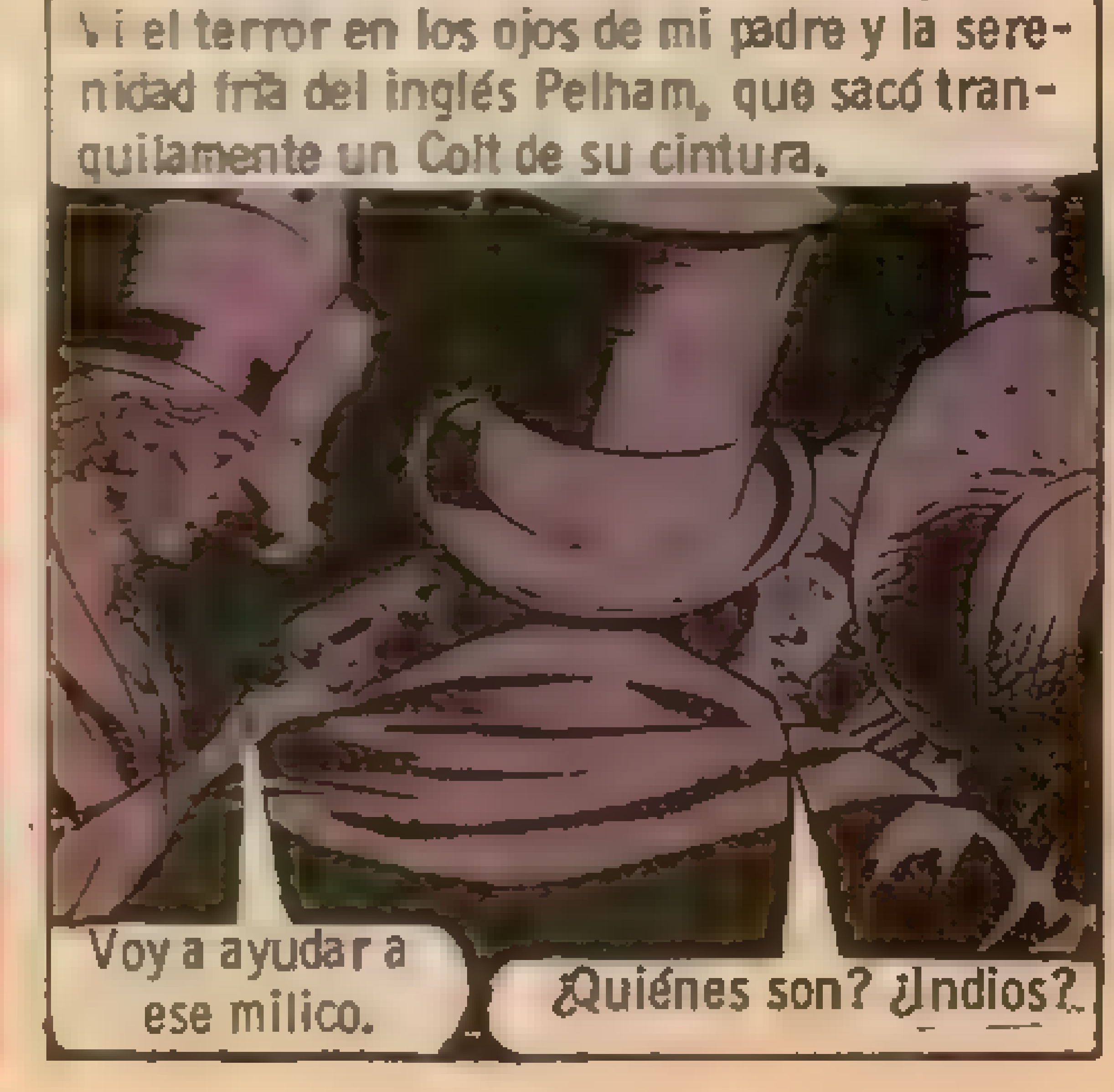
Tengo hambre. Cazaría algo, si tuviera un arma.
Olvidálo.

El frío hizo caminar a Encinas. Fue por eso que salió de la línea edificada.
¡Mire eso, sargento!

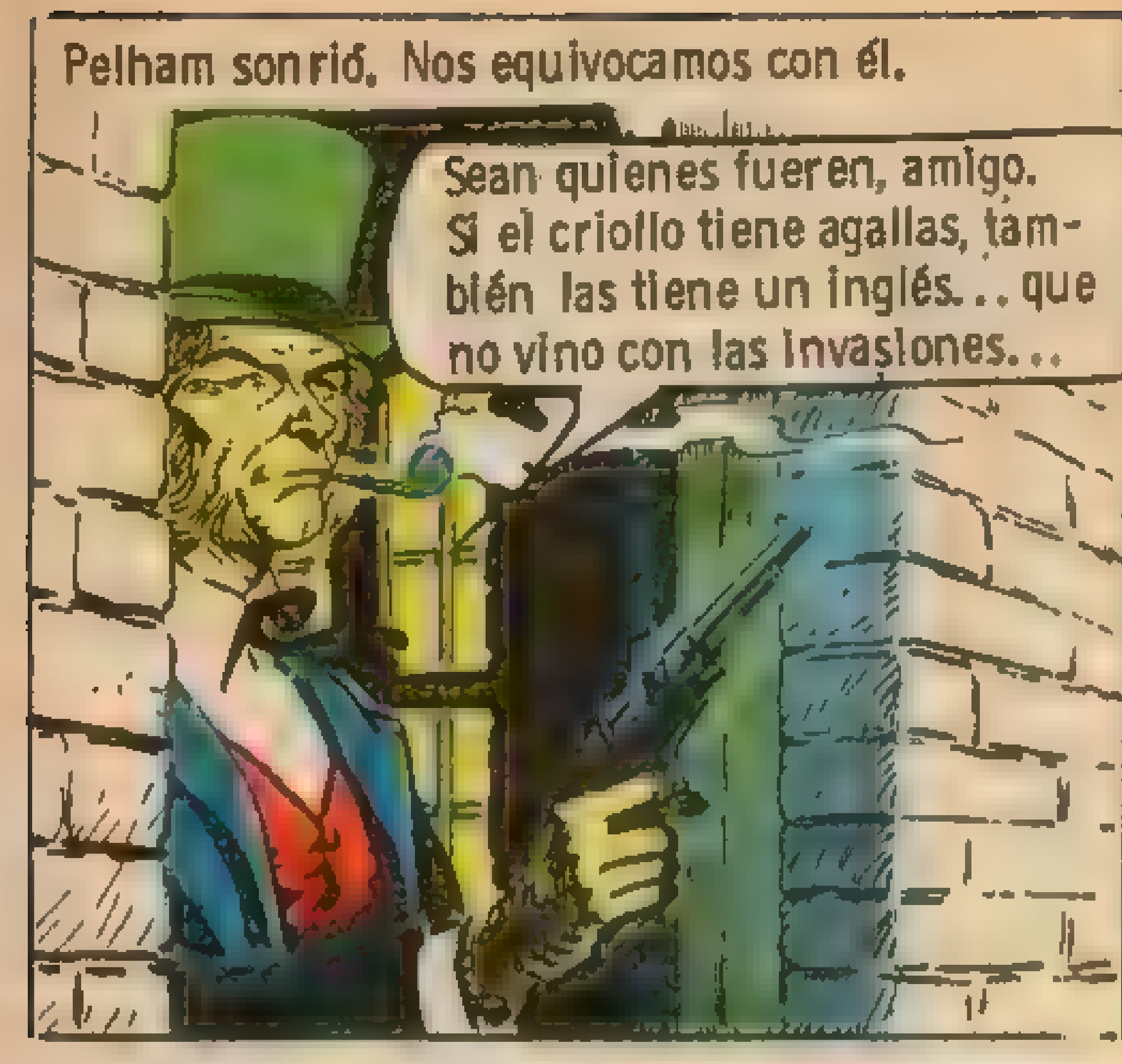

No había nada en el desierto.
¿Dónde está el lechuguino que fue por leña?
Quedáte aquí.


Corrió. Del otro lado de la estación, el viento batía el contorno con violencia inaudita.
(¿Indios?)

(¡Sangre!)

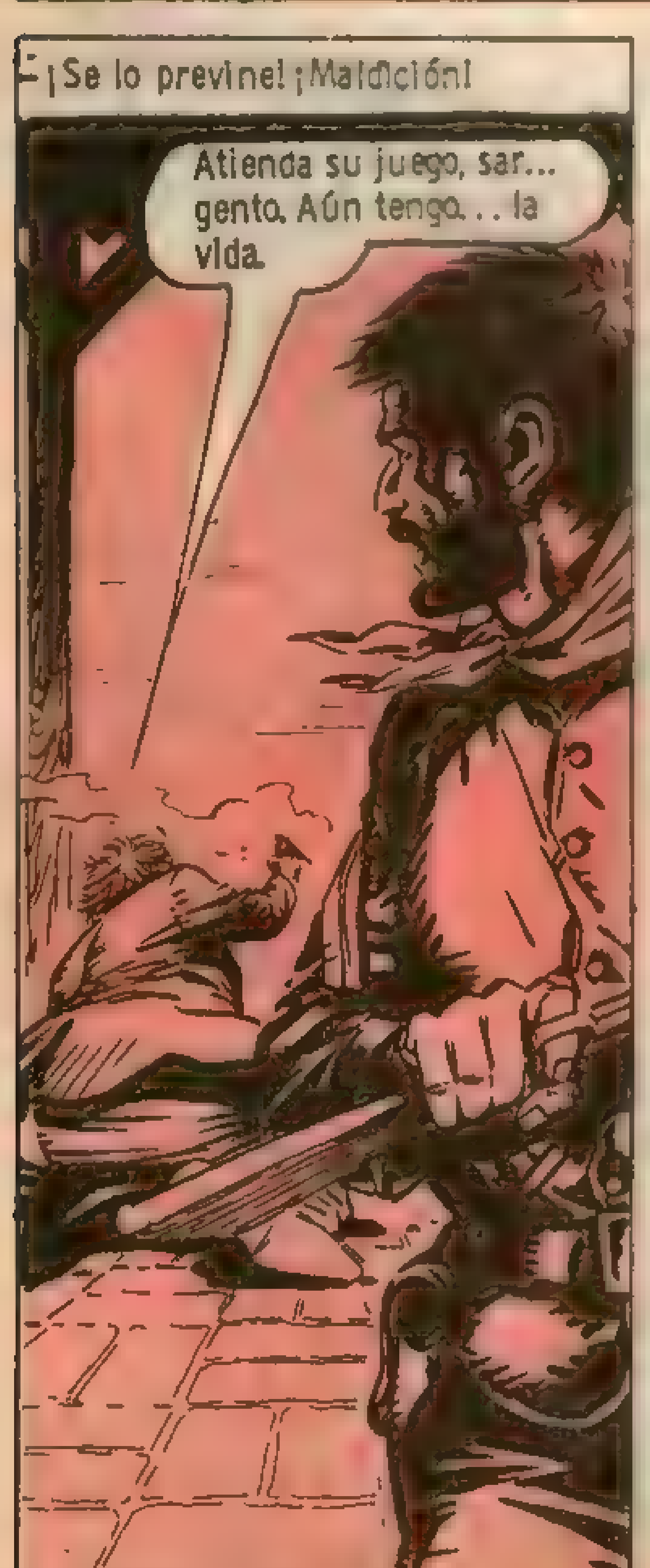


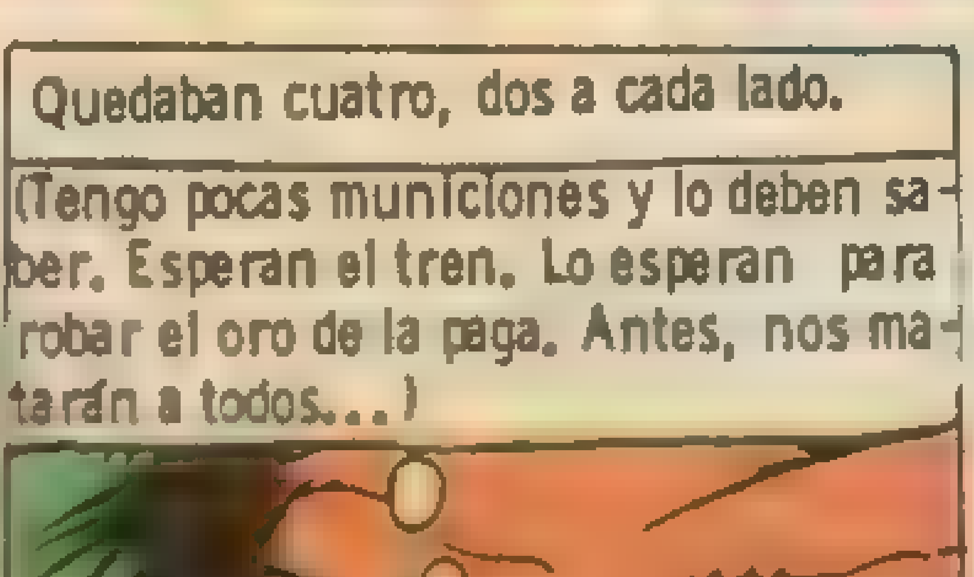
Miguel Carlucci / Columberos

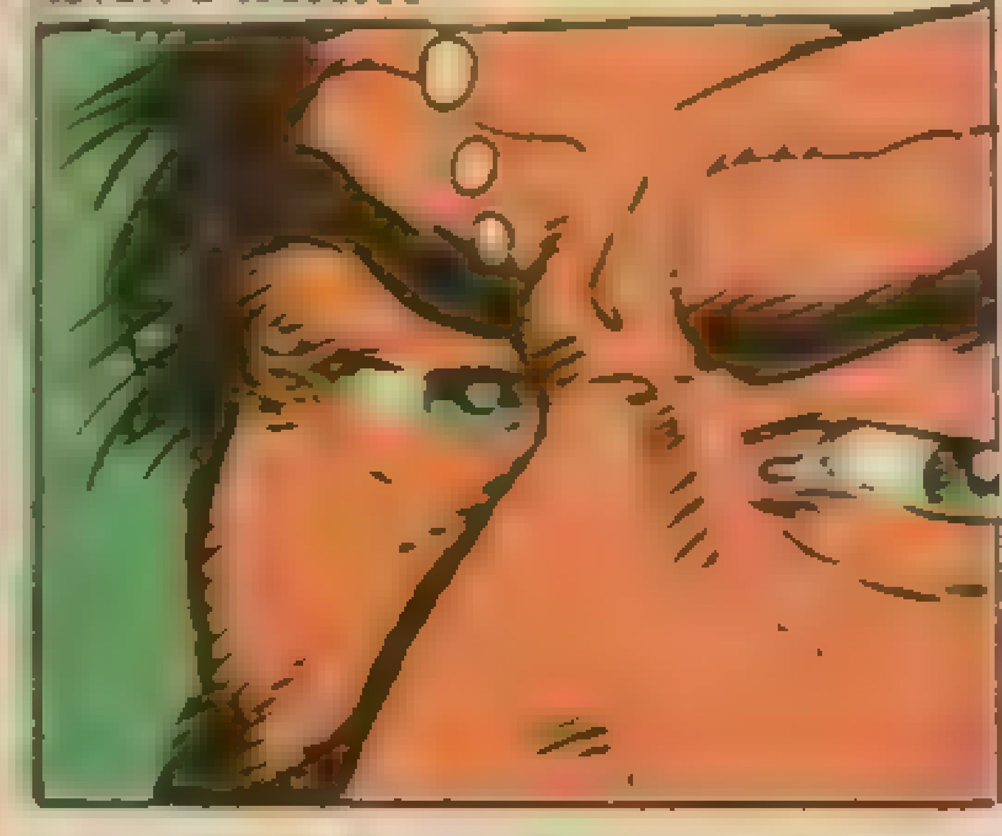

Pelham sonrió. Nos equivocamos con él.
Sean quienes fueren, amigo. Si el criollo tiene agallas, también las tiene un inglés... que no vino con las invasiones...

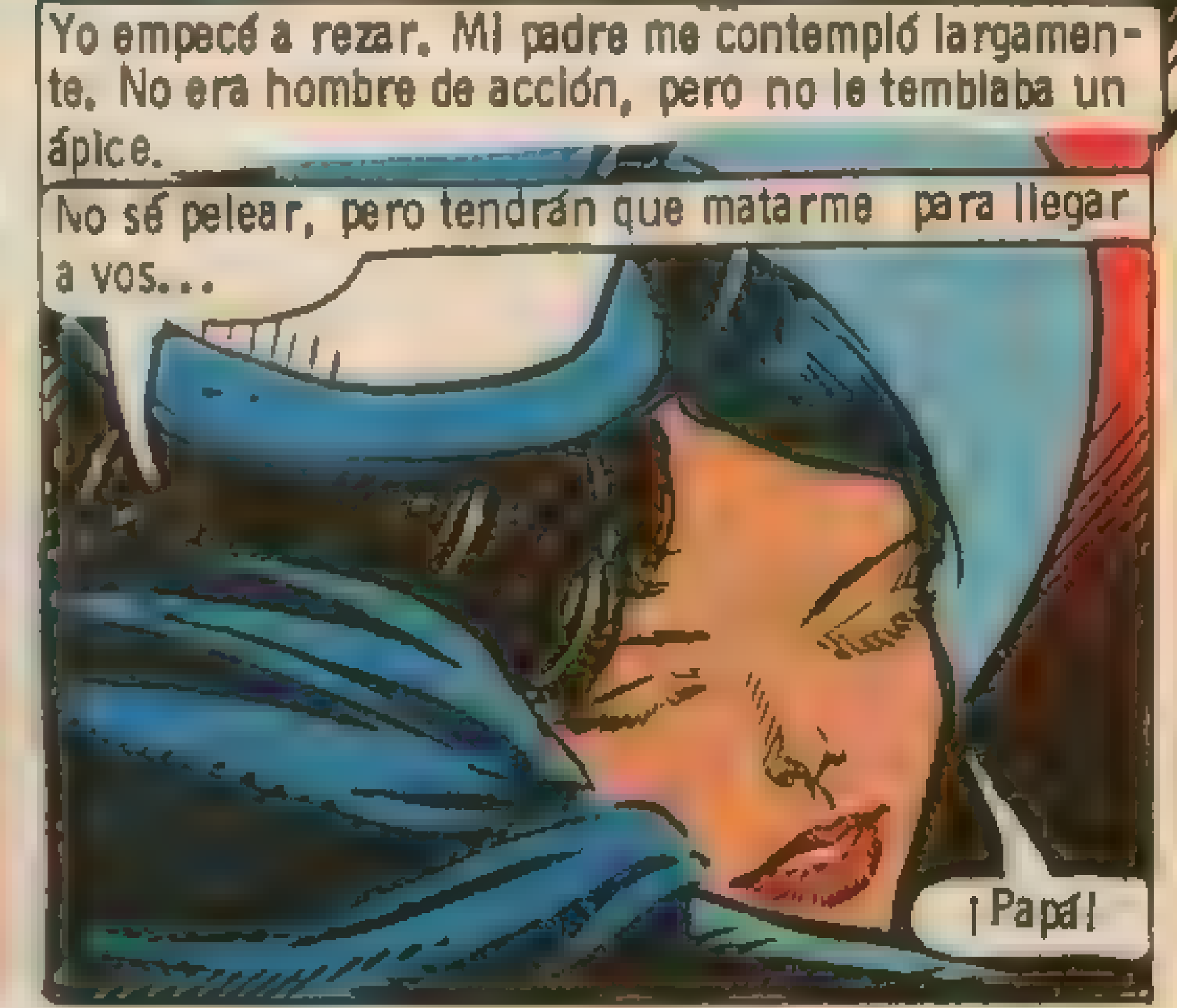
¡Ahhh!
¡Métase allí dentro! ¡Si yo caigo, queda usted! ¡No nos regalemos los dos!

El inglés se encogió de hombros.
Aquí o adentro, sargento. ¿Qué más da?

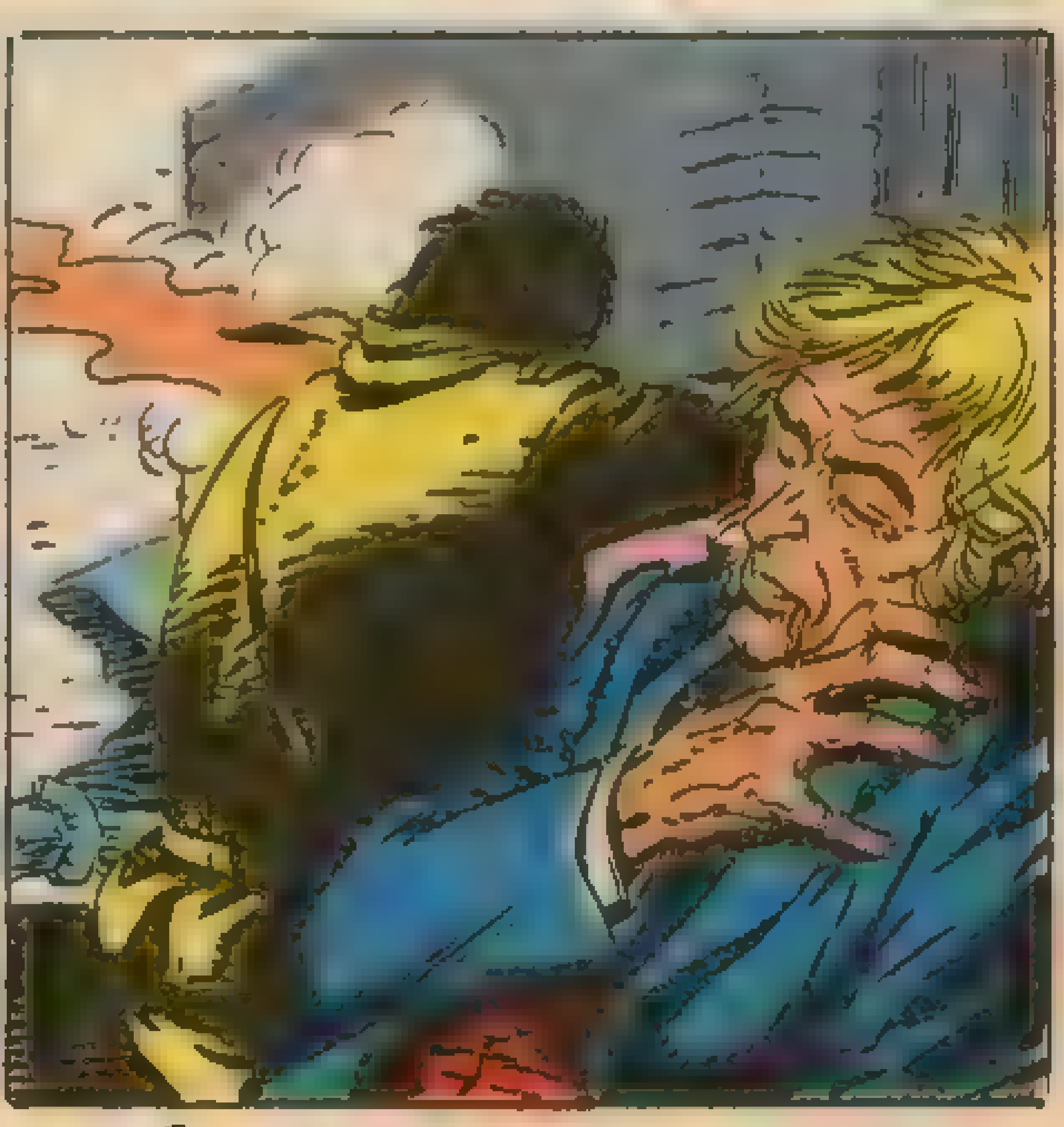

¡Se lo previne! ¡Maldición!
Atienda su juego, sar... gento. Aún tengo... la vida.


Quedaban cuatro, dos a cada lado.
(Tengo pocas municiones y lo deben saber. Esperan el tren. Lo esperan para robar el oro de la paga. Antes, nos matarán a todos...)



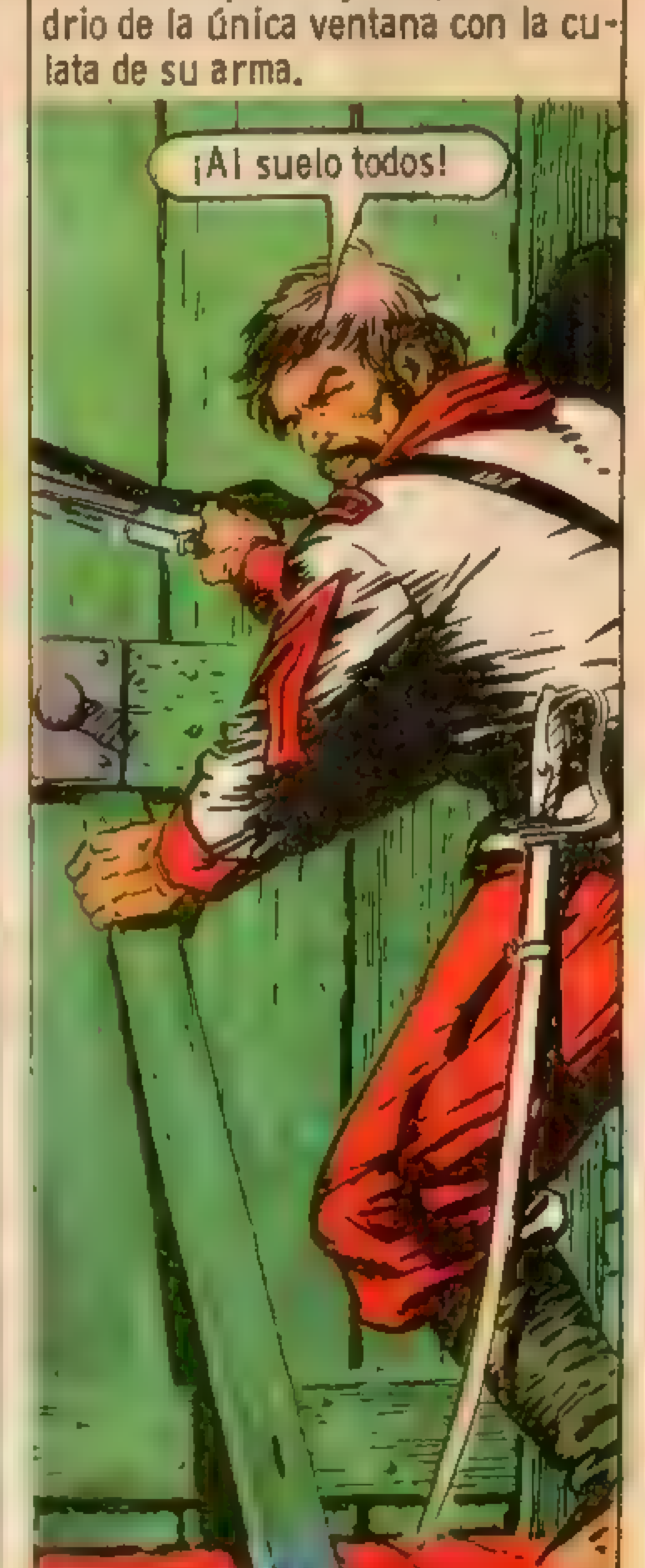

Yo empecé a rezar. Mi padre me contempló largamente. No era hombre de acción, pero no le temblaba un ápice.
No sé pelear, pero tendrán que matarme para llegar a vos...
¡Papá!

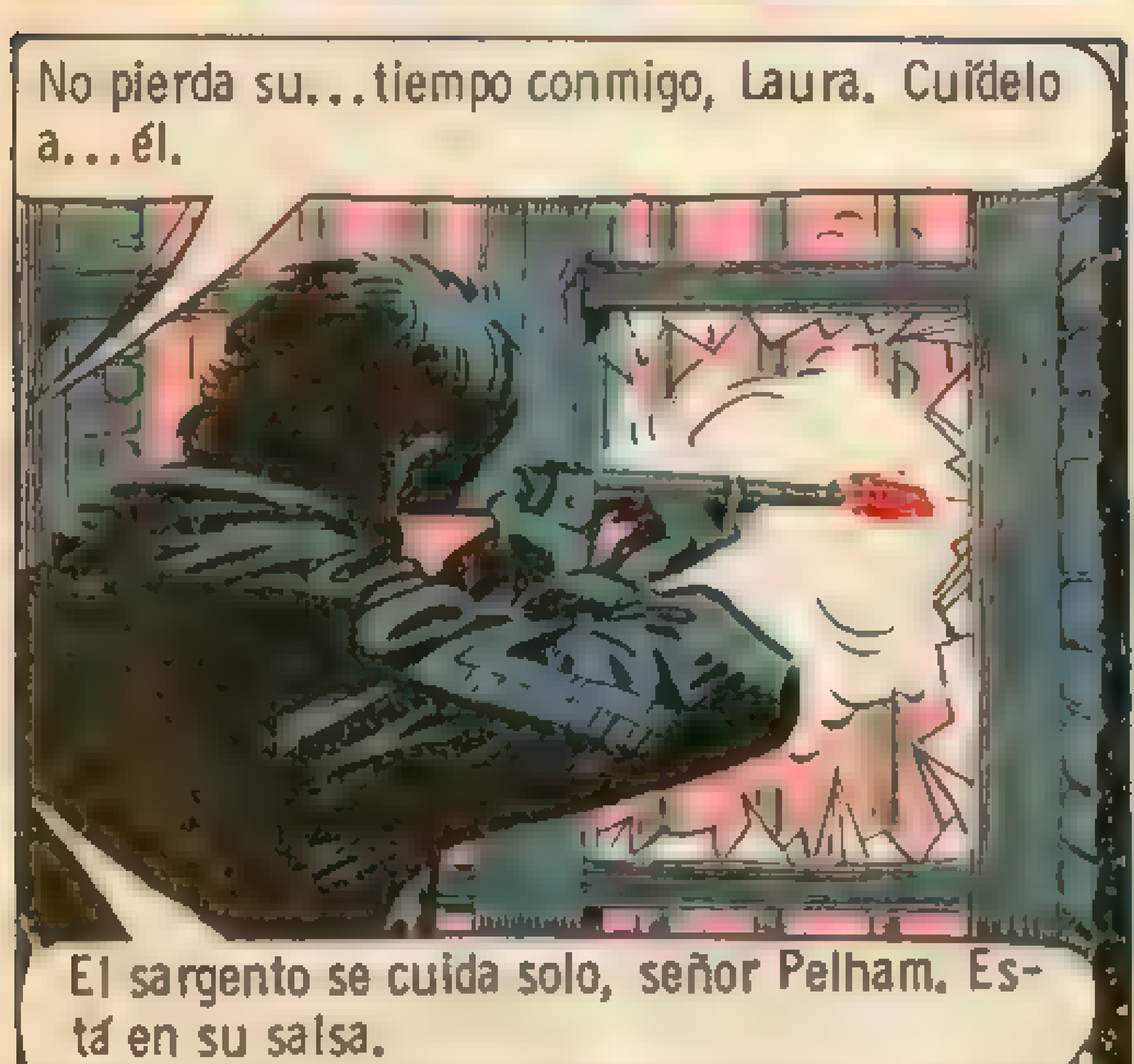
Los de la retaguardia aparecieron juntos.
¡Meta bala, compadre!



¡Adentro!
¡Está loco! ¡Nos sitiarán y es peor...!

Entraron como dos tigres sucios de pólvora y de pelea.
¡Señorita! ¡Ocúpese de él!

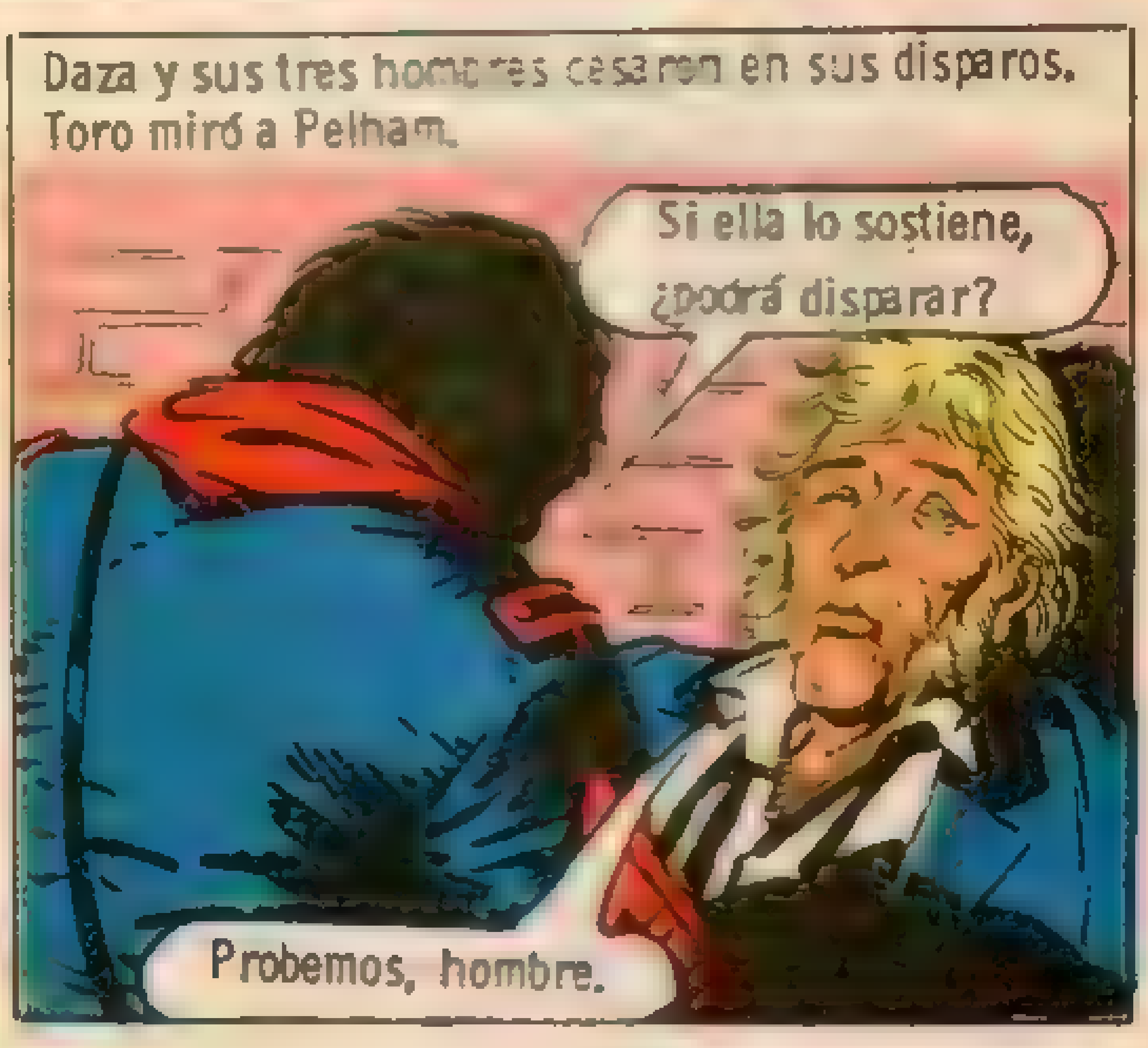

Atrancó la puerta y rompió el vidrio de la única ventana con la culata de su arma.
¡Al suelo todos!


No pierda su... tiempo conmigo, Laura. Cuídelo a... él.
El sargento se cuida solo, señor Pelham. Está en su salsa.

Iba de la puerta acribillada a la ventana. Parecía un loco.
¿Sa... be manejar un arma?
No.

Mi padre boqueó, alucinado.
Es... hora de que llegue el tren.
¡Papá...!

Llegarían soldados, tal vez. Refuerzos. ¡Nos ayudarían!


Daza y sus tres hombres cesaron en sus disparos. Toro miró a Pelham.
Si ella lo sostiene, ¿podrá disparar?
Probemos, hombre.

Acomodamos al herido junto a la ventana. La sangre de Pelham resbalaba en mis dedos como algo pringoso, horrible. Tibio.
¿Qué va a hacer?
Salir.

Lo miré y me miró. Fue un fugaz roce, como si recién nos conociéramos. Quise gritar, porque su mirada remota exigía un consuelo. Salir era morir.
Suerte.

Saldrán como conejos, en cuanto se entren a asar.

Y el tren no venía.

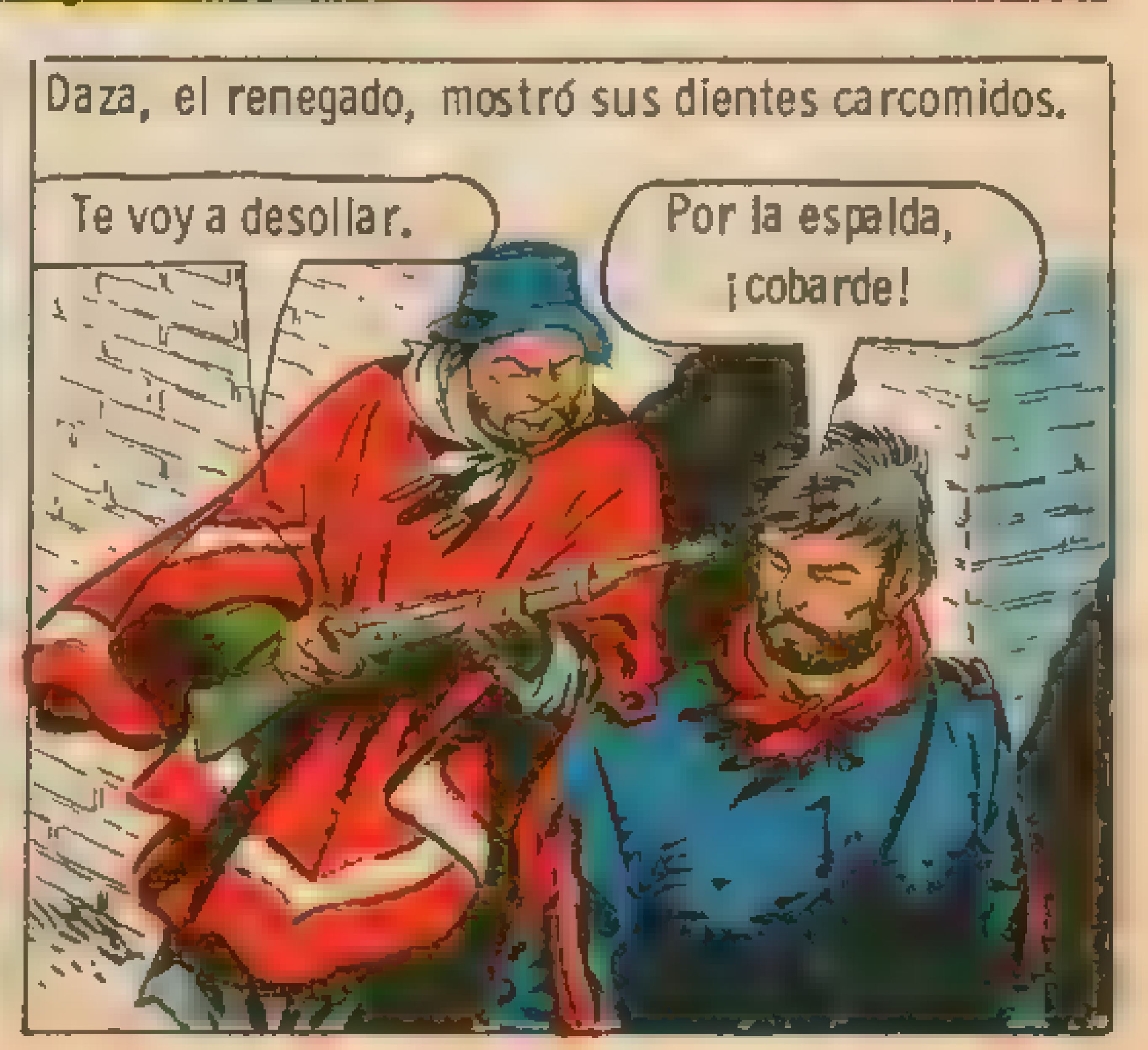
Tal vez tomó el rifle de uno de los muertos. Tal vez apareció de pie, como si fuera a charlar con un vecino en un olvidado atardecer.
¡Miserables!

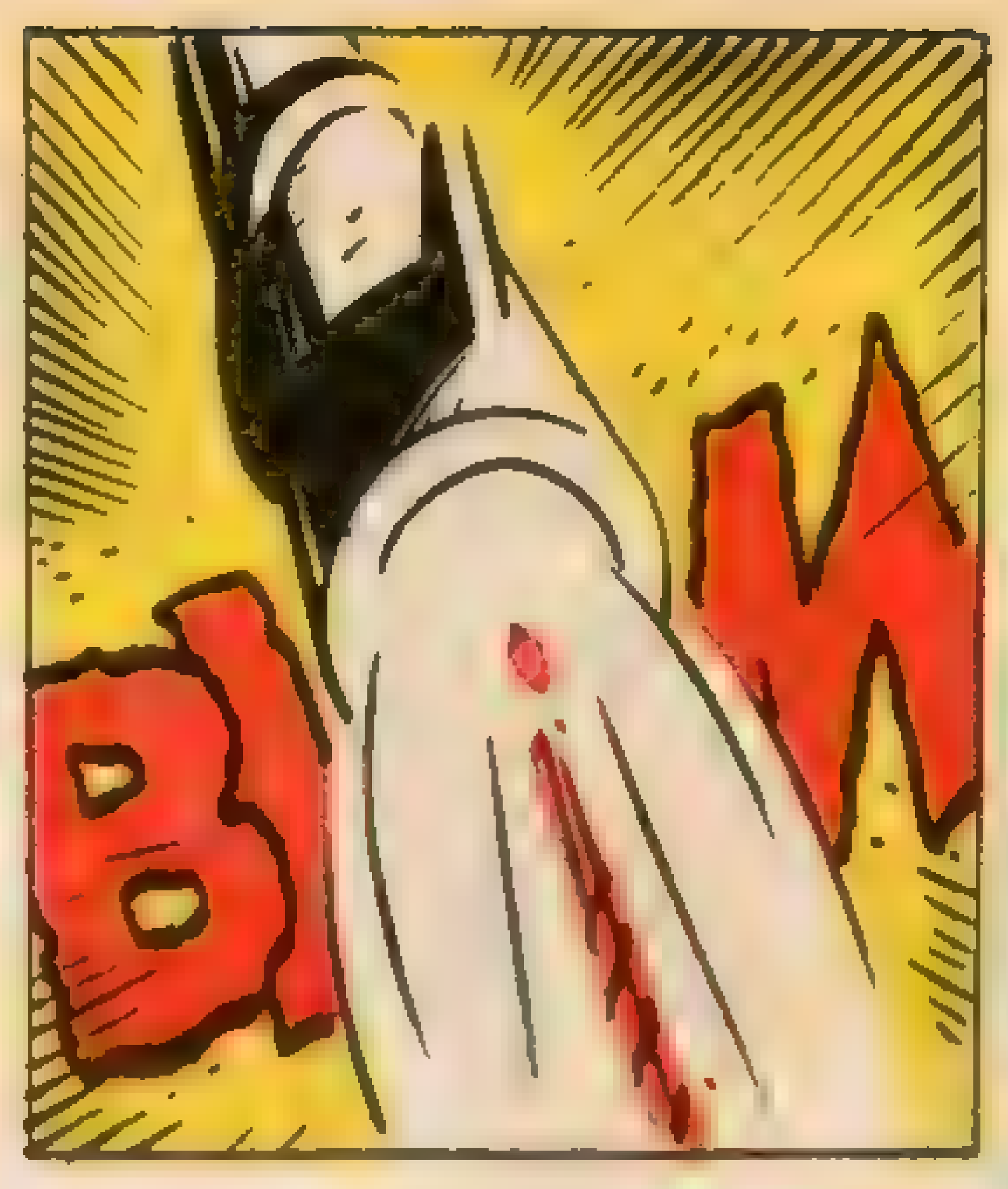
BLAM
BLAM

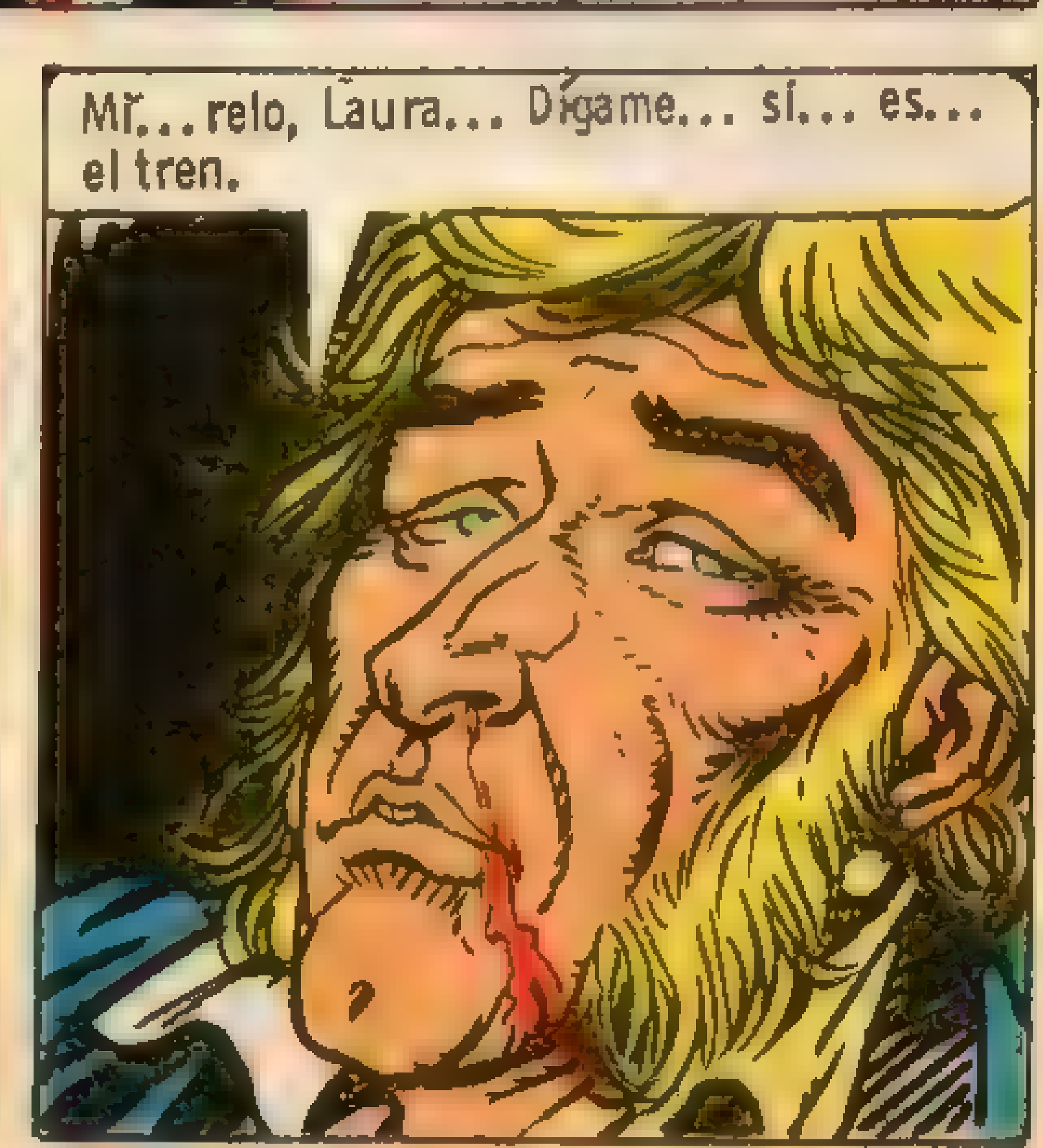
¡Ahhhh!!!
¡Ahg!

Escuché los tiros secos, espaciados, casi isócronos.
¡Milico roño... so!
BLAM

Quieto, sargento.


Daza, el renegado, mostró sus dientes carcomidos.
Te voy a desollar.
Por la espalda, ¡cobarde!





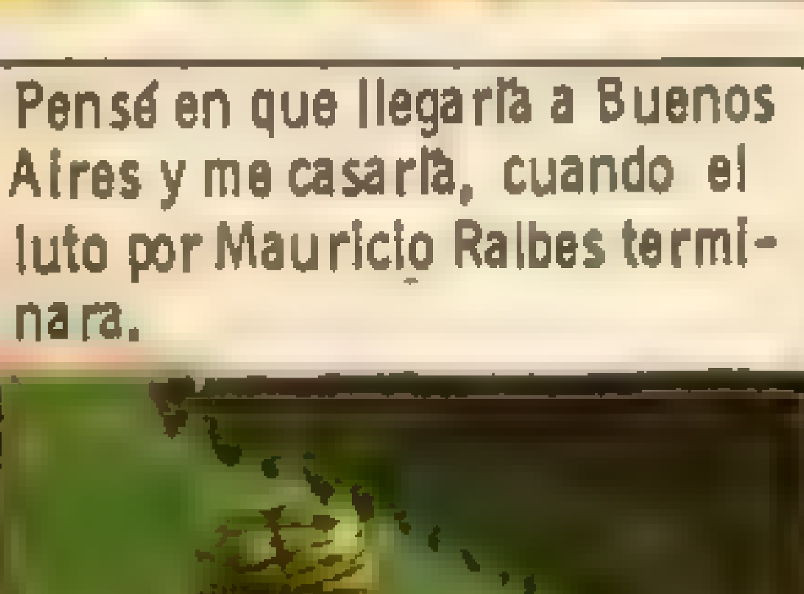
Miguel Carlucci / Columberos

Lo vi mirar el horizonte. Una nube de humo preanunciaba el tren.

Salí, temblando. El infierno aún latía en mi pecho y en mis oídos con cada disparo.
Sargento... el señor Pelham ha muerto. Papá está herido.

Ya viene el tren. Lo haremos atender.
Gracias. ¡Ohhhh!

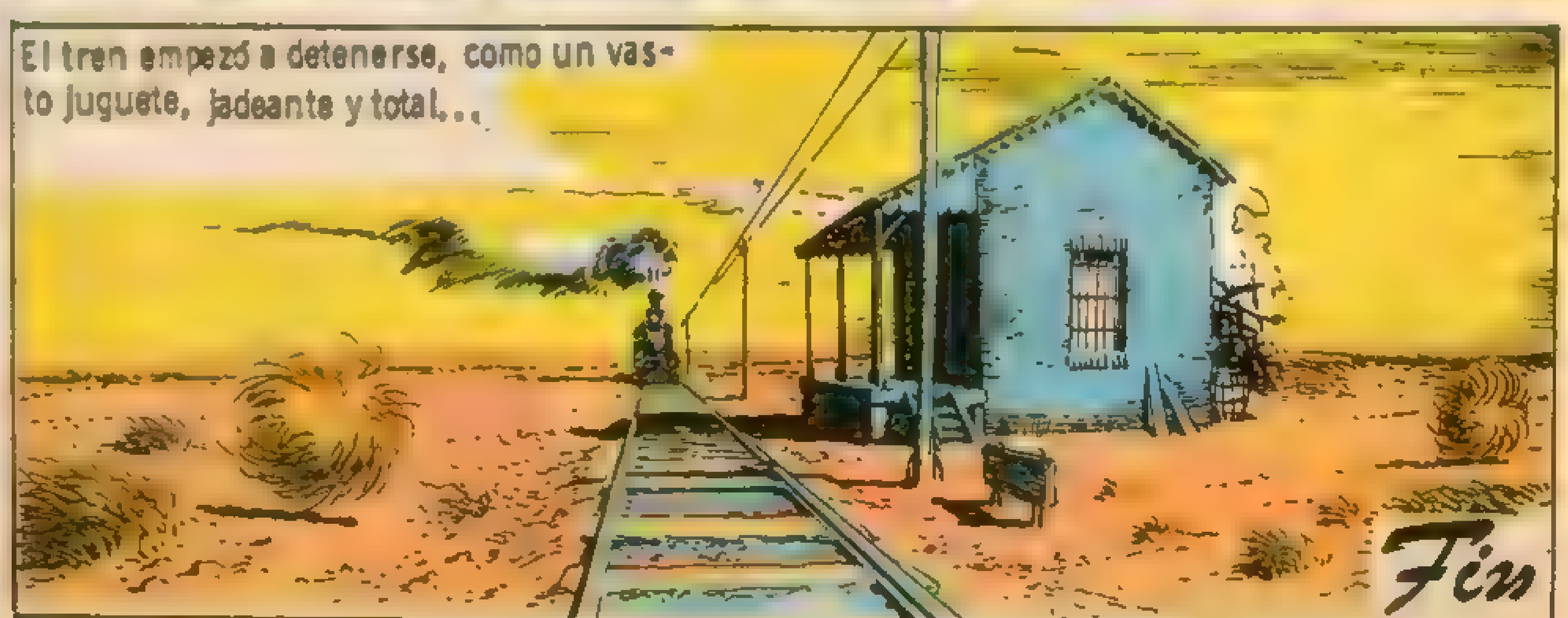
Me empecé a desmayar y sus brazos me sostuvieron. Olía a pólvora, a fuerza, a cuero.
Ya pasó todo. Trate de tranquilizarse.


Pensé en que llegaría a Buenos Aires y me casaría, cuando el luto por Mauricio Raibes terminara.

Empecé a llorar despacio...
Llore. Le hará bien.

No sabía que no lloraba por los muertos, que Dios me perdone.

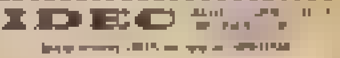
Lloraba por mí.
¡Si él supiera...! ¡Si él...!


El tren empezó a detenerse, como un vasto juguete, jadeante y total...
Fin

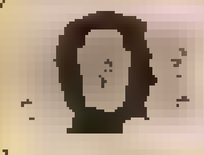
Cursos Personalizados
RADIO
AUDIO
TV COLOR

EN 10 DIAS SU PERSONALIDAD SERA 10 VECES MAS POTENTE

IDEO



Como desarrollar la MEMORIA



IDEO

DEFENSA PERSONAL SAFUKA

IDEO

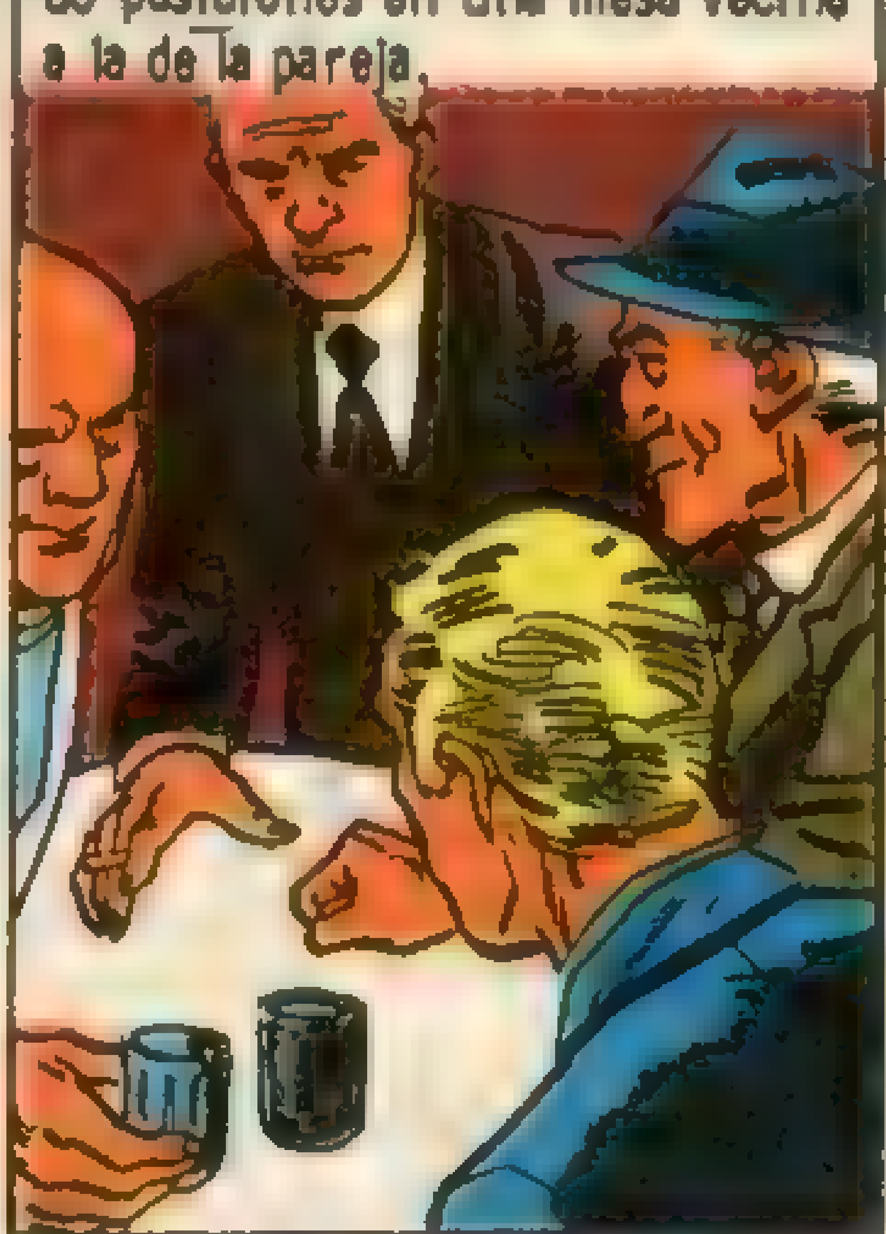
TERAPIA DINAMICA

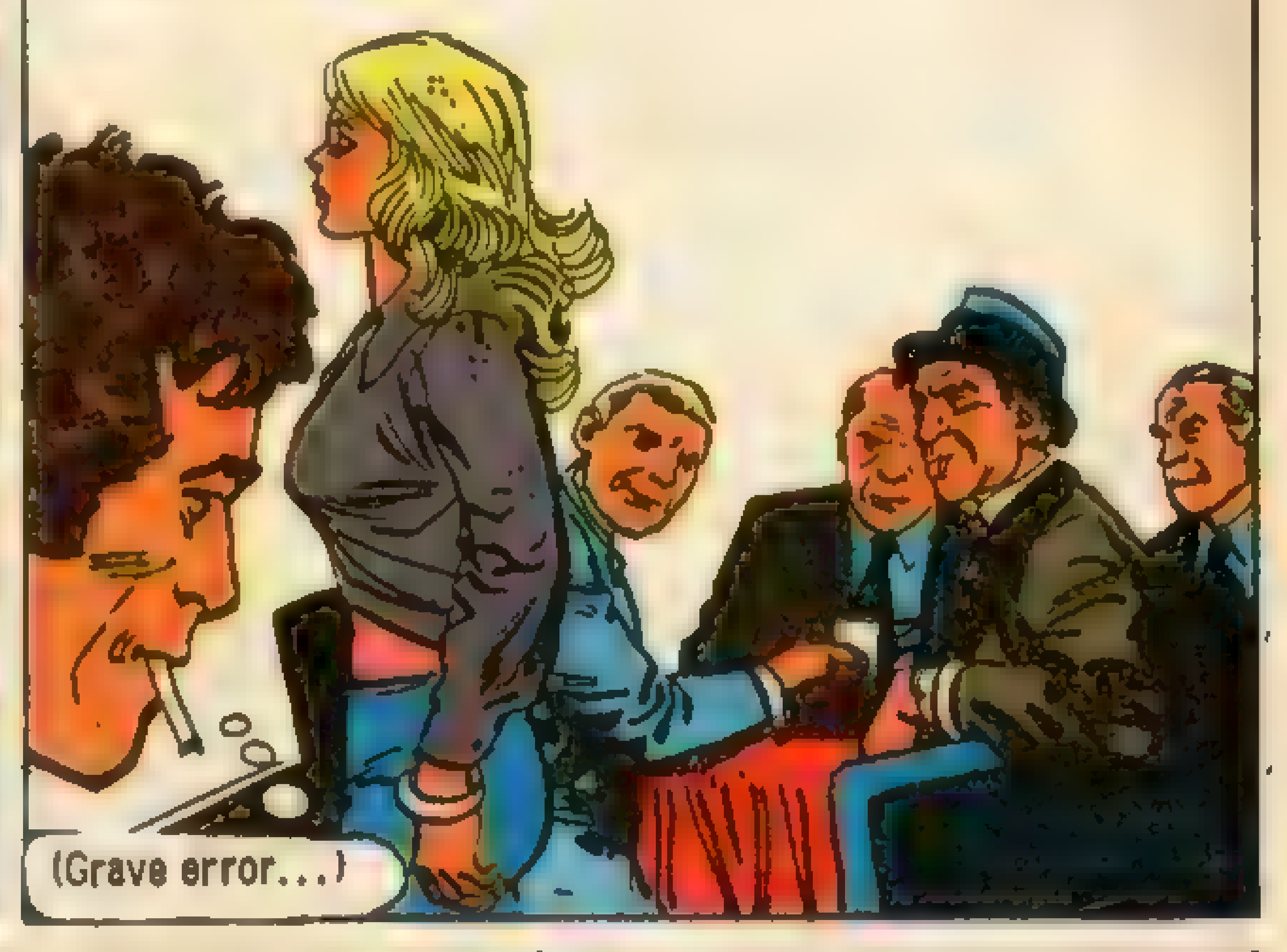
IDEO

QUINCY ROMANO

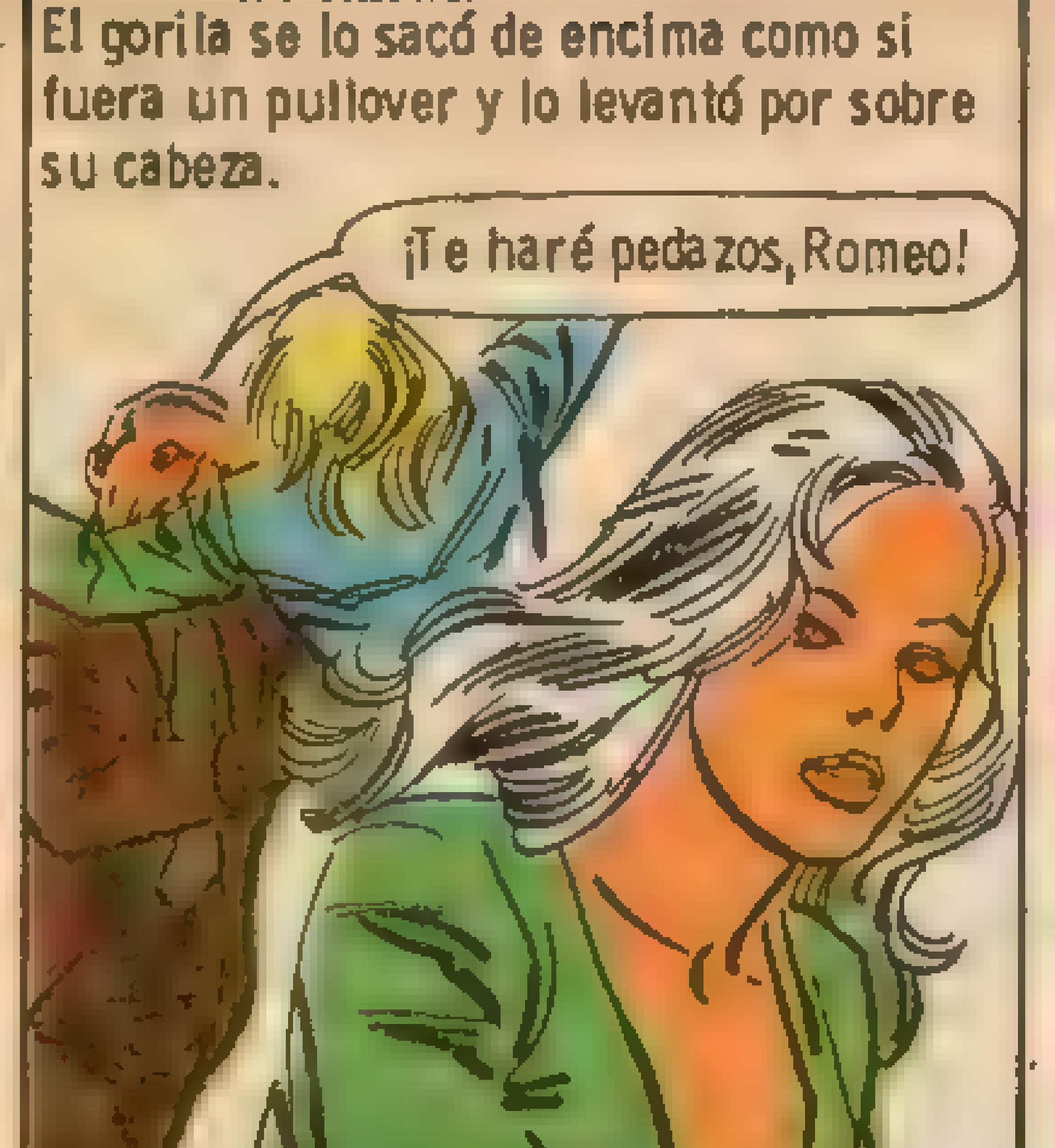
LA HUMEDAD DE LOS ÁNGELES

Por HÉCTOR GAMBELL • Dibujos de MARCOS ADAN





El larguirucho demostró tener un amplio desprecio por la vida.
¡Corre, Nancy... vete!


El gorila se lo sacó de encima como si fuera un pullover y lo levantó por sobre su cabeza.
¡Te haré pedazos, Romeo!

Mi estómago estaba llegando al límite de su resistencia.
(¡Maldito sea!)

¡Quítate del medio, idiota!

Obedecí sin soltar al muchacho, que se convirtió en un blanco perfecto. La trompada estaba en viaje, a punto de reventarle la cabeza contra la pared, cuando lo desplacé hacia un costado.
¡Aaaaagh!

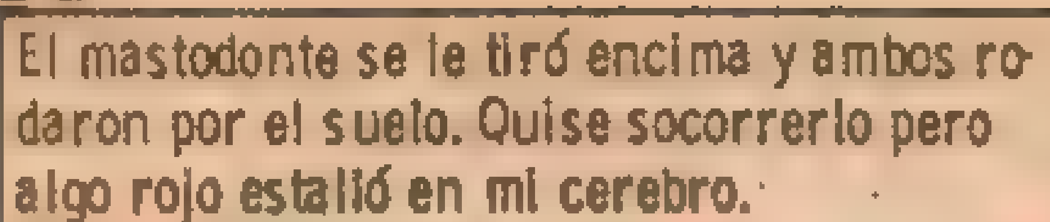
La mano crujió como si fuera de hojalata. El tipo estaría fuera de combate por un buen rato, pero preferí asegurarme.

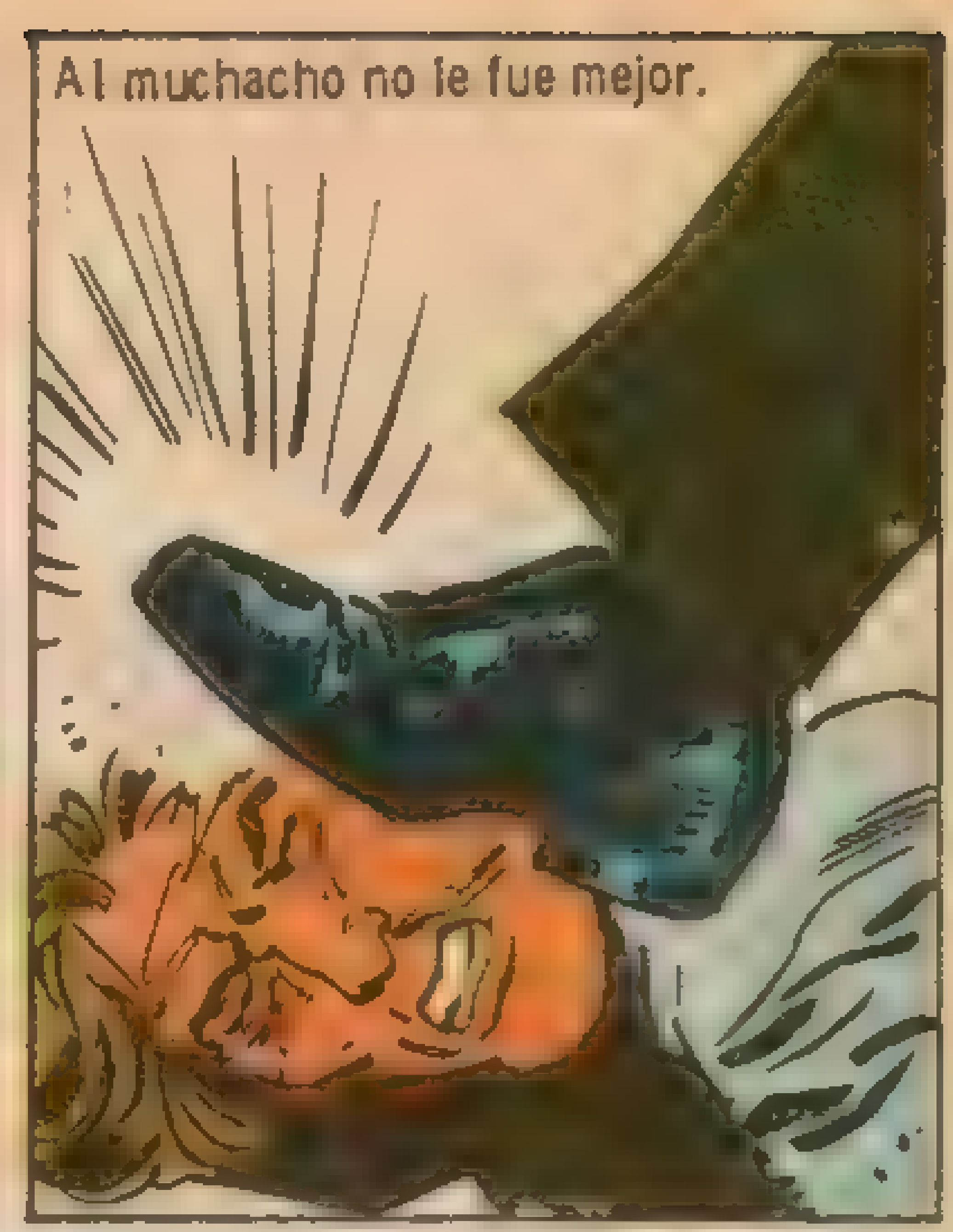
Me volví hacia los otros. Había demasiado olor a profesionales en el ambiente. No me equivoqué.
¡Agh!

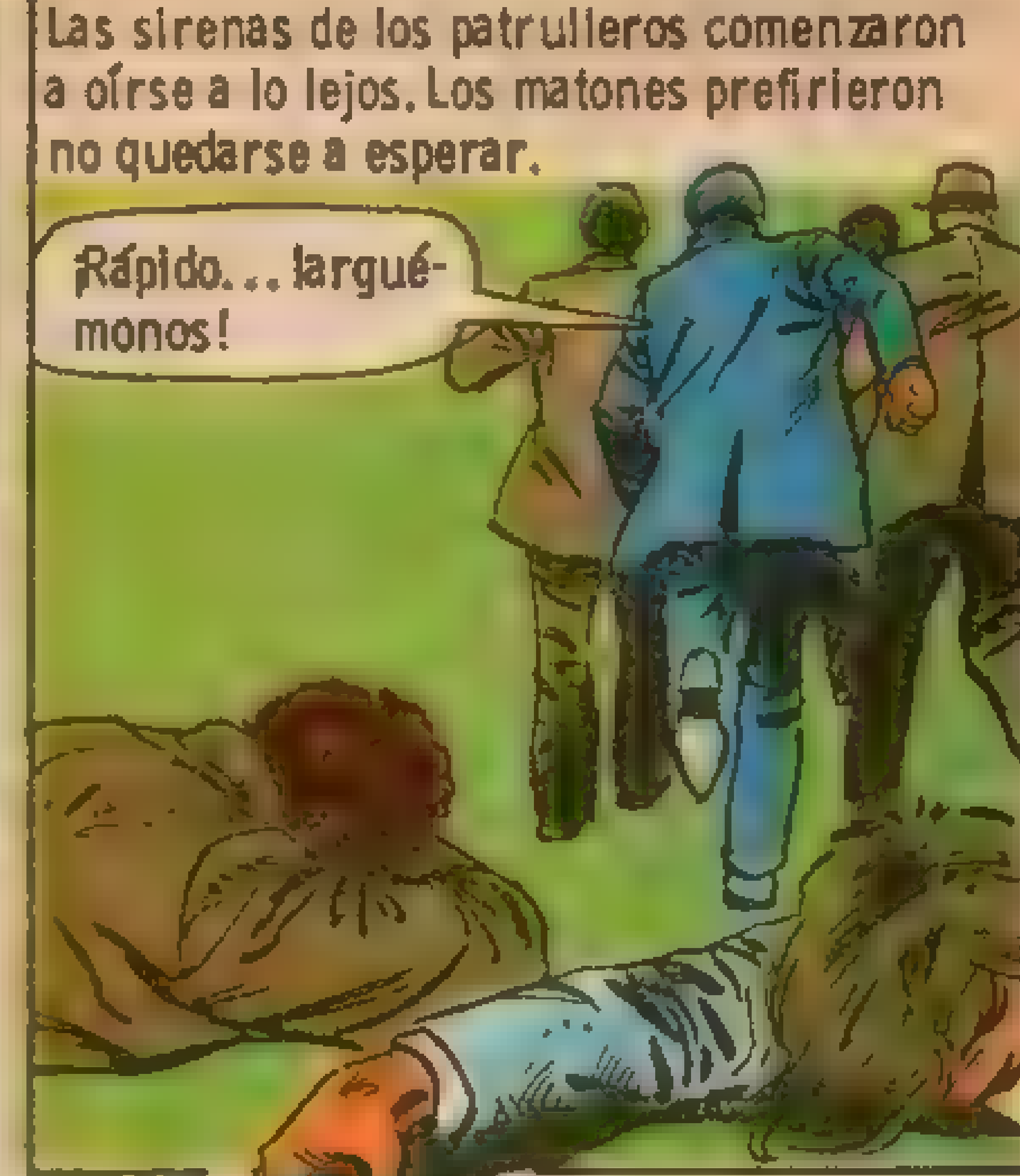
Profesionales y de los buenos.

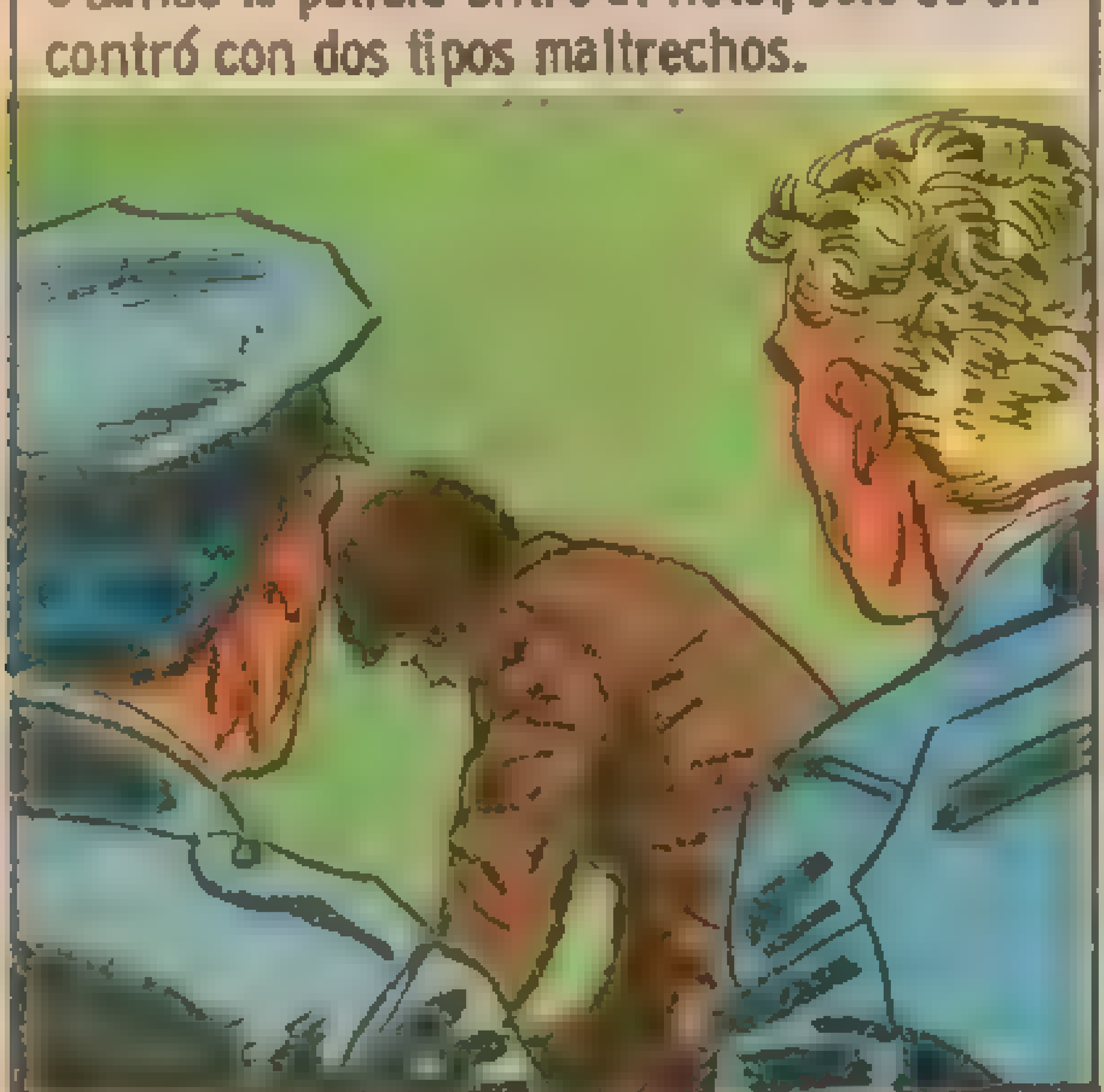
Pero el flaquito era perseverante. Volvió a la carga, y como nadie lo esperaba, el factor sorpresa estuvo a su favor.
¡Pooough!

No pudo sorprender dos veces.
¡Aaah...!





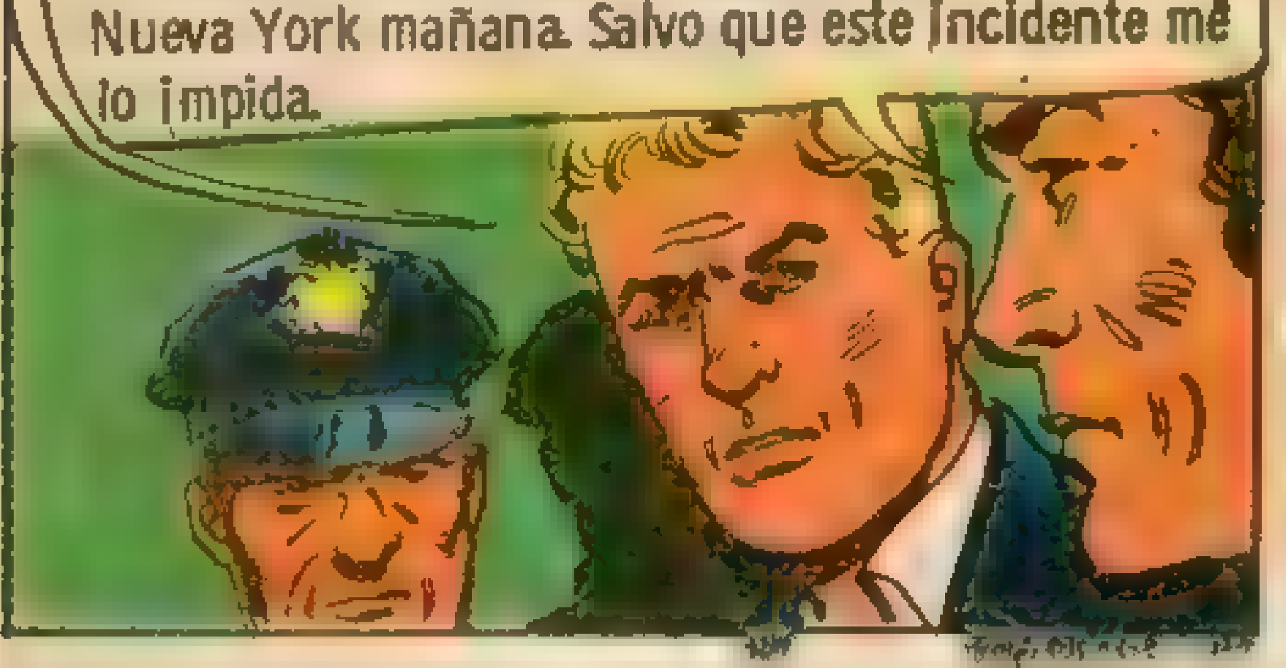




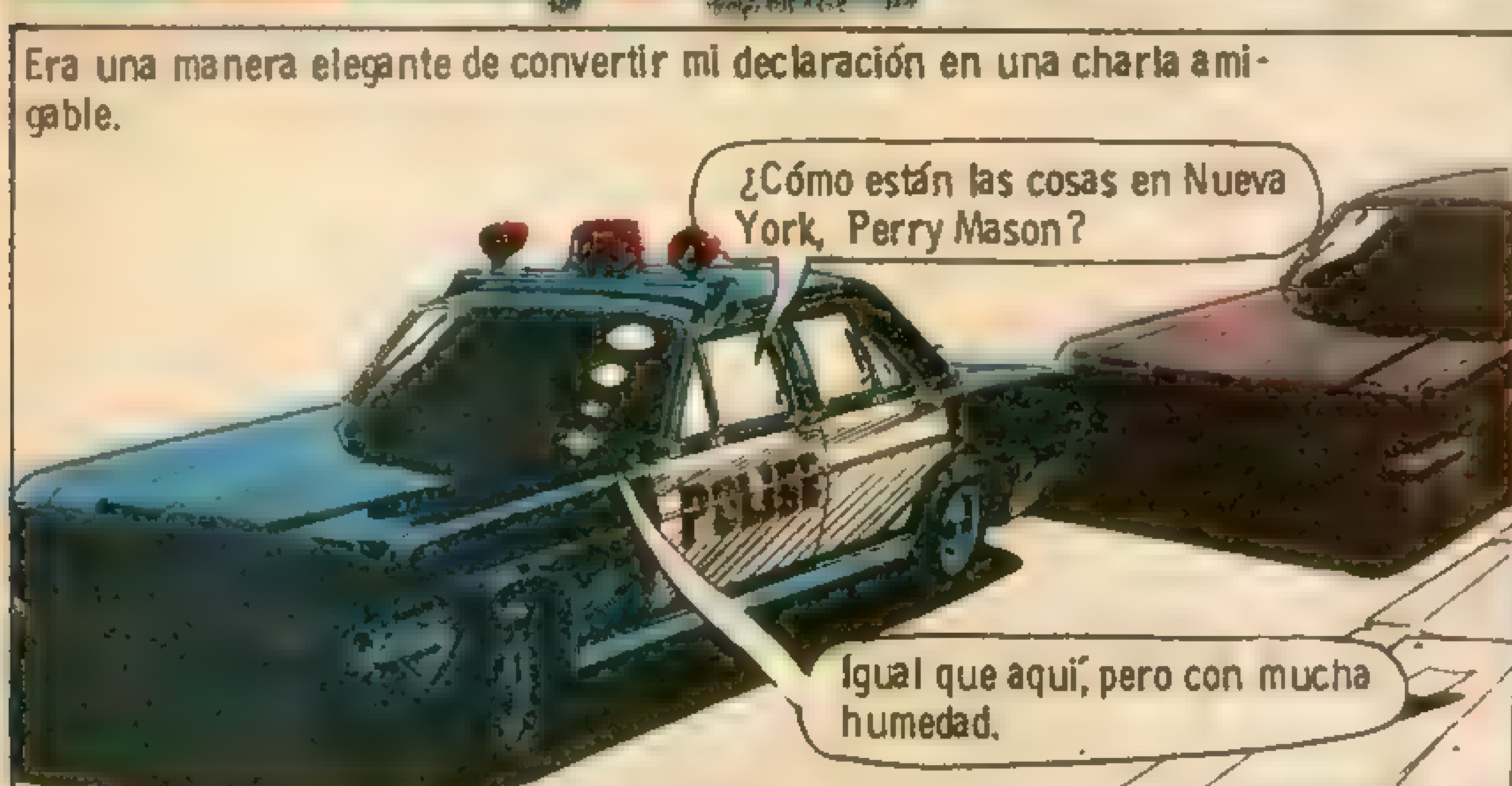
Creo que el muchacho está diciendo la verdad. No la tenía encima cuando empezó la pelea.

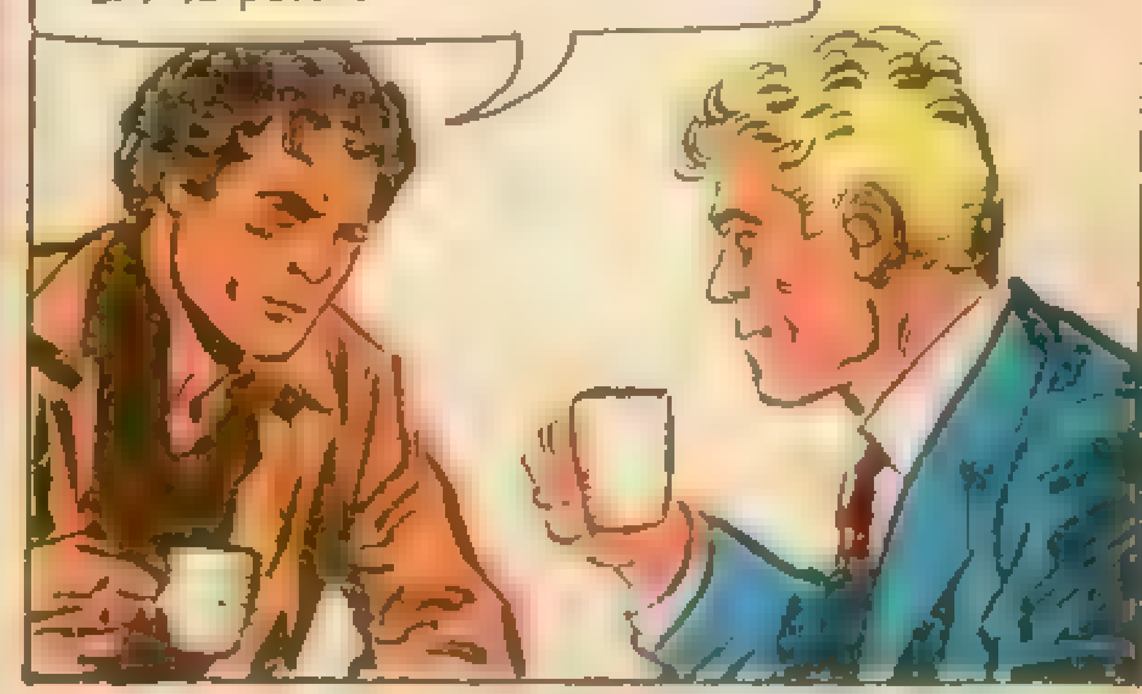
No me diga... ¿Quién es usted? ¿Perry Mason?

Me volvió a encarar. Estaba furioso.

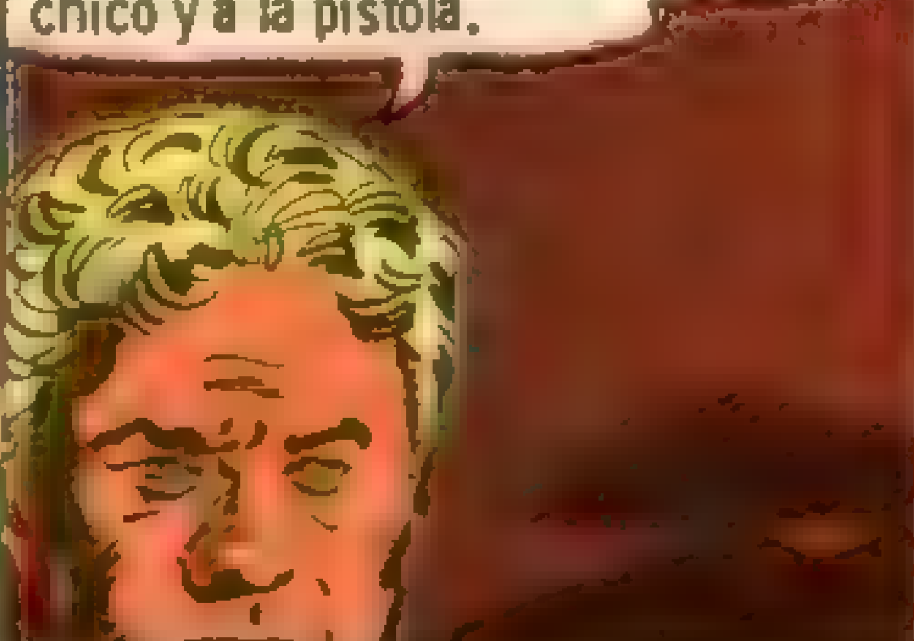

¿Dónde habíamos quedado?
Le decía que estoy en Los Angeles contratado por la compañía de seguros "Firegood" de Nueva York. Me alojo en este hotel desde hace tres días. El asunto ya se aclaró y tengo pensado volver a Nueva York mañana. Salvo que este incidente me lo impida.

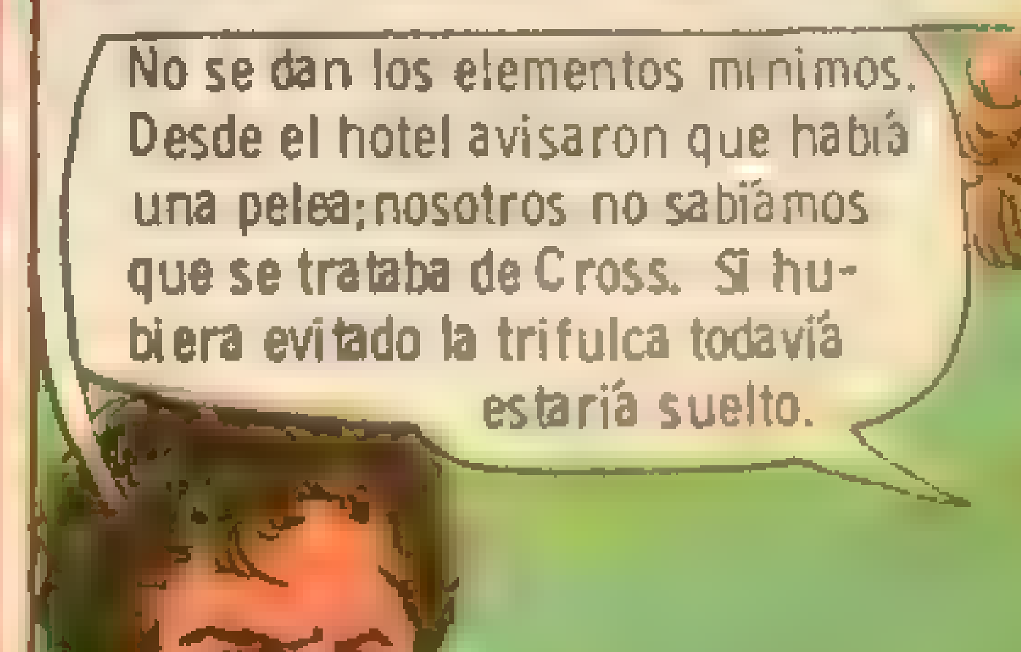
Mi respuesta fue de una prolijidad impecable y el inspector aceptó la tregua.
Mi nombre es Dover; tomaremos un café en mi oficina y de paso me cuenta qué pasó.

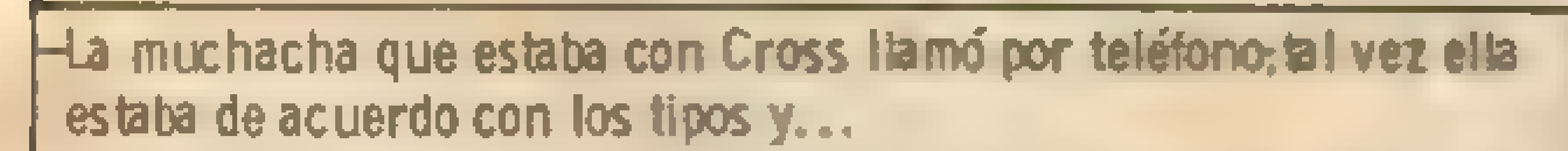

Era una manera elegante de convertir mi declaración en una charla amigable.
¿Cómo están las cosas en Nueva York, Perry Mason?
Igual que aquí, pero con mucha humedad.


El café no era de lo mejor, pero se podía tomar.
...y eso es todo. Le aseguro que en ningún momento vi la pistola y, por lógica, de tenerla encima, Cross la habría usado al comenzar la pelea.

Usted no vio la pistola... pero eso no significa que Cross no la tuviera. Tengo en cuenta que es bastante pequeña como para pasar desapercibida. Además, creo saber por qué no la sacó mientras tuvo la cabeza fría.


Hace dos noches fue asesinada una chica con una pistola igual. Cross estuvo con la víctima, hasta que ella lo dejó plantado, según parece. En las últimas cuarenta y ocho horas no habíamos podido encontrarlo en toda la ciudad. Ahora, tenemos al chico y a la pistola.


Todavía no sabe si el arma le pertenece al muchacho... ¿No cree que le hayan hecho una "cama"?
No se dan los elementos mínimos. Desde el hotel avisaron que había una pelea; nosotros no sabíamos que se trataba de Cross. Si hubiera evitado la trifulca todavía estaría suelto.


La muchacha que estaba con Cross llamó por teléfono; tal vez ella estaba de acuerdo con los tipos y...

No, Romano, el que nos avisó de la gresca fue el barman del hotel. La chica es Nancy Sommer, amiga de Susan Briwn. Trabaja en el mismo night club en el que trabajaba la novia de Cross. Ya le tomamos declaraciones. Está limpia.
POLICE

Mire, Romano, usted se solidarizó con Cross porque la pelea era un abuso; yo habría hecho lo mismo, lo entiendo. Pero no quiera seguir más allá en defensa de alguien a quien ni siquiera conoce y que es el principal sospechoso de un asesinato.

La chicharra del intercomunicador lo interrumpió. Levantó el receptor y escuchó atentamente. Colgó mirándome con un gesto de resignación.
La pistola fue comprada por Cross en una armería de Santa Mónica, el 5 de agosto del año pasado... y balística acaba de confirmar que es la misma con la que mataron a Susan Briwn.

Bueno... por lo visto está por concluir un caso de homicidio. Tengo que aceptar que Cross me había caído simpático. Fue un compañero de pelea muy emprendedor. Mejor me voy, o mañana perderé el avión.

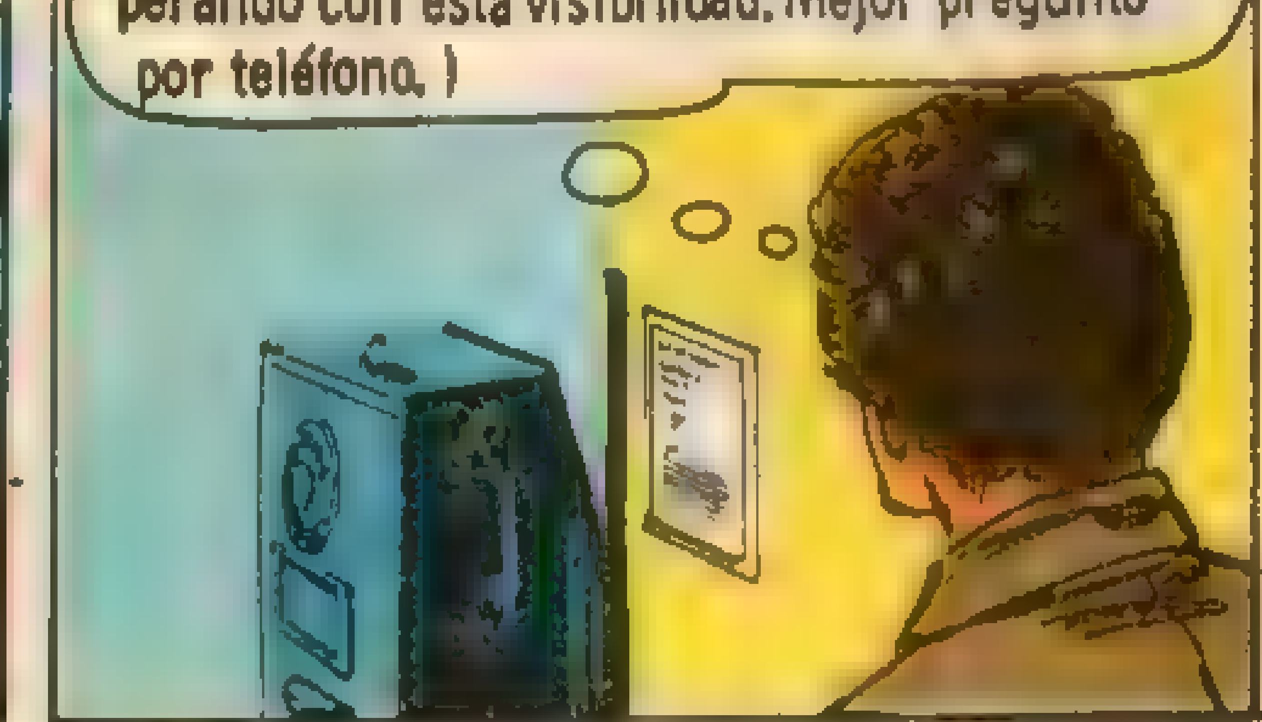
Dover llamó a un agente y le ordenó que me acompañara hasta la salida.
Adiós, Romano; vuelva en verano, tenemos mejor tiempo.
De acuerdo... hasta siempre, Inspector.

(Sin duda, Cross traía la pistola consigo y no me di cuenta.) ¡Taxi!

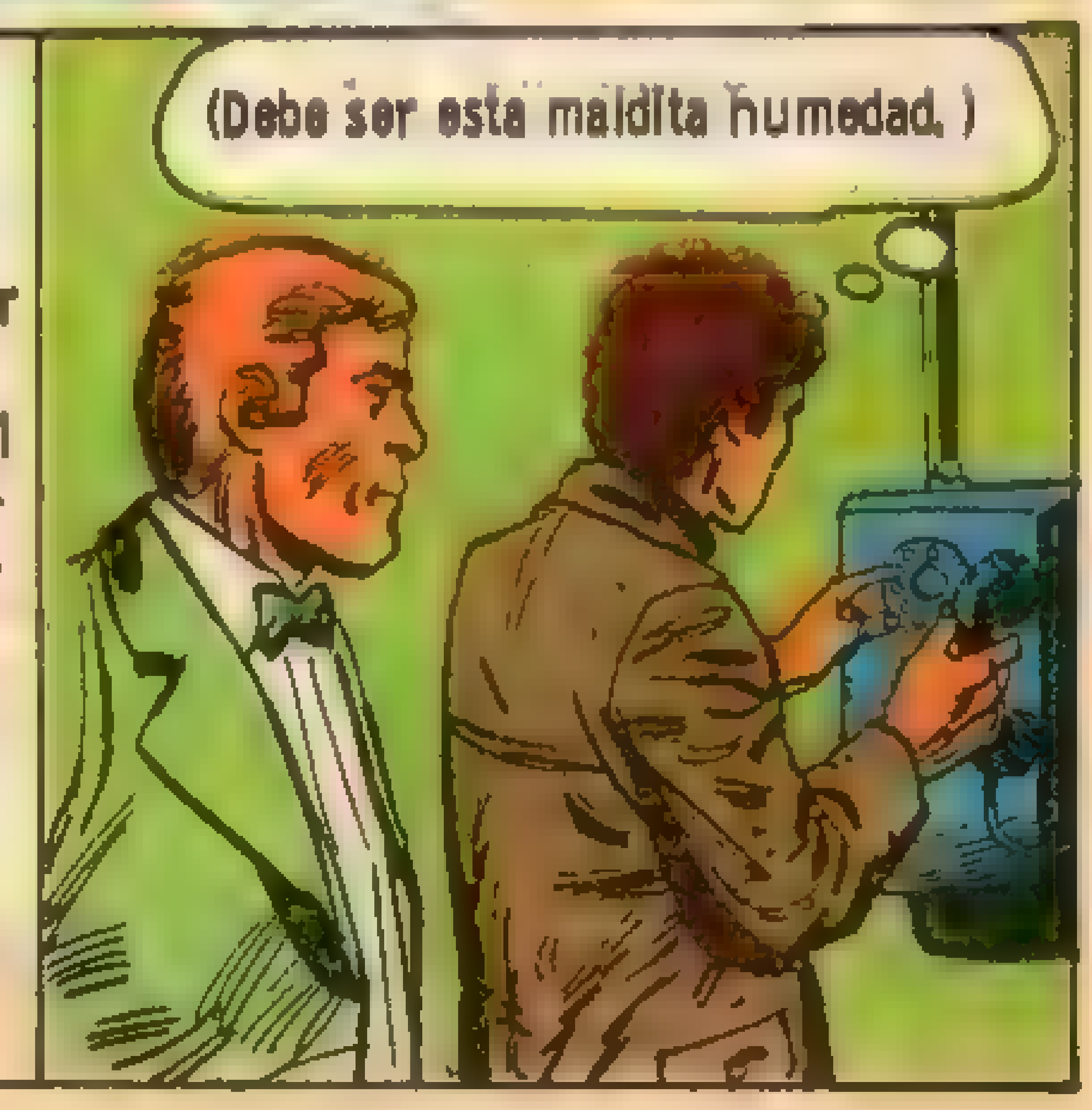
En el hotel, el mozo me recibió con una sonrisa.
Linda pelea... ¿Tuvo alguna dificultad con la policía?
No, en absoluto.

¿Ustedes llamaron a la policía?
Sí, señor. La pelea estaba buena, pero no nos gusta que nos rompan el hotel.

Hice la pregunta por tozudez profesional; pero comprendí que ya era tiempo de aceptar las evidencias. "Cerré" el caso y me fui a dormir.
(Como dijo el Inspector Dover, no existe el menor elemento para pensar que lo vendieron.)


A la mañana siguiente, me levanté muy temprano. Hice la maleta y bajé a desayunar. La humedad era espantosa y una densa niebla cubría las calles, impidiendo ver a dos metros de distancia.
(Maldito sea, no creo que el aeropuerto esté operando con esta visibilidad. Mejor pregunto por teléfono.)

Me dirigí al teléfono de la discordia y me acordé de Nancy Sommer.
(Si la chica se hubiera quedado en la mesa, tal vez Cross aún estaría en libertad.)

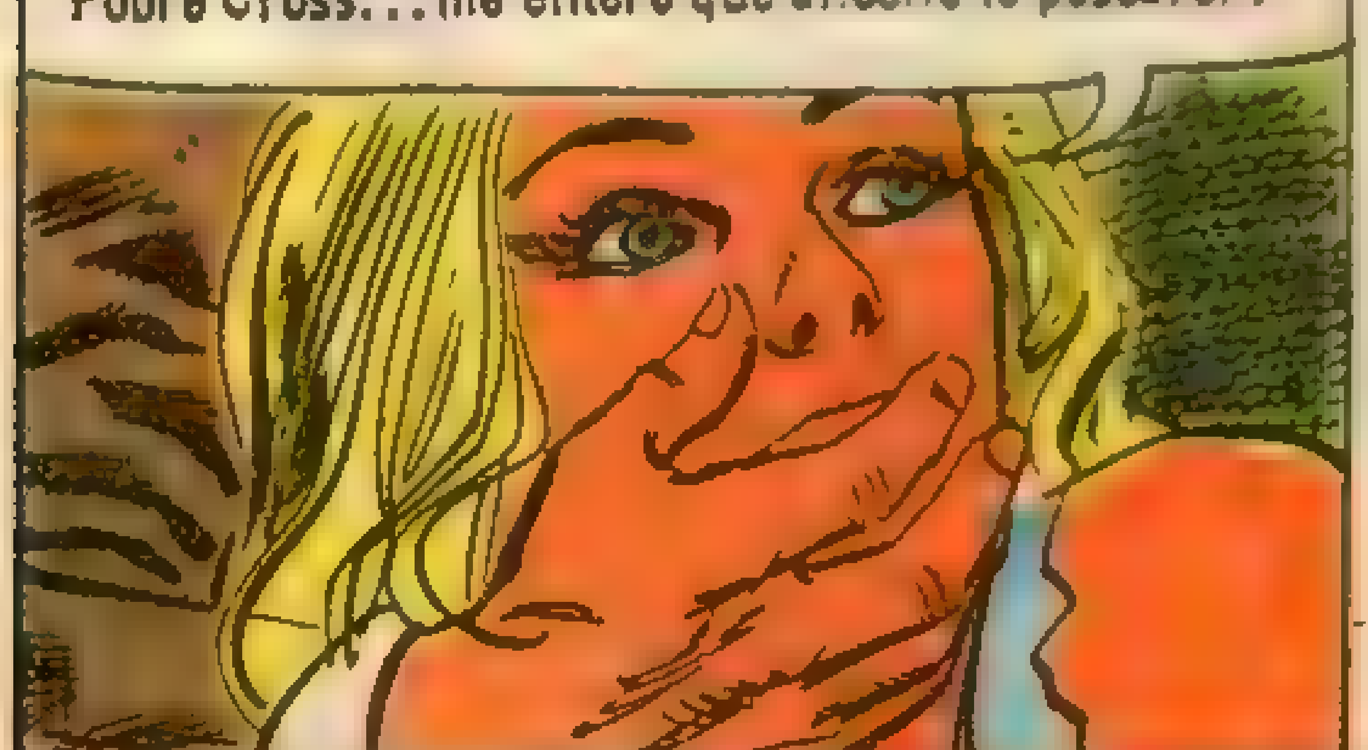

Levanté el auricular e introduje una ficha en la ranura. El aparato me la devolvió. Repetí la operación varias veces sin mejor suerte.
(Debe ser esta maldita humedad.)

Soy amigo personal de Nancy Sommer...

Ocupa la última habitación a la derecha...

Nancy Sommer se despertó sobresaltada. Quiso gritar y no pudo.

No te asustes... soy amigo de Cross.

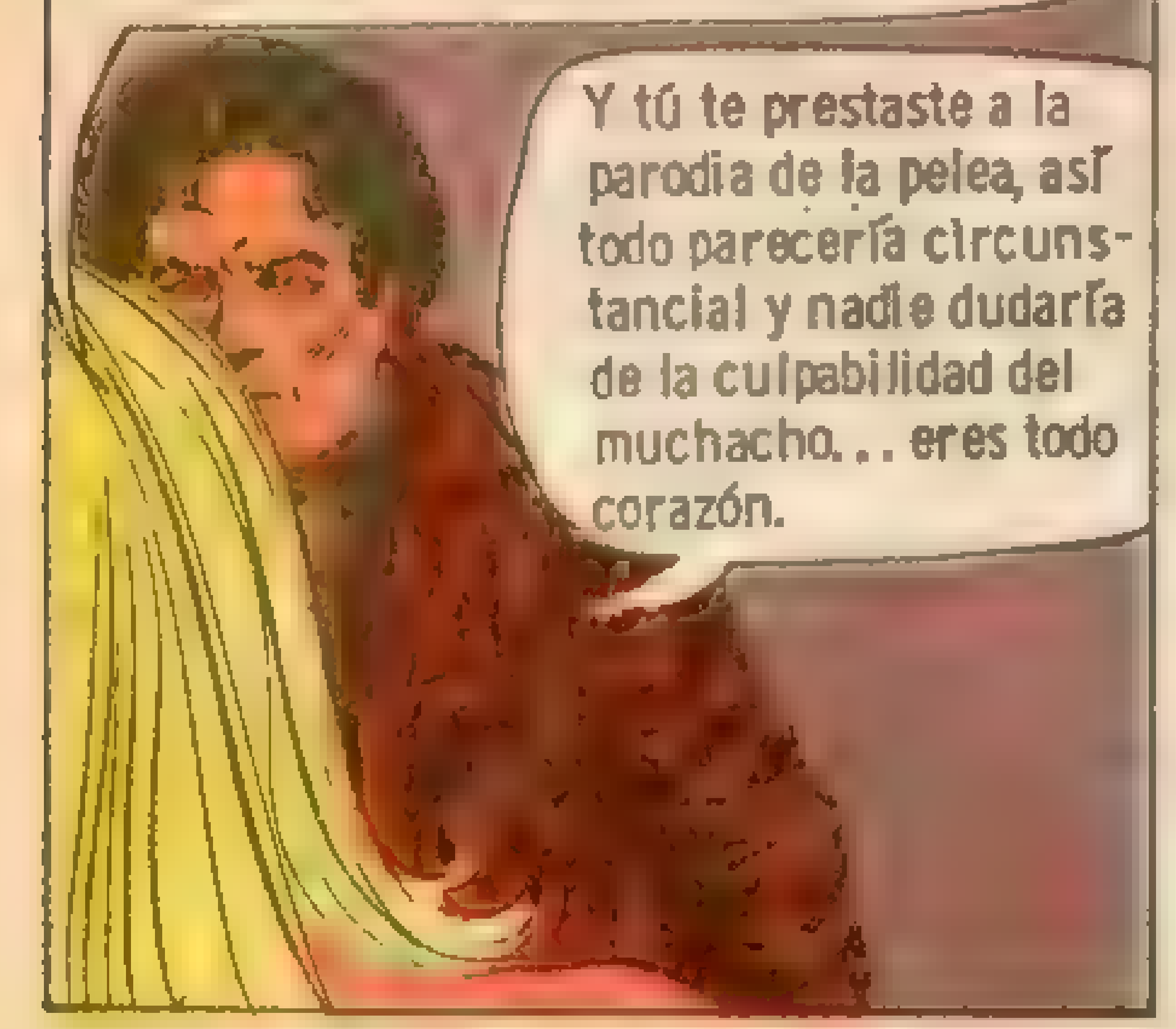


Con rapidez definió su estrategia, sin ser demasiado convincente.

Si vienes por la muerte de Susan, pierdes el tiempo. Ya le dije a Cross que no sé nada del asunto.

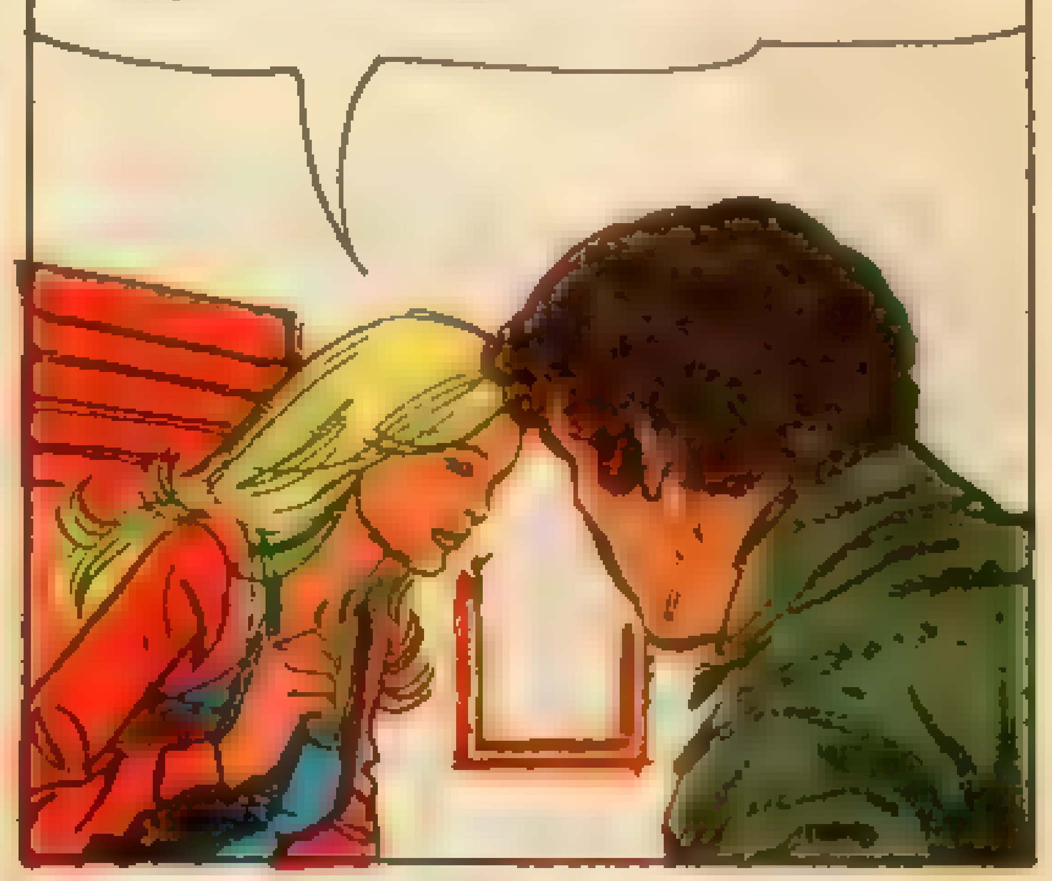
Estuve anoche en el bar del hotel antes de la pelea. Te vi hacer una llamada telefónica; tal vez sea algo importante. ¿A quién llamaste, muchacha?

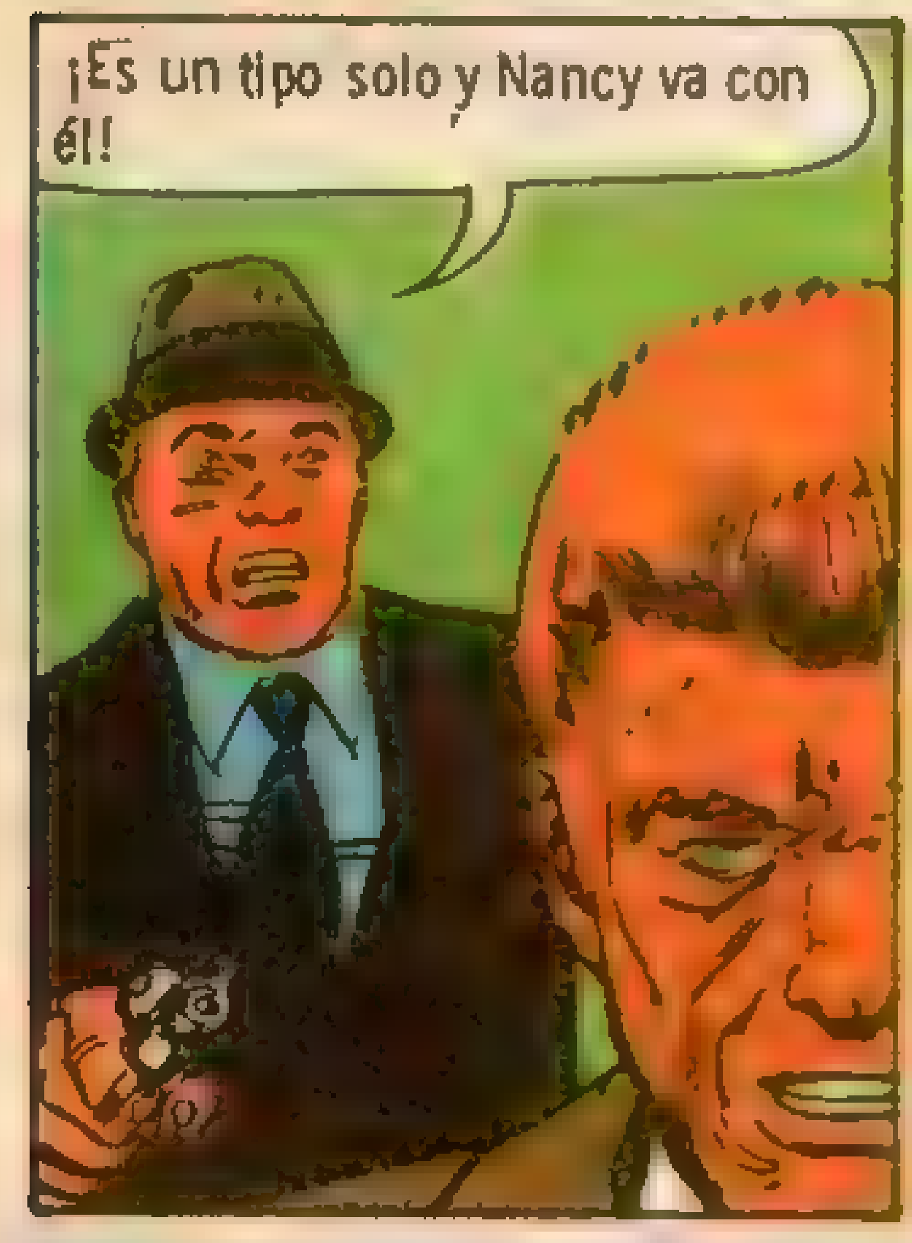
"Antes de liquidarla estuvieron revolviendo sus pertenencias. Walley temía que fuese una investigadora policial. Entonces, encontraron la pistola. Ella les dijo que era de Cross; se la había robado cuando lo abandonó."

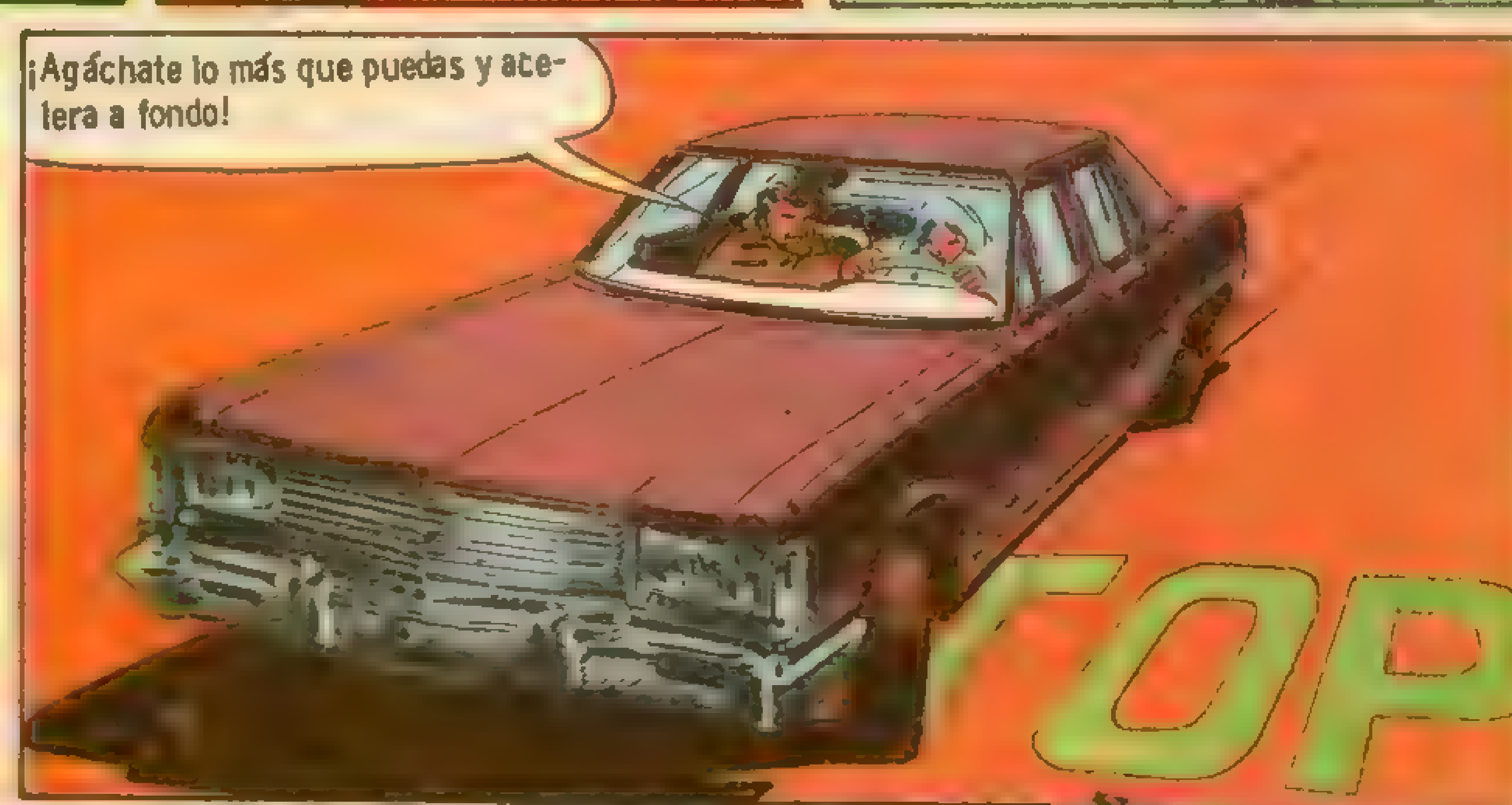


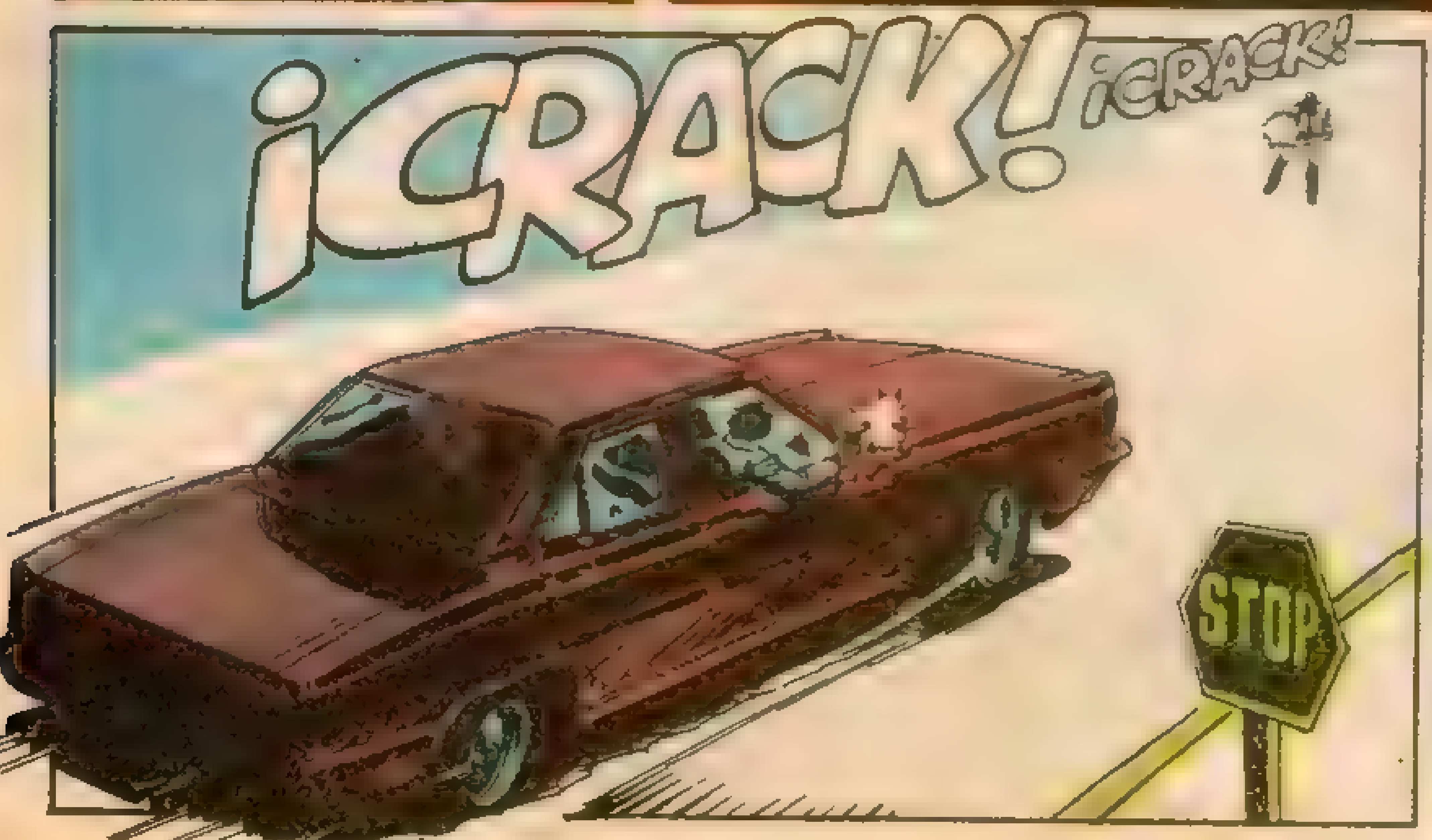
Si me hubiera opuesto me habrían matado, como lo hicieron con Susan... Tuve miedo. No importa que no me creas pero me alegro de que esta pesadilla haya terminado.

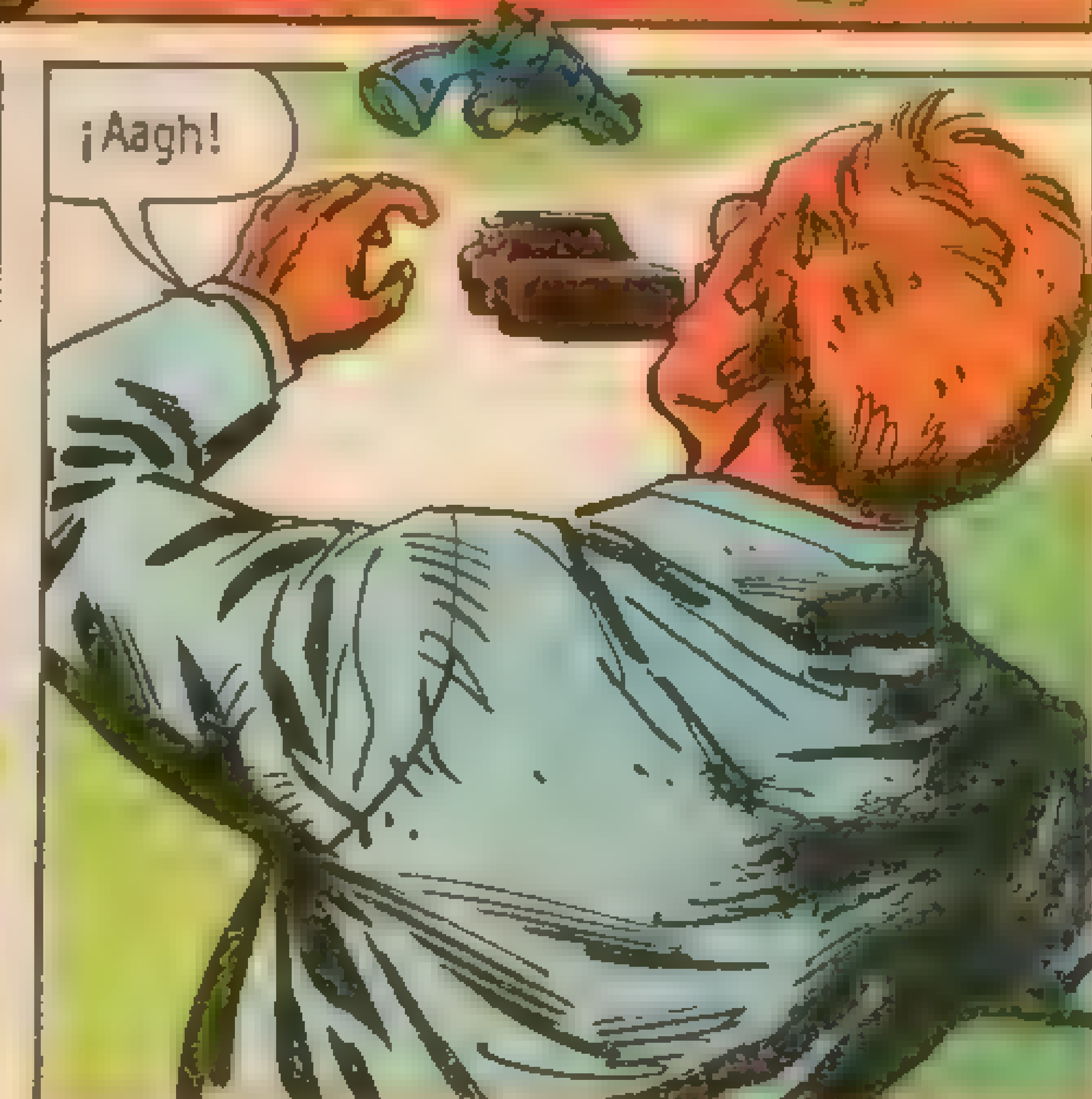
Tal vez te crea... ¿En qué negocio sucio está metido Walley?



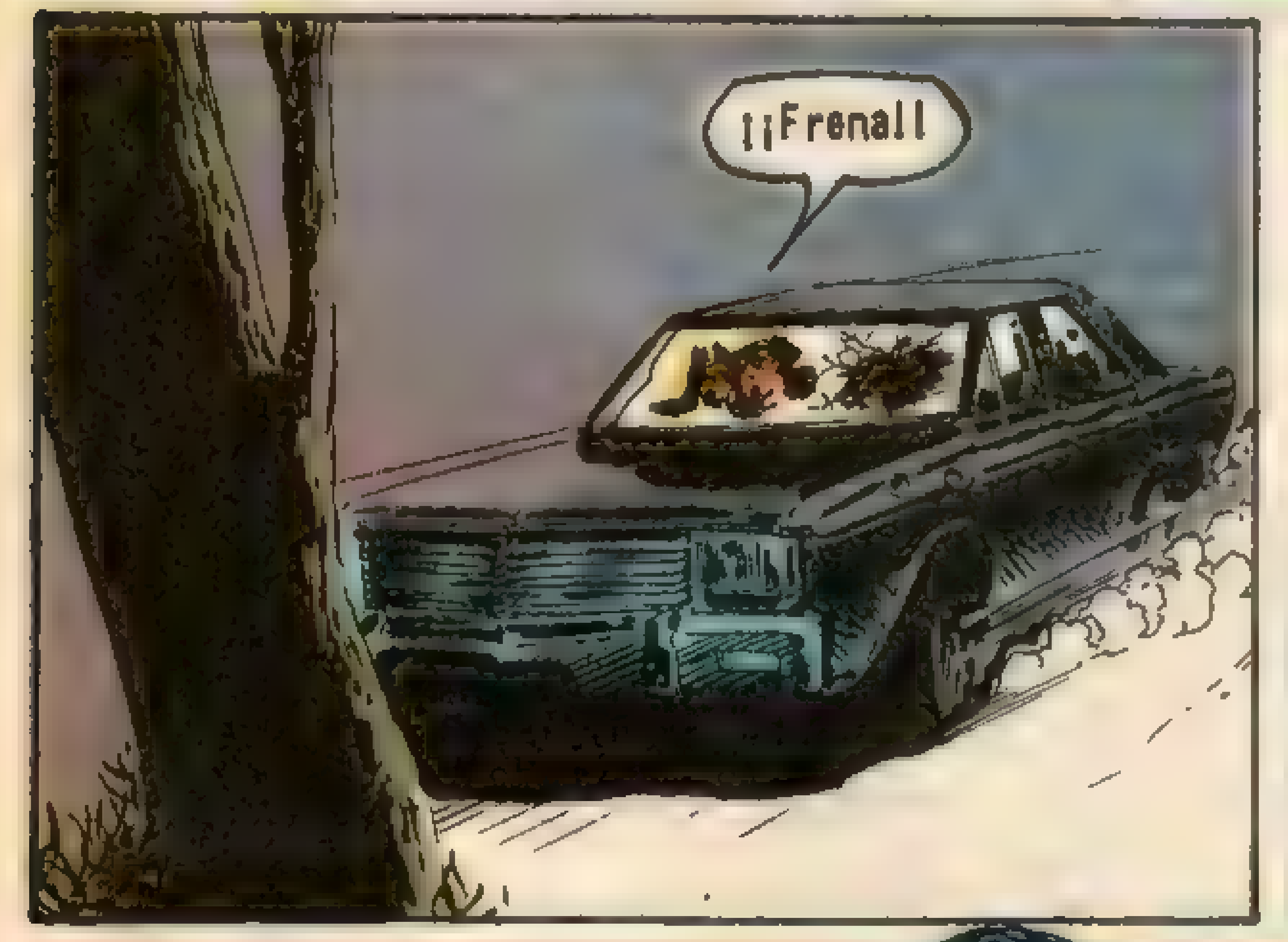


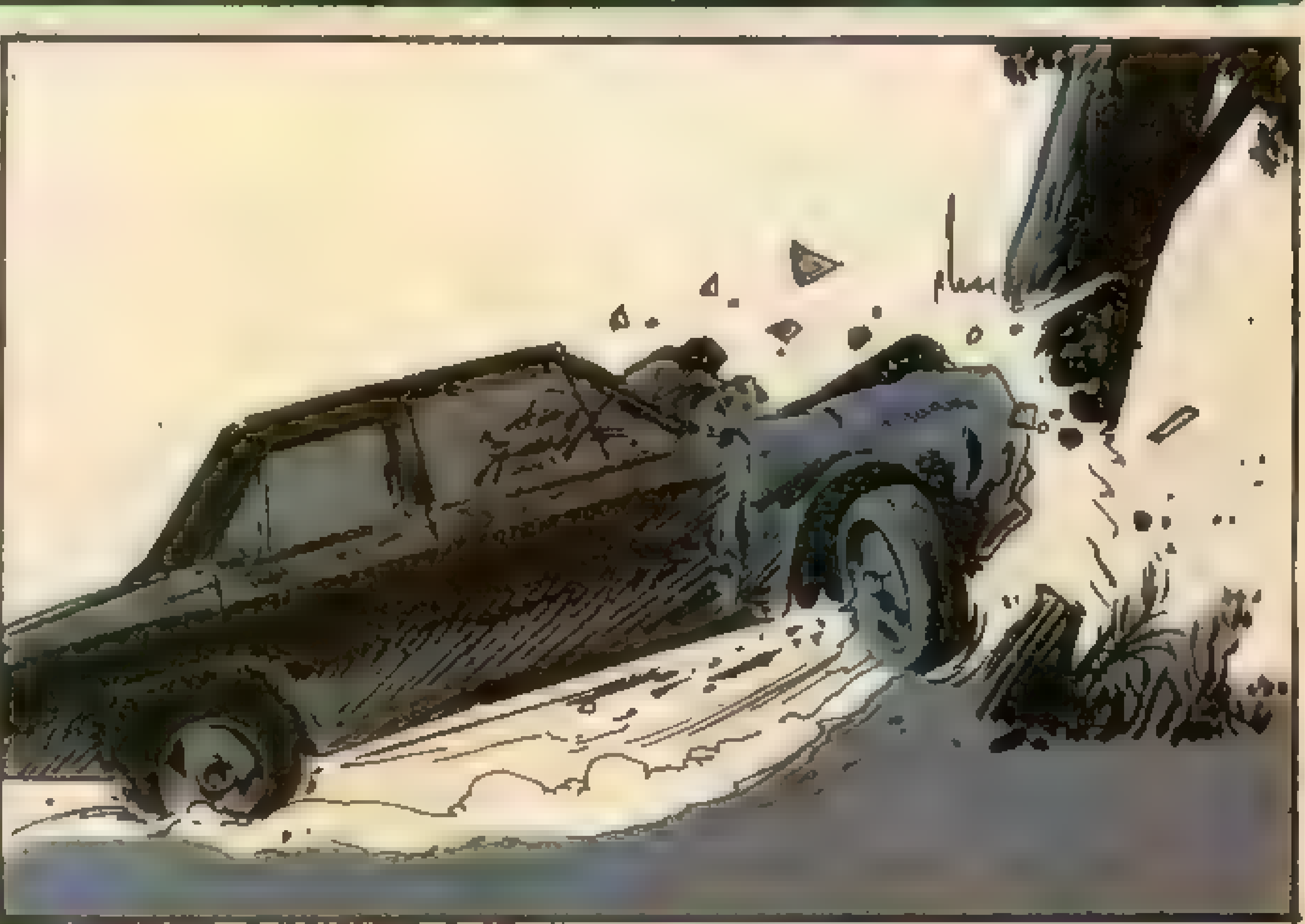






Miguel Carlucci / Columberos





Miguel Carlucci / Columberos

Es el tipo que ayudó a Cross en la pelea...

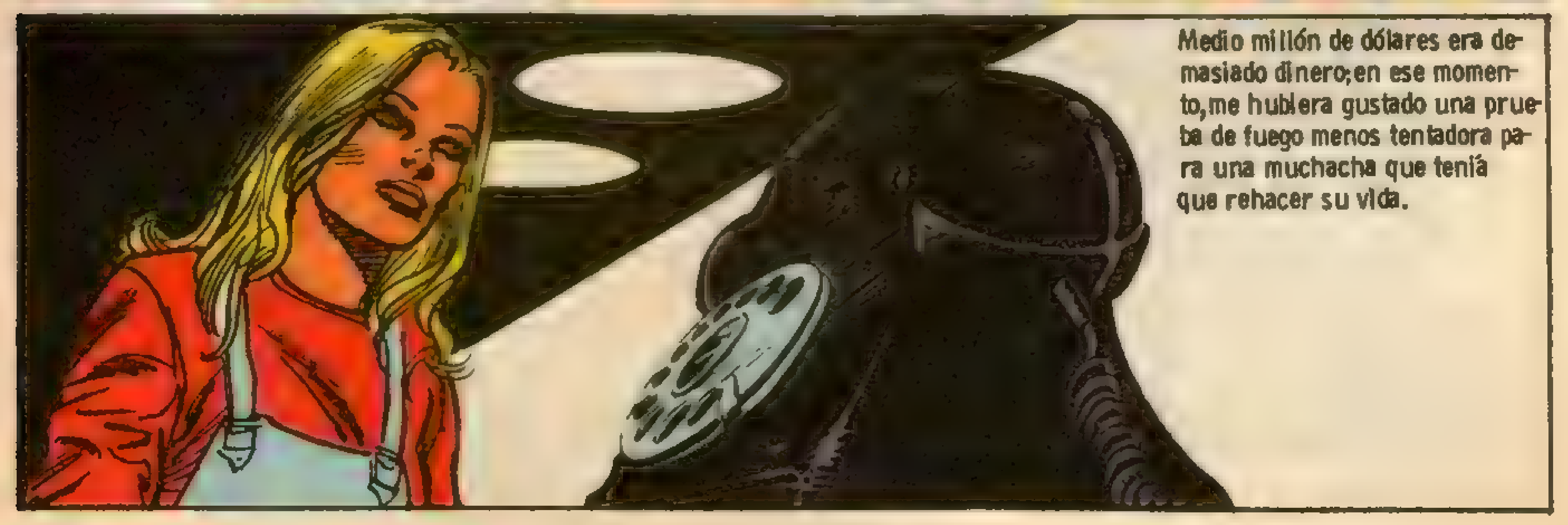
Sí... soy yo.

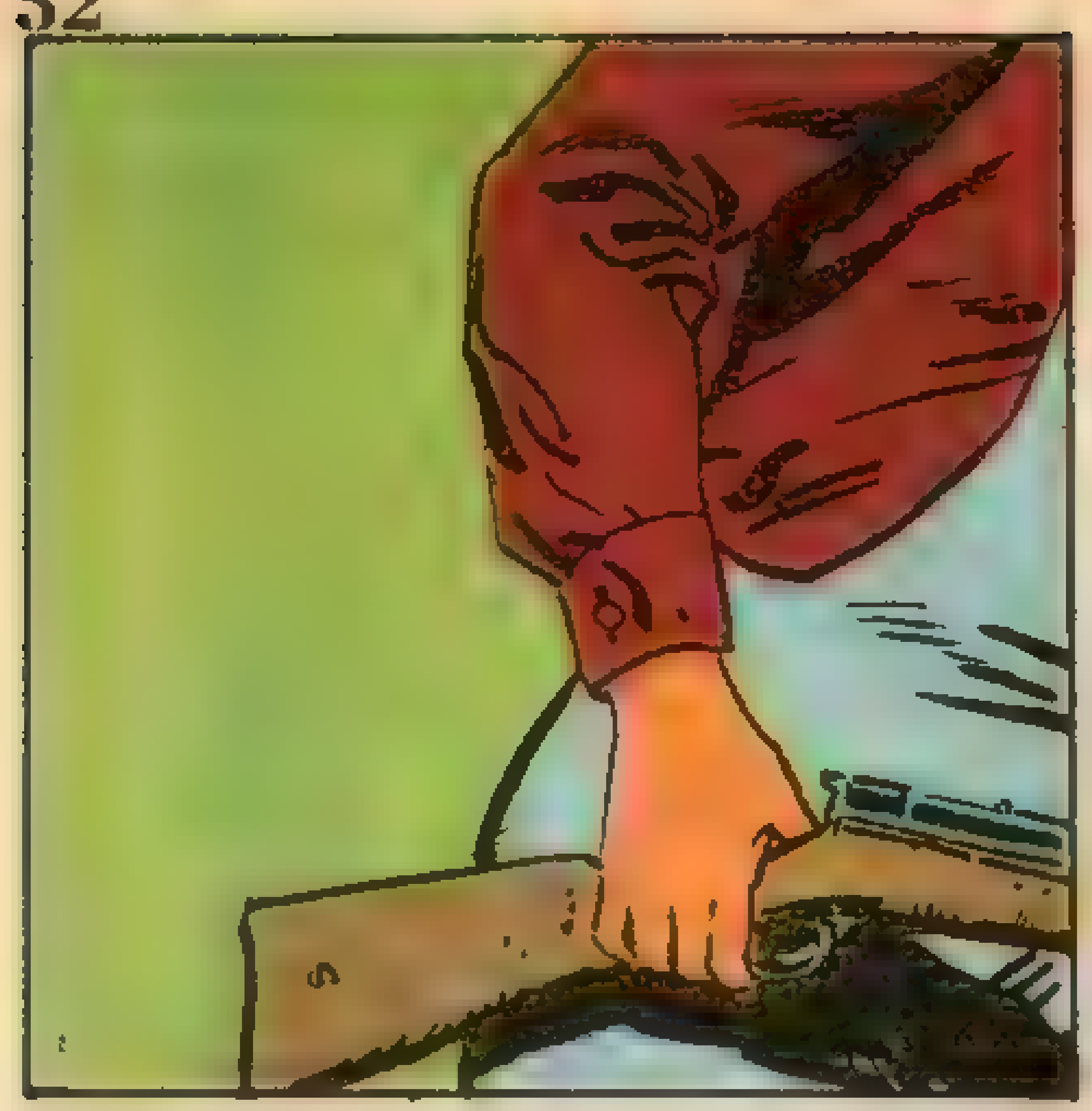
¡BLAM!
¡Maldi... aagh!

Así me gusta, pórtate bien. Nancy... creo que tengo roto el brazo izquierdo. ¿Cómo te sientes para llamar al inspector Dover?

Estoy bien; voy a llamarlo.
No lo hagas, Nancy... Hay un rifle debajo del mostrador. ¡Mátalo... no puede moverse, será fácil!

El tipo era Walley y estaba desesperado.
¡Usa el rifle... mátalo! ¡Tengo un millón de dólares ahí dentro, la mitad será tuya!


Medio millón de dólares era demasiado dinero; en ese momento, me hubiera gustado una prueba de fuego menos tentadora para una muchacha que tenía que rehacer su vida.



Por supuesto, yo perdí mi avión...y después perdí muchos más, porque Nancy era muy buena cocinera. La humedad de Los Angeles llegó a convertirse en una cosa placentera.

Cine

FIN

Miguel Carlucci / Columberos

EN CARRERAS CORTAS ELIJA ILVEM

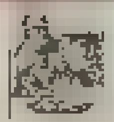
EL ABC DEL EXITO

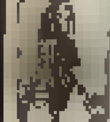
EDUCATIVAS DE AVANZADA

DECORACION

DIBUJO ARTISTICO Y PUBLICITARIO

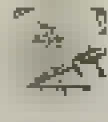
FOTOGRAFIA





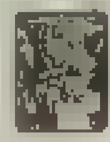
MODELO PROFESIONAL

ALTA COSTURA

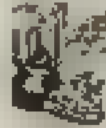


DISEÑO DE MODAS

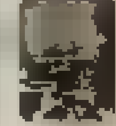
COSMETOLOGIA



PELUQUERIA

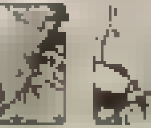


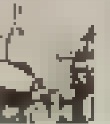
COCINA Y REPOSTERIA



TEJIDO A MANO Y A MAQUINA

AUXILIAR DE ENFERMERIA





PEDICURIA

BAILES

NUESTRAS RAZONES

SOLICITE INFORMES DE TODOS ESTOS CURSOS EN LAS SIGUIENTES DIRECCIONES

... AVELLANEDA ... QUILMES ... LOMAS DE ZAMORA ... BELGRANO ... SAN MIGUEL ... LA PLATA ... SAN MARTIN ...

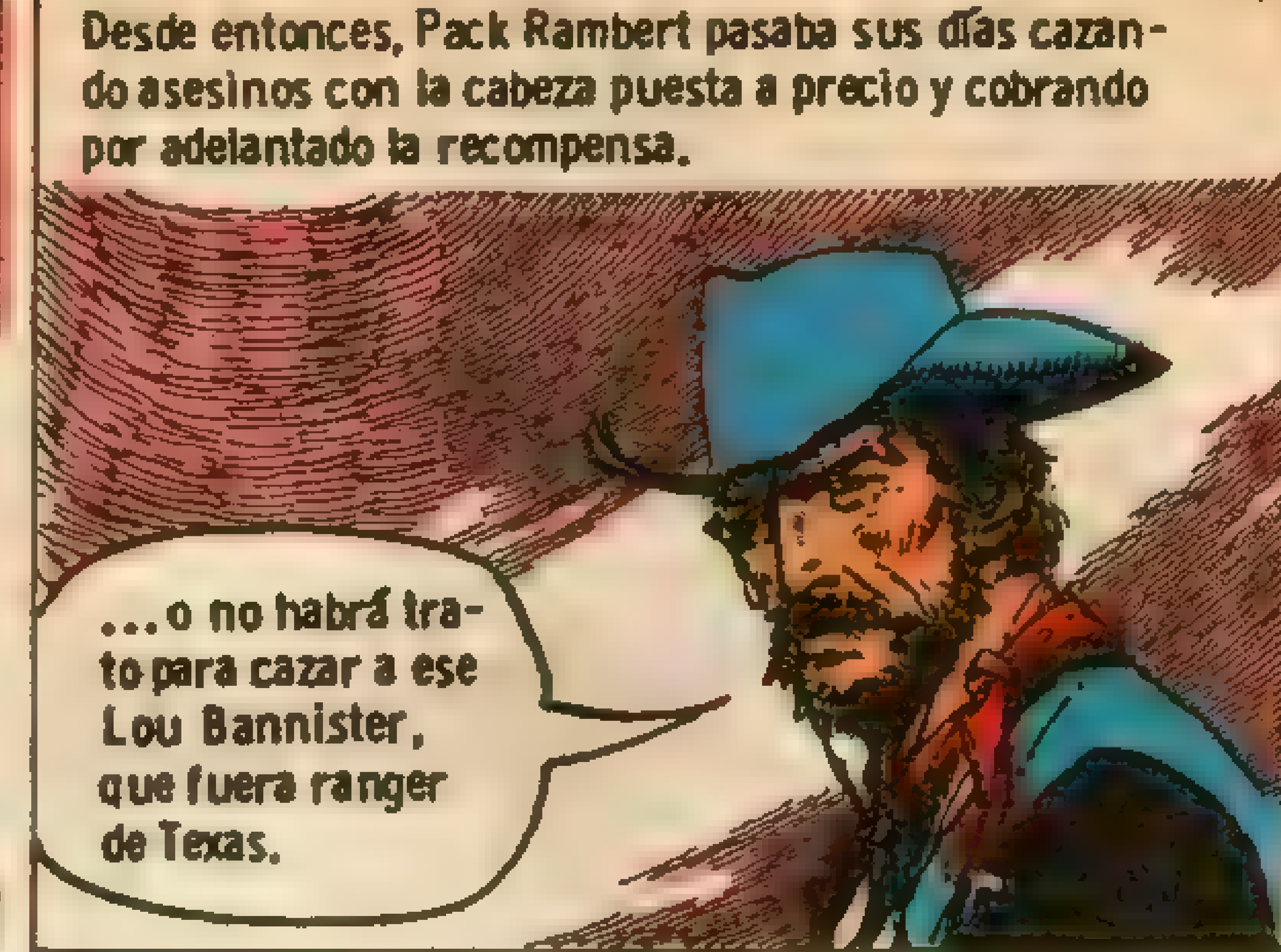
NOMBRE

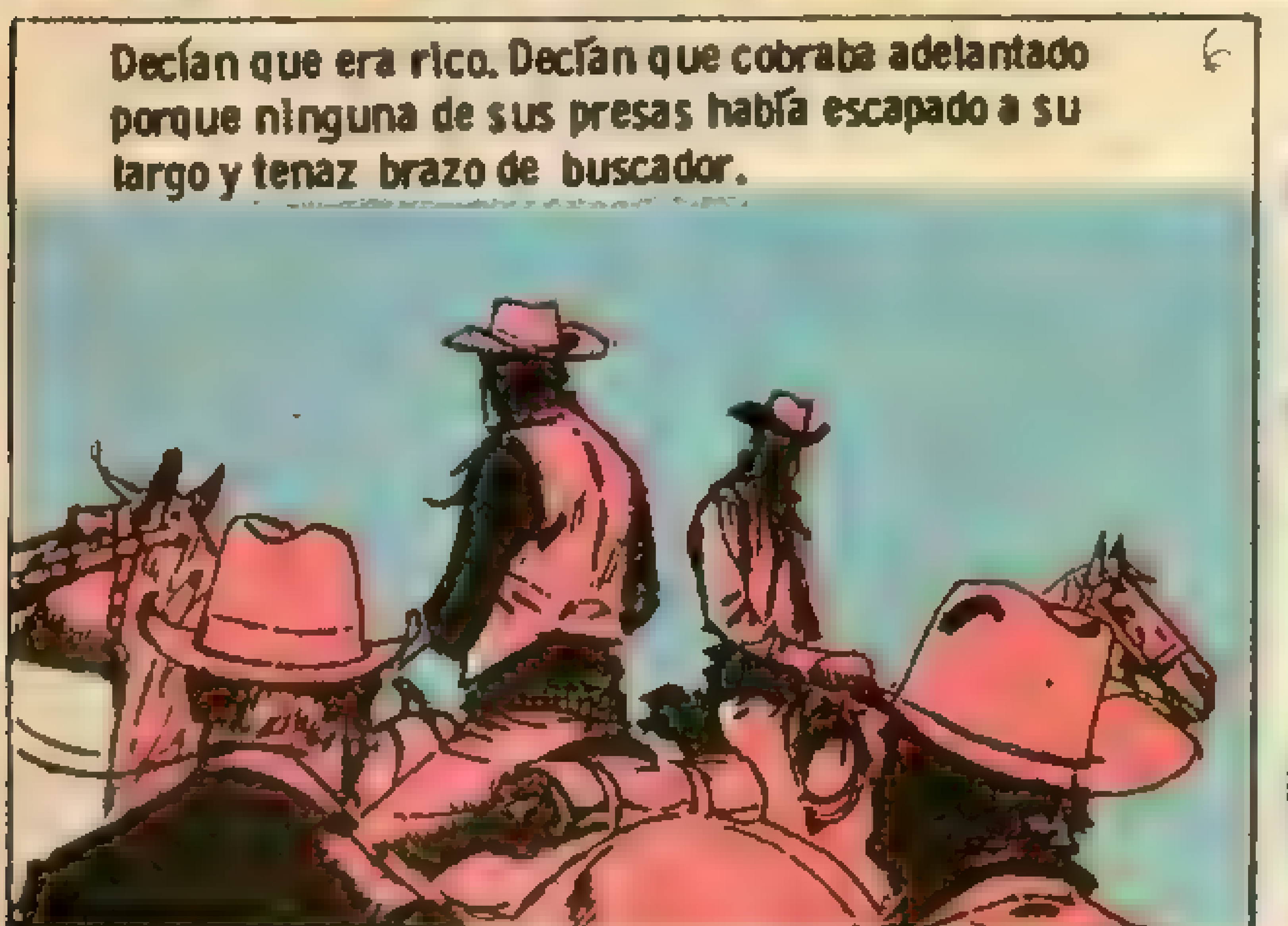
CALLE

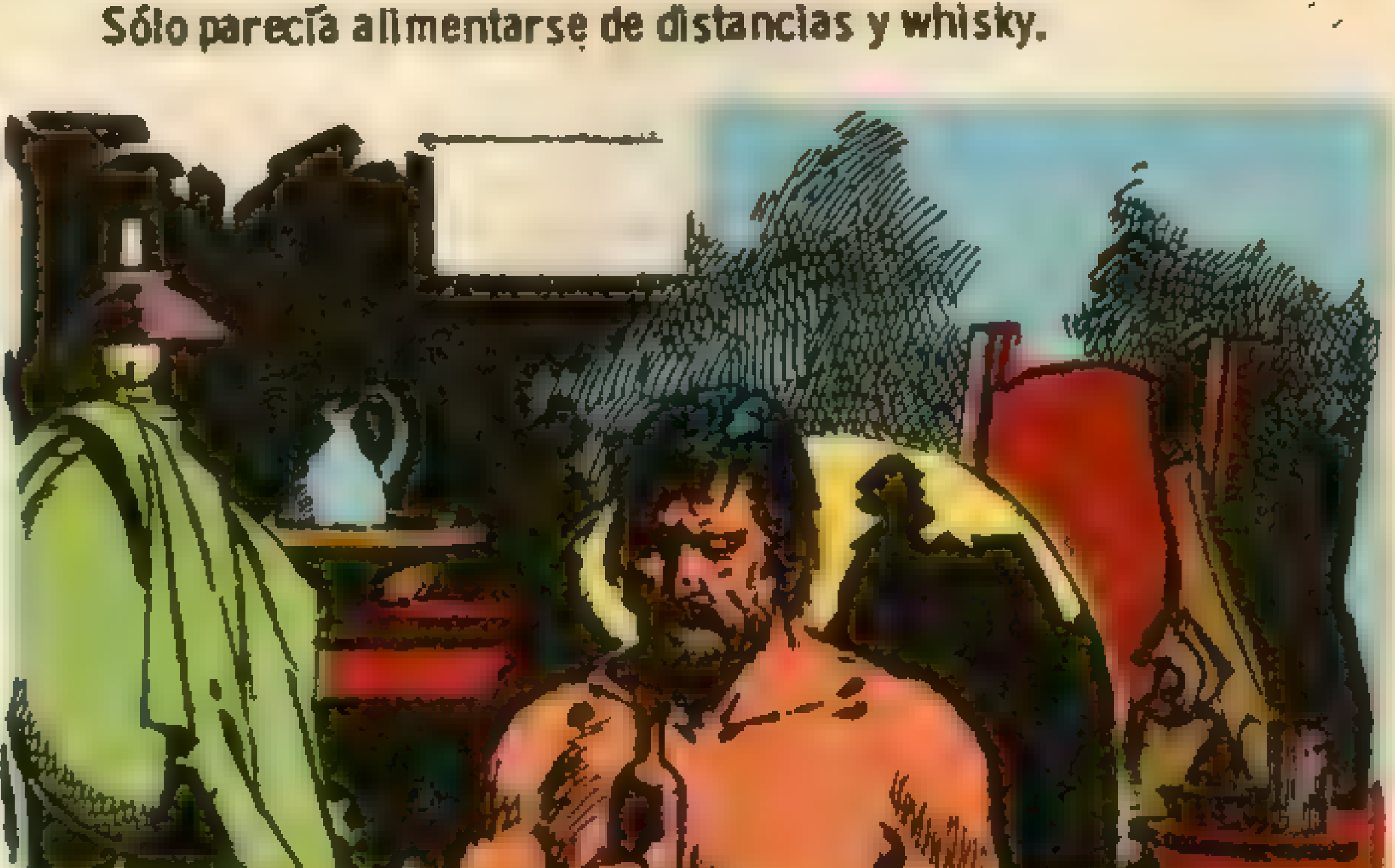
TEL LOCALIDAD

PCIA PAIS

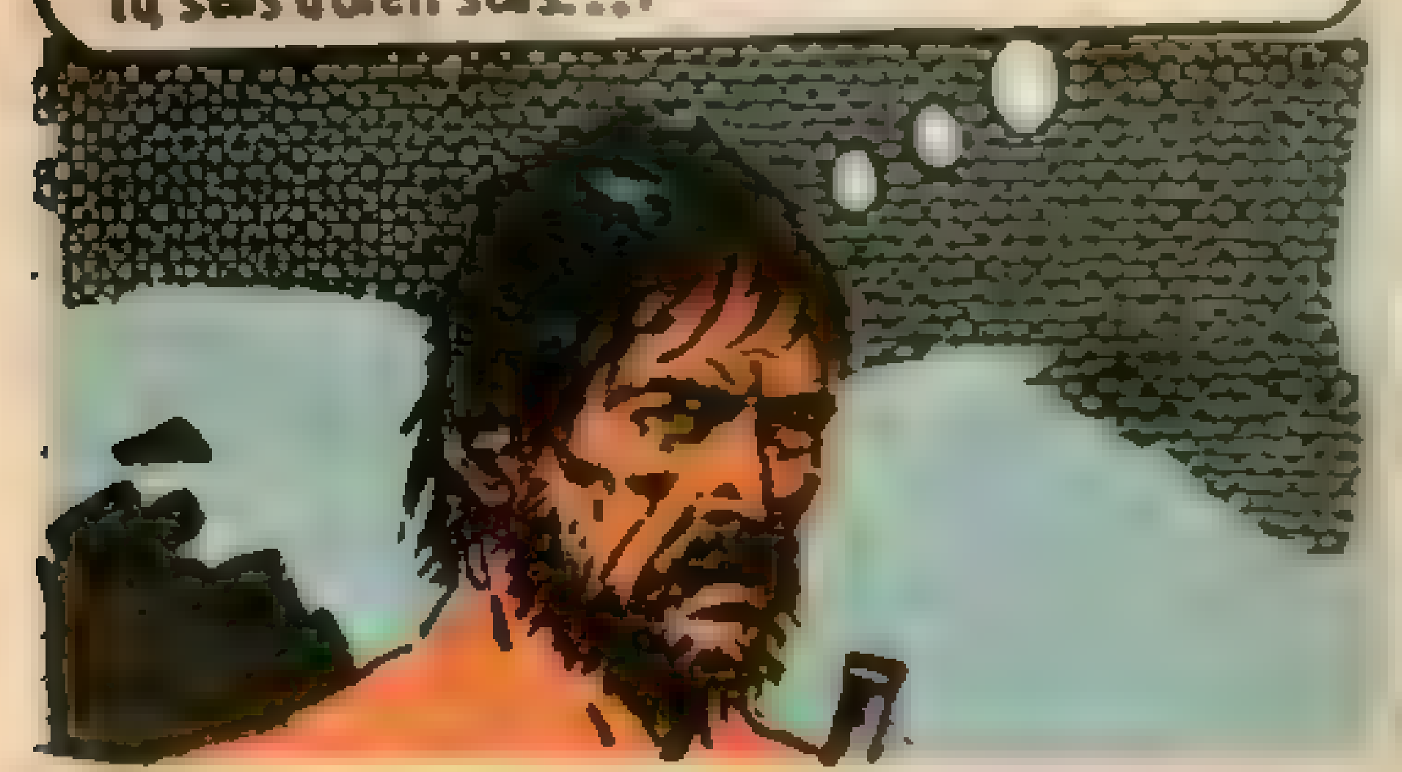
Bannister
EL CAZADOR
El hombre llegó a Wheeling, Ohio, llevando pol-
vo de cien caminos en sus botas bruñidas,
de espuelas brillantes...
Dibujos de A. DEL CASTILLO
Era Pack Rambert de Wyoming. Hace mucho tiempo, había sido
labrador. Hace mucho tiempo, había tenido esposa y hogar.
Ahí llega...
Hace mucho tiempo, seis hombres quemaron su
rancho, mataron a su esposa y
Pack Rambert, al regresar de un arreo, dejó Wyo-
ming...
5-924



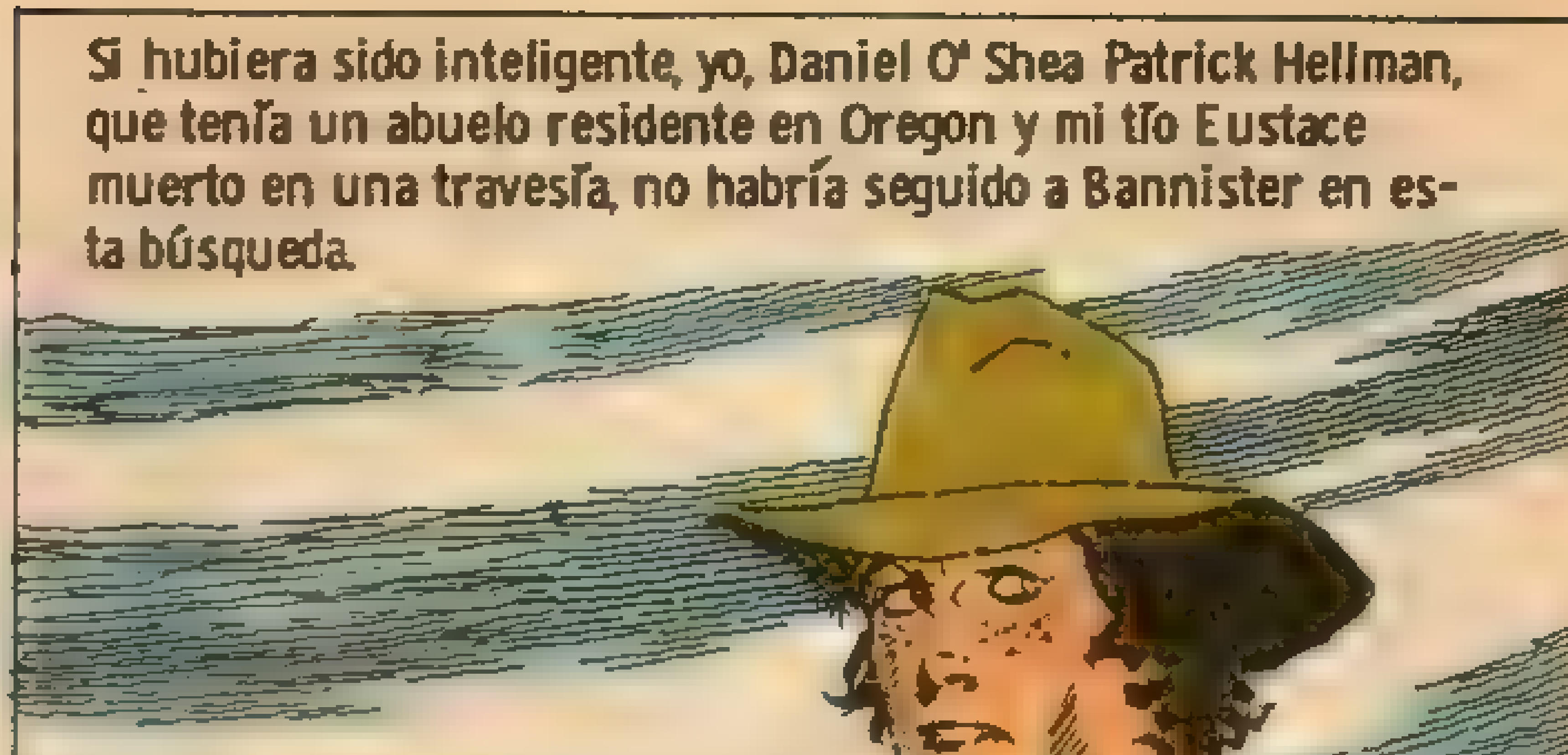




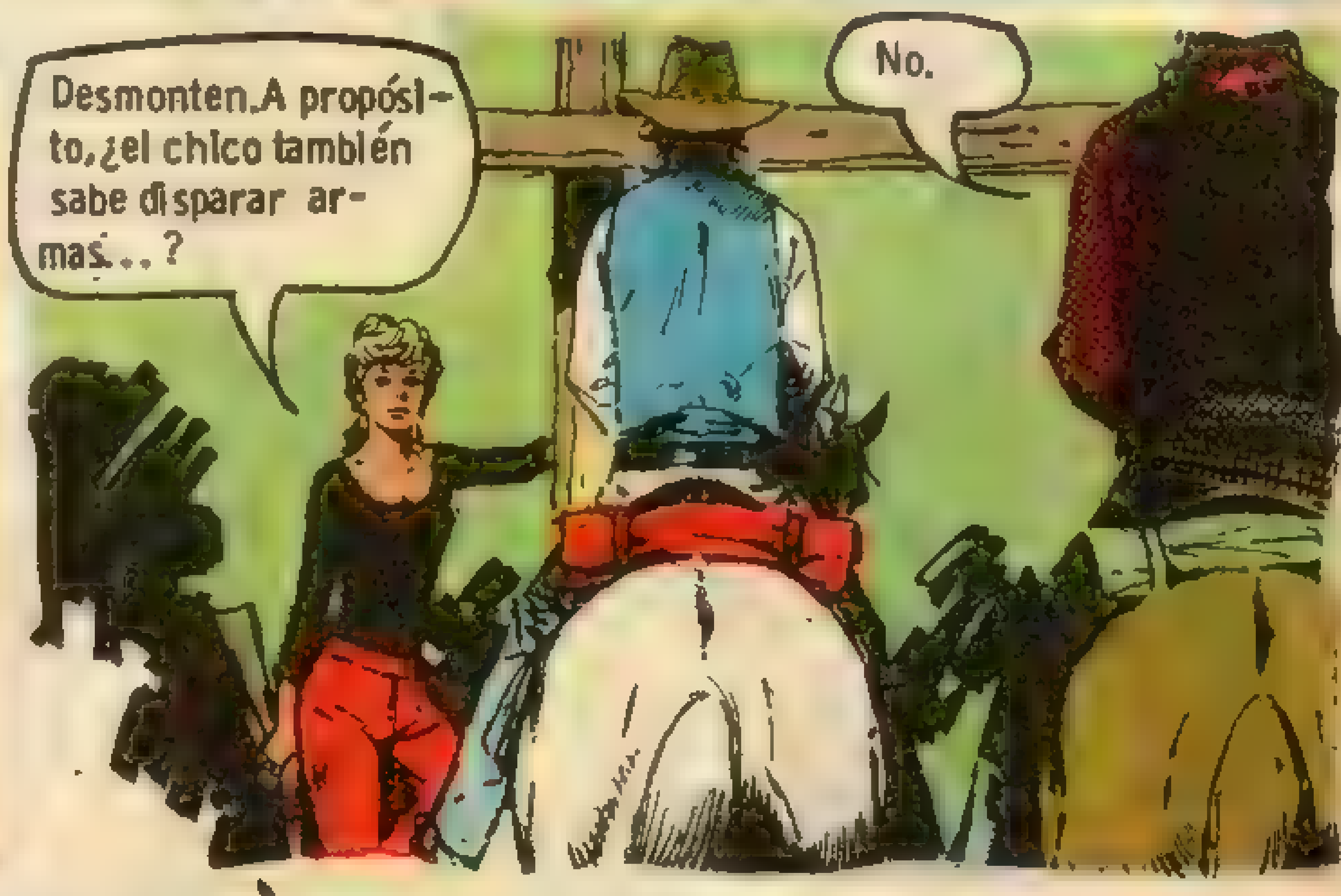
Pero el whisky no mata los recuerdos. No mata el pasado. No mata nada, mientras uno sigue viviendo...

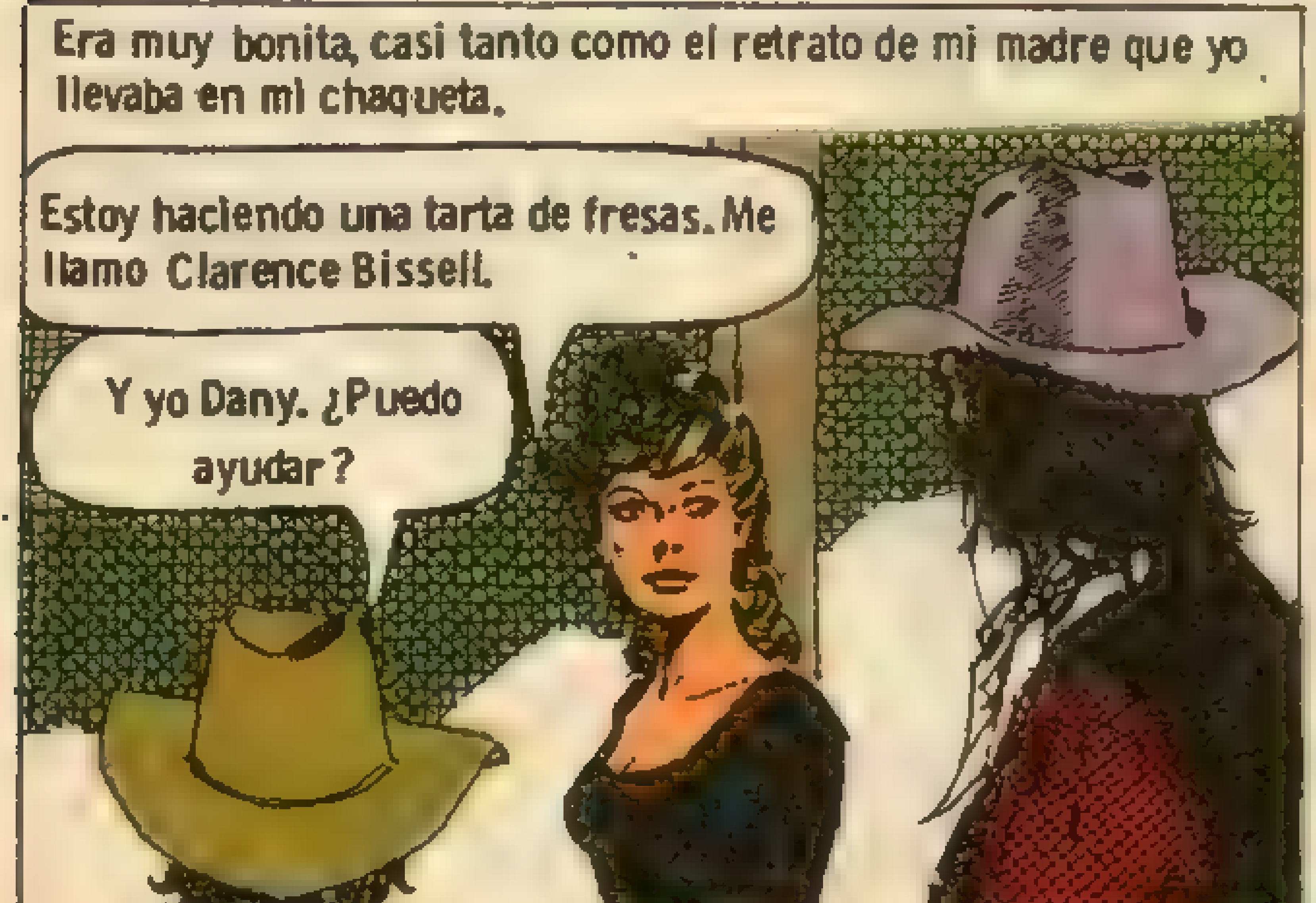


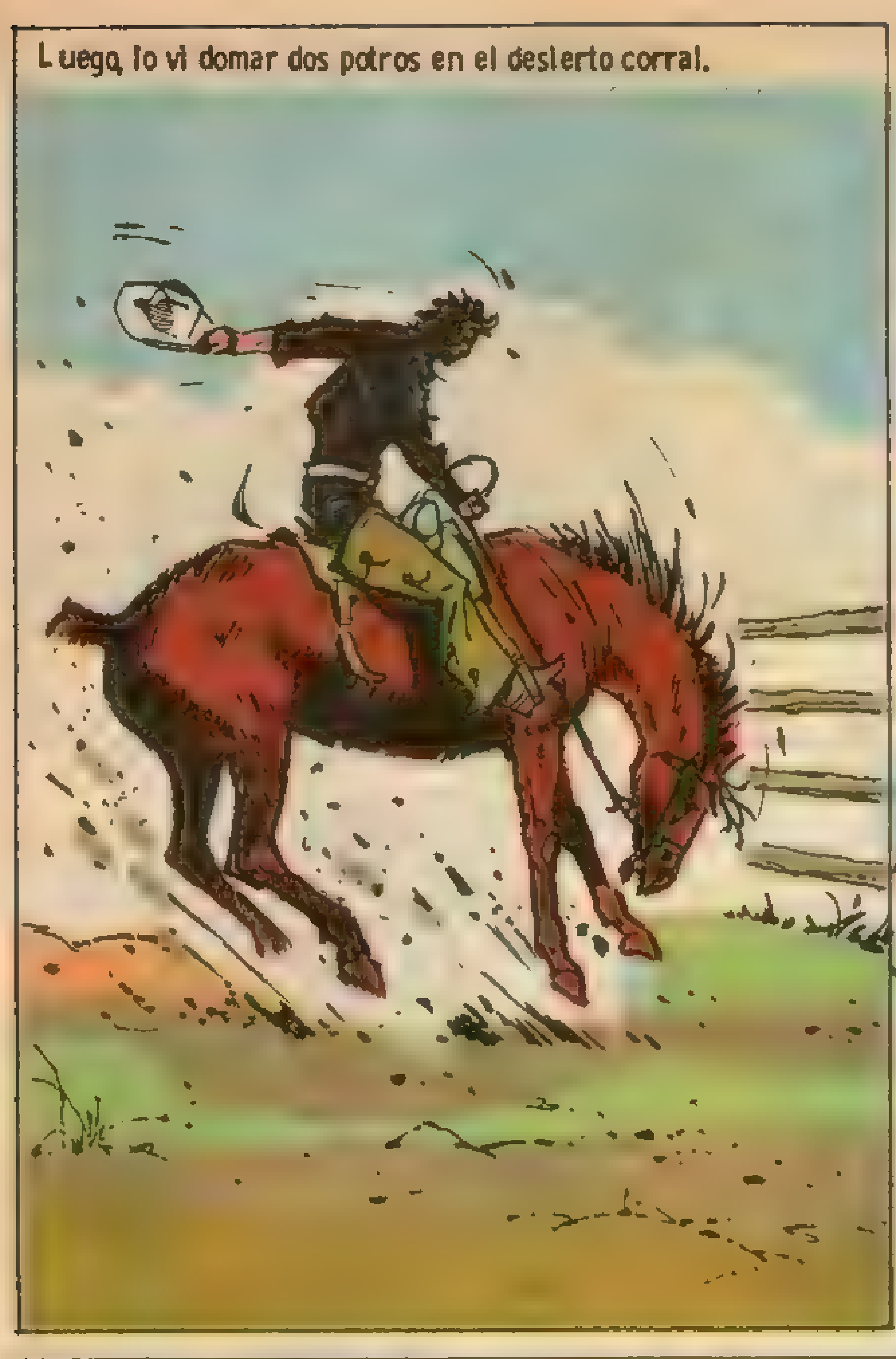
Bannister sacó una nota de su bolsillo.



Pero aquel hombre ejercía sobre mí una fascinación extraña. Me había salvado la vida. Me había enseñado a cavar una tumba. Me guiaba, como el padre que no había tenido, por las remotas planicies del oeste inacabable.



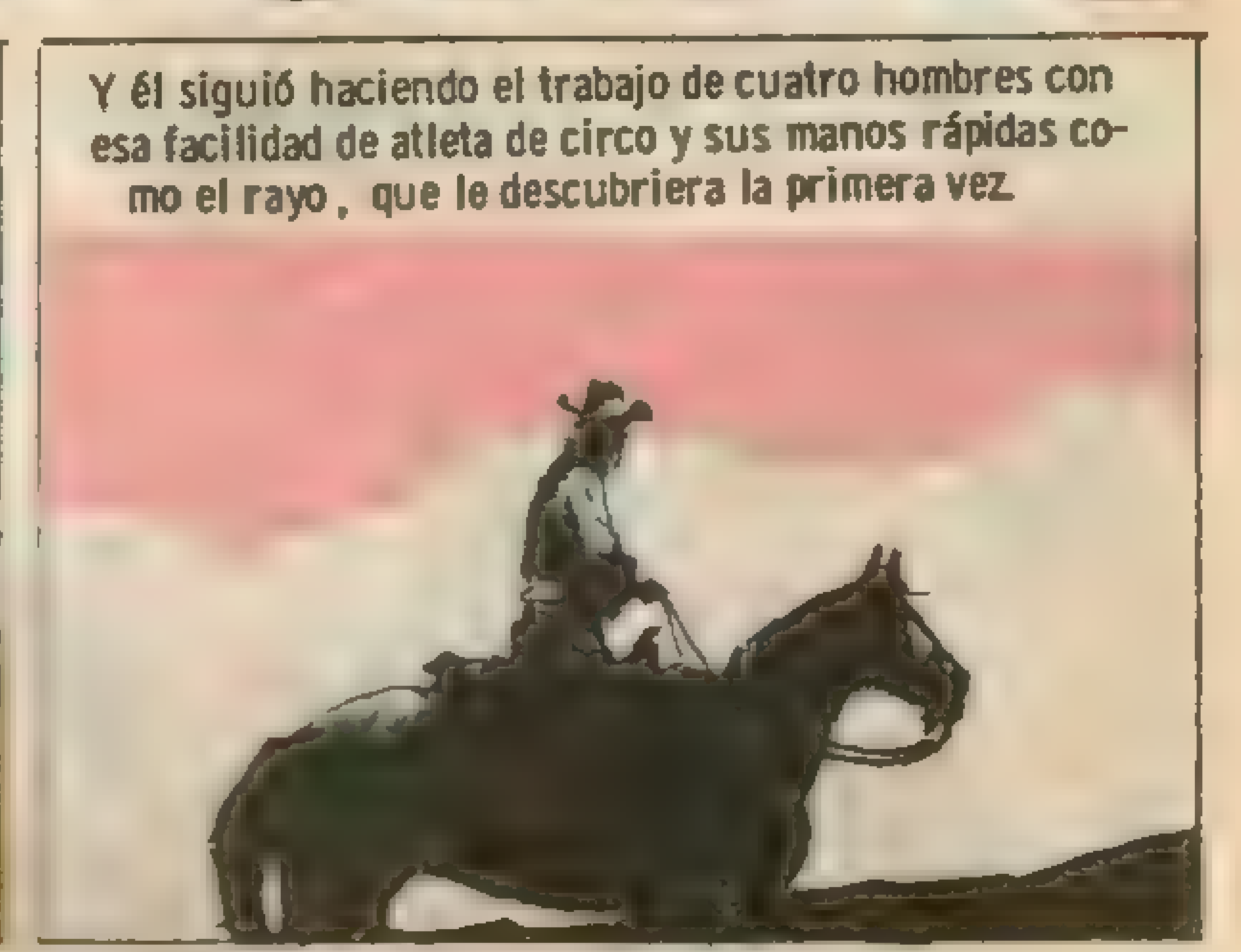


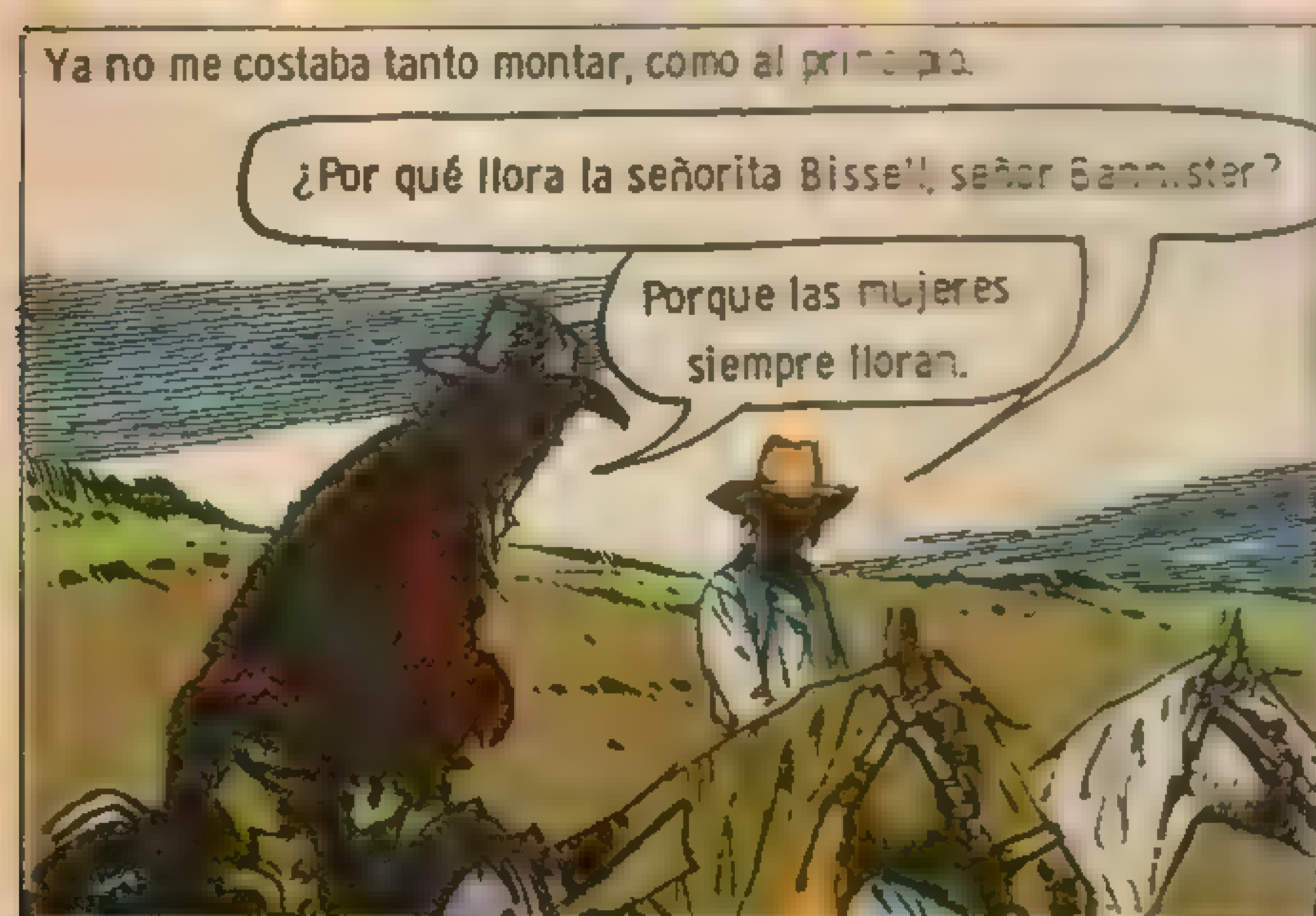

Luego, lo vi domar dos potros en el desierto corral.

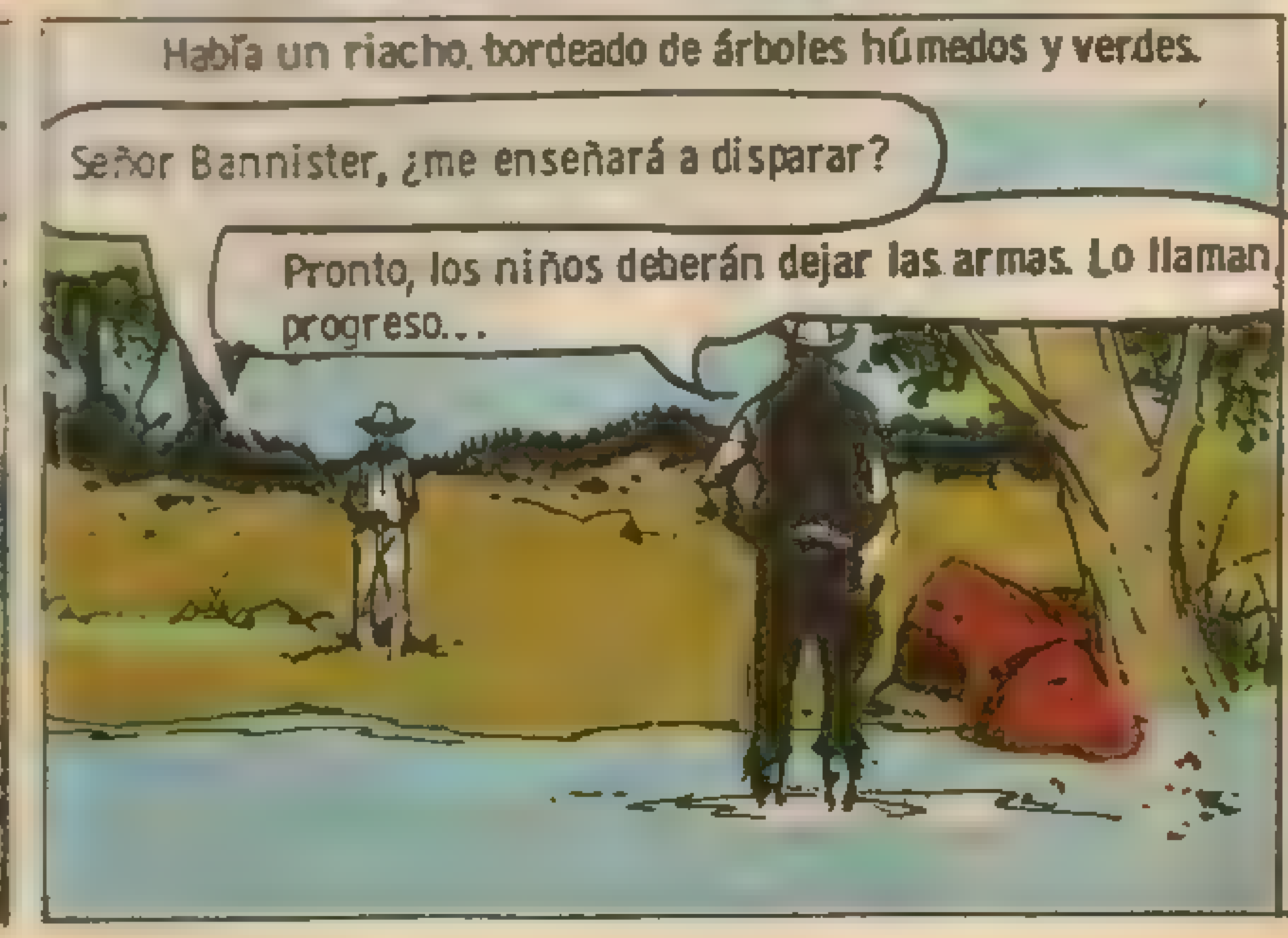
Al mediodía, después de lavar sus manos en la artesa, comimos en silencio.

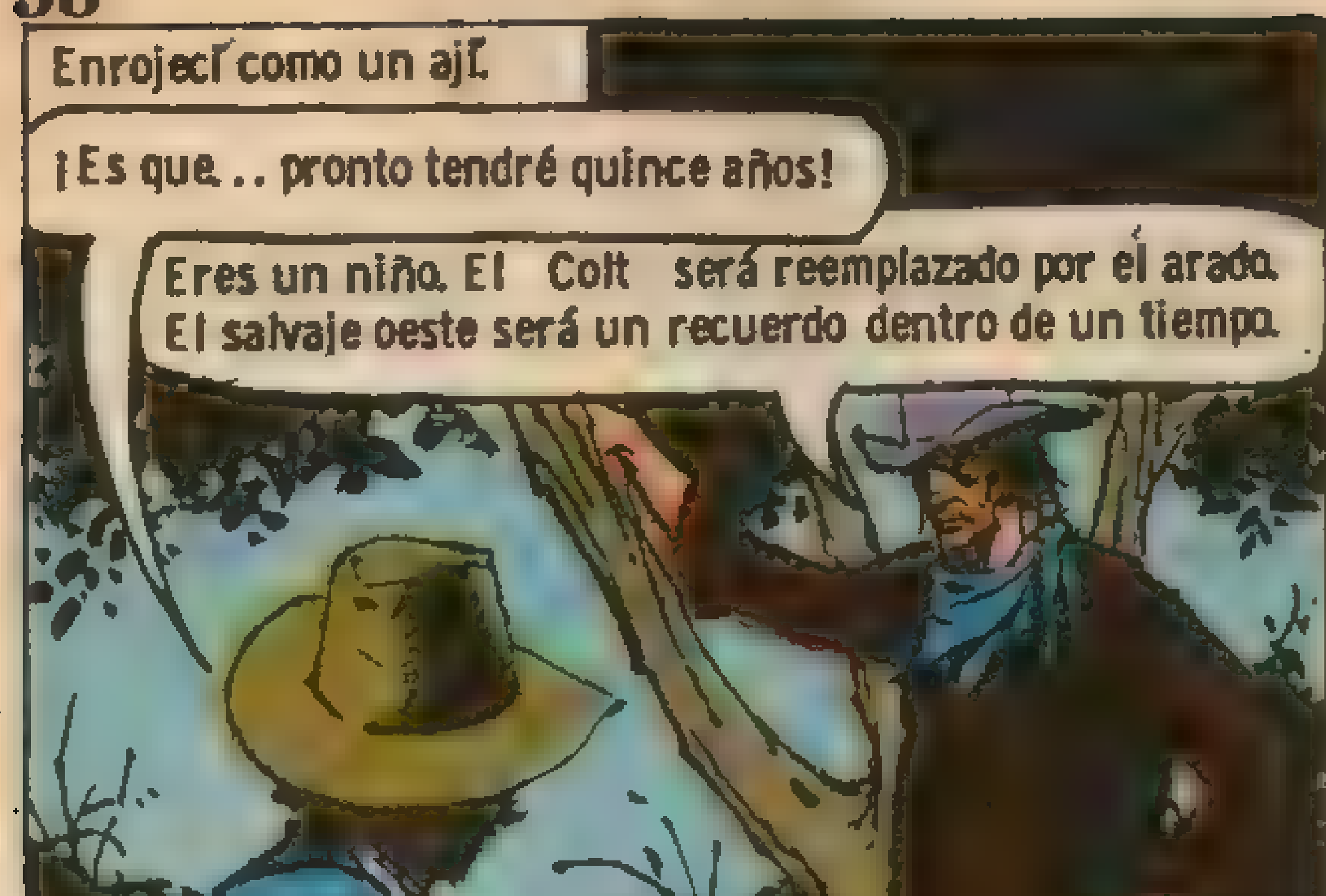
Luego, desde el corral, los oí hablar.
No me quedaré mucho, miss Bissell.
No lo censuro. Jassay me dio hasta hoy para responder a su oferta de compra. Si no lo vendo quemará mi rancho. Lo ha jurado.

Ella tenía un aroma a brezo, a lavanda, a campo abierto, donde florecen y maduran las estrellas.
Un día, ebrio, vino a verme. Le... crucé la cara con mi látigo. ¿Puede comprender?
Comprendo... pero no es mi lucha. Debo partir.


Y él siguió haciendo el trabajo de cuatro hombres con esa facilidad de atleta de circo y sus manos rápidas como el rayo, que le descubriera la primera vez.


Ya no me costaba tanto montar, como al principio.
¿Por qué llora la señorita Bissell, señor Bannister?
Porque las mujeres siempre lloran.


Había un riacho, bordeado de árboles húmedos y verdes.
Señor Bannister, ¿me enseñará a disparar?
Pronto, los niños deberán dejar las armas. Lo llaman progreso...

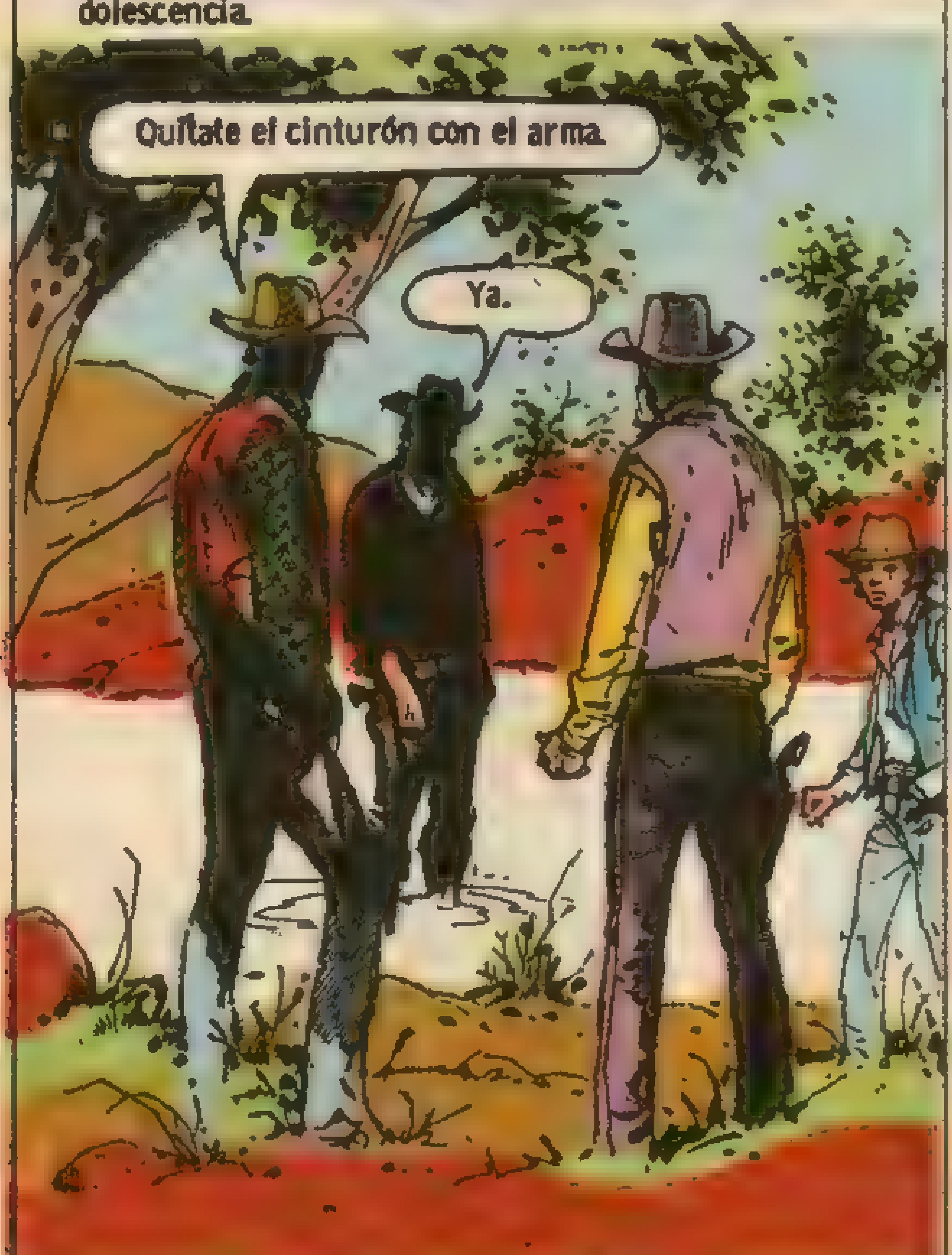


No los oí llegar. Creo que brotaron del aire, como brotan algunas flores que el día antes no hemos visto.

El que hablaba era un hombre seco y bien parecido. Los otros dos sonreían con los ojos más que con la boca. Iban bien montados, bien apoyados en sus monturas relucientes.

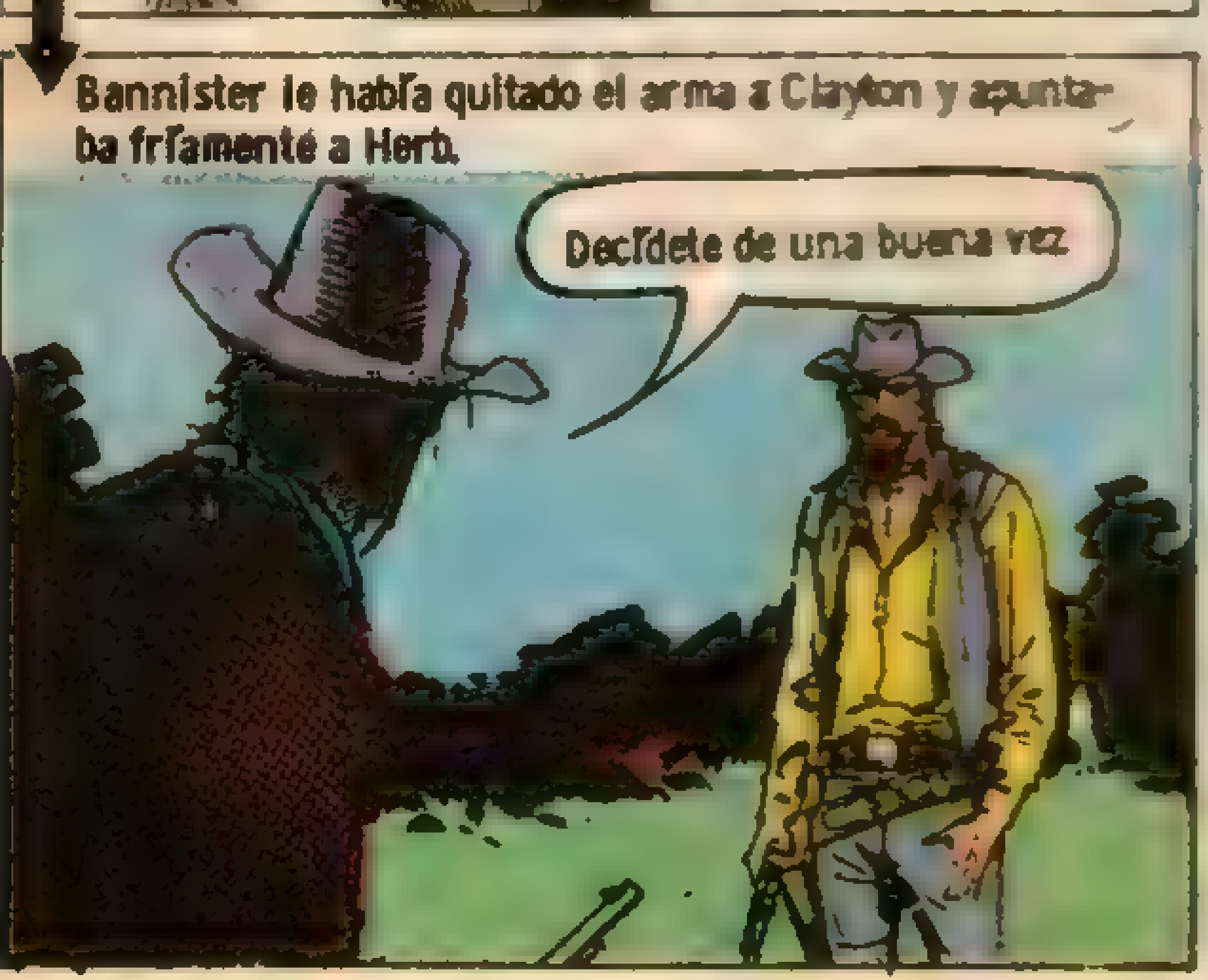
Los dos hombres bajaron y se acercaron cadenciosamente hasta Bannister, que no se había movido, los pies en el agua, la mirada verde...

Quedé suspendido de un hilo. Nuevamente, iba a haber violencia, sangre, muerte. El mundo de los adultos se me venía encima con más virulencia que mi propia adolescencia.

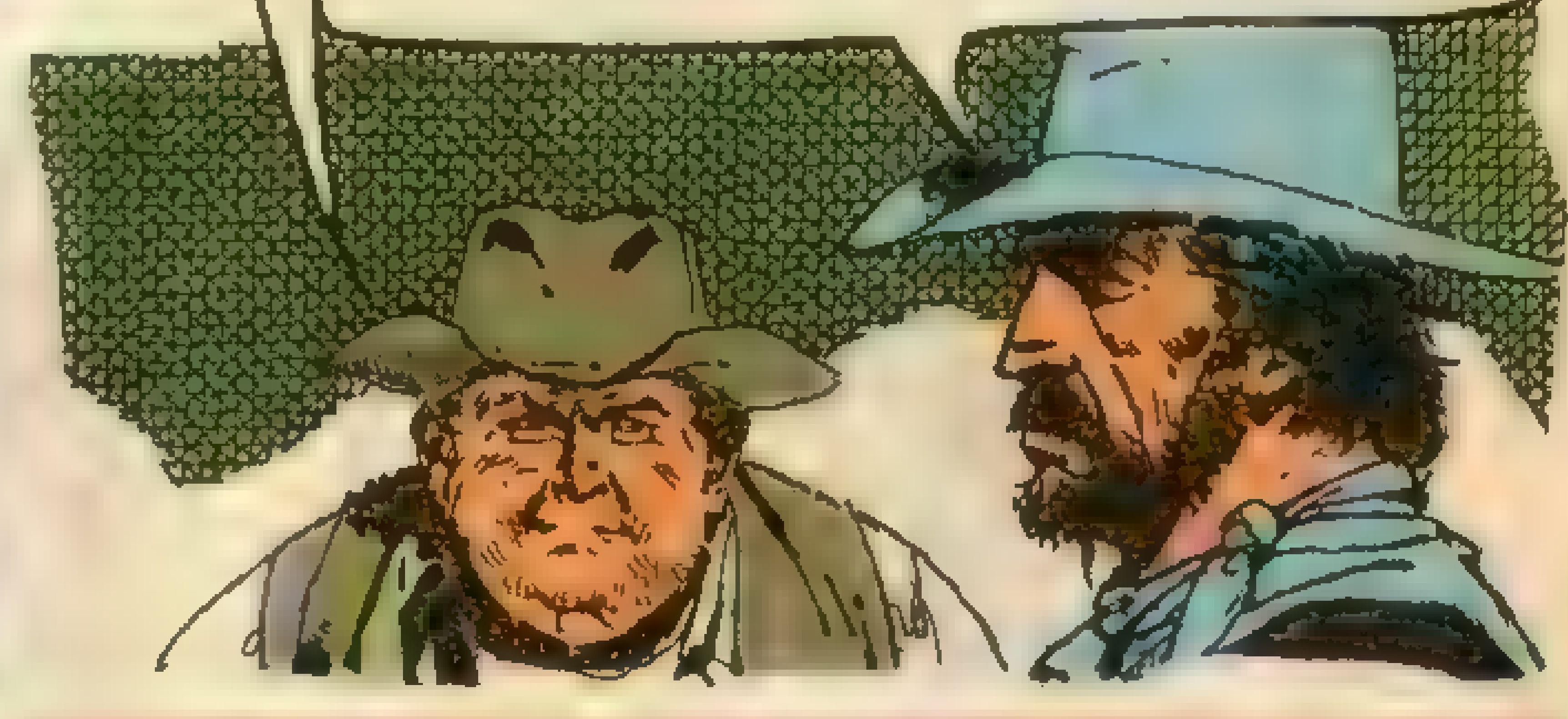


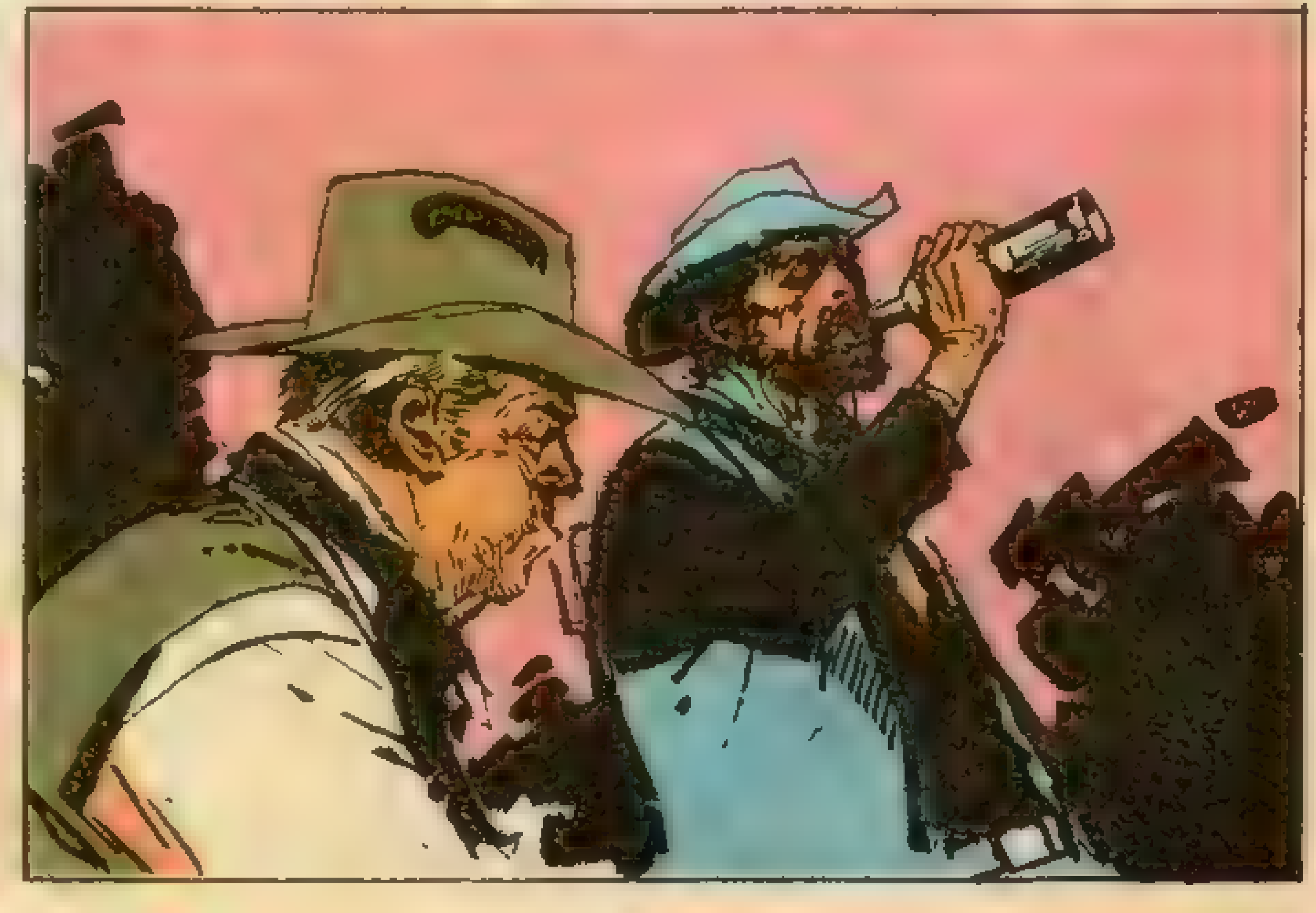
La voz de Bannister era quieta, como siempre. Dirigida a alguien que uno no podía ver, que no estaba allí.

Fue todo tan veloz que luego, cuando quise contárselo a miss Bissell, me faltaron detalles. Creo que Bannister tomó su cinturón y...



Miguel Carlucci / Columberos



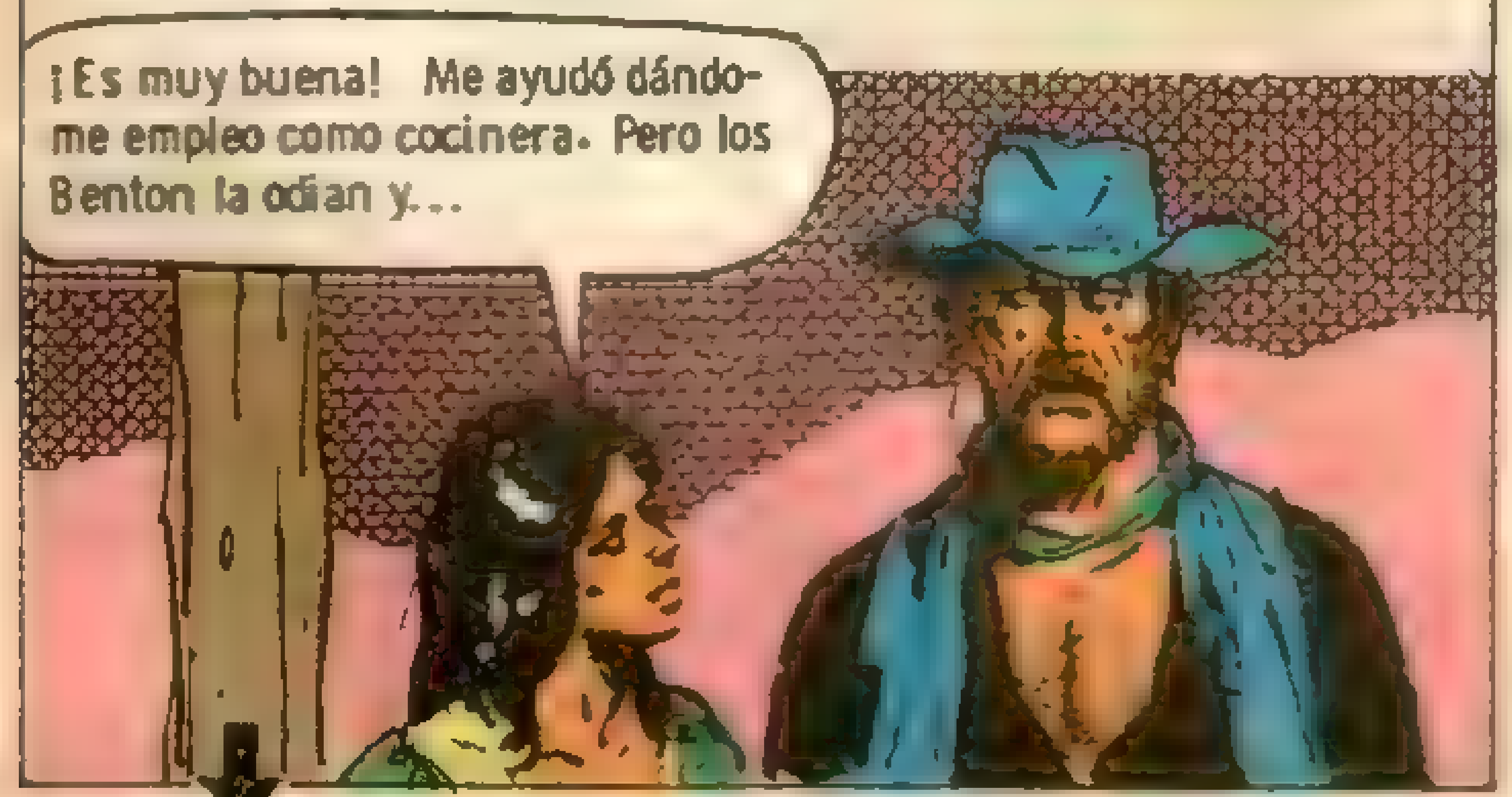


Miguel Carlucci / Columberos

En eso...
¡Alguacil! ¡Los Benton llegaron al pueblo! ¡Vienen a llevarse a la señorita Prescott!
¡Maldición!

Tim y O' Halloran Benton cruzaban el condado de Ipswich a sus anchas, viviendo de lo que robaban y traficaban. El alguacil Rommers era el único hombre de la ley en cientos de millas a la redonda y no tenía ayudantes.
Perdóneme, Rambert. Tengo que ir.

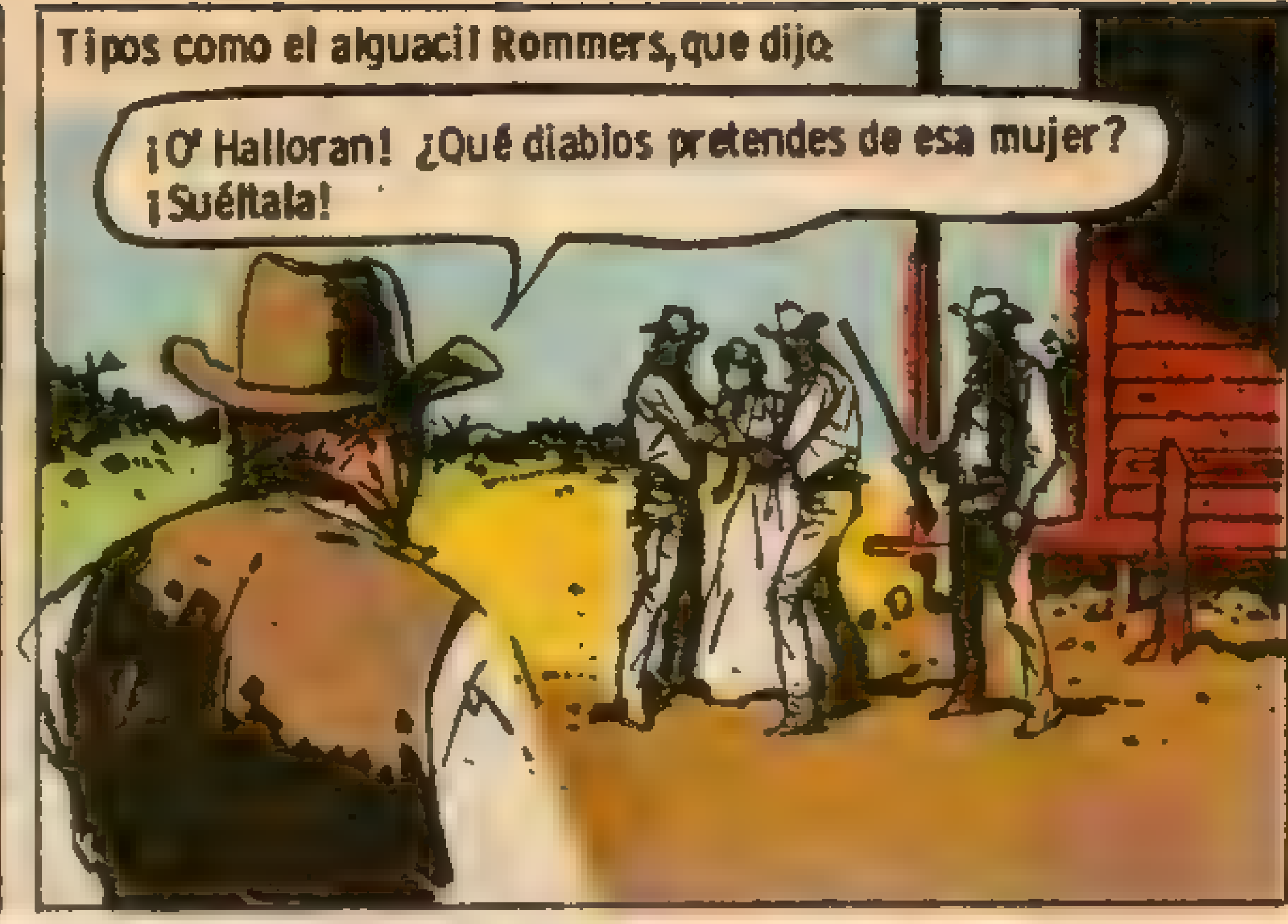
Rambert contempló los frijoles que comenzaban a enfriarse. Pensó en su mujer y en sus asesinos. Pensó en su vida que sólo era un largo camino sin final.
¿Va a comer, señor Rambert?
No.


Para conocer a una mujer hay que saber mucho de la vida. Para conocer y comprender a Dorianne Prescott habría que conocer todo lo bueno y lo noble que puede anidar en un corazón humano.
¡Es muy buena! Me ayudó dándome empleo como cocinera. Pero los Benton la odian y...

¡Ella denunció a O' Halloran Benton cuando quemó el granero de Quissling! ¡Ahora, vienen a cobrarse! ¡Son feroces! ¡Son...!

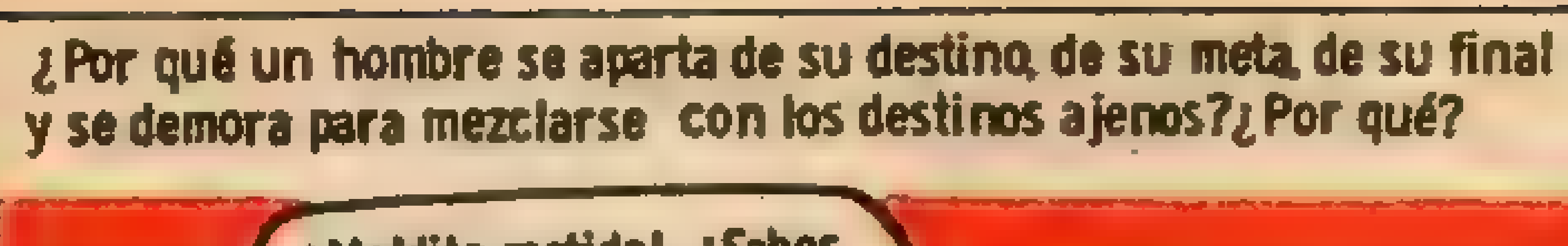
Lou Bannister seguía alejándose y Pack Rambert debía seguirlo, cazarlo y traerlo a Wheeling, Ohio.

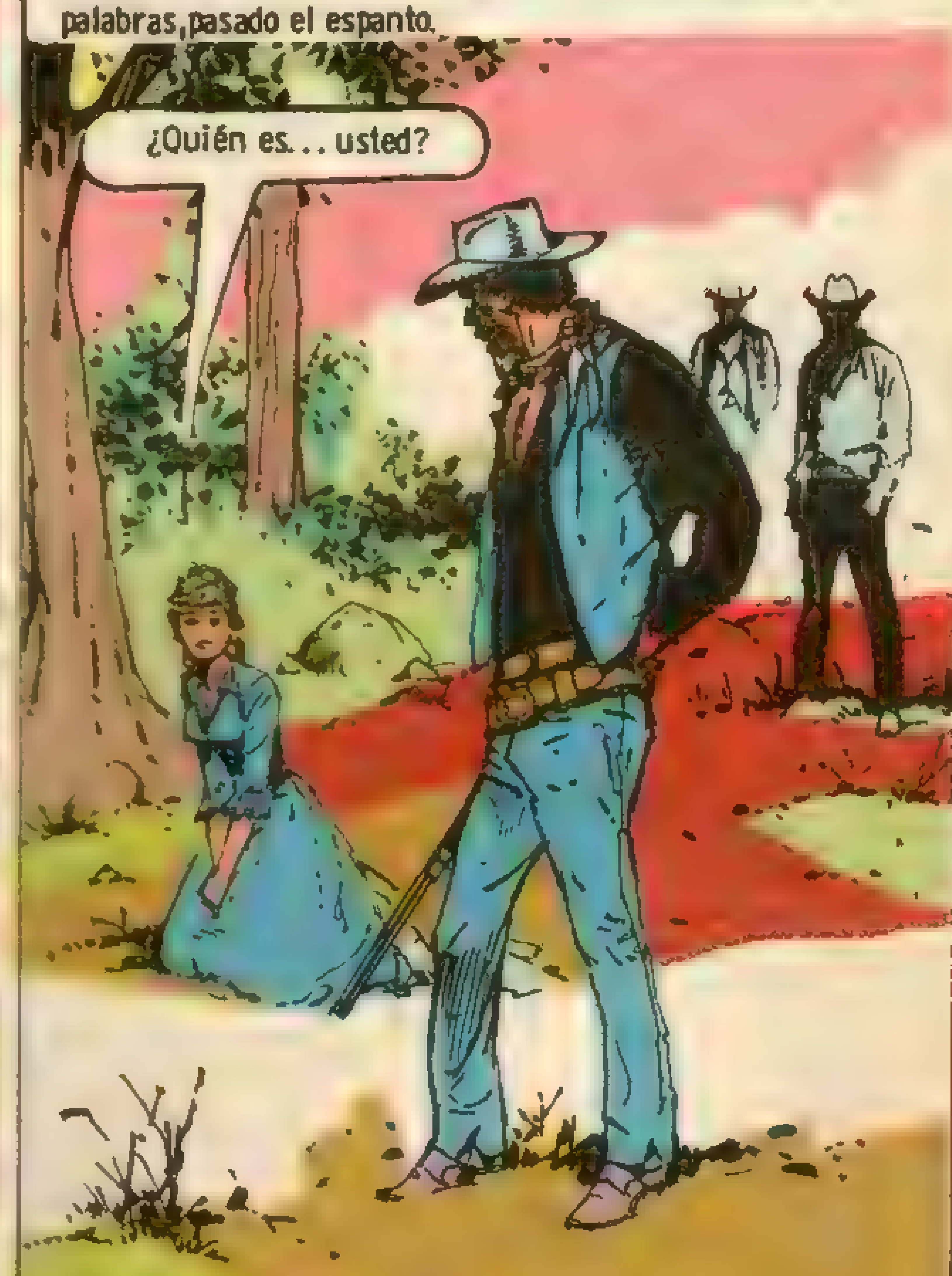
Un hombre es su destino, su meta, su final. Hay sheriffs y ladrones. Tipos como Rambert que dejan de comer frijoles para parar a hienas como los Benton. Hay de todo...

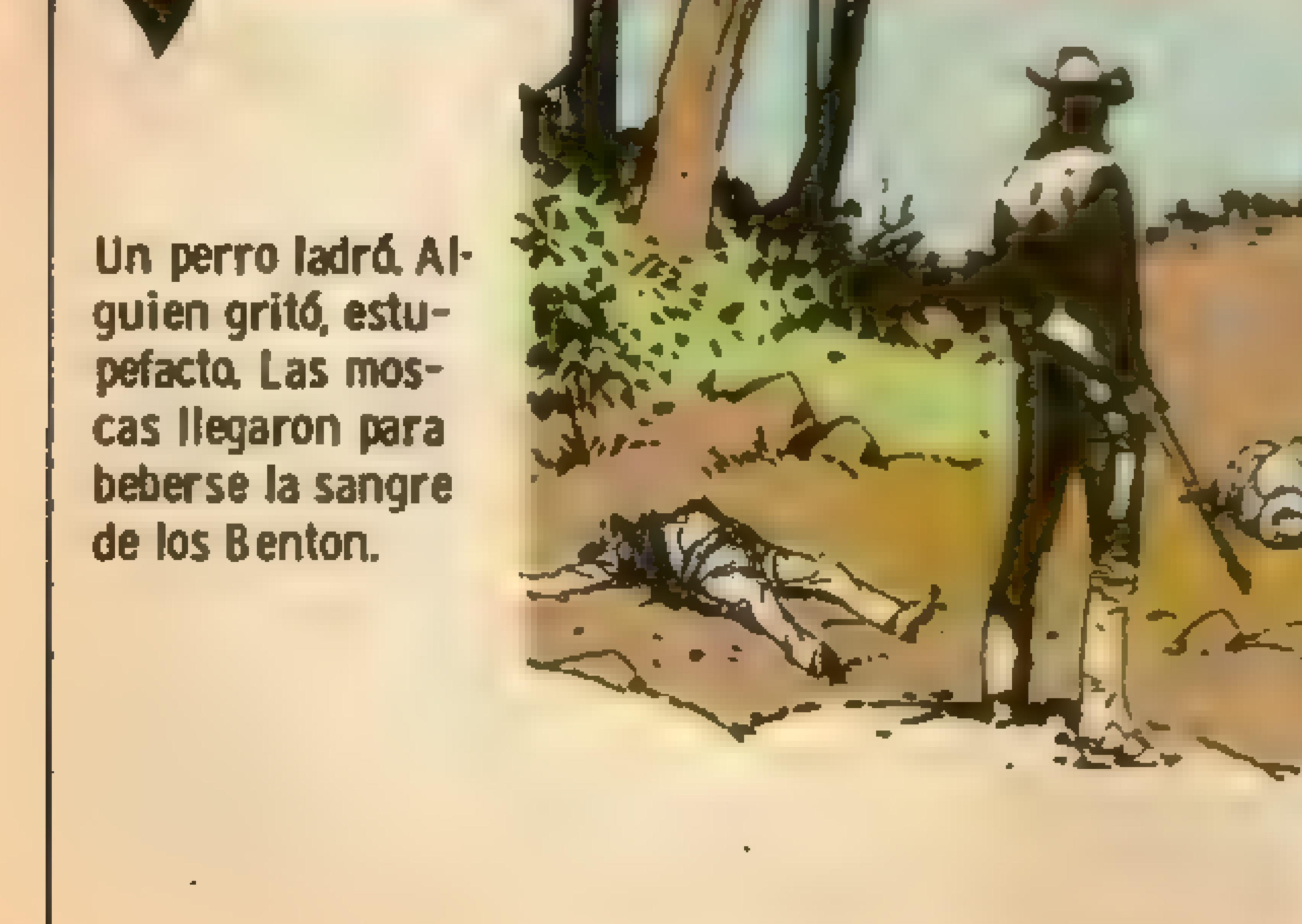


Tipos como los Benton, que rieron como fieras.

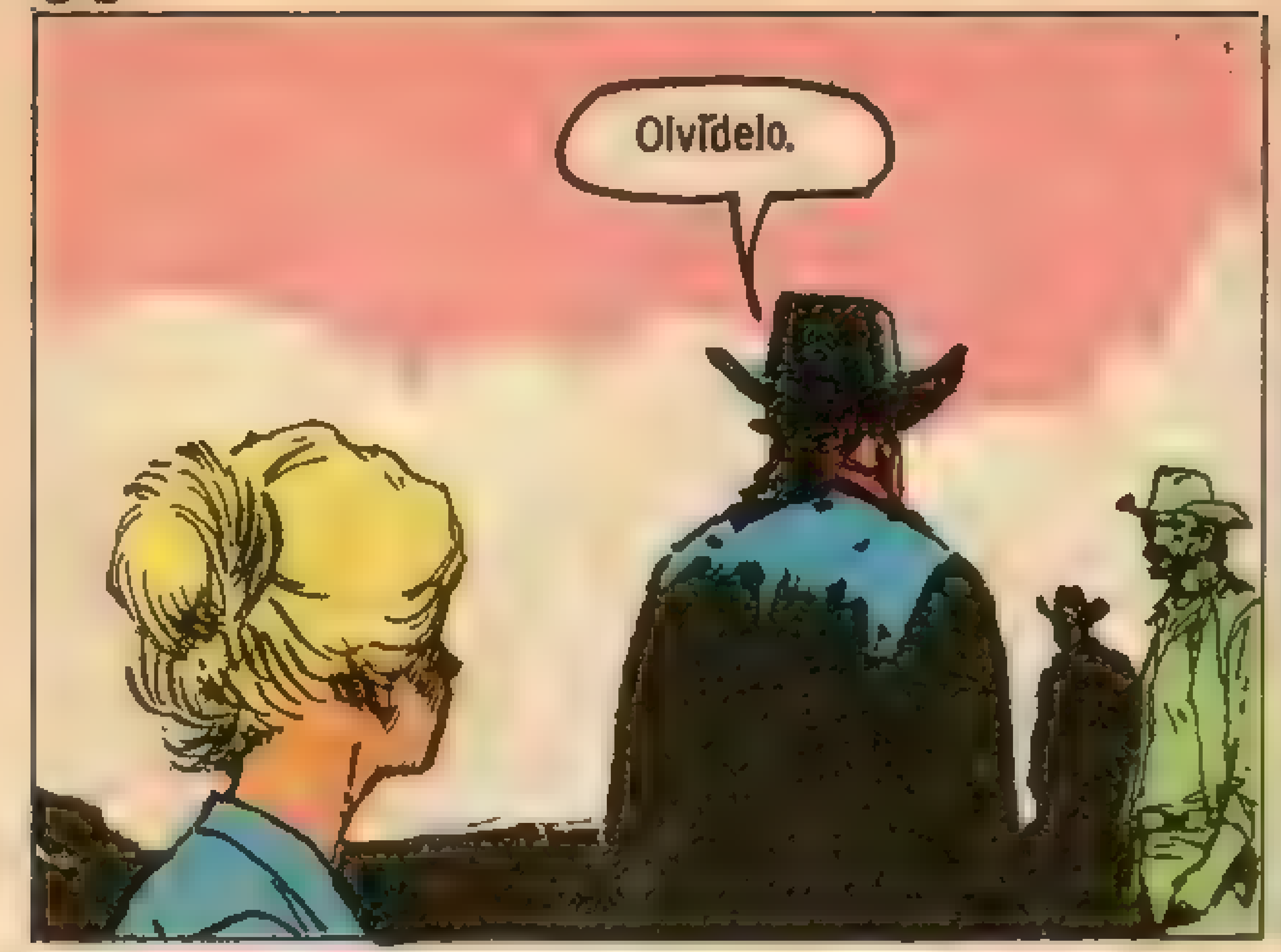
El alguacil Rommers ya no terminaría su plato de frijoles. Ochenta dólares al mes, casa y comida, un rifle, un Colt, un camastro, una tumba por cuenta del municipio de Ipswich County.







Miguel Carlucci / Columberos



Cuando montó, volvió a pensar en su mujer. Cuando tiró las tres monedas de oro al polvo, frente a los pobladores, recordó los frijoles que se enfriaban en el mesón.

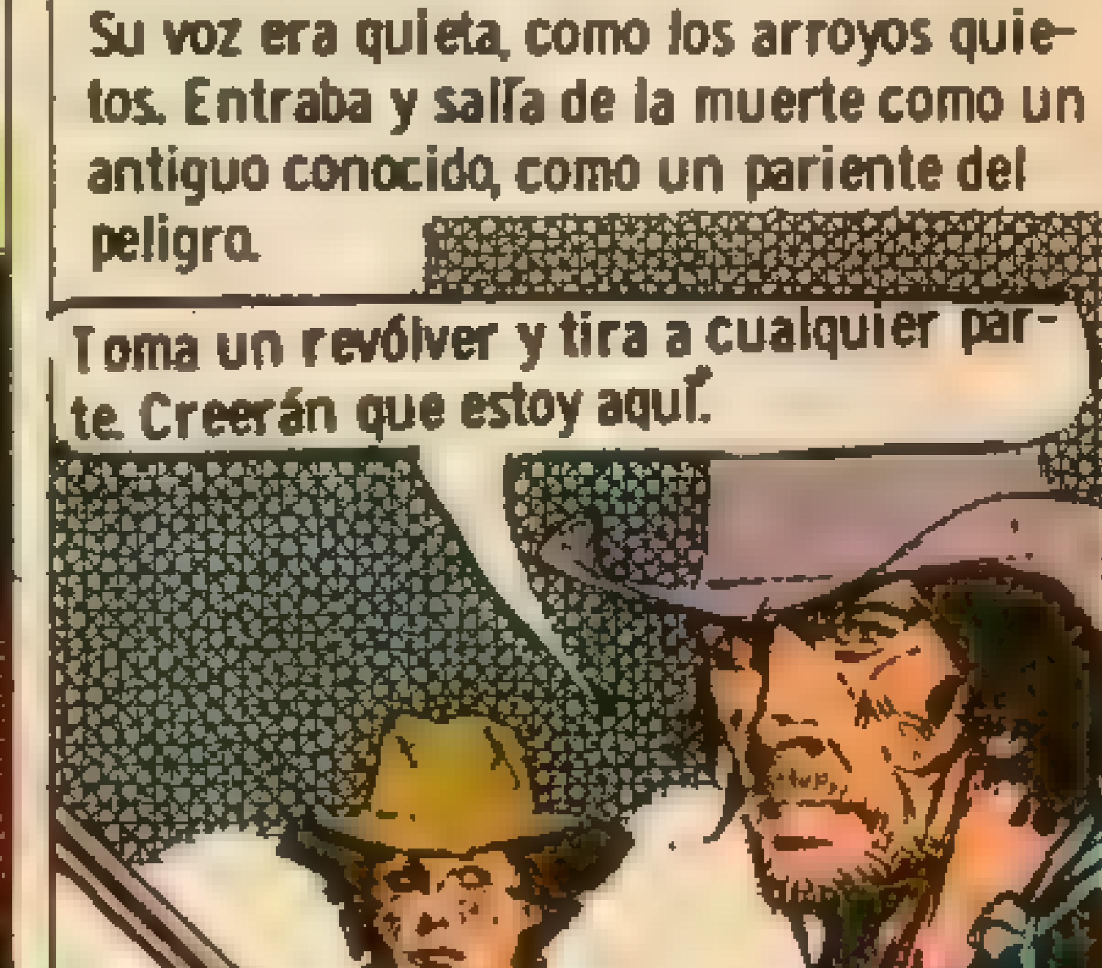
Un coro de caras bovinas lo siguió. El perro lo saludó, al irse. Su meta era Lou Bannister. O su propia sombra. El día que Pack Rambert, cazador de asesinos, hallara su propia sombra, habría llegado al final.

Pronto, fue un punto, una espora de polen, un trazo muerto en la distancia.

Fue casi al tiempo que la señorita Clarence Bissell rompiera a llorar.

Lo vi controlar su rifle y mirar por la ventana.

Su voz era quieta, como los arroyos quietos. Entraba y salía de la muerte como un antiguo conocido, como un pariente del peligro.



Los hombres de Ben Jassay, el apuesto que yo desmontara en el riacho, eran cinco contándolo a él. Habían traído teas encendidas para quemar el rancho.

Pero la señorita Bissell lloraba. Todo su valor estaba roto. Aprendí aquel día que las mujeres son valientes, para vivir, no para matar.

Y llevé el martillo del revólver hacia atrás. Lo apoyé en el alféizar de la ventana, tomándolo con las dos manos.

Se vinieron como el mar cuando golpea las escolleras. Arrojaron sus teas y yo... yo disparé por primera vez en mi vida.

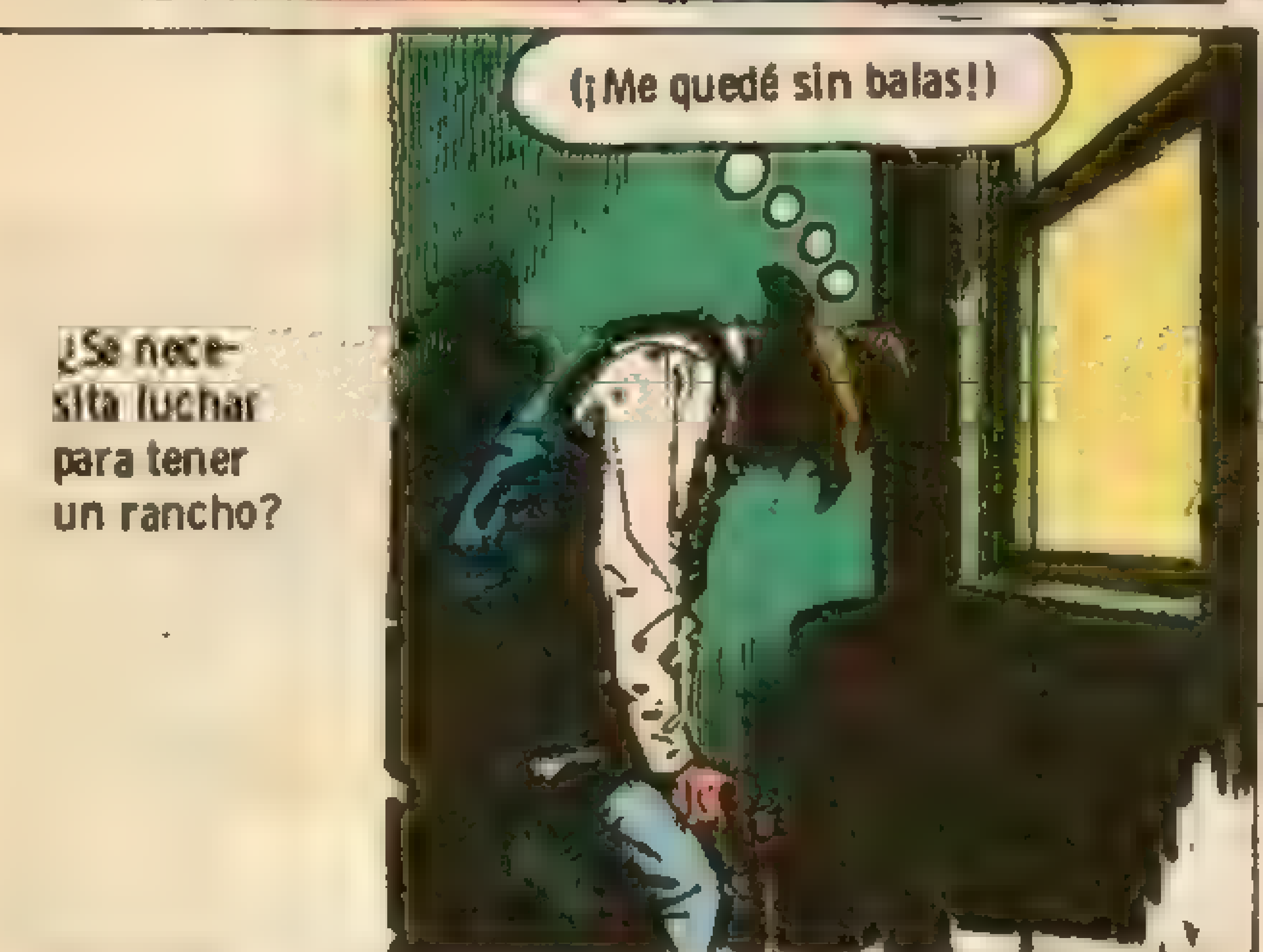
Sentí un golpe en las manos y el olor de la pólvora herir mi nariz. La señorita Bissell lloraba y tuve miedo. Otra vez el miedo, sin Bannister. El miedo a secas, conmigo mismo.

Una antorcha prendió fuego al techo. Otra entró por mi ventana.

Miguel Carlucci / Columberos

Y un rifle detonó afuera, coronando la fusilería de los atacantes.
¡Ahhhh!

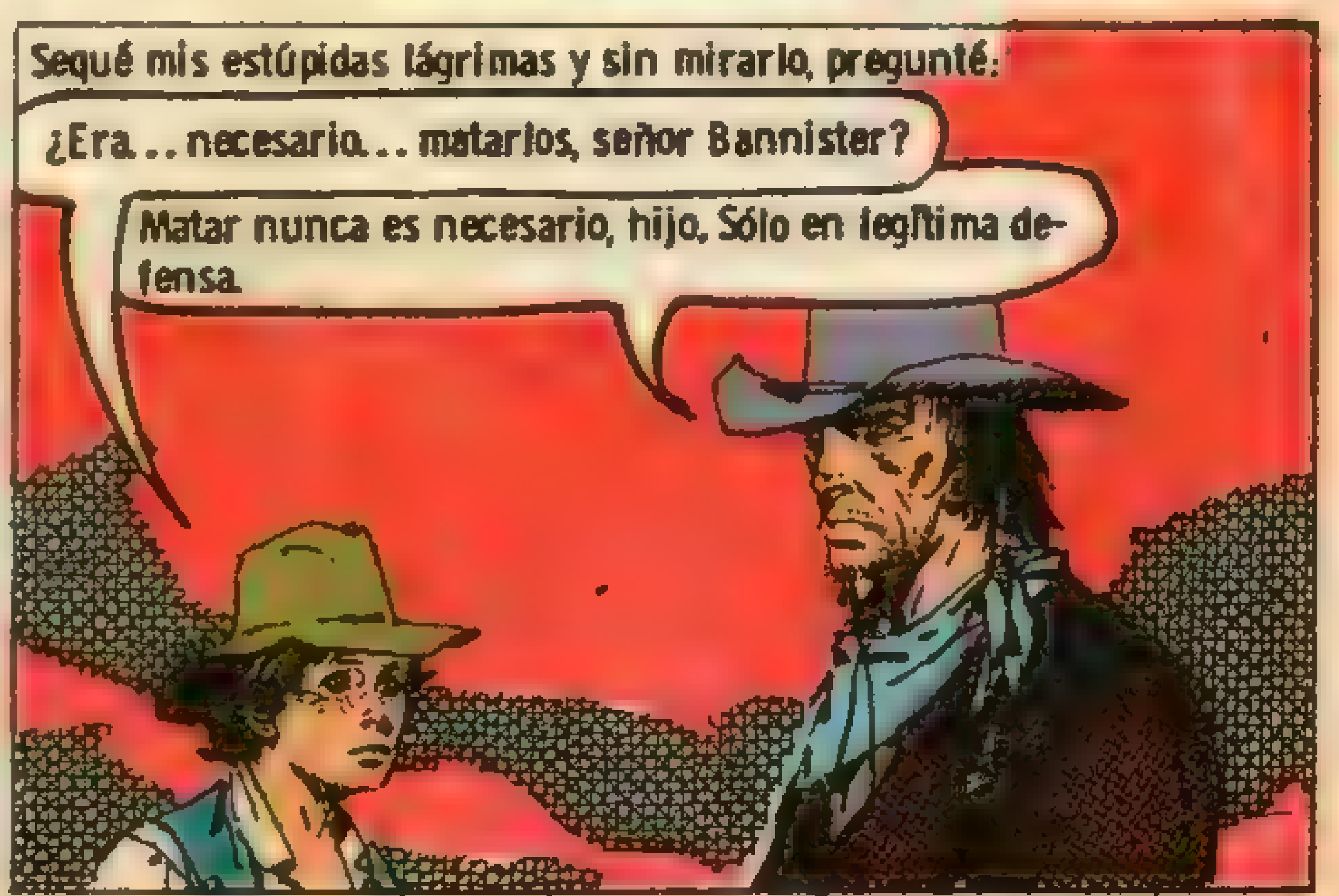
¡BANG!
¡BANG!


(¡Me quedé sin balas!)
¿Se necesita luchar para tener un rancho?

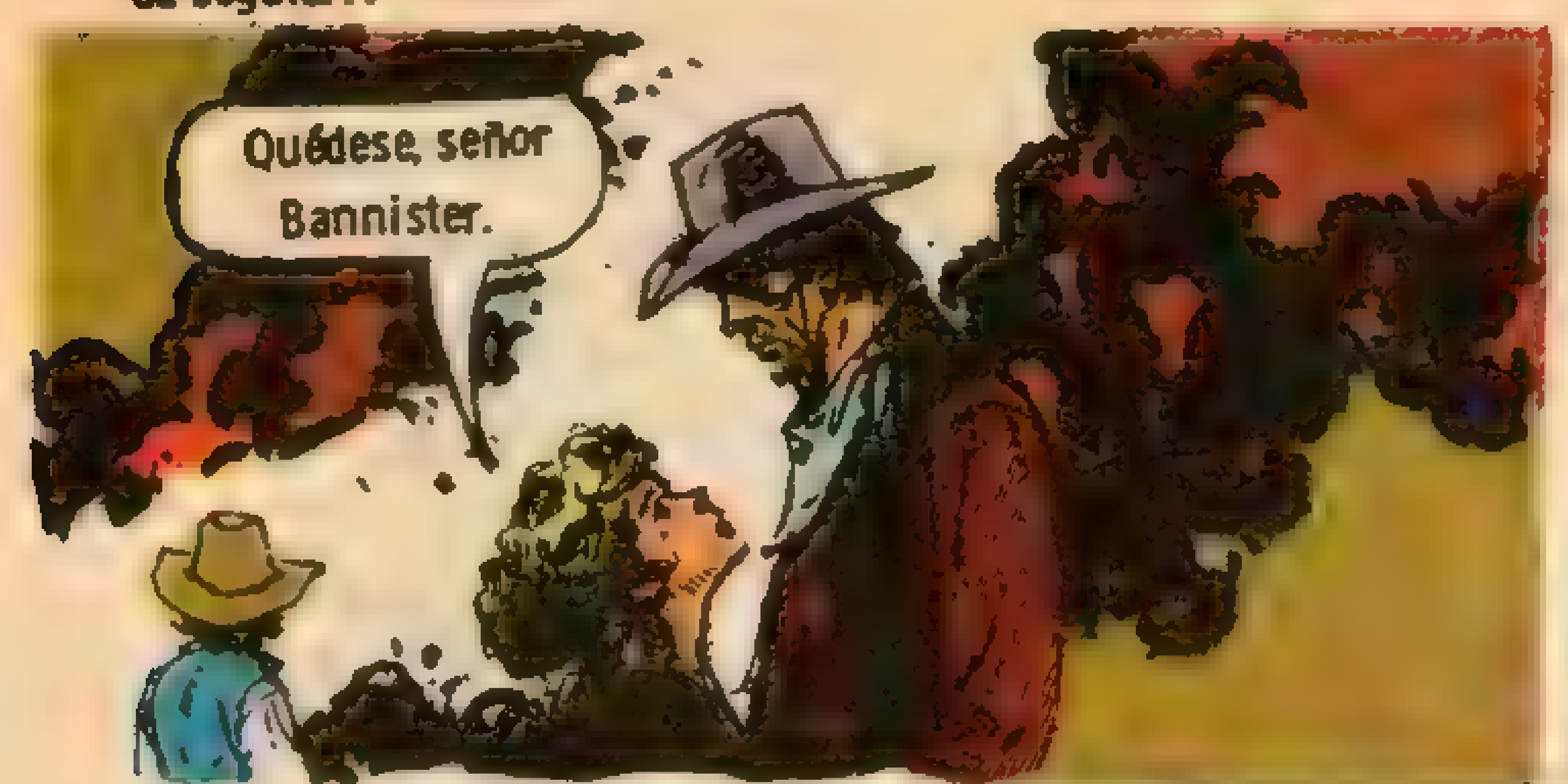
Oí el largo grito de Jassay tronar en la espesura.
¡El maldito está detrás nuestro! ¡El maldito está . . !

Cayó como si su caballo tropezara. El quinto hombre huyó como alma que lleva el diablo.

Después, como si descendiera de algún cielo particular, el señor Bannister bajó de alguna parte.
Bien hecho, hijo.


Sequé mis estúpidas lágrimas y sin mirarlo, pregunté:
¿Era . . necesario. . . matarlos, señor Bannister?
Matar nunca es necesario, hijo. Sólo en legítima defensa.

La señorita Bissell se abrazó a Bannister y yo evité mirarlos y mirar a los muertos. El techo ardía. Había que traer agua. La vida seguía...



Pero él no se quedó. Iba en busca de su inocencia y yo en busca de mi abuelo.

Y yo me pregunté por primera vez cómo sería mi vida cuando Lou Bannister dejara de estar en ella.

¿Adónde vamos, señor Bannister?

A Mosby, más hacia el sur.

¿Qué pasaría cuando Pack Rambert, el caza-hombres, se encontrara frente a frente con él?

El sol nos bendijo con su luz cuando dejamos el pueblo definitivamente atrás.

FIN

OTROS CURSOS DE EXITO QUE PUEDE ESTUDIAR CON LOS ESPECIALISTAS
en su casa por correo
TV COLOR
KARATE
BABY SITTER
CORTE Y CONFECCION
YOGA
INGLES
MODERN SCHOOLS
CASILLA 30 Sucursal 13
(1412) BUENOS AIRES

(E-67)

MARK

ROBIN WOOD · VILLAGRÁN

"El miedo"

Avanzan sin prisa, meticulosos, hurgando en cada rincón, en cada rectángulo de sombra, en cada escondite potencial. De tanto en tanto, uno de ellos grita una consigna y de todas partes otras voces le responden como un aullido de lobos.

Husmean el aire... Buscan el olor a hombre. Son los seres híbridos y fantásticos de la naturaleza. Los lúgubres fantasmas del horror.

Y de tanto en tanto, hay un gruñido de satisfacción...

Ah, Aquí hay otro.

7-032

Miguel Carlucci / Columberos

Miguel Carlucci / Columberos

...pero nunca cae.
BRAT-TAT-TAT-T-

¡Ahhh!

El gigante emerge de las ruinas con la velocidad de un león. La metralleta se inflama entre sus manos colosales...
¡No dejen que escape ninguno!

¡Ahhh!

Y por todas partes brotan siluetas harapientas y esqueléticas chillando como brujas.
¡Este es mío!

¡Atrás! ¡Atrás! ¡Es una emboscada! ¡Nos van a...!

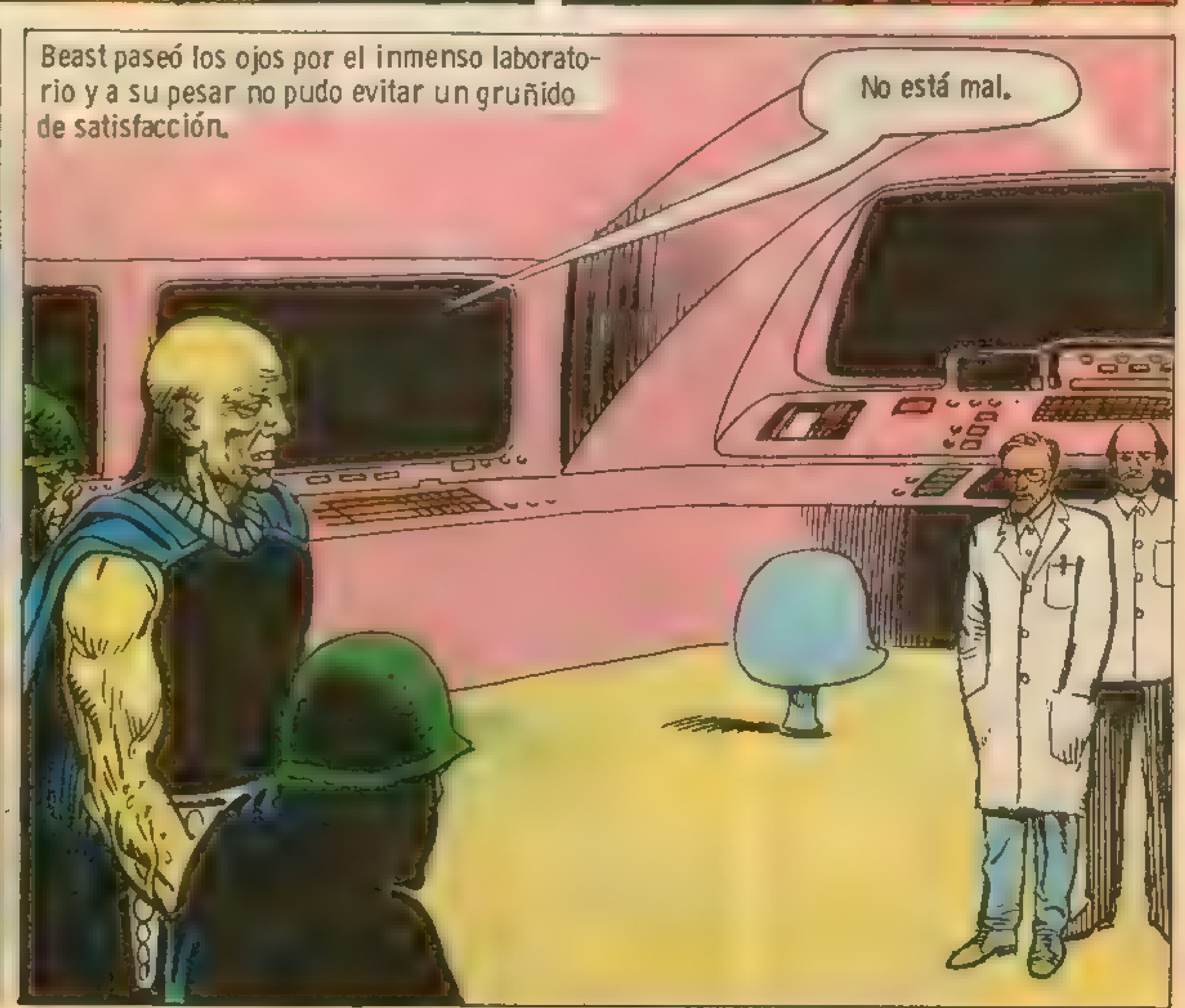
Es demasiado tarde. El gigante y sus espectrales hombres están en todas partes...
¡Ahhh!

¡Maldito seas! ¡Eres tú quien los...!

No ha quedado ninguno, Mark. Desgraciadamente también liquidaron a todos los fugitivos. Sólo la chica se salvó.

Mala suerte. Recojan todas las armas que lleven. Voy a hablar con ella.

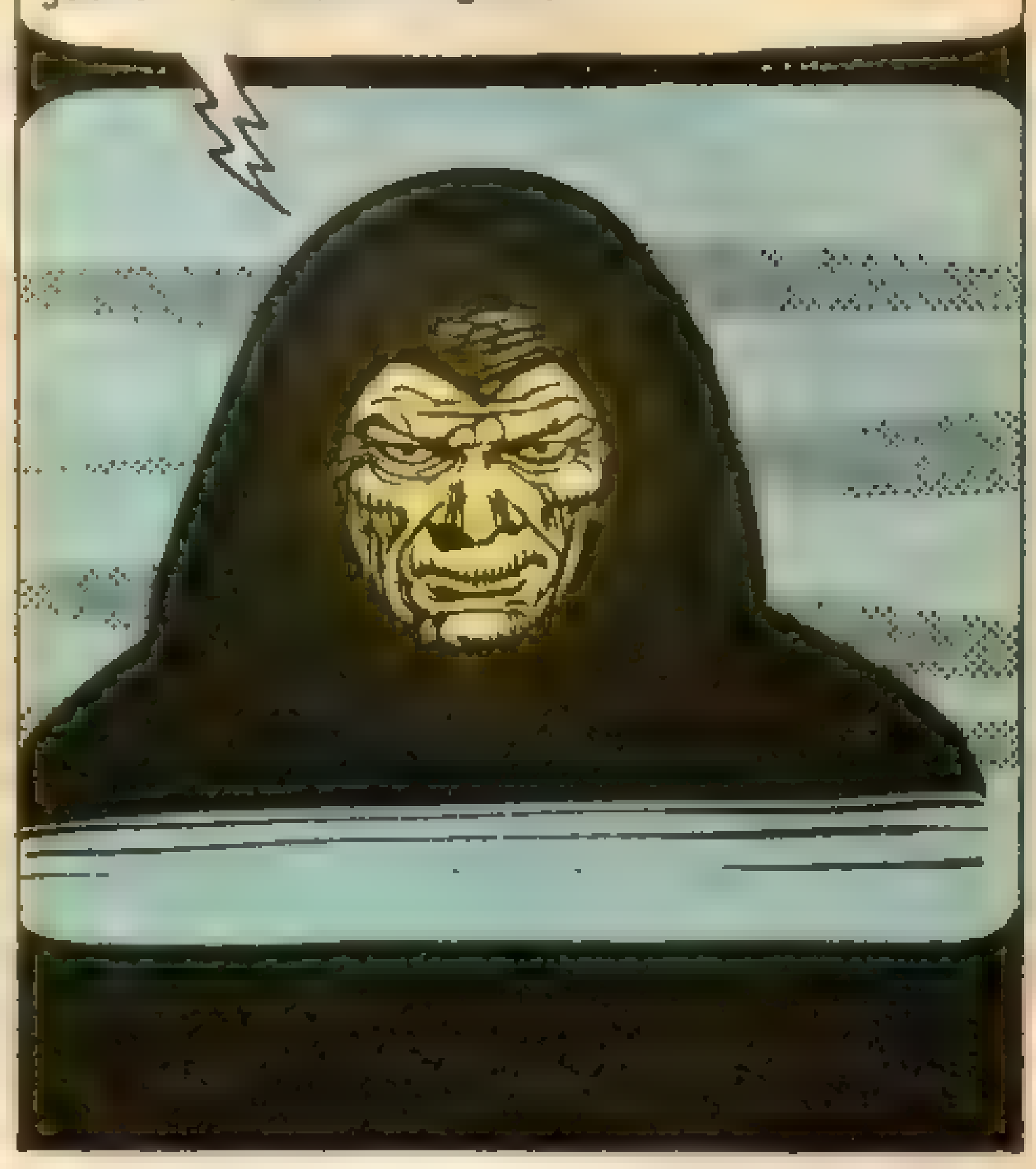
Gran sistema el de Beast. Cada vez que conquista una zona, lo primero que hace es establecer una de estas plantaciones-prisión. De esta manera tienen alimentos a mano y pueden moverse con mayor facilidad. Y allí deben tener municiones, medicinas y armas.

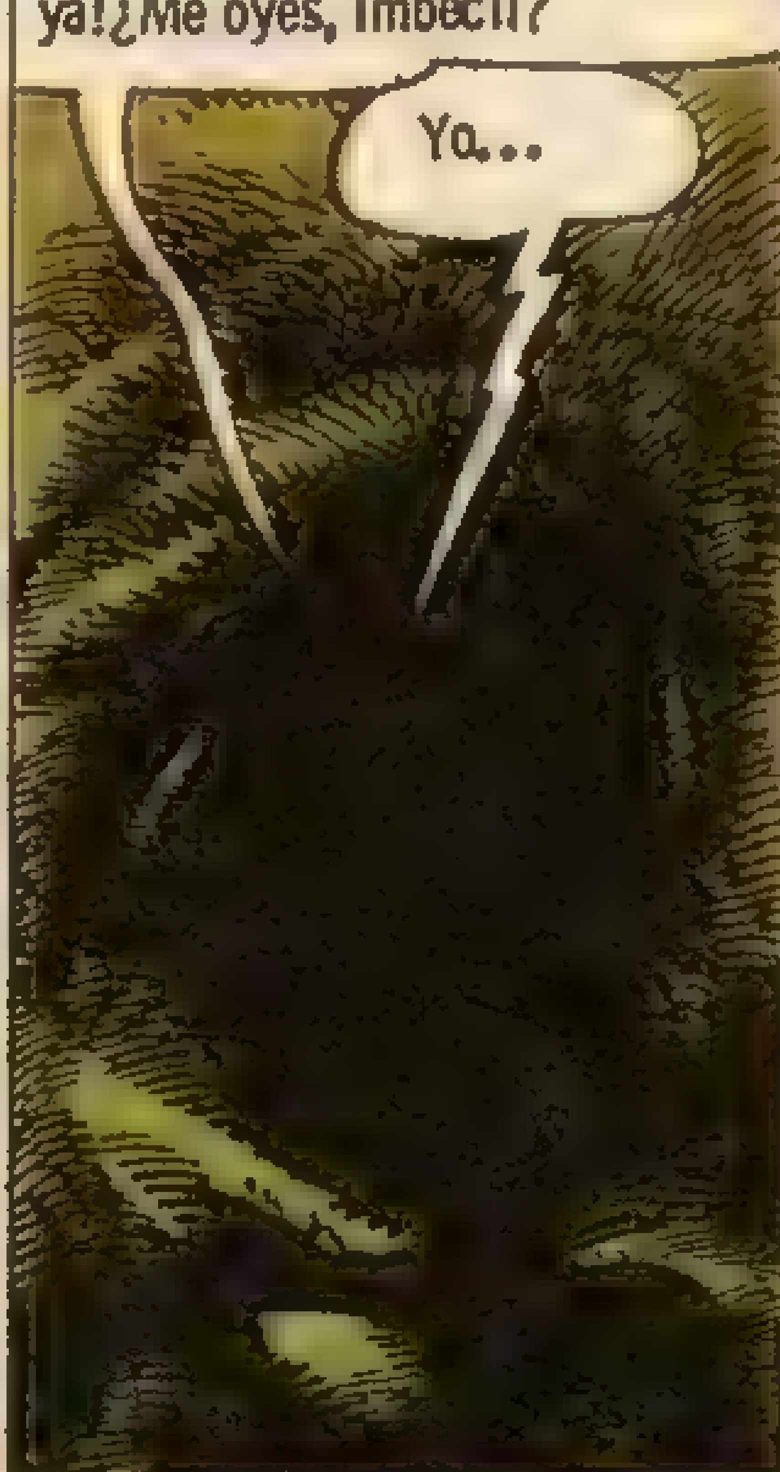


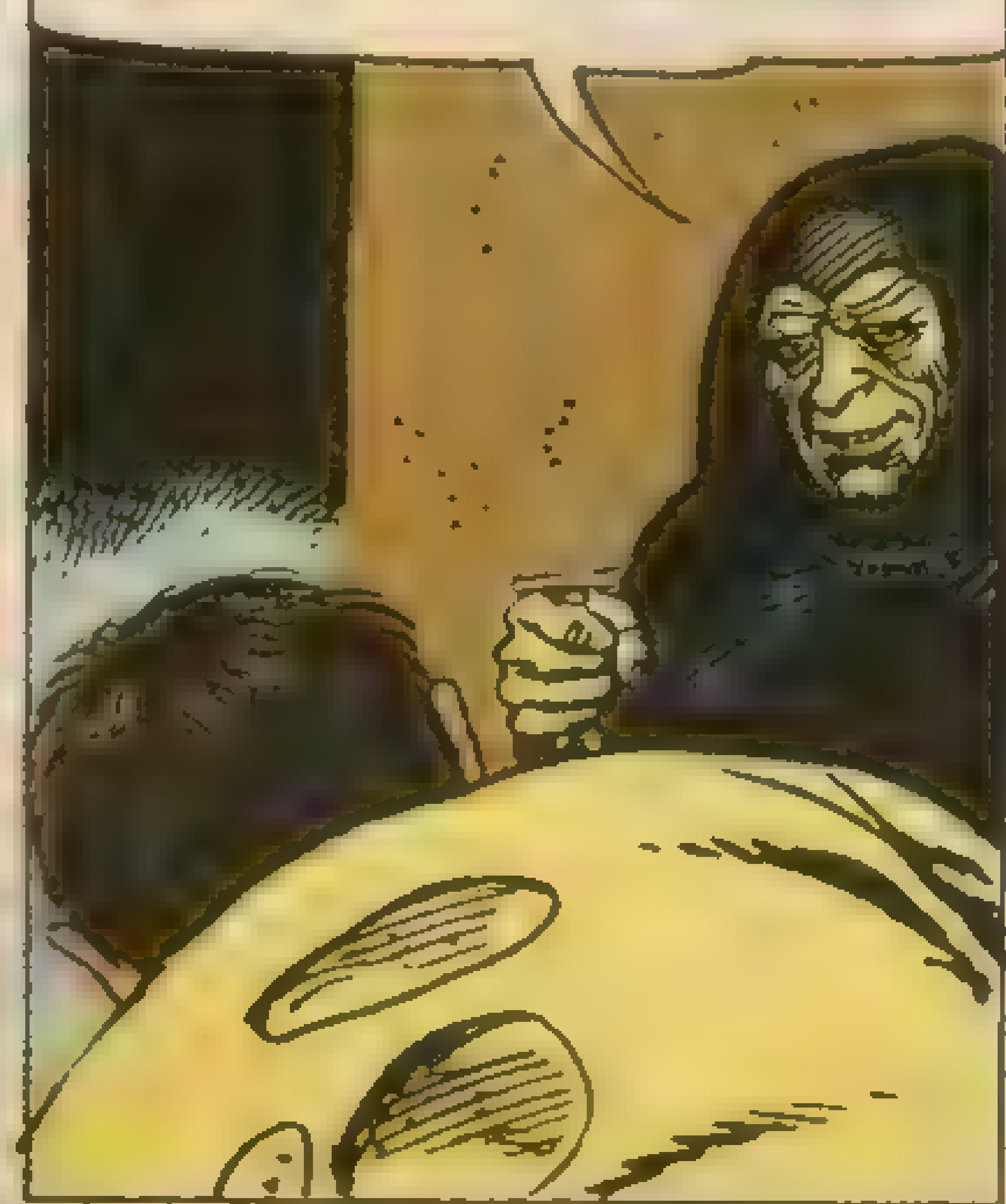
Miguel Carlucci / Columberos

Salve, Beast.

Salve, Lambert. Recibí un extraño mensaje desde tu base. ¿Qué ocurre?

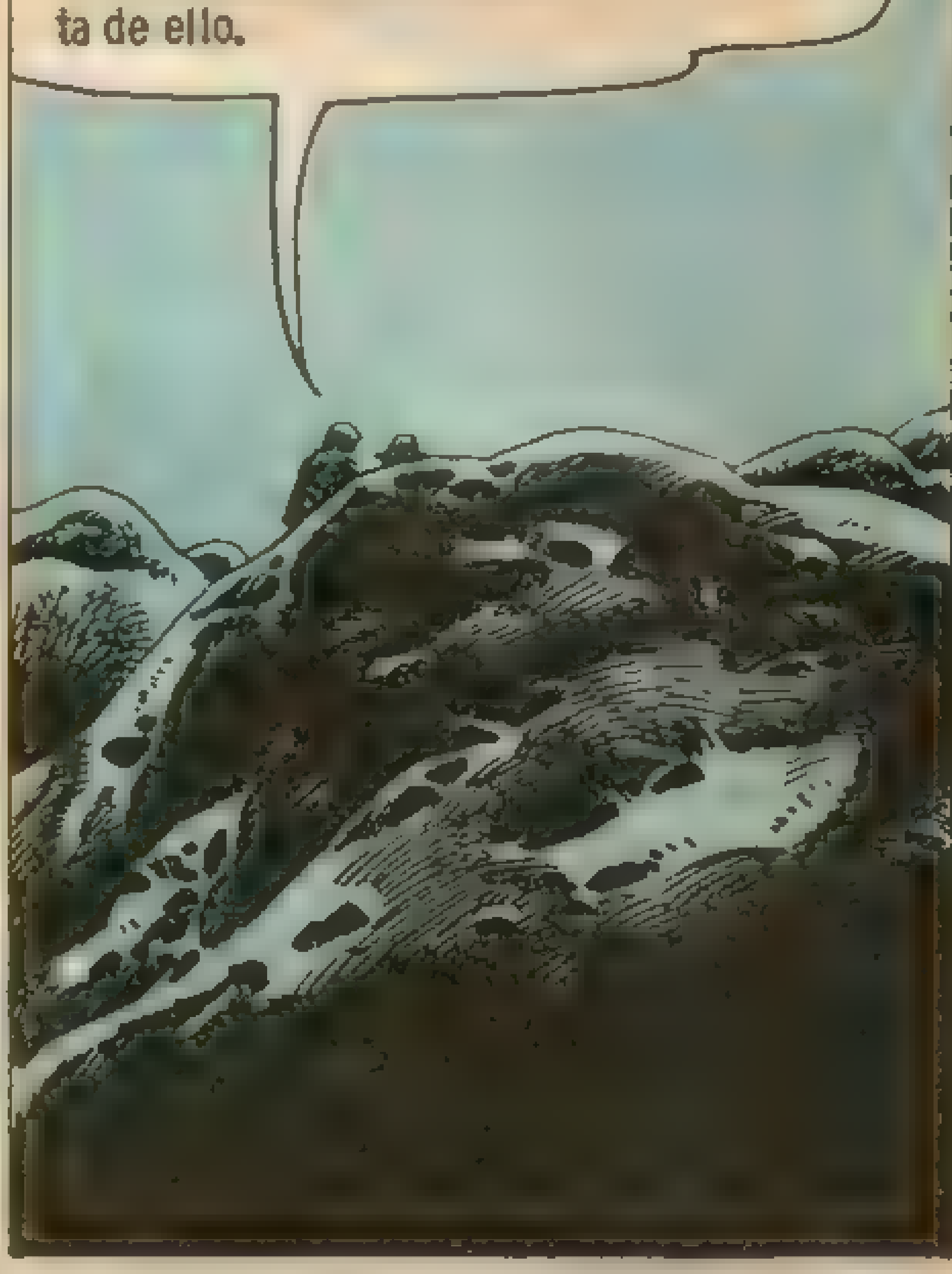


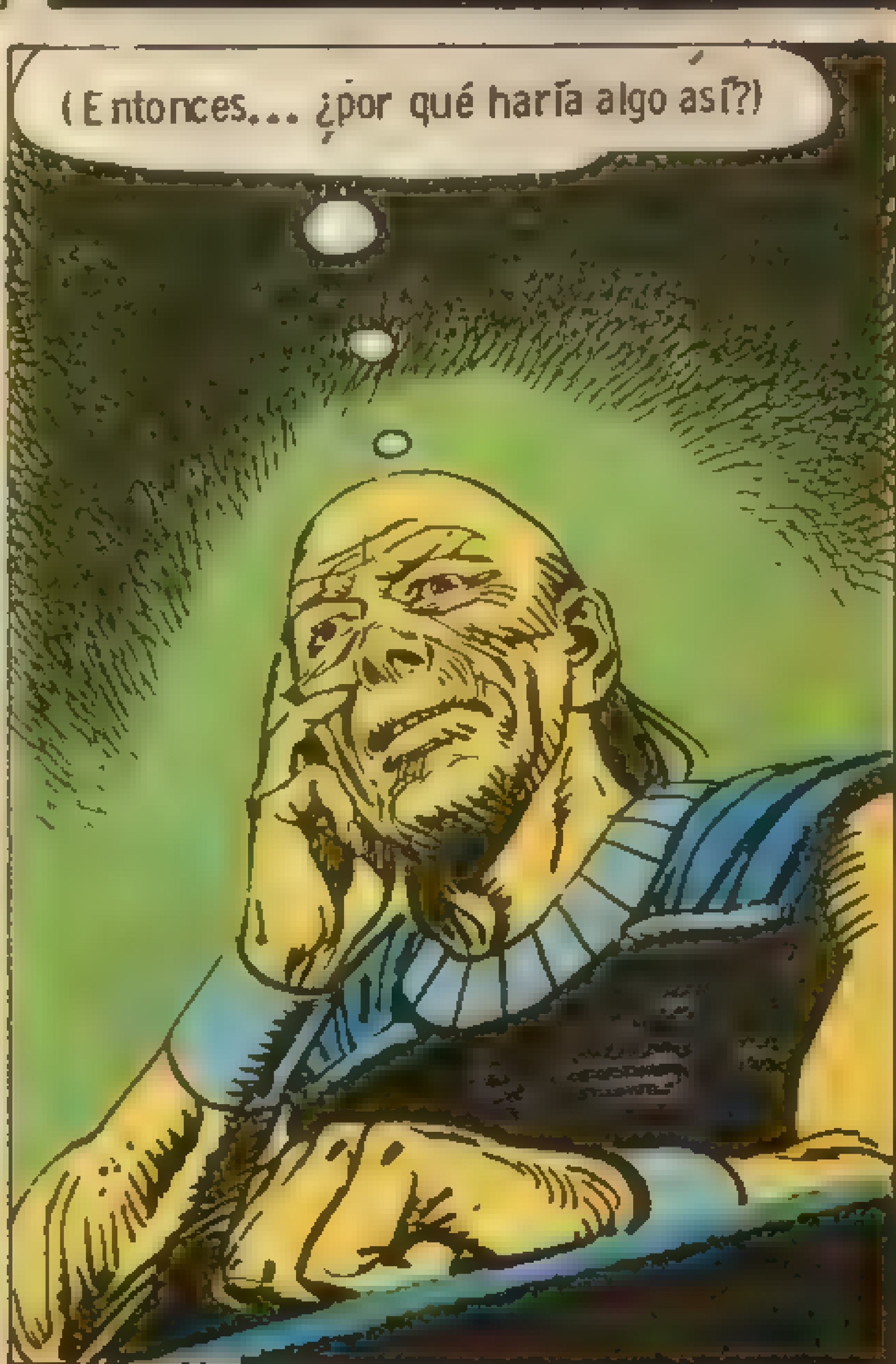




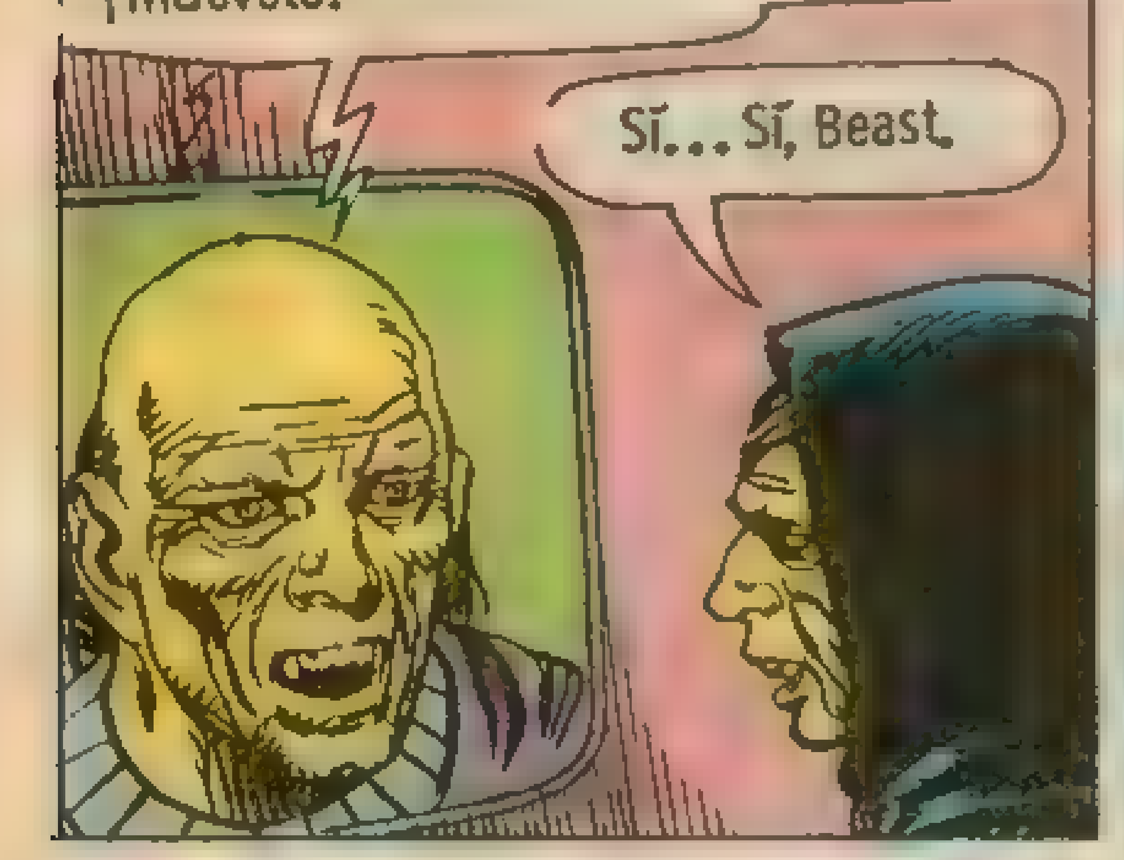
Piedad, amo... Piedad...

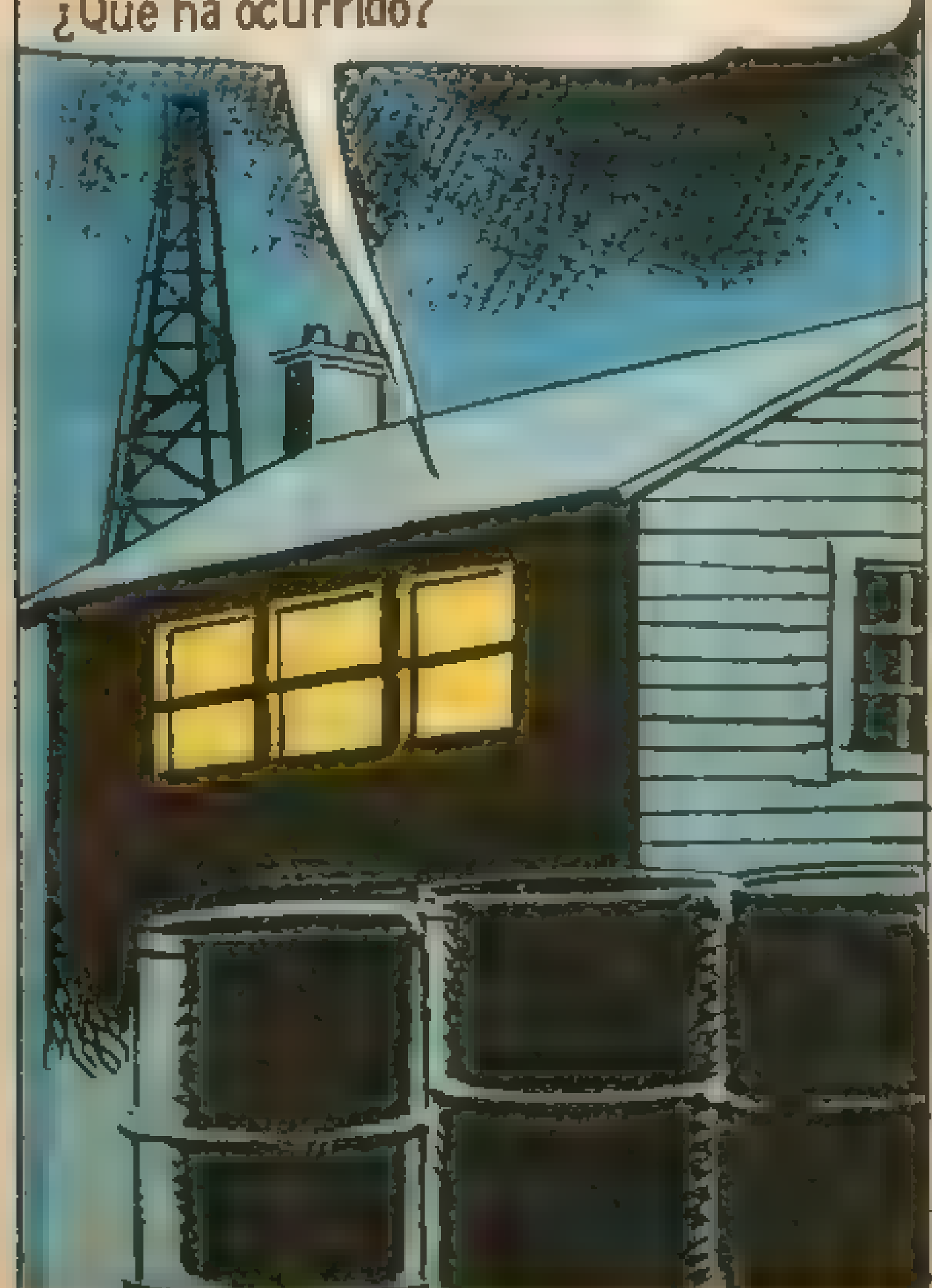
Ya no me diviertes más... pero limpia mis botas mientras tanto...



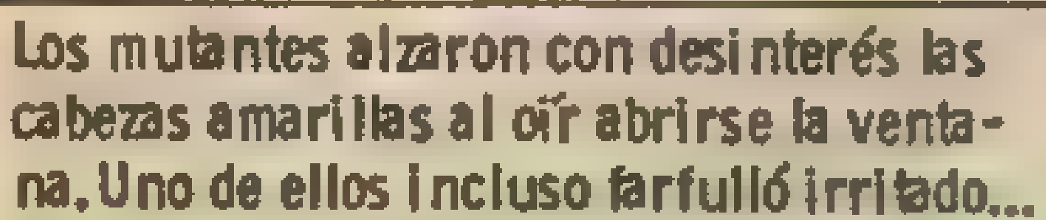


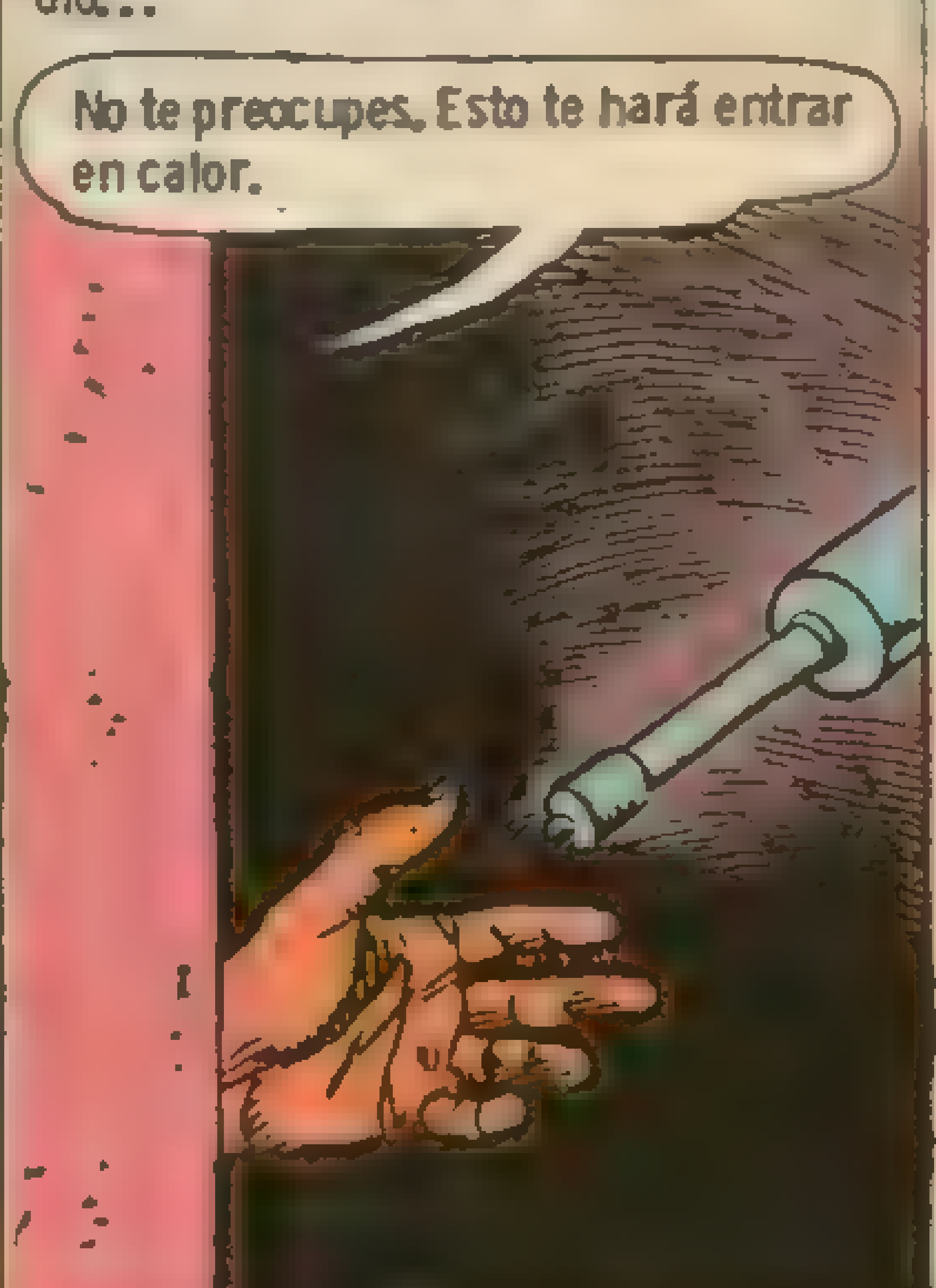
Miguel Carlucci / Columberos

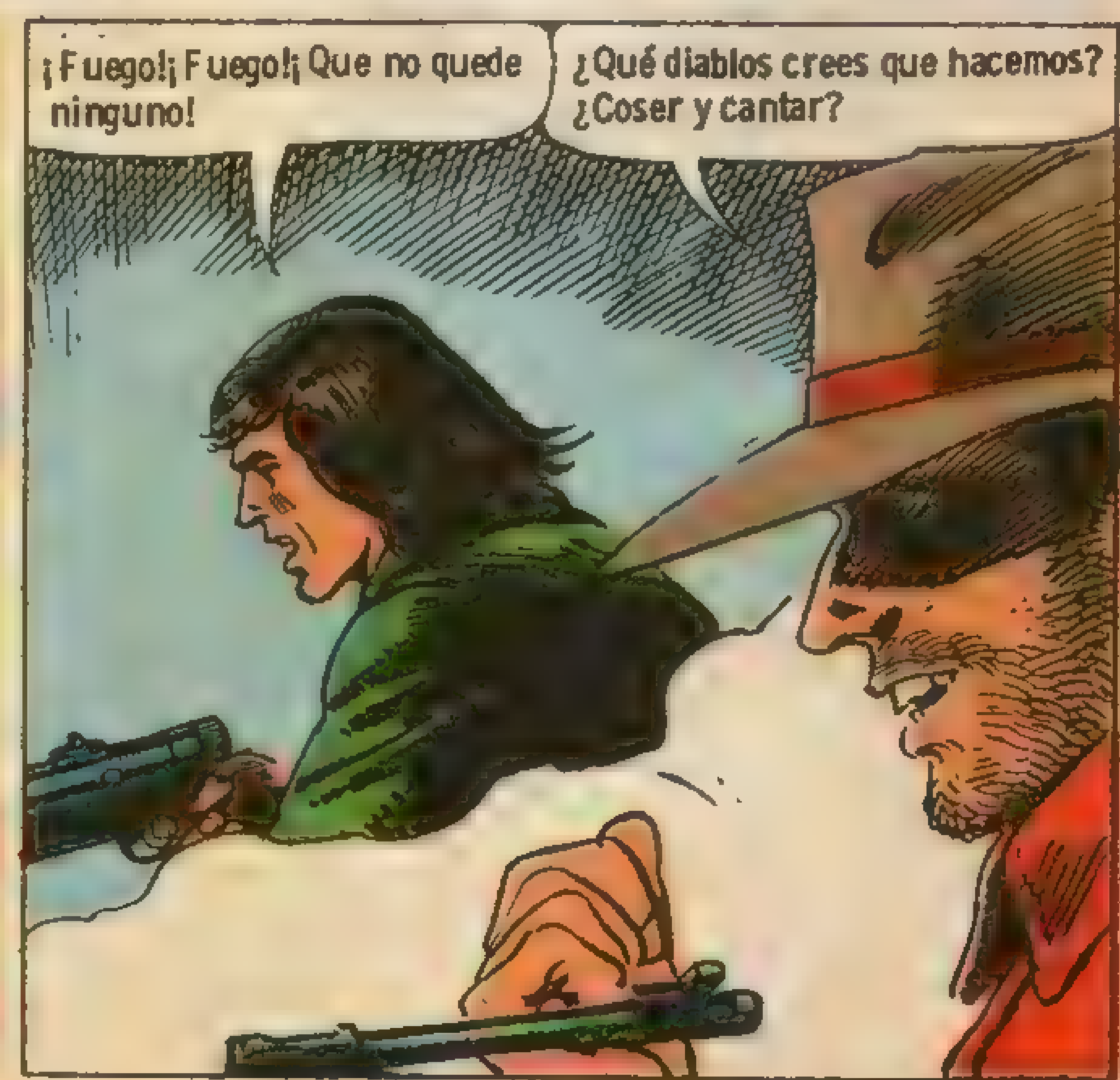




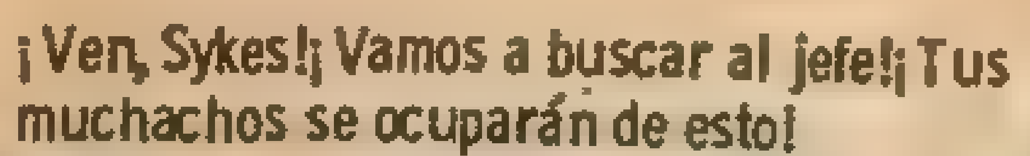
Miguel Carlucci / Columberos







Miguel Carlucci / Columberos



¡Ven, Sykes!¡ Vamos a buscar al jefe!¡ Tus muchachos se ocuparán de esto!
Justo ahora que comenzaba...

Un terrible puntapié hizo estallar la puerta.
Pero...

Adelante, amigos. No hace falta que disparen. El querido Lambert ya no es un peligro.

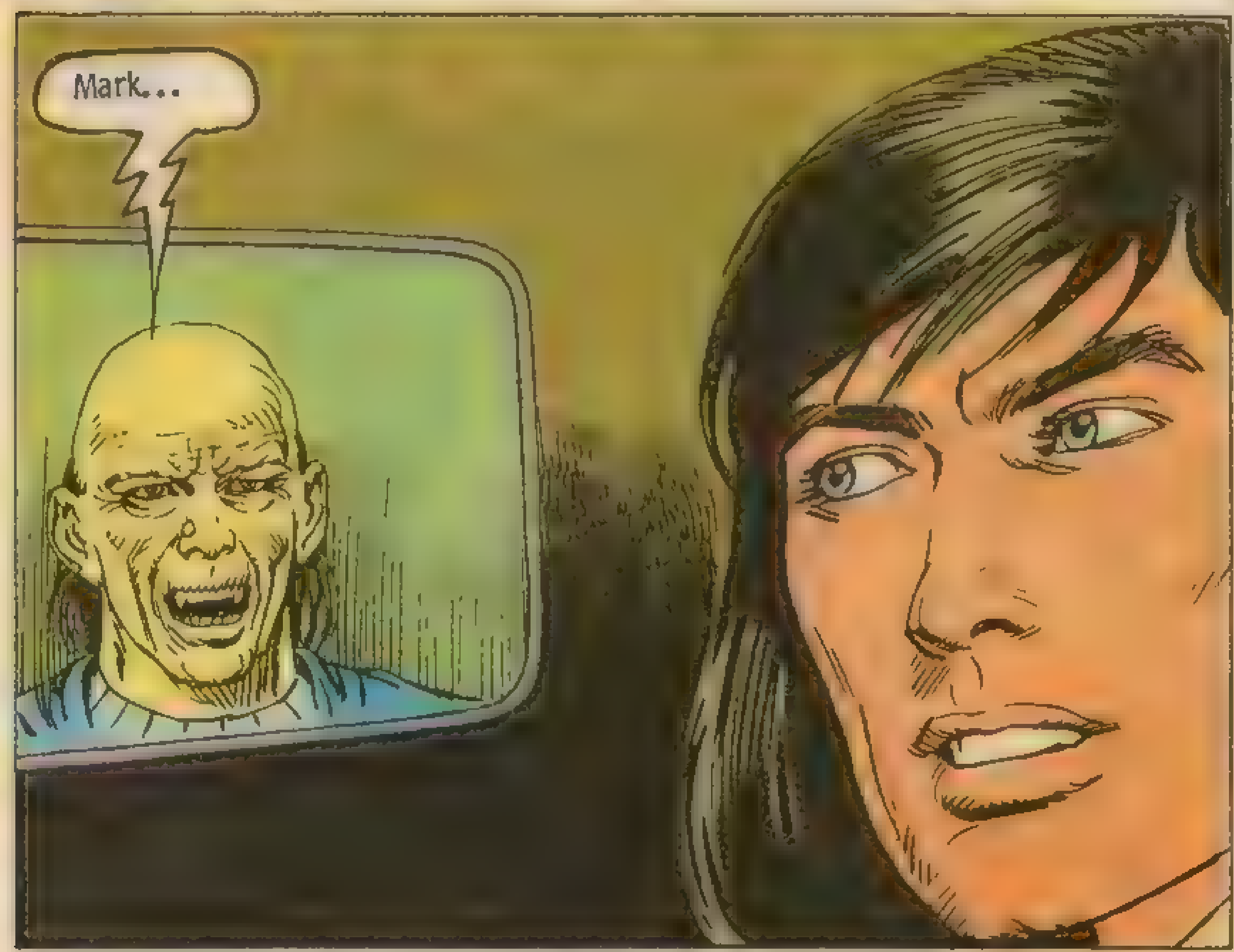
¿Quién eres tú?
Me llamo Corbett...y soy...o era algo así como el perro favorito de este bastardo, y... ¿quién se acuerda que los perros pueden morder?

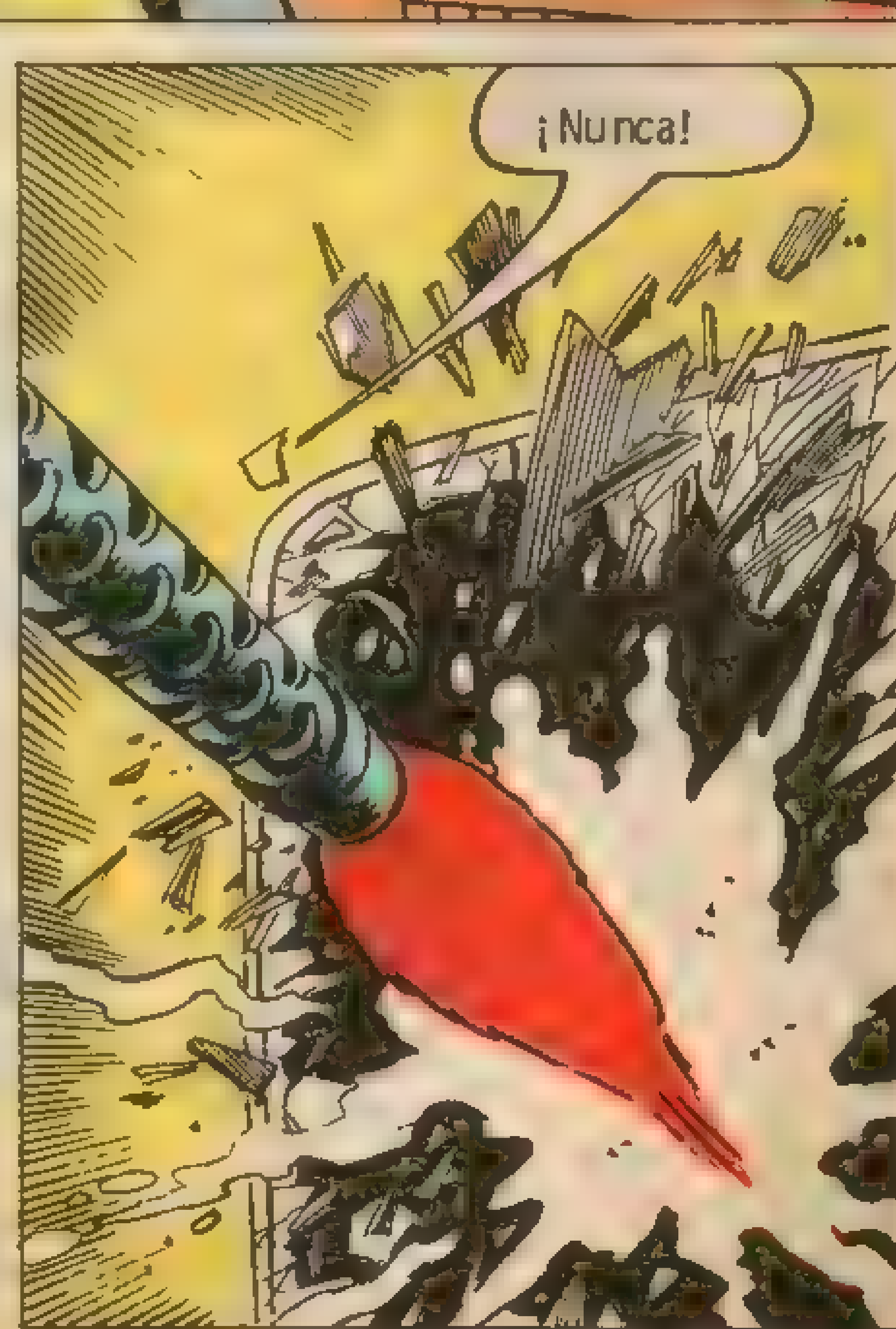
Yo adiviné de inmediato cuál era tu plan y cuando las patrullas salieron inutilicé la radio para que no las pudieran llamar de vuelta. Luego, esperé. Sabía que tendría que estar alerta para que no mataran a Lambert.

¿Qué? ¿Lo proteges?
Claro que sí. Lambert tiene una deuda conmigo.

Sácate las botas, Lambert. Rápido.

Hmm. Buen cuero... Y son cómodas. Me gustan... Además, las conozco tan bien...





Miguel Carlucci / Columberos

Beast, el mutante, había descubierto el miedo.

FIN

Miguel Carlucci / Columberos

NÚMERO ESPECIAL

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

todo color® El Tony 5

BANNISTER • VARGAS • WAGNER
EL LEOPARDO ASESINO • ARGÓN
MARK • MARTÍN TORO • RONSTADT
PEPE SÁNCHEZ • FLASH GORDON,
con SAM JONES, ORNELLA MUTTI y
MAX VON SYDOW

APARECE EL 24 DE MARZO

$ 7.000.-

El Tony ALBUM DE NOVELAS COMPLETAS

DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

CORREO ARGENTINO CENTRAL B.
FRANQUEO A PAGAR CONCESION Nº 372
TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 3063

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el Nº 88.461
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable:COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A.,Sarmiento 1889 (Cod.1044)Teléf: 45-1145/4297, Bs.Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora TRI-BI-FER: San Nicolás 3169, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Impreso en BLONDATEX - Marzo 10, de 1981.